

Ken Wilber

Escaneado por Germán Campos
Chile, 2004

UNA TEORIA DE TODO

**Una visión integral de la ciencia,
la política, la empresa
y la espiritualidad**

Traducción del inglés de David González Raga

Título original: A THEORY OF EVERYTHING

© 1996 by Ken Wilber
© de la versión en castellano: 2000 by Editorial Kairós, S.A.

Primera edición: Febrero 2001

I.S.B.N.: 84-7245-495-9 Depósito legal: B-7.806/2001

Fotocomposición: Beluga y Mleka. s.c.p., Córcega 267. 08008 Barcelona Impresión y encuadernación: Romanyá-Valls.
S.A. Verdaguer. 1. 08786 Capellades.

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total ni parcial de este libro, ni la recopilación en un sistema informático, ni la transmisión por medios electrónicos, mecánicos, por fotocopias, por registro o por otros métodos, salvo de breves extractos a efectos de reseña, sin la autorización previa y por escrito del editor o el propietario del copyright

NOTA PARA EL LECTOR

¿Cuál es, al despuntar el nuevo milenio, el más candente de los problemas intelectuales? ¿Cuál es el ítem que despierta el interés de la academia y de revistas tan eruditas como *Atlantic Review* y el *New Yorker*? ¿Cuál es el tema que atrapa la atención tanto del especialista como del gran público? ¿Acaso se esconden ahí los arcanos más secretos de la condición humana? ¿Cuáles son las nuevas ideas con que nos deslumbrarán quienes andan "en el ajo"?

Habría quien dirían que se trata de la psicología evolutiva, es decir, la aplicación de los principios de la evolución al estudio de la conducta humana: como usted sabe, los hombres somos sexualmente promiscuos, mientras que las mujeres, por su parte, son creadoras de nidos porque millones de años de selección natural nos han hecho así. Y es muy cierto que la psicología evolutiva se ha convertido en un ítem candente, porque ha logrado arrinconar al postmodernismo -el *megahit* de las últimas tres décadas- hasta el punto de que hoy en día sólo despierta bostezos. ¿No les parece *irónico* que el postmodernismo -que había logrado su enorme cohorte de seguidores gracias a su capacidad para deconstruir las ideas ajenas y proclamarse así en el rey del mundo académico- forme ya parte del ayer?

La psicología evolutiva consiguió "mover el piso" de los especialistas en "mover el piso", y lo hizo mostrando que los principios de la evolución nos proporcionan explicaciones mucho más sugestivas de la conducta humana que la monótona cantinela postmoderna de que toda conducta es culturalmente relativa y se ve socialmente construida. Porque el hecho es que la psicología evolutiva explicitó los principios universales de la condición humana, evidenció que sólo es posible negar la evolución abrazando la incoherencia... y puso de relieve que, a fin de cuentas, el postmodernismo tampoco resultaba tan divertido.

La psicología evolutiva es una de las ramas de una perspectiva radicalmente nueva sobre la evolución. La síntesis neodarwiniana anterior consideraba la evolución como el resultado de la acumulación de las mutaciones genéticas azarosas que tienen mayor valor de supervivencia, pero eran muchos los que no se hallaban satisfechos con esa explicación. ¿Cómo puede la extraordinaria vitalidad y diversidad de la vida proceder de un universo exclusivamente gobernado por las leyes de la física, leyes que afirman tajantemente -recordemos el segundo principio de la termodinámica- que el universo se halla sumido en un proceso de degradación continua y que el grado de desorden es cada vez mayor? Porque el hecho es que la simple observación pone de manifiesto que, en el mundo real, la vida genera orden por doquier, como si el universo no se hallara en proceso de descomposición sino, muy al contrario, de creación.

Las teorías del "caos" y de la "complejidad" aportaron una nueva y revolucionaria visión, según la cual el universo físico tiende a crear orden, como el remolino que genera el agua al irse por un desagüe. La vida biológica se halla inmersa en una serie de vórtices que parecen introducir orden en el caos y posibilitar la emergencia, a cada nuevo paso, de estructuras cada vez más ordenadas mediante diversos procesos de selección que operan a todos los niveles, desde el físico hasta el cultural. Ésta es, precisamente, en el dominio humano, la conducta estudiada por la nueva psicología evolutiva, un tópico realmente muy interesante.

Pero, por más interesante que sea, la psicología evolutiva no es el tema más candente de nuestro tiempo. Desde comienzos de los ochenta y a lo largo de un proceso que experimentó un *crescendo* a finales de los noventa, el mundo de la física se vio sacudido por el rumor de la aparición de una nueva *teoría de todo* [una TOE],* una teoría destinada a unificar todas las leyes conocidas del universo en un único y omniabarcador modelo que explicaría literalmente la totalidad de la existencia. Hubo incluso quienes dijeron que, en su formulación matemática, podía advertirse la misma mano de Dios, otros proclamaban que se había descorrido el velo que ocultaba el último misterio y la gran mayoría creía en silencio que la respuesta final a todas las preguntas no andaba muy lejos.

Conocida con el nombre de *teoría de cuerdas* (o, más exactamente, como teoría-M), esa visión prometía unificar todos los ámbitos conocidos de la física -el electromagnetismo, las fuerzas nucleares y la gravedad- en un supermodelo que lo abarcaría todo. Las unidades fundamentales de ese supermodelo son conocidas con el nombre de "cuerdas" (o cuerdas vibrantes unidimensionales) y su vibración da origen a las "notas" que constituyen la totalidad de partículas y fuerzas conocidas del cosmos.

La teoría-M (según se dice, la "M" lo representa todo, desde matriz hasta membrana, misterio o madre, configurando así una suerte de "madre de todas las teorías") es, de hecho, un modelo muy excitante y prometedor, y si finalmente se demuestra que funciona -y hay que decir, en este sentido, que la evidencia parece corroborarla-, se trataría de uno de los principales descubrimientos científicos de todos los tiempos. Por ello, para los entendidos, la teoría de cuerdas o teoría-M es el más candente de todos los modelos intelectuales, un revolucionario supermodelo que destierra a la psicología evolutiva al rincón de lo meramente anecdótico.

La teoría-M ha llegado incluso a influir en el mismo pensamiento de los intelectuales, es decir, les ha llevado a pensar de un

* He preferido mantener la abreviatura del término original inglés *Theoj.ee of Ere;vthing. (N. del T)*

modo diferente. Pero ¿qué significaría, a fin de cuentas, una teoría que lo explicase *todo*? ¿Y qué significa, exactamente, "todo"? ¿Acaso esta nueva teoría física puede llegar a explicar, pongamos por caso, la poesía humana, el funcionamiento de la economía o los distintos estadios del desarrollo psicosexual? ¿Es que acaso esta nueva física puede explicar el flujo de los ecosistemas, la dinámica de la historia o por qué las guerras siguen siendo tan lamentablemente frecuentes?

Según se dice, en el interior de los quarks existen cuerdas vibrantes que constituyen las unidades fundamentales que hay detrás de todo. Pero, si esto fuera así, se trataría de una totalidad extraña y más bien anémica, bastante ajena, por otra parte, a la riqueza del mundo cotidiano. Es muy posible que las cuerdas constituyan una *parte* importante -y hasta fundamental- del mundo, pero en ningún caso parece que se trate de un asunto muy significativo. Usted y yo sabemos que, si las cuerdas existen, sólo constituyen una pequeña parte de la imagen global, y lo sabemos cada vez que echamos un vistazo a nuestro alrededor, cada vez que escuchamos a Bach,

hacemos el amor, nos asustamos por el fragor de un trueno, nos extasiamos ante una puesta de sol o contemplamos un mundo resplandeciente que parece compuesto por algo mucho mayor que esas delgadas bandas unidimensionales microscópicas...

Los griegos tenían una hermosa palabra -*Kosmos*- para referirse a la Totalidad ordenada de la existencia, una totalidad que incluía los reinos físicos, emocionales, mentales y espirituales. Desde su punto de vista, la realidad última, pues, no era tanto el cosmos (la dimensión estrictamente física) como el Kosmos (que incluye las dimensiones físicas, emocionales, mentales y espirituales). El Kosmos no se refería sólo a la materia inanimada e insensible, sino a la Totalidad viva compuesta por la materia, el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu. ¡Si debe existir una auténtica TOE, ésta no debe centrarse exclusivamente en el cosmos sino en el Kosmos! Lo que ocurre es que la modernidad ha acabado reduciendo el Kosmos al cosmos, la totalidad compuesta de materia-cuerpo-mente-alma-y-espíritu a la materia hasta el punto de que, en el mundo insípido y anodino del materialismo científico, nos conformamos con la idea de que una teoría que unifique la dimensión física realmente es una TOE...

Según se dice, la nueva física nos revela la mente de Dios y tal vez sea así... pero sólo cuando Dios esté pensando en la mera materia. Preguntémosnos, pues -sin negar por ello, en modo alguno, la importancia de una física unificada- si acaso podemos disponer de una teoría que no se limite al cosmos sino que tenga realmente en cuenta al Kosmos. ¿Acaso puede haber una auténtica TOE?, ¿es legítimo preguntarse estas cosas? y, en tal caso ¿por dónde tendríamos que comenzar?

Una verdadera "visión integral" -una auténtica TOE- debería incluir la materia, el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu tal y como se nos presentan en su despliegue a través del yo, la cultura y la naturaleza. Debería tratarse de una visión comprehensiva, equilibrada e inclusiva, una visión que abrazase la ciencia, el arte y la moral, una visión que englobase todas las disciplinas (desde la física hasta la espiritualidad, la biología, la estética, la sociología y la oración contemplativa) y se expresase a través de una política integral, una medicina integral, una espiritualidad integral...

Este libro presenta un esbozo de tal TOE y, en este sentido, está plagado de limitaciones, es decir, de generalizaciones injustificadas que impiden, en consecuencia, que alcance su objetivo manifiesto de un abrazo auténticamente holístico. Pero no es sólo que la empresa se encuentre más allá de cualquier mente humana, sino que es prácticamente imposible de llevar a cabo, ya que el conocimiento crece a una velocidad mucho mayor que nuestra capacidad de conceptualizarlo. La búsqueda holística, pues, es una especie de quimera, un viaje interminable hacia un horizonte que se desplaza al mismo ritmo que nosotros, una marmita llena de oro al final de un arco iris que nunca alcanzaremos.

¿Pero por qué, si esto es así, deberíamos preocuparnos siquiera por embarcarnos en esa tarea? Porque, en mi opinión, un poco de totalidad es mejor que nada y cualquier visión integral nos brinda mucha más totalidad que la alternativa acostumbrada de las meras visiones chatas. Podemos estar más completos o menos completos, más fragmentados o menos fragmentados, más alienados o menos alienados y, en este sentido, una visión integral nos ayuda a sanar nuestra fragmentación y ser un poco más completos en nuestro trabajo, en nuestra vida y en nuestro destino.

Además, y como veremos en las próximas páginas, una visión integral puede proporcionarnos beneficios inmediatos. En los primeros cuatro capítulos presentamos una TOE y en los últimos tres hablamos de una política integral, de una educación integral, de una medicina integral, de una espiritualidad integral y de una visión integral del mundo de los negocios (campos en los que, por cierto, ya se está trabajando entusiastamente), subrayando así su relevancia en el "mundo real". El último capítulo se centra en una "práctica transformadora integral", un abordaje integral a la transformación psicológica y espiritual que puede emprender cualquier lector interesado.

(Las notas finales son para los estudiantes avanzados o para una segunda lectura. Y, en el último capítulo, presento una serie de lecturas recomendadas para todos aquellos que quieran profundizar en una visión integral y en una TOE.)

Este libro es el hermano gemelo de *Boomeritis*, porque creo que el mundo, en general, y mi generación, en particular, ha llegado a una encrucijada clave en la que, o bien seguimos el camino marcado por el materialismo científico, el pluralismo fragmentado y el postmodernismo deconstructivo o bien elegimos un camino más integral, global, abarcador e inclusivo. Así pues, *Boomeritis* y *Una teoría de todo* parten del mismo punto (el primer capítulo y la mitad del segundo son prácticamente idénticos), pero luego *Boomeritis* se ocupa de investigar el camino que hemos seguido hasta el momento, el camino de la fragmentación y la alineación, mientras que *Una teoría de todo* se dedica a explorar el camino alternativo del holismo y el abrazo integrador. La decisión final, obviamente, depende de todos nosotros.

Quisiera, para finalizar, señalar que las ideas esbozadas en las páginas siguientes no son más que meras sugerencias. Convendría, pues, que el lector viera si esas ideas tienen sentido para él, si puede enriquecerlas y si le ayudan a actualizar sus propias ideas y aspiraciones más integrales. En cierta ocasión tuve un profesor que decía que una buena teoría es aquella «que dura lo suficiente como para alcanzar otra todavía mejor» y lo mismo podríamos decir con respecto a "una buena TOE". Ésta no es una teoría fija y cerrada, sino simplemente una teoría que sólo habrá servido con su cometido cuando le permita alcanzar otra mejor. Entretanto, disfrutemos de la maravilla y la gloria de la misma búsqueda, una búsqueda saturada desde el comienzo del resplandor del ser y consumada antes incluso de haberla emprendido.

K. W.

Boulder, Colorado Primavera del 2000

1. LA ESPIRAL SORPRENDENTE

Vivimos en una época ciertamente extraordinaria, una época en la que disponemos de la posibilidad de acceder, hasta cierto punto, de modo directo (en tanto que entidades vivas) o indirecto (gracias al registro histórico) a todas las culturas pasadas

y presentes del mundo, una situación privilegiada que nunca antes se había presentado en la historia del planeta Tierra.

Tal vez nos resulte hoy difícil de imaginar pero, a lo largo de la historia de la humanidad, en este planeta -una historia que comenzó hace ya varios millones de años-, la persona que nacía en el seno de una determinada cultura lo ignoraba casi todo acerca de las demás. Si usted, por ejemplo, nacía en China, era educado como chino, abrazaba una religión china, se casaba con una china y vivía muy a menudo en la misma choza -una choza, por otra parte, enclavada en la misma tierra que durante siglos habían ocupado sus antepasados- durante toda su vida. El destino de la humanidad parece ir desde las hordas y tribus aisladas hasta las pequeñas aldeas agrícolas, los imperios feudales, las antiguas naciones, las sociedades de estados y la aldea global.

En la medida en que la vanguardia de la evolución de la conciencia se aproxima a un milenio integral -o a la posibilidad, cuanto menos, de un milenio integral-, el ser humano dispone de la posibilidad de acceder a la totalidad del conocimiento, la sabiduría y la tecnología que ha ido acumulando con el correr del tiempo y, más pronto o más tarde, llegaremos a articular una TOE que nos sirva para explicarlo todo...

Pero, aun en el mejor de los casos, son muchos los obstáculos que se oponen a ese abrazo integral. Además, la modalidad típica o promedio de la conciencia se halla muy lejos de tal visión integral y necesita desesperadamente de ella. El estado actual de esta visión integral (tanto en las poblaciones más evolucionadas como en las menos desarrolladas) constituye uno de los temas fundamentales que estudiaremos en el presente libro. ¿Resultaría acaso beneficiosa una TOE que fuera aplicable a todo sin marginar nada? Y, en tal caso, ¿cómo podríamos asegurarnos de ello?

¿Cuál es el estatus, en suma, de la visión integral en el mundo actual, tanto en la élite cultural como en el mundo en general? Comencemos con la vanguardia y con los muchos obstáculos que impiden que nuestra élite cultural asuma una visión auténticamente integral.

La fragmentación de la vanguardia

El término *integral* significa integrar, reunir, unir, relacionar, abrazar, pero no en el sentido de uniformar o eliminar las fecundas diferencias, matices y tonalidades que colorean nuestra plural humanidad, sino para llegar a reconocer la unidad-en-la-diversidad y tener así en cuenta tanto los factores comunes que compartimos como las diferencias que nos enriquecen. Y lo dicho no sólo es aplicable exclusivamente a la humanidad, sino al Kosmos en general, ya que debemos encontrar una visión más comprensiva -una TOE- en la que quepan tanto el arte como la moral, la ciencia y la religión y no pretenda reducirlo todo a su fragmento favorito del gran pastel cósmico.

Es evidente que una visión auténticamente holística o integral de la realidad deberá también ir acompañada de un nuevo tipo de teoría crítica, es decir, de una teoría que

contemple el *statu quo* presente desde una perspectiva más abarcadora -y, en consecuencia, más deseable- tanto para el individuo como para la cultura en general. Y también es evidente que este paradigma integral deberá ser crítico con cualquier otro abordaje que sea, comparativamente hablando, más parcial, estrecho, superficial; menos abarcador e integrador, en suma.

En las siguientes páginas exploraremos esta visión integral, esta TOE, aunque debo advertir que no se trata de una concepción cerrada o fija y que tampoco es la única posible, sino que sólo aspira a reconocer e incluir de un modo coherente la mayor cantidad de investigaciones procedentes del mayor número de disciplinas posibles (la definición, por otra parte, más exacta de lo que debería ser una visión más integral o global del Kosmos).'

No obstante, en el mismo momento de emprender este intento surgen las siguientes preguntas: ¿Acaso puede existir una visión realmente integral en el clima actual de guerras culturales, política de la identidad, miles de nuevos y contradictorios paradigmas, postmodernismo deconstructivo, nihilismo, relativismo pluralista y política del yo? ¿Es que tal caldo de cultivo cultural puede reconocer siquiera la existencia de una visión auténticamente integral? ¿No está acaso, hoy en día, la élite cultural, más fragmentada y dividida que nunca? ¿Qué ocurriría si la misma élite cultural se hallara bajo el hechizo de la guerra tribal y de la limpieza étnica que aqueja a grandes masas de la población mundial?

Lo que nos preocupa, dicho en otros términos, es si la vanguardia de la evolución de la conciencia está en condiciones de esbozar una visión realmente integral. Al final descubriremos que todo esto también nos depara buenas noticias pero, por el momento, comenzaremos echando un vistazo a las malas.

Boomeritis

Como cualquier otra, la generación de los *baby boomer** tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Entre las primeras cabe

* Término con el que suele designarse a la generación narcisista que llegó a su mayoría de edad en los años sesenta. (*N. del T.*)

destacar una vitalidad, creatividad e idealismo extraordinarios, amén de una gran disposición a experimentar con nuevas ideas que trascienden los valores tradicionales. Algunos observadores sociales han considerado a los *boomer* como una "generación del despertar", algo que se evidencia por una extraordinaria creatividad que se expresa en todos los campos, desde la música hasta la informática, la actividad política, los estilos de vida, la sensibilidad ecológica y los derechos civiles y, en mi opinión, creo que hay mucha verdad y bondad en todos esos esfuerzos.

Pero la mayor parte de los críticos también están de acuerdo en que, entre sus debilidades, se cuenta una buena dosis de ensimismamiento y narcisismo, tanto que muchas personas -incluidos los mismos *boomer*- asienten con la cabeza en cuanto

oyen mencionar el término "generación del yo".

Mi generación, pues, tiñe de una extraña mezcla de generosidad y narcisismo casi todo lo que hacemos. No parecemos satisfechos con tener una buena idea, sino que necesitamos estar en posesión de un nuevo paradigma que anunciará el despuntar de una de las principales transformaciones de la historia de la humanidad; no nos limitamos a reciclar botellas y papeles, sino que necesitamos vemos como los salvadores del planeta, los salvadores de Gaia, los artífices de la liberación y resurrección de una Diosa que se vio brutalmente reprimida por las generaciones que nos precedieron; no nos quedamos a gusto con cuidar nuestro jardín, sino que aspiramos a transfigurar el rostro del planeta y convertimos así en los promotores de un despertar global como nunca antes se había visto. Es como si tuviéramos la necesidad de vernos a nosotros mismos como los artífices de un cambio sin precedentes en la historia.

Contemplada desde esta perspectiva, la situación parece bastante ridícula, pero no quisiera insistir en este punto porque cada generación tiene sus debilidades y todas las manifestaciones de mi generación parecen hallarse teñidas del mismo talante narcisista. Son muchos los críticos sociales que están de acuerdo en este punto y no sólo estoy hablando de obras tan profundas como *The Culture of Narcissism*, de Lasch, *Self Seekers*, de Restak, *Hábitos del corazón*, de Bellah y *Me: The Narcissistic American*, de Stem. En cierta investigación realizada sobre el estado actual de los estudios culturales en las universidades norteamericanas que apareció recogida en un libro titulado: *The Review of Academic Life*, el profesor Frank Lentricchia concluye: «Resulta imposible exagerar la inflación heroica del ego que aqueja a la crítica literaria y cultural académica».

¡Uff! Pero es cierto que, si echamos un vistazo a los libros que giran en torno a los estudios culturales, la espiritualidad alternativa, el nuevo paradigma y la gran transformación que tendría lugar si el mundo simplemente escuchara al autor y sus ideas revolucionarias, no tardaríamos en advertir esta "heroica inflación del ego". Preocupado por el significado de esta inflación que parece aquejar a mi generación, esa curiosa mezcolanza entre una capacidad cognitiva y una inteligencia creativa notables y una dosis muy elevada de narcisismo emocional, me senté a escribir un libro en torno a esa extraña dolencia. Y con ello no pretendo ensañarme con los *boomer*, porque todas las generaciones, como ya he dicho, tienen sus debilidades. Lo único que ocurre es que "las generaciones del despertar" son muy intensas y, en consecuencia, también lo son sus insuficiencias que, en el caso de los *boomer*, parecen centrarse en una especie de inflación del yo que lleva a enamorarse de uno mismo (recordemos, en este sentido, la broma de Oscar Levant a Gershwin: «Dime, George, ¿si vivieras de nuevo volverías a enamorarte de ti mismo»).

En ese libro -llamado *Boomeritis*- subrayo decenas de áreas y disciplinas en las que una verdad importante aunque parcial ha terminado desproporcionándose a causa de una sobrevaloración del poder y la importancia del yo.' En breve esbozaré las conclusiones generales a las que arribé porque, como ya he dicho, se trata de un punto que se halla estrechamente relacionado con la posibilidad de una visión integral y con su recepción en el mundo actual. La tesis es tan sencilla que puede formularse en una sola frase: la cultura del narcisismo se opone a cualquier visión integral (por el simple hecho de que el yo narcisista y aislado se resiste a la relación). Así es como volvemos

al punto anteriormente mencionado: ¿Se halla el mundo en condiciones de admitir la posibilidad siquiera de una visión integral? y, en caso contrario, ¿qué es lo que se lo impide?

Las olas de la existencia

¿Acaso puede la psicología evolutiva -que se ocupa del estudio del crecimiento y desarrollo de la mente (del estudio del desarrollo interior y de la evolución de la conciencia)- echar algo de luz sobre este problema?

Una de las cuestiones que más nos sorprenden cuando observamos el estado actual de los estudios acerca del desarrollo es la gran semejanza existente, hablando en términos generales, entre casi todos sus modelos. En *Una visión integral de la psicología* he resumido las conclusiones a las que han arribado cerca de cien investigadores diferentes y, como uno de ellos resumió: «La secuencia de estadios [presentadas por todos estos teóricos] atraviesa un *espacio evolutivo* común que sugiere la posible reconciliación de todas [esas] teorías...».

Clare Graves, Abraham Maslow, Deirdre Kramer, Jan Sinnott, Jürgen Habermas, Cheryl Armon, Kurt Fischer, Jenny Wade, Robert Kegan y Susanne Cook-Greuter nos ofrecen un relato muy parecido de los pasos a través de los cuales discurre la evolución de la conciencia. Porque aunque, obviamente, existan muchas discrepancias y contradicciones, todas esas visiones nos presentan un relato muy parecido del crecimiento y desarrollo de la mente *en tanto que despliegue sucesivo de una serie de estadios u olas*.

Pocos de esos esquemas evolutivos son los modelos rígidos y lineales que pretenden hacernos creer sus críticos. El proceso del desarrollo no tiene nada que ver con un ascenso lineal a través de una escalera, sino que es un asunto mucho más fluido que evidencia espirales, remolinos, corrientes, olas y lo que parece ser un número casi infinito de modalidades diferentes. La mayor parte de las sofisticadas teorías actuales en torno al desarrollo tienen en cuenta todos estos puntos y -lo que es más importante- están basados en los resultados de la investigación.

Permítaseme ejemplificar este punto con el modelo denominado Spiral Dynamics, un modelo basado en la obra pionera de Clare Graves, un sistema profundo y muy sofisticado del desarrollo humano que la investigación subsiguiente no sólo no ha refutado sino que ha seguido corroborando y perfeccionando. «Lo que propongo, dicho en dos palabras, es que el psiquismo del ser humano maduro atraviesa un proceso de desarrollo emergente y espiralado que se ve jalonado por la progresiva subordinación de las conductas más rudimentarias e infraordenadas a nuevas conductas supraordenadas, al tiempo que van transformándose los problemas existenciales que le aquejan. Cada uno de los estadios, olas o niveles de la existencia sucesivos constituye así un estado que la persona atraviesa en su camino hacia otros estados de ser. Cuando el ser humano se halla centrado en un determinado estado de la existencia, es decir, cuando el *centro de gravedad* del yo gira en torno a un determinado nivel de conciencia, todo su mundo psicológico -es decir, sus sentimientos, sus motivaciones, su ética, sus valores, su sistema de creencias, su visión acerca de la salud y de la enfermedad mental, así como

del modo más adecuado de tratarla, sus concepciones y preferencias en torno a la gestión empresarial, la educación, la economía y la teoría y práctica política- asume también el aspecto propio de ese estado.»'

Como veremos en un momento, Graves esbozó la existencia de unos ocho grandes "niveles u olas de la existencia humana", aunque no debemos olvidar que casi todos los modelos que hablan de estadios -desde el de Abraham Maslow hasta los de Jane Loevinger, Robert Kegan y Clare Graves- están basados en la investigación y en los datos experimentales. Con ello quiero decir que no se trata de meras elucubraciones o preferencias personales, sino que se arraiga en una notable cantidad de evidencias minuciosamente verificadas. En este sentido, la mayor parte de los modelos de estadios han corroborado su utilidad en países del primero, segundo y tercer mundo .⁵ Y lo mismo podríamos decir con respecto al modelo de Graves, un modelo que se ha visto corroborado en más de cincuenta mil personas procedentes de todo el mundo sin que, hasta el momento, se haya encontrado excepción significativa alguna.'

Esto tampoco implica, obviamente, que cualquiera de esos modelos nos proporcione una imagen completa -ni siquiera la mayor parte- de la historia del desarrollo de la conciencia humana. Se trata, por el contrario, de instantáneas parciales del Gran Río de la Vida que sólo resultan útiles cuando las contemplamos desde esa perspectiva. Así pues, ello no impide que otras concepciones sean igualmente útiles, ni que la investigación no pueda seguir refinándolas. Lo único que estoy diciendo es que *cualquier esfuerzo por entender la lucha de la humanidad por alcanzar una visión integral deberá tener en cuenta esos estudios.*

El proyecto de la conciencia humana

Cualquier TOE que se precie debería prestar atención a estos estudios puesto que, si realmente queremos tener una visión que incluya las dimensiones físicas, biológicas, psicológicas y espirituales de la existencia, esta importante investigación nos brinda una generosa perspectiva sobre las muchas posibilidades de la dimensión psicológica.

Tal vez convenga señalar que esta investigación constituye una especie de correlato psicológico del proyecto del genoma humano (el proyecto que se ocupa de cartografiar científicamente todos los genes del ADN humano) a la que bien podríamos denominar proyecto de la conciencia humana. Su objetivo, pues, consiste en llevar a cabo un proceso de cartografiado intercultural de todos los estados, estructuras, memes, tipos, niveles, estadios y olas de la conciencia humana' (que, como luego veremos, constituye el componente psicológico de una posible TOE) que complemente estos hallazgos con los resultados obtenidos en las dimensiones físicas, biológicas, culturales y espirituales. Y, como también veremos, este mapa psicológico nos ayudará a advertir algunos de los muchos obstáculos que nos impiden alcanzar una visión más integral de nuestras propias posibilidades.

Volvemos, pues, a la obra de Clare Graves, que ha sido proseguida y perfeccionada por Don Beck y Christopher Cowan en un enfoque al que denominan *Spiral Dynamics.*' Lejos de ser meros analistas de diván, Beck y Cowan participaron en los diálogos que contribuyeron a acabar con el *apartheid* de Sudáfrica. Los principios de

la Spiral Dynamics se han visto provechosamente aplicados al campo de la reestructuración empresarial, la actividad municipal, la reorganización de los sistemas educativos y la eliminación de las tensiones de los barrios pobres.

La Spiral Dynamics considera que el desarrollo humano procede a través de ocho estadios generales a los que también denomina *memes* (véase figura 1.1). (Hay que decir, en este punto, que el término "meme" está siendo hoy en día utilizado con significados tan diversos y contradictorios que, en opinión de muchos críticos, carece de todo sentido.) Como ejemplificaremos a continuación de manera exhaustiva, desde la perspectiva de la Spiral Dynamics, un meme es simplemente un *estadio básico del desarrollo que puede expresarse en cualquier actividad*. En opinión de Beck y Cowan, los memes (o estadios) no son niveles rígidos, sino olas fluidas, solapadas e interrelacionadas que dan lugar a la compleja dinámica espiral del desarrollo de la conciencia. Como dice Beck: «la Espiral no es simétrica sino muy compleja y no evidencia tanto tipos definidos como mezclas muy diversas. Se trata, más bien, de mosaicos, redes y combinaciones».

Beck y Cowan usan nombres y colores diferentes para referirse a los distintos memes u olas de la existencia. Y aunque el uso de los colores casi siempre asusta, Beck y Cowan -que, por cierto, suelen trabajar en zonas de graves conflictos raciales- han descubierto que resulta sumamente útil alejar la mente del color

Figura 1.1. *La espiral del desarrollo. Adaptado con permiso de Don Beck Y Chris Corran. Spiral Dynamics: Mastering Values, Leadership. and Change (Cambridge: Massachusetts: Blackrrell Publishers. 1995).*

de la piel y centrarse, por el contrario, en el "color del meme". Además, la investigación ha seguido confirmando que *todos los individuos disponen de la capacidad potencial de acceder a todos los mentes*. En consecuencia, las líneas de tensión social ya no giran en torno al color de la piel, la clase económica o el grupo político, sino del *tipo* de meme desde el que esté operando la persona. En un caso concreto, por ejemplo, ya no se trataría tanto de "negro *versus* blanco" como de azul *versus* púrpura o de naranja *versus* verde, por ejemplo, con la ventaja de que, si bien el color de la piel no puede cambiar, el nivel de conciencia sí que puede hacerlo. Como dice Beck: «el foco de atención no se centra tanto en *tipos de personas*, como en *tipos en las personas*».

Los seis primeros niveles son "niveles de subsistencia" y están marcados por lo que Graves denomina "el pensamiento de primer grado". Luego tiene lugar una revolucionaria transformación en la conciencia que implica la emergencia de los "niveles de ser" y del "pensamiento de segundo grado", del cual hay dos grandes olas. Veamos ahora una breve descripción de las ocho olas, del porcentaje aproximado de población mundial que se halla en cada una de ellas y de la tasa de poder social de la que goza."

1. Beige: Arcaico-instintivo. Se trata del nivel de la supervivencia básica, un nivel en el que resultan prioritarios el alimento, el agua, el calor, el sexo y la

seguridad y en el que la supervivencia depende de los hábitos y de los instintos. Apenas si existe y diferenciado y la perpetuación de la vida requiere de la agrupación en *hordas de supervivencia*.

Se halla presente en las primeras sociedades humanas, en los recién nacidos, los ancianos, los últimos estadios de quienes padecen la enfermedad de Alzheimer, los locos que vagabundean por las calles y las masas hambrientas. (Porcentaje aproximado de la población adulta que se halla en este nivel: 0,1 %. Tasa de poder que posee: 0%.)

2. *Púrpura: Mágico-animístico*. Está determinado por el pensamiento animista y por una extrema polarización entre el bien y el mal. Los espíritus mágicos pueblan la tierra y a ellos hay que supeditarse apelando a todo tipo de bendiciones, maldiciones y hechizos. Se agrupa en *tribus étnicas*. El espíritu mora en los ancestros y es el que cohesiona a la tribu. Los vínculos políticos están determinados por el parentesco y el linaje. Parece "holístico" pero, en realidad, es atomístico ("cada recodo del río tiene su nombre pero el río carece de nombre").

Se halla presente en la maldición vudú, los juramentos de sangre, el rencor, los encantamientos, los rituales familiares, las creencias y las supersticiones mágicas de la etnia. Fuertemente implantado en los asentamientos del Tercer Mundo, las bandas, los equipos deportivos y las tribus. (10% de la población, 1% del poder.)

3. *Rojo: Dioses de poder*. Comienzo de la emergencia de un yo ajeno a la tribu; poderoso, impulsivo, egocéntrico y heroico. Espíritus míticos, dragones, bestias y personas poderosas. Los señores feudales protegen a sus subordinados a cambio de obediencia y trabajo. Fundamento de *los imperios feudales* (el poder y la gloria). El mundo se presenta como una jungla llena de amenazas y de todo tipo de predadores. Dominantes y dominados. El yo campa a sus anchas sin cortapisas de ningún tipo.

Se halla presente en el rebelde sin causa, la mentalidad fronteriza, los reinos feudales, los héroes épicos, los líderes de las bandas, los malvados de las películas de James Bond, los mercenarios, las estrellas del rock, Atila, rey de los hunos y *El señor de las moscas*. (20 % de la población y 5% del poder.)

4. *Azul: Orden mítico*. La vida tiene un sentido, una dirección, un objetivo y un orden impuesto por un Otro todopoderoso. Este orden impone un código de conducta basado en principios absolutistas y fijos acerca de lo que está "bien" y de lo que está "mal". El acatamiento de ese código y de esas reglas se ve recompensado, mientras que su violación, por el contrario, tiene repercusiones muy graves y duraderas. Fundamento de las *antiguas naciones*. Jerarquías sociales rígidas y paternalistas, sólo hay un modo correcto de pensar. Ley y orden, control de la impulsividad a través de la culpa, creencias literales y fundamentalistas y obediencia a una ley impuesta por un Otro fuertemente convencional y conformista. A menudo asume un aspecto "religioso" o "mítico" [en el sentido mítico-pertenencia, motivo por el cual Graves y Beck se refieren a él como nivel "santo/absolutista"], aunque también puede asumir el aspecto de un Orden o de una misión secular o atea.

Se halla presente en la América puritana, en la China confuciana y en la Inglaterra de Dickens, en los códigos de honor de la caballería, en las obras buenas y caritativas, en el fundamentalismo islámico, en las "buenas obras" de los *scouts*, en el patriotismo de la "mayoría moral". (40% de la población y 30% del poder.)

5. *Naranja: Logro científico.* En esta ola, el yo "escapa" de la "mentalidad azul del rebaño" y busca la verdad y el significado en términos individuales. Es un nivel hipotético-deductivo, experimental, objetivo, mecánico y operativo (o, lo que es lo mismo, científico). El mundo se presenta como una maquinaria racional bien engrasada que funciona siguiendo leyes naturales que pueden ser aprendidas, dominadas y manipuladas en propio beneficio. Muy orientada hacia objetivos y especialmente (en Estados Unidos) hacia el beneficio material. Las leyes de la ciencia gobiernan la política, la economía y los asuntos humanos. El mundo se presenta como una especie de tablero de ajedrez en el que destacan los ganadores. Alianzas comerciales y explotación de los recursos de la Tierra en beneficio propio. Fundamento de las *sociedades de estados*.

Se halla presente en la Ilustración, *La rebelión del Atlas* (la novela de Ayn Rand), Wall Street, la Costa Azul, la clase media emergente de todo el mundo, la industria de la moda y de la cosmética, la búsqueda del triunfo, el colonialismo, la guerra fría, el materialismo y el liberalismo centrado en uno mismo. (30% de la población y 50% del poder.)

6. *Verde: El yo sensible.* Centrado en la comunidad, en la relación entre los seres humanos, en las redes y en la sensibilidad ecológica. El espíritu humano debe ser liberado de la codicia, del dogma y de la división; el respeto y la atención a los demás reemplaza a la fría razón; respeto y cuidado por la tierra, Gaia y la vida. Establece vínculos y uniones laterales y es contrario a las jerarquías. Yo permeable y relacional centrado en redes. Énfasis en el diálogo y las relaciones. Fundamento de las *comunidades de valor* (agrupaciones libremente elegidas basadas en sentimientos compartidos). Toma de decisiones sustentada en la conciliación y el consenso (desventaja: dilación "interminable" del proceso de toma de decisiones). Presta atención a la espiritualidad, la armonía y el enriquecimiento del potencial humano. Fuertemente igualitario, antijerárquico, centrado en valores plurales, en la construcción social de la realidad, en la diversidad, el multiculturalismo y la relativización de los valores, una visión del mundo a la que habitualmente se conoce con el nombre de *relativismo pluralista*. Subjetivo y centrado en el pensamiento no lineal; fomenta la cordialidad, la sensibilidad, el respeto y el cuidado por la Tierra y por todos sus habitantes.

Se halla presente en la ecología profunda, el postmodernismo, el idealismo holandés, el *counseling* de Rogers, el cuidado por la salud canadiense, la psicología humanista, la teología de la liberación, el Consejo Mundial de las Iglesias, Greenpeace, los derechos de los animales, el ecofeminismo, el postcolonialismo, Foucault/Derrida, lo políticamente correcto, los movimientos en pro de la diversidad, los derechos humanos y la ecopsicología. (10% de la población y 15% del poder.)

Con la actualización del meme verde, la conciencia humana experimenta un verdadero salto cuántico hacia "el pensamiento de segundo grado", un salto que Clare Graves califica de "avance trascendental" que permite "llegar a profundidades de significado anteriormente insondables". Dicho en dos palabras, con la emergencia de la conciencia del segundo grado, el ser humano puede pensar *tanto* vertical *como* horizontalmente (utilizando tanto las jerarquías como las heterarquías), con lo cual *puede abarcar*, por vez primera, *el espectro completo del desarrollo interno* y advertir la importancia crucial que tiene cada nivel, cada meme y cada ola en la salud global de todo el proceso espiral del desarrollo.

Así pues, cada ola superior "trasciende e incluye" a sus predecesoras, lo cual quiere decir que va más allá de ellas (las trasciende), al tiempo que las engloba en su misma estructura (las incluye). Una célula, por ejemplo, trasciende pero incluye a las moléculas que, a su vez, trascienden pero incluyen a los átomos. Decir que una molécula trasciende a un átomo no es decir que las moléculas odian a los átomos, sino que los aman, los incluyen en su propio entramado, los abrazan, no los marginan. Por ello cada ola de la existencia constituye un ingrediente esencial de todas las olas subsiguientes, y todas deben ser, en consecuencia, adecuadamente respetadas e incluidas.

Además, cada una de las olas puede verse activada o reactivada en respuesta a las distintas circunstancias que nos depara la vida.- Así, las situaciones de emergencia estimulan los impulsos rojos del poder; el caos reactiva el meme azul del orden; la búsqueda de un nuevo trabajo incentiva los impulsos naranja del logro y el matrimonio y la amistad pone en marcha el meme verde de la intimidad. Todos los memes, pues, aportan algo sumamente importante.

Lo que ninguno de esos memes puede hacer, no obstante, es darse plena cuenta de la existencia del resto de los memes. En consecuencia, cada uno de los memes del primer grado considera que su visión del mundo es la única adecuada y, por tanto, reacciona negativamente cada vez que se siente amenazado. Por ello también el meme azul del orden se siente muy incómodo con la impulsividad roja y con el individualismo naranja, que el meme naranja del logro considera que el orden azul es cosa de personas muy rígidas y que la vinculación propia del meme verde es cuestión de gente muy blanda. El igualitarismo del meme verde, por su parte, no admite fácilmente la excelencia, el ordenamiento jerárquico de valores, las grandes imágenes ni nada que pueda parecer autoritario y por ello también suele reaccionar con mucha virulencia en contra del meme azul, del naranja y de cualquier otro meme posterior al verde.

Este estado de cosas empieza a cambiar con la emergencia del "pensamiento de segundo grado", una modalidad plenamente consciente de los estadios interiores del desarrollo que permite -aunque no lo haga de un modo claramente articulado- dar un paso atrás y asumir una visión más global. Por ello el pensamiento de segundo grado *reconoce y comprende el papel que desempeñan -y, en consecuencia, la necesidad- del resto de los memes.* Por esta razón la conciencia de segundo grado no sólo piensa en términos de un determinado nivel sino de la espiral completa de la existencia.

Así, cuando el meme verde comienza a aprehender los muchos y muy diversos sistemas y contextos que existen en las diferentes culturas, el pensamiento de segundo grado, que no en vano es conocido también con el nombre del meme

sensible (es decir, sensible a la marginación de los demás) va un paso más allá y, al advertir los ricos contextos que vinculan estos sistemas plurales, comienza a *integrar* los sistemas separados en espirales y holoarquías integrales y holísticas. El pensamiento de segundo grado, dicho en otras palabras, resulta útil para pasar del relativismo al holismo o, lo que es lo mismo, del *pluralismo* al *integralismo*.

La extraordinaria investigación llevada a cabo por Graves, Beck y Cowan señala que la conciencia integral de segundo grado se despliega, al menos, a través de dos grandes olas:

7. *Amarillo: Integrador*. La vida se presenta como un caleidoscopio de jerarquías [holoarquías], sistemas y formas naturales cuya prioridad principal gira en torno a la flexibilidad, la espontaneidad y la funcionalidad. Las diferencias y las pluralidades pueden integrarse naturalmente en corrientes interdependientes. El igualitarismo puede complementarse, cuando es necesario, con grados naturales de ordenamiento y excelencia, con lo cual el rango, el poder, el estado y la dependencia del grupo se ven reemplazados por el conocimiento y la idoneidad. El orden mundial prevalente es el resultado de la existencia de diferentes niveles de realidad (memes) y de las inexorables pautas del movimiento de ascenso y descenso en la espiral dinámica. El gobierno adecuado facilita la emergencia de entidades pertenecientes a niveles de complejidad cada vez mayor (jerarquía anidada). (1% de la población y 5% del poder.)

8. *Turquesa: Holístico*. Sistema holístico universal, holones/olas de energías integrativas; integra el sentimiento y el conocimiento; múltiples niveles entrelazados en un sistema consciente." Orden universal consciente y vivo que no se basa en reglas externas (azul) ni en lazos grupales (verde). Tanto teórica como prácticamente, es posible una "gran unificación", una TOE. Hay ocasiones en que desencadena la emergencia de una nueva espiritualidad que engloba la totalidad de la existencia. El pensamiento turquesa utiliza todos los niveles de la espiral, advierte la interacción existente entre múltiples niveles y detecta los armónicos, las fuerzas místicas y los estados de flujo que impregnan cualquier organización. (1% de la población, 1 % del poder.)

Con menos del 2% de la población en el pensamiento de segundo grado (y tan sólo un 1 % en el meme turquesa), el pensamiento de segundo grado es relativamente raro hoy en día y constituye una auténtica "vanguardia" de la evolución colectiva del ser humano. Beck y Cowan ilustran este tipo de conciencia con ítems que van desde la noosfera de Teilhard de Chardin hasta la emergencia y expansión de la psicología transpersonal, las teorías del caos y de la complejidad, el pensamiento sistémico integral-holístico, las integraciones pluralistas de Gandhi y Mandela afirmando con toda claridad que se halla en marcha un proceso de actualización de memes todavía más elevados...

El salto a la conciencia de segundo grado

Pero, como señalan Beck y Cowan, la emergencia del pensamiento de segundo grado debe vencer la resistencia que le ofrece el pensamiento de primer grado. De hecho, existe una versión del meme verde postmoderno (abiertamente pluralista y relativista) que se muestra francamente refractario a la emergencia de un pensamiento más integrador y holístico. Como señalan Graves, Beck y Cowan, sin el pensamiento de segundo grado, la humanidad está condenada a ser la víctima de una especie de "enfermedad autoinmune" en la que los distintos memes luchan entre sí por la supremacía.

Éste es el motivo por el cual muchos de los argumentos presentados no reflejan tanto una evidencia *objetiva*, como el *nivel subjetivo* de quienes los esgrimen. Poco importa la cantidad de evidencia científica naranja presentada porque nunca acabará convenciendo a los creyentes míticos azules y lo mismo ocurrirá con la relación verde o el holismo turquesa, que jamás impresionarán a la agresividad naranja ni al pluralismo verde, respectivamente... a menos que el individuo se halle preparado ya para dar un paso hacia adelante en su camino a través del proceso espiral y dinámico del desarrollo de la conciencia. Y éste es también el motivo por el cual los debates "inter-niveles" rara vez se resuelven y que todas las partes implicadas salen de ellos con la sensación de no haber sido siquiera escuchadas.

Del mismo modo, nada de lo que podamos decir en este libro le convencerá de la plausibilidad de una TOE, a menos que su paleta cognitiva se halle ya teñida con un toque de turquesa (en cuyo caso pensará: « ¡Esto es algo que ya sabía, aunque ignoraba el modo adecuado de articularlo! »).

Como estábamos diciendo, los memes de primer grado suelen resistirse a la emergencia de los memes de segundo grado. Por ello el materialismo científico (naranja) se muestra violentamente reduccionista con los constructos de segundo grado y trata de reducir todos los estadios interiores a fuegos artificiales neuronales objetivos; el fundamentalismo mítico (azul), por su parte, suele sentirse ultrajado, con lo que muy a menudo considera como un intento por derribar su Orden establecido; el egocentrismo (rojo) ignora por completo el pensamiento de segundo grado; la magia (púrpura) lo maldice, y verde, por su parte, acusa a la conciencia de segundo grado de ser autoritaria, rígidamente jerárquica, patriarcal, opresiva, marginalizadora, racista y sexista.

En las últimas tres décadas, el meme verde -cuyos términos claves probablemente ya conozca (pluralismo, relativismo, diversidad, multiculturalismo, deconstrucción, antijerarquía, etc.) ha estado a cargo de los estudios culturales.

Y hay que decir que el relativismo pluralista verde ha ensanchado noblemente el canon de los estudios culturales hasta incluir muchas personas, ideas y narrativas anteriormente marginadas' y ha actuado con la sensibilidad suficiente como para tratar de corregir los desequilibrios sociales y evitar las prácticas marginalizadoras. En este sentido, ha sido responsable de iniciativas fundamentales en el campo de los derechos civiles y de la protección del medio ambiente; ha desarrollado críticas muy elaboradas y persuasivas de las filosofías, metafísicas y prácticas sociales del meme religioso convencional (azul) y del meme científico (naranja) y de sus agendas a menudo exclusivistas, patriarcales, sexistas y colonialistas.

Pero también hay que señalar por otra parte que, por más eficaz que haya sido su

crítica de los estadios anteriores, el meme verde *también ha dirigido sus andanadas hacia todos los estadios post-verde*, con resultados más que desafortunados, tomando muy difícil -y, en demasiadas ocasiones, hasta imposible- su avance hacia construcciones más holísticas e integrales.

Porque lo cierto es que el relativismo pluralista (verde) -que se encuentra más avanzado que el absolutismo mítico (azul) y que la razón formal (naranja) y se adentra en contextos individualistas ricamente texturados- se halla teñido de un fuerte *subjetivismo*. Y ello significa que su visión de la verdad y la bondad está muy determinada por las preferencias individuales (con tal de que el individuo no dañe a los demás). Desde esta perspectiva, lo que es cierto para usted no necesariamente lo es para mí, puesto que lo correcto es simplemente lo que los individuos o las culturas deciden en un determinado momento; no existe ninguna verdad o conocimiento universal; cada persona es libre de encontrar sus propios valores, que no tienen por qué ser los mismos que los de los demás. Se trata de una postura que puede ilustrarse perfectamente con la frase «Tú ocúpate de tus cosas que yo lo haré de las mías».

Éste es el motivo por el cual este estadio también es conocido como el del "yo sensible". Y precisamente porque es consciente de la existencia de muchos contextos diferentes y de numerosas verdades diferentes (pluralismo), vuelve hacia atrás en un esfuerzo por permitir que cada verdad disponga de su propio espacio, sin marginar ni desdeñar a ninguna. Por ello, al igual que ocurre con los términos "antijerarquía", "pluralismo", "relativismo" e "igualitarismo", cada vez que escuche la palabra "marginación" se hallará muy probablemente en presencia de un meme verde.

Lamentablemente, este noble intento también tiene sus inconvenientes. Las reuniones que se atienen a los principios del meme verde tienden a discurrir de un modo muy similar: todo el mundo comienza expresando sus sentimientos (lo que suele requerir varias horas); luego tiene lugar un proceso casi interminable en el que todo el mundo expresa sus opiniones, sin llegar a tomar, en muchos casos, ninguna decisión o curso de acción concreto, porque muy probablemente excluiría a alguien. Así pues, existe la intención de mantener un abrazo inclusivo, no marginador y compasivo de todos los puntos de vista, pero sin saber exactamente cómo hacerlo, porque lo cierto es que no todos los puntos de vista tienen el mismo valor. Así es como se llega a la curiosa situación de que el éxito de la reunión no depende tanto de llegar a una conclusión, como de haber permitido que todo el mundo tuviera la oportunidad de expresar sus sentimientos. Puesto que se supone que ninguna visión es intrínsecamente mejor que otra, no puede recomendarse ningún curso real de acción más que el de compartir todas las visiones y, en el caso de que alguien exponga una afirmación con convencimiento, se considera como un ejemplo de opresión autoritaria. En los años sesenta circulaba un refrán muy común que decía algo así como que «la libertad es una reunión interminable»... pues bien, no cabe la menor duda de que la parte "interminable" era cierta.

El relativismo pluralista es la actitud dominante en el mundo académico. Como bien resume Colin McGuinn: «Según esta concepción, la razón humana es intrínsecamente local, culturalmente relativa, arraigada en los hechos cambiantes de la naturaleza y la historia humana, una cuestión de "prácticas", "formas de vida", "marcos de referencia" y "esquemas conceptuales" diferentes. No existe ninguna norma de razonamiento que

trascienda lo que es aceptado por una sociedad o una época determinada y no existe justificación objetiva alguna para la creencia de que todo el mundo debe respetar el dolor del mal funcionamiento cognitivo. De este modo diferentes personas pueden asumir legítimamente pautas de acción distintas. La única justificación, en última instancia, de una creencia asume la forma de "que sea justificada para mí"». Como dice Clare Graves: «Este sistema contempla el mundo desde una perspectiva relativa y el pensamiento pone un énfasis radical y compulsivo en verlo todo desde un marco de referencia relativo y subjetivo».

Tal vez ahora resulte evidente que el hecho de que el relativismo pluralista asuma una postura tan subjetivista lo toma especialmente proclive a caer en el narcisismo. Y ése es, precisamente, el meollo del problema, porque *el pluralismo se convierte de manera inadvertida en un superimcín para el narcisismo*, en el hogar de la cultura del narcisismo y no hay que olvidar que el narcisismo es el gran destructor de cualquier cultura, en general, y de cualquier TOE, en particular (puesto que se niega a salir de su propia órbita subjetiva y no puede permitir la existencia de otras verdades distintas a la suya). Así pues, el primero de los obstáculos que impiden la emergencia de una auténtica TOE es, desde mi punto de vista, la cultura del narcisismo.

Y aquí es, precisamente, donde entra en escena *boomeritis*.

2. **BOOMERITIS**

Aburrida: *persona de mal gusto, más interesada en ella que en mí.*

AMBROSE BIERCE

El diccionario define al término *narcisismo* como "interés excesivo en uno mismo, en la propia importancia, en las propias habilidades, etcétera; egocentrismo". Pero el narcisismo no consiste tan sólo en sobrevalorar el yo y sus capacidades, sino también en infravalorar correlativamente a los demás y a sus aptitudes. Así pues, el narcisismo no se caracteriza sólo por una autoestima desproporcionada, sino también por una desvalorización simultánea de los demás. Según dicen los clínicos, el estado interno característico del narcisismo es el de un yo vacío o fragmentado que trata de llenar ese vacío con un movimiento egocéntrico destinado a engrandecer el yo a expensas de disminuir el yo de los demás, de modo que su talante emocional queda perfectamente reflejado por la frase: «¡A mí nadie me dice lo que tengo que hacer!».

Aunque existen muchas formas de conceptualizar el narcisismo (y también muchas modalidades diferentes de narcisismo), la mayor parte de los psicólogos están de acuerdo en que, hablando en términos generales, se trata de un rasgo normal de la infancia que, en el mejor de los casos, acaba viéndose superado. De hecho, el proceso de desarrollo de la conciencia puede ser considerado como *una disminución progresiva del egocentrismo*. El niño pequeño se halla fundamentalmente encerrado en su propio mundo, ajeno tanto al entorno que le rodea como a la mayor parte de las interacciones humanas.' En la medida en que van consolidándose la fortaleza y las

capacidades de su conciencia, va cobrando simultáneamente conciencia de sí y de las personas que le rodean, hasta llegar finalmente a desarrollar cualidades con las que no nace -como el cuidado, la compasión y el abrazo integral generoso-, que le permiten ponerse en el lugar de los demás.

El desarrollo en tanto que disminución del egocentrismo

Como señala Howard Gardner, el psicólogo evolutivo de Harvard:

El niño pequeño es sumamente egocéntrico, lo cual no significa que sólo piense egoístamente en sí mismo sino, muy al contrario, que no puede pensar en sí mismo. El niño egocéntrico es incapaz de diferenciarse del resto del mundo y, en ese sentido, todavía no se ha separado de los demás ni de los objetos. De este modo, siente que los otros comparten su dolor *o su* placer, que inevitablemente deben comprender las palabras que apenas masculla, que su perspectiva es compartida por todas las personas y que hasta *los* animales y las plantas participan de *su* conciencia. Así, cuando juega al escondite cree ingenuamente que, *si* no ve a los demás, ellos tampoco podrán verle, porque su egocentrismo le impide reconocer que el punto de vista de los demás es diferente del *suyo*. Desde esta perspectiva, el proceso entero del desarrollo humano puede ser considerado como una disminución progresiva del egocentrismo.

El desarrollo, en gran medida, supone una *expansión* de la conciencia y una *disminución* correlativa del narcisismo, que va acompañada de la capacidad de tener en cuenta -y, en consecuencia, de expandir la conciencia- hasta llegar a abarcar a otras personas, lugares y cosas. Carol Gilligan, por ejemplo, descubrió que el desarrollo moral de las mujeres atraviesa tres grandes estadios generales a los que denomina *egoísta*, *respeto* y *respeto universal*, en cada uno de los cuales se amplía el círculo del respeto y la compasión al tiempo que disminuye el egocentrismo. Al comienzo, la niña se halla fundamentalmente preocupada por sí misma, luego comienza a preocuparse también por los demás (habitualmente su familia y sus amigos) y, finalmente, puede expandir su preocupación y buenos deseos a toda la humanidad (y asumir así un abrazo más integral). Y hay que decir que cada nuevo paso hacia adelante en ese proceso no significa que uno deje de preocuparse por sí mismo, sino tan sólo que cada vez incluye más a los demás, por quienes llega también a sentir una preocupación y una compasión genuinas.

Digamos también, incidentalmente, en este mismo sentido, que los hombres atraviesan estos mismos tres estadios generales aunque -según Gilligan- enfatizando más los derechos y la justicia que el respeto y la relación. Gilligan opina que, después del tercer estadio, ambos sexos pueden pasar por un cuarto estadio de *integración* que contrarresta esta tendencia, de modo que, en el estadio integral-universal, tanto los hombres como las mujeres integran las facetas masculinas y femeninas unificando así la justicia y la compasión. Este abrazo integral constituye una especie de culminación

del tercer estadio general de respeto universal (que en breve correlacionaré con otras concepciones, como la Spiral Dynamics, por ejemplo).

Estos tres estadios generales son comunes a la mayor parte de las facetas del desarrollo y son conocidos con nombres muy diversos, como preconvencional, convencional y postconvencional; egocéntrico, sociocéntrico y mundicéntrico, o "yo", "nosotros" y "todos nosotros".

El estadio egoísta suele denominarse *preconvencional*, porque el niño pequeño todavía no ha aprendido las reglas y roles convencionales o, dicho en otras palabras, porque todavía no se ha socializado. No puede asumir el papel de los demás y, en consecuencia, tampoco puede experimentar un respeto y una compasión genuinos. Precisamente por esto sigue siendo egocéntrico, egoísta, narcisista, etc., lo cual *no* significa que no experimente ningún tipo de sentimientos hacia los demás, ni que sea completamente amoral, sino tan sólo que, *comparado con los estadios posteriores* del desarrollo, sus sentimientos y su moral se hallan todavía fuertemente anclados en los impulsos, los instintos y las necesidades fisiológicas. (Aunque algunos teóricos románticos sostengan que el niño mora en un estado de libertad no-dual y bondad original, ¿qué bebé es realmente libre? En el mejor de los casos, se trata de un estado de potencialidad y apertura, no de presencia real de la libertad, dado que cualquier estado sometido a los impulsos, el hambre, la tensión y la descarga no puede ser realmente libre. En cualquier caso, la investigación realizada al respecto evidencia de manera consistente que el niño no puede asumir el papel de los demás y, en consecuencia, no se halla en condiciones de experimentar compasión, respeto o amor por ellos.)'

En torno a los 6 o 7 años de edad, aproximadamente, tiene lugar un cambio muy profundo en la conciencia y el niño comienza a estar en condiciones de asumir el papel de los demás. Supongamos, por ejemplo, que usted tiene un libro de portada azul y contraportada naranja. Supongamos también que le muestra ese libro a un niño de cinco años de edad y que después lo sostiene entre ambos de modo que la tapa naranja quede mirando hacia usted y la azul hacia el niño. Pregúntele luego qué color está viendo y no dudará en responder correctamente que el azul. Pero si luego le pregunta qué color es el que usted está viendo, el niño de cinco responderá equivocadamente que azul, a diferencia de lo que ocurre con el de siete años.

Dicho en otros términos, el niño de cinco años no ha desarrollado todavía la capacidad cognitiva que le permita salir de su propia piel y colocarse provisionalmente en la piel de otro y, en consecuencia, nunca entenderá realmente su perspectiva, nunca le comprenderá y por lo tanto no será posible el reconocimiento *mutuo*. Mal podrá, en tal caso, respetar su punto de vista (por más que emocionalmente puede amarle). Pero todo eso comienza a cambiar con la emergencia de la capacidad de asumir el papel de los demás, un avance al que Gilligan, dicho sea de paso, denomina como el avance desde el estadio *egoísta* al del *respeto*.

El estadio del respeto -que habitualmente se prolonga desde los siete años de edad hasta la adolescencia- es conocido también con los nombres de *convencional*, *conformista*, *etnocéntrico* y *sociocéntrico*, formas diferentes, todas ellas, de decir centrado en el grupo (ya sea la familia, el grupo de pares, la tribu o la nación). En tal caso, el niño sale de su propia perspectiva limitada y empieza a compartir las visiones y perspectivas de los demás, hasta el punto de quedar muy a menudo *atrapado* en la

perspectiva de éstos (de ahí el término conformista). Este estadio suele ser conocido también como el estadio del "niño bueno" o la "niña buena", "mi patria, esté en lo cierto o esté equivocada", etc., reflejando, de ese modo, la intensa conformidad, presión de los pares y autoridad del grupo que normalmente le acompañan. Por otra parte, aunque el individuo que se halle en este estadio pueda salir, hasta cierto punto, de su propio punto de vista, no puede hacer lo mismo con la perspectiva del grupo. Ha pasado del "yo" al "nosotros" -y experimentado, por tanto, una mengua del egocentrismo- pero todavía se halla atrapado en el "mi patria, esté en lo cierto o esté equivocada".

Esta situación empieza a cambiar en la adolescencia, con la emergencia de la conciencia *postconvencional* y *mundicéntrica* (el respeto *universal* de Gilligan), otro gran paso hacia delante en el proceso de disminución del egocentrismo porque, en esta ocasión, es el grupo de pares el que se pone en cuestión. ¿Qué es lo correcto y justo, no sólo para mí, mi tribu o mi nación, sino para todos los seres humanos, independientemente de raza, religión, sexo o credo? Éste es el momento en que el adolescente puede convertirse en un apasionado idealista, un cruzado de la justicia o un revolucionario dispuesto a poner al mundo patas arriba. Y aunque parte de esta situación se deba simplemente a un cambio hormonal, también tiene que ver con la emergencia del estadio

del respeto, la justicia y la ecuanimidad universal que jalona el comienzo de la posibilidad de desarrollar *un* abrazo auténticamente integral.

La espiral de la compasión

Estos tres estadios generales -egocéntrico, etnocéntrico y mundicéntrico- resumen simplemente las muchas olas por las que atraviesa el proceso del desarrollo de la conciencia, pero ya podemos advertir que, como dice Gardner, el desarrollo, en realidad, constituye una disminución del egocentrismo. Cada nueva ola evolutiva supone, pues, simultáneamente, una disminución del narcisismo y un *aumento* correlativo de la conciencia (o un aumento en la capacidad de asumir perspectivas cada vez más amplias y profundas).

Existen, obviamente, modelos más complejos que presentan más estadios. En el capítulo 1 hemos dado un ejemplo de las ocho olas del desarrollo de la conciencia de las que habla la *Spiral Dynamics* (véase figura 2.1 para las correspondientes correlaciones). Según la *Spiral Dynamics*, existen tres estadios preconconvencionales, el beige (arcaico-instintivo), el púrpura (mágico-animista) y el rojo (egocéntrico). Advertimos que, aunque el meme rojo se califique como "egocéntrico", los dos estadios anteriores son todavía mucho más egocéntricos (puesto que, como ya hemos dicho, el proceso de desarrollo se caracteriza por una franca disminución del narcisismo), lo único que ocurre es que rojo jalona simplemente el final de los reinos egocéntricos y preconconvencionales. En el siguiente estadio (azul, es decir, conformista-rol), el narcisismo se diluye en el *grupo*: ¡no soy yo, sino mi país, el que no puede estar equivocado! Esta postura convencional/conformista perdura hasta llegar

al meme naranja (egoico-racional), que jalona el acceso a los estadios postconvencionales (verde, amarillo y turquesa), que se caracterizan (especialmente naranja y verde) por el cuestionamiento de los mitos, de los valores conformistas y de los

Figura 2.1. *Visiones del inundo e identidades.*

prejuicios etnocéntricos que casi siempre impregnan los estadios preconventionales y convencionales.

Resumiendo, pues, en la medida en que el proceso de desarrollo avanza desde lo preconventional a lo convencional y, posteriormente, hasta lo postconvencional (o, lo que es lo mismo, desde lo egocéntrico a lo etnocéntrico y, posteriormente, hasta lo mundicéntrico), el peso del narcisismo y del egocentrismo va disminuyendo de forma lenta pero segura. En lugar de tratar al mundo (y a los demás) como una mera extensión del propio yo, el adulto maduro de la conciencia postconvencional trata al mundo en sus propios términos, como un yo individualizado en una comunidad de otros yoes individualizados entre los cuales existe un respeto y un reconocimiento mutuo. La espiral del desarrollo es, dicho en otras palabras, una espiral de compasión que se expande desde el "yo" al "nosotros" y, posteriormente, hasta el "todos nosotros", abriéndose cada vez más a un abrazo realmente integral.

Debo advertir, no obstante, que con ello no estoy afirmando que el desarrollo suponga un progreso lineal cada vez más positivo y luminoso, porque lo cierto es que cada nuevo estadio no sólo nos proporciona nuevas potencialidades, nuevas capacidades y nuevas fortalezas, sino que también abre la puerta a nuevos desastres, nuevas patologías y nuevas enfermedades. Hablando en términos generales, podríamos decir que los nuevos sistemas emergentes deberán enfrentarse a problemas nuevos que no aquejaban a sus predecesores (los perros pueden padecer cáncer, cosa que no ocurre con los átomos, por ejemplo). Lamentablemente, pues, el proceso de desarrollo de la conciencia se atiene a una "dialéctica del progreso", según la cual hay un precio que pagar por cada nuevo paso hacia adelante que, en consecuencia, trae consigo buenas y malas noticias. En cualquiera de los casos, el hecho es que cada una de las olas del desarrollo de la conciencia aporta la posibilidad de una ampliación del respeto, la compasión, la justicia y la misericordia, en el camino hacia un abrazo más integral.

¡Luchemos contra el sistema!

Una de las causas del narcisismo, pues, se asienta sencillamente en el fracaso del proceso de crecimiento y evolución, especialmente en la difícil transición que conduce desde la fase egocéntrica hasta la sociocéntrica, una transición a la que ciertos aspectos de la conciencia pueden resistirse y quedar así "atrapados" en los dominios egocéntricos, con la consiguiente dificultad en adaptarse a las *reglas y roles* de la sociedad. Es evidente que algunas de esas reglas y roles pueden ser indignas de respeto y deben ser cuestionadas y rechazadas. Pero la actitud *postconvencional* -que observa, analiza y critica las normas de la sociedad- sólo puede ser alcanzada después de los estadios convencionales, porque las competencias logradas en esos estadios

constituyen precisamente los prerequisites necesarios para el desarrollo de la conciencia postconvencional. Dicho en otras palabras, quien no haya alcanzado los estadios convencionales difícilmente estará en condiciones de llevar a cabo una crítica postconvencional a la sociedad y tenderá, por tanto, a caer presa de la mera rebelión preconconvencional. Recordemos que el lema del narcisismo es « ¡A mí nadie me dice lo que tengo que hacer! », un tópico que nunca está lejos de las olas preconconvencionales de la existencia.

Los críticos están de acuerdo en que los *boomer* han sido una generación notoriamente rebelde. Qué duda cabe de que parte de esa rebeldía ha sido protagonizada por individuos postconvencionales sinceramente interesados en reformar las facetas injustas, abusivas o amorales de la sociedad pero, del mismo modo -y, en este sentido, existe una clara evidencia experimental- un porcentaje alarmantemente elevado de esa actitud rebelde se ha originado en impulsos preconconvencionales que tienen grandes dificultades para adaptarse a la realidad convencional. Los lemas tan habituales de los años sesenta -«¡Luchemos contra el sistema!» o «¡ Cuestionemos toda autoridad! »- puede proceder, pues, tanto de las filas preconconvencionales como de las postconvencionales... y la evidencia sugiere que aquello ocurre con bastante más frecuencia que esto.

Existe un estudio ya clásico a este respecto que tuvo como objeto a los participantes de la protesta estudiantil de Berkeley de finales de los años sesenta, fundamentalmente en contra de la guerra del Vietnam), aunque, según los estudiantes, estaba motivada por una perspectiva moral más elevada. La investigación, sin embargo, concluyó que la inmensa mayoría no se hallaba tanto en los estadios postconvencionales del desarrollo como en los *preconconvencionales* (es innecesario decir que había muy pocos convencionales/conformistas porque, por definición, la convencionalidad no es muy rebelde que digamos). Obviamente, la moral postconvencional y mundicéntrica de la minoría de activistas resulta muy encomiable (y con ello no me refiero tanto al contenido concreto de sus creencias como al hecho de que llegaron a ellas a través de un razonamiento moral muy elaborado). En cualquiera de los casos, lo que quiero recalcar es el egocentrismo preconconvencional de la mayoría.

El ítem más fascinante de este tipo de investigaciones empíricas gira en torno a la gran diferencia existente entre lo que podríamos denominar "pre" y "post", una diferencia que, lamentablemente, suele soslayarse por la aparente semejanza superficial existente entre pre-X y post-X (puesto que ambas son no-X). Con ello quiero decir, por ejemplo, que la no convencionalidad de las posturas preconconvencional y postconvencional (ya que ambas se hallan fuera de las normas y reglas convencionales) suele llevar erróneamente a confundirlas. En consecuencia, aunque "pre" y "post" suelen utilizar la *misma retórica* y la *misma ideología*, se hallan, de hecho, separados por un abismo en términos de crecimiento y desarrollo. Así pues, aunque casi todos los estudiantes de las protestas de Berkeley *afirmaban* actuar movidos por principios morales universales (como, por ejemplo, que «la guerra de Vietnam viola los derechos humanos universales y, en tanto que ser moral, me niego a participar en ella»), la investigación demostró inequívocamente que sólo una pequeña minoría se hallaba realmente motivada por principios morales postconvencionales y que la inmensa mayoría, por el contrario, estaba simplemente dejándose arrastrar por impulsos

egocéntricos preconventionales del tipo: «¡A mí nadie me dice lo que tengo que hacer! De modo que haz con tu guerra lo que quieras».

Pareciera pues que, en este caso, se utilizaron nobles ideales morales para justificar lo que, de hecho, no eran más que impulsos bastante menos elevados. Es la extraña similitud superficial existente entre los estadios "pre" y "post" del desarrollo la que permite este tipo de coartada o, dicho en otros términos, la que permite que el narcisismo preconventional aceche detrás de lo que ruidosamente se presenta como idealismo postconventional. Habría, pues, que reinterpretar el supuesto idealismo de los *boomer* a la luz de estos hallazgos y diferenciar claramente entre lo preconventional y lo postconventional para no incurrir en lo que yo denomino "falacia pre/post".

Y éste es un punto realmente crucial, porque llama la atención sobre el hecho de que, sin importar cuán noble, idealista o altruista pueda afirmar ser una determinada causa -desde la ecología hasta la diversidad cultural y la paz mundial-, no basta simplemente con ahuecar la voz. Son demasiados los críticos sociales que simplemente asumen que, si los *boomer* hablan de "armonía, amor, respeto mutuo y multiculturalismo", deben estar haciéndolo desde una perspectiva idealista y no egocéntrica porque, como luego veremos, son muchos los casos en los que simplemente se proclaman a voz en grito eslóganes no egocéntricos como una cortina de humo que sólo cumple con la función de ocultar el propio egocentrismo.

Y con ello no estoy diciendo que todos los *boomer* sean culpables de incurrir en ese engaño, sino tan sólo que existe una actitud que amalgama, con demasiada frecuencia, la comprensión postconventional y la motivación preconventional a la que denomino "*boomeritis*".

Jerarquías de desarrollo versus jerarquías de dominio

En el mejor de los casos, el pluralismo, el multiculturalismo y el igualitarismo emergen de la evolucionada perspectiva proporcionada por el meme verde, una perspectiva que trata muy noblemente a todos los memes anteriores con el mismo respeto y compasión.' Pero su apasionado igualitarismo le impide ver que *su propia postura* -la primera, a fin de cuentas, realmente igualitaria- es más bien escasa (puesto que, como ya hemos visto, sólo afecta al 10% de la población mundial). Pero lo cierto es que, en una extrapolación del igualitarismo -que le lleva a no emitir ningún juicio jerárquico-, el meme verde no se queda ahí y acaba *negando activamente* los mismos estadios que *propiciaron su* emergencia. Como ya hemos visto, el igualitarismo verde es el producto de no menos de seis estadios del desarrollo que, curiosamente, llega a un punto, da media vuelta y niega violentamente su pasado.

Gran parte de esta confusión pluralista se origina en una errónea comprensión del término *jerarquía* y del papel que desempeña en el proceso de desarrollo natural. Veamos ahora, para aclarar este punto, cómo contempla cada uno de los memes la noción de jerarquía. El meme púrpura (mágico) reconoce la existencia de muy pocas jerarquías porque, como veremos, es preformal y preconventional. El meme rojo (poder egocéntrico) reconoce las jerarquías que dependen de la fuerza bruta (fundamento de

los imperios feudales). El meme azul (orden mítico) reconoce numerosas y muy rígidas jerarquías sociales, como el sistema de castas hereditarias, las jerarquías de la Iglesia medieval y la marcada estratificación social de los imperios feudales y las naciones tempranas. El meme naranja (logro individual) erosiona decisivamente las jerarquías azules en nombre de la libertad individual y de la igualdad de oportunidades (las jerarquías naranja difieren de las azules en que sustituyen la herencia y el privilegio por la meritocracia y la excelencia).

Al llegar al meme verde, sin embargo, el yo sensible empieza a condenar y atacar casi todo tipo de jerarquía -muy a menudo, por otra parte, aliada a la opresión social-, hasta el punto de que su rasgo distintivo es la antijerarquía.

Con la emergencia del pensamiento de segundo grado, sin embargo, *las jerarquías resurgen de nuevo*, pero esta vez de un modo más amable y anidado. Se trata de jerarquías anidadas -que también se denominan *jerarquías del desarrollo*- como la que va desde los átomos hasta las moléculas, las células, los organismos, los ecosistemas, la biosfera y el universo.' Cada una de esas unidades, no importa lo "humilde" que sea, es *absolutamente crucial* para la secuencia entera: destruya los átomos y acabará simultáneamente con las moléculas, las células, los ecosistemas, etc. Al mismo tiempo, cada ola superior envuelve y engloba a sus predecesoras -los ecosistemas contienen organismos que, a su vez, contienen células que, a su vez, contienen molécula-, en un proceso de desarrollo que es, al mismo tiempo, envolvente. Por ello cada ola es cada vez más inclusiva, más abarcadora y más integral y, simultáneamente, menos marginadora, menos exclusivista y menos opresiva. (Cada ola sucesiva "trasciende a la vez que incluye", es decir, trasciende su propia estrechez para incluir a las demás.) Como ocurre con los procesos de crecimiento naturales, la misma espiral del desarrollo constituye una jerarquía anidada, una jerarquía del desarrollo.

Riane Eisler, autora de *El cáliz y la espada*, llama la atención sobre la importante diferencia existente entre "las jerarquías de dominio" y "las jerarquías de actualización". Aquéllas son rígidas jerarquías sociales que constituyen instrumentos de opresión, mientras que éstas son jerarquías de desarrollo absolutamente necesarias para la autorrealización de los individuos y de las culturas (y también de casi todos los sistemas biológicos). Y es que las jerarquías de dominio son instrumentos de opresión, mientras que las jerarquías de actualización son herramientas de crecimiento, porque unifican los elementos anteriormente separados y fragmentados. Así es como los átomos aislados se unifican en moléculas; las moléculas aisladas se unifican en células; las células aisladas se unifican en organismos; los organismos aislados se unifican en ecosistemas; los ecosistemas aislados se unifican en la biosfera, etc. Resumiendo, las jerarquías de desarrollo integran los fragmentos, convierten los montones en totalidades y transforman la alienación en cooperación.

Todo esto, según la Spiral Dynamics, es lo que *se torna cada vez más consciente en la conciencia de segundo grado*, una modalidad de conciencia integral que engloba las jerarquías anidadas del desarrollo. Por ello, si reaccionamos negativamente contra *todas* las jerarquías, no sólo emprenderemos una lucha muy noble y necesaria contra las injusticias de las jerarquías de dominio sino que, muy probablemente, obstaculizaremos nuestro propio desarrollo hasta la conciencia integral de segundo grado. Como luego veremos, el meme verde cuestionó adecuadamente los absolutismos y universales de las jerarquías de dominio propias de azul y naranja, pero terminó equiparando y negando

toda jerarquía, con lo cual cerró las puertas a su propio desarrollo y quedó estancado en el pensamiento del primer grado.

(Y lo mismo ocurre con los universales y "metanarrativas", que están ausentes en las olas preconventionales, existen de un modo rígido y opresivo en el meme azul, se ven atacadas y deconstruidas en el verde y terminan reapareciendo de un modo más amable y anidado en las olas integrales propias del pensamiento de segundo grado. Así pues, ahí donde advierta un ataque a todo tipo de metanarrativas y universales, es muy probable que se halle en presencia de un meme verde.)

Boomeritis

El hecho es que la elevada postura evolutiva propia del pluralismo -resultado de no menos de seis grandes estadios de transformación jerárquica- da media vuelta y niega todas las jerarquías, *niega el mismo camino que dio origen a su noble posición* y extiende su abrazo igualitario a toda posición, sin importar cuán superficial o narcisista sea, hasta el punto de que cuanto más igualitaria, más alienta la cultura del narcisismo. ¡Y no olvidemos que la cultura del narcisismo constituye la antítesis misma de la cultura integral!

(Ya hemos visto que la esencia del narcisismo se resume en el lema «¡A mí nadie me dice lo que tengo que hacer!». En consecuencia, pues, no reconoce la existencia de ningún universal y lucha denodadamente por sacudirse de encima todo tipo de obligaciones y su marcado egocentrismo puede ser evidenciado por los principios del relativismo pluralista.)

Así es como la evolucionada ola del pluralismo se convierte en un superimán para el narcisismo emocional, lo cual nos lleva de nuevo *a boomeritis*.

Como han señalado tantos críticos sociales, *boomeritis* es una extraña mezcla entre una elevada capacidad cognitiva (el meme verde y el noble pluralismo) y un bajo narcisismo emocional. Dicho en otros términos, el evolucionado meme pluralista se convierte en un refugio que posibilita la *reactivación* de alguno de los memes más bajos e intensamente egocéntricos (como, por ejemplo, púrpura y rojo). En su noble intento por ir más allá de las reglas conformistas (muchas de las cuales son, de hecho, injustas y marginadoras) y en su deseo genuino de deconstruir una racionalidad demasiado rígida (que suele alentar la represión y la estupidez), en su admirable intento, en suma, de avanzar hasta una postura *postconvencional*, el meme verde termina abrazando inadvertidamente todo lo no convencional... lo cual incluye muchas facetas abiertamente *preconvencionales*, regresivas y narcisistas.

Boomeritis es una extraña amalgama entre memes postconvencionales muy elevados y memes narcisistas preconventionales muy poco elevados. Y uno de los resultados típicos de esta situación es que el yo sensible exagera su importancia y acaba afirmando que posee el nuevo paradigma que anuncia la mayor transformación de la historia del mundo, una transformación que revolucionará completamente la sociedad tal y como la conocemos, revolucionará todo lo que le precedió, salvará al planeta, salvará a Gaia, salvará a la Diosa...

Tenemos, pues, que desembarazamos de algunas de las facetas negativas de las últimas tres décadas de dominio *boomer* de los estudios culturales. Éste es precisamente el motivo por el cual tantos observadores han señalado, como ya hemos visto con Lentricchia, que «resulta manifiestamente imposible exagerar la inflación heroica del ego que aqueja a la crítica literaria y cultural académica». Señalemos una vez más que, si bien ésta no es la historia completa de los *boomer*; ni siquiera la más importante, sí que transmite su aroma más característico. *Boomeritis* ha sesgado de un modo significativo los estudios académicos, se halla detrás de la mayor parte de las guerras culturales, se oculta en cada rincón de la Nueva Era, impulsa la mayor parte de la actividad deconstructiva de la política de identidad y a diario crea nuevos paradigmas. No existe ningún ámbito, sin importar cuán inocente parezca, que haya escapado -como documento extensamente en *Boomeritis* 'de su reformulación.

Si a lo largo del proceso normal del desarrollo el pluralismo verde deja paso a la conciencia de segundo grado y a un posterior abrazo integral, ¿por qué mi generación quedó atrapada en el meme verde, en el relativismo pluralista, en el igualitarismo extremo, en la oposición a cualquier forma de jerarquía, en el postmodernismo deconstructivo y en el pluralismo fragmentador del «Yo hago lo tengo que hacer, tú haces lo que tienes que hacer y al infierno con cualquier cosa que suene a integral»? Una de las principales razones parece ser que el intenso subjetivismo del meme verde fue un imán y un refugio para el narcisismo que, por las razones que fuere, muchos críticos sociales han encontrado tan presente en la generación del yo. Parece que *boomeritis* intensifica la *fijación* al meme verde hasta el punto de que el narcisismo se encuentra tan a gusto en el pluralismo que le resulta casi imposible abandonarlo. Así pues, *boomeritis*, la combinación entre un elevado pluralismo y un narcisismo francamente inferior, constituye uno de los principales obstáculos para llegar a un abrazo auténticamente integral.

Los muchos dones proporcionados por el meme verde

A mi juicio, *boomeritis* representa uno de los principales obstáculos que dificultan el desarrollo integral. Pero el punto verdaderamente importante no es tanto lo que ha funcionado mal con el meme verde, sino lo que puede funcionar bien, *porque es precisamente desde el meme verde desde donde emerge la conciencia de segundo grado,* es desde las perspectivas pluralistas alentadas por verde como se construyen las redes integradoras y holísticas.

Este hecho merece ser subrayado. El desarrollo procede a través de un proceso de diferenciación e integración (un monocigoto, por ejemplo, se *diferencia* en dos células, luego en cuatro, más tarde en dieciséis, después en treinta y dos... al tiempo que las células diferenciadas van *integrándose* en tejidos, sistemas y órganos coherentes). El meme verde consigue diferenciar heroicamente el formalismo frecuentemente rígido, abstracto y universal de la ola racional anterior (el meme naranja, operacional formal y egoico-racional). Verde, por tanto, no nos revela un uniformismo racional que tiende a ignorar y marginar todo lo ajeno, sino una inmensa variedad de contextos múltiples, culturas diferentes, percepciones pluralistas y diferencias individuales y es perceptivo

(por algo se le conoce como el *yo sensible*) hacia todas aquellas voces habitualmente no escuchadas. Ya hemos visto que cada meme realiza una valiosa contribución a la salud de la espiral global y, en este sentido, la sensibilidad plural es uno de los grandes dones aportados por verde.

Una vez realizada esta extraordinaria diferenciación, pueden unificarse en contextos cada vez más amplios y profundos que descubren un mundo auténticamente holístico e integral -el salto a la conciencia de segundo grado-, pero sólo después de que el meme verde haya concluido previamente su labor. Primero, pues, existe diferenciación y luego integración. La conciencia de segundo grado consume la tarea emprendida por el meme verde y permite dar el salto desde el relativismo pluralista hasta el integralismo universal (es decir, el paso que conduce a la visión-lógica madura, el aperspectivismo-integral de Gebser, el estado integrado de Loevinger, etc.). Esto es lo que quiero decir cuando afirmo que el meme verde libera las múltiples perspectivas que se verán posteriormente integradas por la conciencia de segundo grado.

Resumamos diciendo que el meme verde representa la culminación de pensamiento de primer grado y constituye el trampolín que permite el salto al pensamiento de segundo grado. Pero para pasar a las construcciones del segundo grado, debe relajarse previamente la fijación al relativismo pluralista del meme verde, único modo de que sus logros se vean incorporados y pasen a los estadios posteriores. Pero antes es preciso relajar su propia posición y es precisamente *boomeritis* (la identificación narcisista con el marcado subjetivismo de la postura relativista) lo que se lo impide. Al resaltar la fijación al meme verde, creo que podemos acelerar el proceso que nos permita trascender e incluir sus extraordinarios logros en un abrazo todavía más generoso.

Más allá del pluralismo

Pero ¿por qué afirmo que *boomeritis* representa uno de los principales obstáculos que dificultan la emergencia de una visión auténticamente integral? ¿Acaso no ocurre lo mismo con la rígida conformidad del estadio mítico-pertenencia (azul), y también con el materialismo de la racionalidad-egoica (naranja)? ¿Y qué diríamos acerca de las terribles condiciones económicas de tantos países del Tercer Mundo?...

Sí, todo eso es muy cierto pero, como estábamos diciendo, el integralismo universal (holismo de segundo grado) únicamente puede emerger desde el estadio del pluralismo (verde). Obviamente, *todos* los "memes" pre-verde también "impiden" la emergencia de una visión integral, el único motivo por el cual centro mi atención en los *boomer* es que esta generación (como confirma la investigación realizada por Graves) es la primera en haber experimentado una evolución generalizada hasta la ola verde y, en este sentido, se trata de la primera generación que tiene la oportunidad de dar el paso que la conduzca hasta la visión-lógica madura, la conciencia de segundo grado y usar esa conciencia para organizar las instituciones sociales de un modo realmente integral.

Pero eso todavía no ha llegado a consumarse plenamente, porque no ha tenido lugar una transformación significativa a ningún estadio post-verde (como ya hemos visto, menos del 2% de la población mundial es post-verde). *Pero eso todavía podría ocurrir*

y, puesto que sólo puede hacerlo desde verde, los *boomer* todavía están en condiciones de realizar un salto al hiperespacio de la conciencia de segundo grado. Y ésa podría ser una gran transformación histórica que tendría un efecto muy poderoso sobre la sociedad, tal y como la conocemos, una transformación que iría más allá de las meras palabras, ya que se apoya en la evidencia proporcionada por los estudios evolutivos psicológicos y sociales.

La cultura integral

El sociólogo Paul Ray ha descubierto recientemente un nuevo segmento cultural que, según él, constituye hoy en día un asombroso 24% de la población adulta de nuestro país (cerca de cuarenta y cuatro millones de personas), y al que, para distinguirlo de los movimientos culturales anteriores del *tradicionalismo* y del *modernismo*, califica con el nombre de *cultura integral*. Todavía queda por ver cuán "integral" es este grupo, pero yo creo que sus categorías representan corrientes muy reales. Los tradicionalistas están arraigados en los valores míticos premodernos (azul), los modernistas en los valores racional-industriales (naranja) y los creativos culturales en los valores postformales-postmodernos (verde). Esos tres movimientos representan exactamente lo que podríamos esperar de la investigación realizada acerca del desarrollo y evolución de la conciencia (de lo mítico-preformal a lo formal racional y el comienzo de lo postformal).

Convendría, no obstante, subrayar varios puntos. Lo que Ray denomina cultura integral no es integral en la acepción que yo le doy al término, puesto que no está arraigado en el integralismo universal, la visión-lógica madura o la conciencia del segundo grado. Lo que sugieren los resultados del estudio de Ray, por el contrario, es que la mayor parte de los creativos culturales están simplemente *activando el meme verde*, como indican claramente los valores que evidencian: fuertemente antijerárquicos; comprometidos con el diálogo; abrazando el holismo del mundo chato (como dice Ray, "todo es holístico", sólo que el verdadero holismo implica una holoarquía o una jerarquía anidada y los creativos culturales evitan toda holoarquía, de modo que su holismo suele ser una mera amalgama de afirmaciones monológicas de totalidad como las que suele brindamos la física o la teoría sistémica); recelosos de las modalidades convencionales de la mayoría; admirablemente sensibles a la marginación de las minorías; comprometidos con los valores pluralistas y el subjetivismo y entusiastas, por último, de una espiritualidad fundamentalmente traslativa (es decir, no transformadora).¹ Como señala el mismo Don Beck, resumiendo las conclusiones de su investigación, «la "cultura integral" de la que habla Ray es, esencialmente, el meme verde. Existe muy poca evidencia de que los "creativos culturales" se hallen en el meme amarillo o en el meme turquesa o, dicho en otras palabras, de que apenas hay constancia de los memes propios de la conciencia de segundo grado».¹

Y son muchas las investigaciones empíricas adicionales que parecen apoyar esta interpretación. Yo creo que la opinión de Ray de que el 24% de los estadounidenses son "creativos culturales" en una cultura integral se deriva del hecho de que la mayor parte de los creativos culturales se hallan, por utilizar los términos de Jane Loevinger

y Susanne Cook-Greuter, en el estadio *individualista* (verde), no en los estadios *autónomo o integrado* (amarillo y turquesa). La investigación evidencia que, en realidad, menos del 2% de los norteamericanos se hallan en el estadio autónomo o integrado (lo cual también se ajusta perfectamente a las conclusiones de la investigación realizada por Beck y la mayor parte de los desarrollistas, según los cuales menos del 2% han alcanzado el pensamiento de segundo grado). Resumiendo, pues, los creativos culturales -la mayor parte de los cuales son *boomer*- no son realmente integrales, sino que fundamentalmente están activando el meme verde.'⁰

Pero es precisamente el meme verde el que, si no termina siendo abandonado, impide la emergencia de la integración propia del pensamiento de segundo grado, de modo que lo que Paul Ray denomina "cultura integral" es lo que realmente está *impidiendo* la emergencia de una cultura realmente integral.

Porque, a menos que sesguemos los datos, la "cultura integral" es realmente integral.

*Pero el hecho es que puede serlo. Y éste es un punto absolutamente crucial porque, cuando los creativos culturales alcanzan la segunda mitad de la vida, se hallan precisamente en el punto en que puede tener lugar un gran salto en su conciencia que conduzca desde el meme verde hasta la visión-lógica madura y, en consecuencia, hasta la conciencia de segundo grado. Como sugeriré más adelante, este salto hasta la conciencia integral de segundo grado (y hasta las olas superiores auténticamente transpersonales) puede tener lugar mediante una *práctica transformadora integral*. La única razón por la que insisto en hablar de *boomeritis* es con la esperanza de que el hecho de hablar de algunos de los obstáculos que impiden esta transformación podría ayudar a eliminarlos.*

Estas dificultades no se encuentran exclusivamente en los *boomer* ni en los norteamericanos. El relativismo pluralista es una ola del desarrollo de la conciencia de la que disponemos universalmente y tiene sus propios peligros y puntos de anclaje, entre los cuales debemos destacar un subjetivismo que parece constituir un verdadero imán para el narcisismo. *Boonieritis*, pues, no está, en modo alguno, confinado a los *boomer*, sino que puede afectar a cualquiera que se encuentre a punto de dar el salto a la conciencia de segundo grado, la única puerta de entrada a una conciencia espiritual y transpersonal permanente.

Prestemos ahora atención a esa visión más integral.

3. UNA VISION INTEGRAL

Simplifica las cosas todo lo que puedas, pero no por ello las trivialices.

La transformación integral

Parece, pues, que entre el 1 y el 2% de la población mundial se halla en un estadio integral propio del pensamiento de segundo grado, pero que cerca del 20% está en el meme verde, a punto de experimentar la transformación integral a la que Clare Graves ha calificado de auténtico "salto cuántico".

¿Cuáles son las condiciones que pueden fomentar esa transformación? Los teóricos del desarrollo han aislado decenas de factores que contribuyen a la transformación vertical (en tanto que algo opuesto a la traslación horizontal). Desde mi punto de vista, no obstante, para que realmente se produzca la transformación deben hallarse presentes varios factores procedentes de diferentes dimensiones.'

Digamos, para comenzar, que el individuo debe poseer una estructura orgánica (lo cual incluye una estructura cerebral) que pueda soportar esa transformación, un requisito que no suele suponer ningún tipo de problema porque, a esta altura de la evolución, la mayor parte de los individuos poseen las condiciones biológicas necesarias para soportar una conciencia integral.

Pero el sustrato cultural también debe estar en condiciones de sustentar tal transformación o, en el peor de los casos, de no oponerse a ella. Tal vez, hace treinta años, este requisito hubiera supuesto un auténtico problema, pero son muchos los indicadores que parecen señalar que, en la actualidad, existe una *predisposición cultural* hacia un abrazo más integral. Digamos, en este sentido, que las últimas tres décadas de meme verde han preparado el camino para que un elevado porcentaje de la población (los integrantes del meme verde que, como sugiere la investigación realizada a este respecto -véase figura 6.2- incluye a unos cuarenta millones de norteamericanos y aproximadamente el mismo porcentaje de la población europea) esté preparada para experimentar esa transformación. A fin de cuentas, ésa es, según Clare Graves, la principal función del meme verde, *sensibilizar* a la espiral del desarrollo (por algo se le denomina el estadio del yo sensible) y, de ese modo, prepararlo para dar el paso que conduce hasta el pensamiento de segundo grado.

Pero, para que tal cosa ocurra, la conciencia debe ir más allá de verde. Parafraseando a Graves, podríamos decir que «El meme verde debe fracasar y liberar la energía necesaria para realizar el salto al pensamiento de segundo grado. Y es ahí, precisamente, donde se halla hoy en día la vanguardia de la evolución».' Y, puesto que la principal causa de fijación al meme verde radica en *boomeritis*, hay que remediar prontamente esa perturbación, al menos hasta cierto punto. (El lector interesado puede encontrar en *Boomeritis* varias sugerencias a este respecto.) En cualquier caso, si uno cobra conciencia del problema que supone *boomeritis* y reconoce sus peligros, ya ha dado un importante paso hacia adelante.

En lo que respecta a las instituciones sociales y al fundamento tecno-económico concretos, se requieren profundos avances tecnológicos en una o más áreas que acicateen a la conciencia individual. (Se trata, obviamente, del viejo argumento marxista -una verdad parcial pero todavía válida- según el cual el cambio de las fuerzas de

producción provoca profundas transformaciones culturales.)

Recientemente hemos experimentado varios de estos avances en la estructura tecnoeconómica, entre los cuales cabe destacar la revolución digital/microchip. Nadie duda hoy de que la nuestra es la "era de la información", una de las grandes revoluciones sociales que -junto a la recolectora, la hortícola, la agraria y la industrial- han estimulado la marcha de la historia, y también suele aceptarse que no necesitamos seguir morando en ella. Debemos darnos cuenta de que la globalización de las comunicaciones han abierto la puerta a la posibilidad de una conciencia global e integral. Pero esta red tecnológica global, este nuevo sistema nervioso de la conciencia colectiva, no garantiza, en modo alguno, el desarrollo del individuo hasta el estadio integral. Es cierto que lo *facilita*, pero en modo alguno lo garantiza. Además, global o planetario no significa necesariamente integral. Después de todo, el meme rojo, el meme azul y el meme naranja también pueden utilizar Internet, pongamos por caso. Así pues, por más planetarios o globales que puedan ser los condicionantes externos, el nivel o estadio de conciencia no está exclusivamente determinado por ellos sino -como luego veremos más detenidamente- por *factores interiores*.

Así es como llegamos a la última dimensión, la de la conciencia individual, y a los factores que posibilitan la transformación personal (puesto que los otros requisitos ya se hallan más o menos a punto). Y es en este ámbito donde creo que debemos resaltar cuatro factores que, en mi opinión, son especialmente importantes: el logro, la disonancia, la visión y la apertura.

Con el término *logro* me refiero al hecho de que el individuo tiene que haber satisfecho las exigencias básicas de un determinado estadio u ola, que haya consolidado ya una competencia básica en cualquiera de las líneas del desarrollo propias de ese nivel. Y con ello no quiero decir que la persona tenga que dominar a la perfección un determinado nivel o estadio, sino simplemente que debe funcionar de un modo lo suficientemente adecuado como para poder dar un paso hacia adelante. En el caso de que la persona no dé ese paso, experimenta un *estancamiento evolutivo* que torna improbable el salto. Desde una perspectiva más subjetiva, podríamos decir que, para que el individuo esté en condiciones de dar un paso hacia adelante, debe haber degustado antes lo suficientemente el estadio en que se halla como para haberse hartado de él o, lo que es lo mismo, que quien todavía tenga hambre del alimento propio de un determinado, estadio estará en condiciones de buscarlo en otra parte.

Quien, por el contrario, haya degustado lo suficiente un determinado estadio como para haberse hartado de él, estará en condiciones de aventurarse a sufrir una transformación. Pero, para que ello ocurra, debe experimentar algún tipo de *disonancia*. Es como si la nueva ola estuviera luchando por emerger al tiempo que la vieja se esforzase en permanecer y el individuo experimentara, en consecuencia, la tensión de esos dos impulsos como una disonancia que lo empujase en direcciones diferentes. Así pues, la insatisfacción profunda, la desazón o incluso el hartazgo con el nivel presente genera una insidiosa y conflictiva disonancia. (Digamos de paso en este sentido que una de las razones por las que escribí *Boomeritis* fue la de generar algún tipo de disonancia en el meme verde que, por cierto, ha acabado indisponiéndome con ellos.)

En cualquier caso, uno debe estar en condiciones de renunciar -o de morir- al nivel presente. Tal vez uno haya tropezado con sus limitaciones y contradicciones intrínsecas

(como diría Hegel), haya comenzado a desidentificarse de él (como diría Assagioli) o quizás simplemente se haya cansado de permanecer en la misma situación. Llegados a este punto, para que el individuo pueda dar un paso hacia delante es necesaria algún tipo de *visión* de la situación como, por ejemplo, la comprensión de lo que uno quiere y de lo que la realidad realmente ofrece. Así pues, la afirmación, la volición y la intención de cambiar pueden ser elementos fundamentales de la visión de la situación que alienten el proceso de desarrollo de la conciencia. Esta visión, además, puede verse estimulada por la introspección, por las conversaciones con los amigos, por la terapia, por la meditación -o incluso, más frecuentemente de lo que creemos-, por el simple hecho de vivir.

Cuando todos esos factores, finalmente, están a punto, se toma posible la *apertura* a la siguiente ola más profunda, más elevada, más amplia y más abarcadora del desarrollo de la conciencia.

Los factores, pues, que favorecen el "salto cuántico" a la siguiente ola integral -que el individuo se haya hartado del meme verde hasta el punto de estar dispuesto a abandonarlo, que experimente algún tipo de disonancia con el estado presente, que esté buscando algo más profundo, más amplio y más significativo- pueden resumirse en dos puntos fundamentales: una *visión integral* y una *práctica integral*.

La primera de ellas nos proporciona una cierta comprensión y, en este sentido, nos ayuda a superar la disonancia y a aventurarnos a experimentar una apertura más amplia y más profunda. La práctica integral, por su parte, consolida más concretamente todos esos factores para que no terminen convirtiéndose en meras ideas abstractas y nociones vagas.

Debo señalar aquí que, en la medida en que la conciencia comienza a asentarse en el pensamiento de segundo grado, aparece la posibilidad de una auténtica TOE o, en el peor de los casos, se convierte en algo sumamente interesante porque suele expresarse en los términos holísticos propios de la conciencia de segundo grado.

En los próximos capítulos esbozaré mi propia versión de una visión integral (de una TOE) y también exploraré su utilidad en una serie de ámbitos que van desde la medicina integral hasta los negocios integrales, la política integral y la espiritualidad integral. (Con ello no pretendo decir que se trate de la única visión integral posible ni tampoco de que sea la mejor. Lo único que afirmo, por el contrario, es que es la mejor que yo conozco.) Comenzaremos, pues, considerando esta visión integral y luego echaremos un vistazo al aspecto que podría asumir una práctica integral para que, quien lo desee, pueda actualizar esta visión integral en su propio caso y aportar un enfoque más comprensivo a los muchos modos en que podemos tratar de ayudar a los demás.

Sexo, ecología, espiritualidad

Ésta fue la TOE que traté de esbozar en *Sexo, ecología, espiritualidad* (SEE). Y puesto que, muy a menudo, se me pregunta por la génesis de ese libro, por los motivos que me llevaron a escribirlo y por las críticas que recibió, permítaseme ahora interrumpir la narrativa teórica y entrar en un relato personal acerca de este punto.

Sexo, ecología, espiritualidad fue el primer libro teórico que escribí durante los casi

diez años posteriores a los hechos descritos en *Gracia y coraje: Espiritualidad y curación en la vida y en la muerte de Treya Killam Wilber*. (Diez días después de que Treya y yo nos casáramos, en 1983, ella fue diagnosticada de cáncer del pecho y, a partir de ese momento, pasamos los cinco años siguientes luchando contra la enfermedad. Finalmente Treya murió en 1989, a la edad de cuarenta y un años. Ella fue quien me pidió que escribiera el relato de nuestra ordalía y *Gracia y coraje* fue el resultado.)

El libro anterior, *Transformations of Consciousness* (escrito en colaboración con Jack Engler y Daniel P. Brown) [un libro en el que Wilber participa con tres artículos que fueron recopilados por Editorial Kairós en 1992 con el título de *Psicología integral*], se publicó en 1984; en 1991 escribí *Gracia y coraje* y luego me dispuse a escribir un libro de texto de psicología transpersonal que llevaba varios años planeando con el título tentativo de *System, Self, and Structure*, pero que, por un motivo u otro, nunca terminaba de abordar. Decidido, pues, a terminarlo, me senté y comencé a escribir un libro en dos volúmenes y fue entonces cuando no tardé en darme cuenta de que cuatro de las palabras utilizadas en el primer párrafo (desarrollo, jerarquía, trascendente y universal) no estaban permitidas en el discurso académico. Es innecesario decir que este hecho paralizó mi decisión de escribir *System, Self, and Structure*, que, de nuevo, se vio desterrado al fondo del cajón de los proyectos. (Recientemente ha salido una versión resumida de ese libro con el título *Integral Psychology* [que, en castellano, verá la luz en Editorial Alamah, Ciudad de México, 2000 con el título de *Una visión integral de la psicología*]).

Durante el período de diez años que pasé sin escribir ocurrió un hecho al que no le presté la debida atención y es que el mundo académico, en general, y los estudios culturales, en particular, se vieron invadidos por el postmodernismo radical y por el meme verde, hasta el punto de que las universidades y las instituciones alternativas se hallaban tan infectadas de postmodernismo que el único discurso aceptable era el de lo políticamente correcto. Desde esa perspectiva, la única visión aceptable del mundo era el relativismo pluralista, una visión según la cual toda verdad está culturalmente determinada (excepto la suya propia, que curiosamente es universalmente aplicable a todas las culturas), no hay verdades trascendentales (excepto las suyas, claro está, que trascienden todo contexto concreto), se desdeña como opresiva y marginadora a toda jerarquía o clasificación jerárquica de valor (excepto, obviamente, la suya, que es superior a todas las alternativas) y no hay verdades universales (excepto su propio pluralismo que resulta universalmente aplicable a todos los seres humanos).

Los inconvenientes del ala radical del postmodernismo y del relativismo pluralista son hoy en día muy conocidos, pero en la época en que estaba tratando de escribir *System, Self, and Structure* eran tan religiosamente abrazados como si se tratara de la Biblia y, consecuentemente, se anatematizaban los estudios evolutivos y trascendentales. Por ello me sentía como un salmón que tiene que esforzarse en nadar contracorriente río arriba para poder desovar, de modo que no tardé en dejar de lado *System, Self, and Structure* y comencé a buscar horizontes menos espinosos.

Pero mientras estaba buscando el mejor modo de proceder en un entorno intelectual que parecía disfrutar con deconstruir todo aquello que se cruzaba en su camino, una cosa me quedó clara: debía dar un paso atrás y comenzar desde el principio, tratando de elaborar un vocabulario más adaptado a una filosofía constructivista. Más allá del relativismo pluralista se halla el integralismo universal y, en consecuencia, me apresté a esbozar una filosofía del integralismo universal.

O, dicho de otro modo, busqué un filosofía global o *integral* que sirviera para interrelacionar de un modo plausible los múltiples contextos pluralistas de la ciencia, la moral y la estética, de la filosofía (tanto oriental como occidental) y de las grandes tradiciones de sabiduría del mundo entero. Pero no al nivel de los detalles, lo cual es imposible, sino en tanto que *generalizaciones orientadoras* y que sirviera para evidenciar que el mundo no se halla realmente dividido, sino que es uno, una especie de filosofía holística (una TOE) para un Kosmos holístico.

Tres años después había escrito *Sexo, ecología, espiritualidad*. Durante ese período viví como un ermitaño hasta el punto de que no me habré relacionado con más de cuatro personas (mi amigo Roger Walsh venía una vez al año para asegurarse de que todavía seguía vivo). Era como si hubiera emprendido un retiro típico en silencio de tres años (un período descrito en la entrada del 12 de junio de *Diario*).

La parte más dura de ese libro tenía que ver con las *jerarquías*. Es evidente que las jerarquías de dominio son deplorables y que los ordenamientos jerárquicos sociales opresivos resultan dañinos. Afortunadamente, el postmodernismo nos ha tornado más sensibles a todas esas injusticias. Pero hay que decir que, hasta los críticos antijerárquicos tienen sus propias jerarquías (ordenamientos jerárquicos de valor), que, por ejemplo, valoran más el pluralismo que el absolutismo. Hasta los ecofilósofos -que aborrecen de toda jerarquía que ubique al ser humano en la cúspide de la escala evolutiva- disponen de su propia jerarquía, una jerarquía según la cual los elementos subatómicos forman parte de los átomos, que a su vez forman parte de las moléculas, que a su vez forman parte de las células, que a su vez forman parte de los organismos, que a su vez forma parte de los ecosistemas, que a su vez forman parte de la biosfera. Así pues, ellos valoran la biosfera por encima de los organismos particulares (como el ser humano, por ejemplo) y se quejan de que el hombre esté esquilmando la biosfera en aras de sus propios intereses egoístas. Esto es lo que afirma su peculiar sistema de valores.

Y lo mismo ocurre con las feministas, que también sostienen sus propias jerarquías (según las cuales, por ejemplo, las sociedades participativas son mejores que las sociedades de poder; la vinculación [*linking*] es mejor que el ordenamiento [*ranking*] y la liberación es mejor que la opresión); los teóricos sistémicos tienen centenares de jerarquías (ya que la mayoría de los sistemas naturales se hallan dispuestos jerárquicamente), los biólogos, los lingüistas y los psicólogos evolutivos tienen sus propias jerarquías (y hasta los memes que no reconocen jerarquías como el beige o el púrpura también tienen sus propias estructuras jerárquicas). De este modo, y aunque explícitamente afirmen lo contrario, *todo el mundo* parece tener algún tipo de jerarquía. El problema es que ninguna de esas jerarquías parece cuadrar con las demás, ninguna de ellas parece estar de acuerdo con las otras. Ése fue el problema básico que me mantuvo encerrado en casa durante tres años.

Llegó un momento en que tenía el suelo empapelado de folios tratando de ver el mejor modo de encajar casi doscientas jerarquías diferentes. Por una parte estaban las jerarquías de las "ciencias naturales", que son las más sencillas, puesto que todo el mundo parece estar de acuerdo al respecto: desde los átomos hasta las moléculas, las células y los organismos, por ejemplo. Se trata de jerarquías muy fáciles de entender, porque son muy gráficas y hasta pueden verse directamente utilizando un microscopio: los organismos contienen células, que a su vez contienen moléculas,

que a su vez contienen átomos. Además, ésa es una jerarquía inclusiva en la que las células abrazan o envuelven literalmente a las moléculas.

Otro tipo de jerarquías fueron las descubiertas por los psicólogos evolutivos, versiones diferentes todas ellas de la jerarquía cognitiva, que va desde lo preconventional a lo convencional y lo postconvencional o, visto más detenidamente, de la jerarquía que va desde la sensación hasta la percepción, el impulso, la imagen, el símbolo, el concepto, la regla, etc. Los nombres variaban y los esquemas eran levemente diferentes, pero la sucesión jerárquica era siempre la misma, puesto que cada estadio sucesivo incorporaba a sus predecesores y le agregaba alguna capacidad nueva. Se trataba de algo muy similar a las jerarquías de las ciencias naturales, exceptuando tal vez el hecho de que todavía no se acomodaban de un modo evidente. Además, uno puede ver organismos y células en el mundo empírico, pero no puede ver del mismo modo los estados interiores de la conciencia y, en consecuencia, no resultaba evidente el modo en que podían acoplarse todas esas jerarquías.

Y ésas eran las más fáciles. Había jerarquías lingüísticas, jerarquías contextuales y jerarquías espirituales; había estadios del desarrollo de la fonética, de los sistemas estelares, de las visiones culturales del mundo, de los sistemas autopoéticos, de las modalidades tecnológicas, de las estructuras económicas, del desarrollo filogenético, de las realizaciones supraconscientes... Y todas ellas parecían reacias a reconciliarse.

En su reputado *Laws of Form*, G. Spencer Brown, dijo que los nuevos conocimientos aparecen simplemente cuando uno no olvida lo que necesita saber, como si bastara con mantener presente el problema y esperar. La historia de los seres humanos constituye el claro testimonio de este hecho. Un individuo tropieza con un problema y se obsesiona con él hasta que acaba resolviéndolo. Y lo más curioso de todo es que, más pronto o más tarde, el problema siempre se resuelve. Tal vez requiera una semana, un mes, un año, una década, un siglo o un milenio, pero el Kosmos *siempre* acaba proporcionando soluciones. Durante un millón de años, los seres humanos han estado contemplando la Luna con la esperanza de hollarla...

En mi opinión, cualquier persona competente es capaz de tener presentes los problemas que le aquejan hasta encontrar una solución, lo que no todos poseemos es la determinación, la pasión o el grado de obsesión requerido para mantener el problema durante el tiempo necesario o con la suficiente intensidad. Todo ese tiempo estuve obsesionado con este problema concreto y, al finalizar ese período de tres años, las cosas empezaron a aclararse. Entonces me di cuenta de que las distintas jerarquías se referían a cuatro grandes grupos (a los que, como veremos más adelante, terminé llamando los *cuatro cuadrantes*). Porque las cosas comenzaron a cobrar sentido cuando advertí que algunas de ellas se refieren a individuos, otras a colectividades, otras a realidades exteriores y otras, por último, a realidades interiores.

Los elementos constitutivos de estas jerarquías son los *holones*, totalidades que, al mismo tiempo, forman parte de otras totalidades. La totalidad átomo, por ejemplo, forma parte de la totalidad molécula; la totalidad molécula forma parte de la totalidad célula; la totalidad célula forma parte de la totalidad organismo. Del mismo modo, la totalidad letra forma parte de la totalidad palabra, que a su vez forma parte de la totalidad frase, que a su vez forma parte de la totalidad párrafo, etc. Así pues, la realidad no está compuesta de totalidades ni de partes, sino de totalidades/parte u

holones. En cualquier dominio que la consideremos, la realidad está básicamente compuesta de holones.

Ése es también el motivo por el cual, como señaló Arthur Koestler, una jerarquía de desarrollo es, en realidad, una holoarquía, puesto que está compuesta de holones (como la que va de los átomos a las moléculas, las células y los organismos y a las que también me refiero con los nombres de jerarquía anidada o jerarquía de actualización. Y debo decir que las holoarquías constituyen el espinazo central del holismo, puesto que convierten a los montones en totalidades, que forman parte de otras totalidades, y así hasta el infinito). El Kosmos, pues, está compuesto por una serie de nidos que se hallan dentro de nidos, que a su vez se hallan dentro de otros nidos, expresando así un abrazo cada vez más holístico. Miremos donde miremos no veremos más que holoarquías de holones, por ello *todas* tienen su propio valor holoárquico y todas, en última instancia, se hallan interrelacionadas y ajustan perfectamente.

El universo está compuesto de holones, todo el camino de ascenso y todo el camino de descenso. Ésos son los tópicos sobre los que comencé a escribir en *Sexo, ecología, espiritualidad*, un libro dividido en dos partes (tres, en realidad, si contamos las notas finales, que constituyen un libro separado en sí mismo). La primera parte describe al Kosmos holónico de nidos que se hallan indefinidamente dentro de otros nidos, y la visión del mundo propia del integralismo universal. La segunda parte trata de explicar por qué este Kosmos holístico se ignora o niega con tanta frecuencia. ¿Por qué, si el universo constituye, en realidad, una pauta de pautas y procesos mutuamente interrelacionados -holoarquías de holones- tan pocas disciplinas lo reconocen? Si el Kosmos *no* es holístico, integral y holónico, sino un asunto fragmentado y confuso, sin contextos, vinculaciones, uniones o comuniones entre las distintas partes, el mundo se nos presentará como el amasijo confuso del que nos hablan las distintas disciplinas. Pero si el mundo es holístico y holónico, ¿por qué no hay más personas que lo vean así? ¿Y por qué tantas disciplinas académicas lo niegan activamente? Si el mundo es total, ¿por qué tantas personas lo consideran fragmentado? Y ¿por qué, en última instancia, el mundo está roto, fragmentado, alienado y dividido?

La segunda parte del libro, pues, se ocupa de investigar lo que nos impide ver este Kosmos holístico y se centra en lo que yo denomino *mundo chato*, el fracaso en advertir la espiral completa del desarrollo, la totalidad del espectro de la conciencia, una enfermedad cuyo antídoto es precisamente la visión integral que *Sexo, ecología, espiritualidad* trata de proporcionar.

Una vez que el libro fue concebido, el proceso de escritura discurrió bastante rápidamente y acabó publicándose en 1995. Las críticas fueron desde muy positivas («Junto a *La vida divina*, de Aurobindo, *Ser y tiempo*, de Heidegger y *Process and Reality*, de Whitehead, *Sexo, ecología, espiritualidad*, de Wilber, es uno de los cuatro grandes libros de este siglo») hasta el desconcierto, la confusión y el enojo («Éste es uno de los libros más irritantes del año, un libro pomposo y engrdeído»). En cualquier caso, la reacción más común que provocó la lectura *Sexo, ecología, espiritualidad* fue la alegría. Después de su publicación me vi literalmente inundado de cartas escritas por lectores que hablaban acerca de la influencia liberadora que había tenido *Sexo, ecología, espiritualidad* en su visión del mundo, en su visión de la realidad y hasta en su misma conciencia. *Sexo, ecología, espiritualidad* es, después de todo, una historia de las hazañas de nuestro Yo esencial y muchos lectores se alegraron de que se lo

recordara. Las mujeres me perdonaron cualquier aroma de patriarcado y no faltaron los hombres que me dijeron que habían llorado al leer el último capítulo. Con excepción de *Gracia y coraje*, nunca he recibido cartas tan cordiales y conmovedoras como las que recibí a propósito de *Sexo, ecología, espiritualidad*, cartas que me hicieron concluir que los tres difíciles años invertidos en él habían merecido la pena.

Cierto crítico dijo que *Sexo, ecología, espiritualidad* «honra e incorpora más verdad que cualquier otro abordaje de la historia». Obviamente, me gustaría creer que eso es cierto, pero también sé que cada nuevo día nos trae nuevas verdades, nos abre a nuevos horizontes y requiere de visiones todavía más abarcadoras. *Sexo, ecología, espiritualidad* es simplemente el último de una larga serie de abordajes holísticos y, con toda seguridad, se verá reemplazado por un mañana todavía más inclusivo en el que no será más que una nota a pie de página de abordajes mucho más globales.

Entretanto, sin embargo, creo que *Sexo, ecología, espiritualidad* (y los libros posteriores que han ido encarnándolo) puede servir como una útil visión integral. *Breve historia de todas las cosas* es una versión popular de *Sexo, ecología, espiritualidad* y los lectores interesados podrían comenzar por él. Obviamente, no es necesario que el lector esté de acuerdo con todo lo que ahí se dice y es muy probable, además, que cada cual pueda mejorarlo en aquellas regiones en que se halle más especializado, lo cual me parecería muy bien. Esta es simplemente una versión de una visión integral -un esbozo de una TOE- que sólo resulta útil en la medida en que ayude a que cada cual cobre conciencia de sus propias posibilidades integrales. ¿Echamos un vistazo?

Un enfoque espectral global

Comenzaremos esbozando un mapa integral de las posibilidades humanas. En las siguientes tres secciones ofreceremos una visión global de este modelo integral tal y como aparece en los seres humanos. Se trata de una visión un tanto abstracta, pero el lector al que no le agrada este tipo de exposición no debe preocuparse, porque en los capítulos 5 y 6 veremos muchos ejemplos concretos en el campo de la medicina, la educación, los negocios, la política, etc. Entretanto, sin embargo, familiaricémonos con las ideas generales que resumiremos de un modo simple en una serie de diagramas.

Puesto que ya hemos usado la Spiral Dynamics como un ejemplo de algunos de los niveles u olas del desarrollo de la conciencia, podemos seguir utilizando ese modelo y luego conectarlo, como muestra la figura 3.1, con una concepción omninivel y omnicuadrante.⁵

Convendría señalar ahora varios puntos con respecto a la figura 3.1. Los cuatro cuadrantes -que explicaremos más detenidamente en los siguientes capítulos- simplemente se refieren a las cuatro dimensiones más importantes del Kosmos, es decir, el interior y el exterior del individuo y de la colectividad. Si observamos la figura 4.4 advertiremos algunos ejemplos concretos de algunos de los holones propios de cada uno de los cuadrantes. La figura 3.1 se refiere específicamente al holón humano. En esta sección nos centraremos en el *cuadrante superior-izquierdo* tal y como aparece en los seres humanos (en la conciencia individual) y en la próxima

prestaremos atención a los otros tres cuadrantes.

El cuadrante superior-izquierdo (que representa el interior del individuo y que, en la figura 3.1, sólo incluye una línea y ocho niveles) se refiere, en realidad, a un *espectro completo* de los niveles u olas del desarrollo (que van desde la materia hasta el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu o, dicho de otro modo, desde lo arcaico a la magia, el mito, lo racional, lo integral y lo transpersonal, pero no a modo de escalones dispuestos de un modo rígido, sino de olas que se solapan unas a otras); muchas *corrientes* diferentes o *líneas* del desarrollo (los distintos módulos, dimensiones o áreas del desarrollo, entre los que cabe destacar el desarrollo cognitivo, el desarrollo moral, el desarrollo afectivo, el desarrollo lingüístico, el desarrollo kinestésico, el desarrollo somático, el desarrollo interpersonal, etc.); diferentes *estados* de conciencia (que incluyen la vigilia, el sueño, el sueño sin sueños y los estados alterados, no-ordinarios y meditativos), y diferentes *tipos* de conciencia o posibles orientaciones dentro de cada nivel (lo que incluye, entre otras cosas, los diferentes tipos de personalidad y estilos de género), todo lo cual se explicará en la siguiente sección proporcionando una visión integral holodinámica y ricamente texturada de la conciencia.

Centrémonos, por el momento, en las olas, corrientes y tipos. Las olas son los "niveles" del desarrollo concebidos de un modo fluido e interrelacionado, que es como lo consideran hoy en día la mayor parte de los evolucionistas. La figura 3.1 nos habla de ocho niveles del desarrollo, pero como luego veremos creo que existen, al menos, cuatro olas superiores transpersonales o espirituales (psíquica, sutil, causal y no-dual). Obviamente, ninguna de ellas constituye una plataforma rígida o lineal, a modo de ladrillos apilados uno sobre otro, sino más bien modalidades promedio y fluidas de la conciencia.

Centrémonos ahora, por un momento, en las olas, corrientes y tipos. Las *olas* son los "niveles" del desarrollo concebidos de un modo fluido e interrelacionado, que es el modo en que hoy en día lo consideran la mayor parte de los psicólogos evolutivos. La figura 3.1 nos habla de ocho niveles del desarrollo, pero como veremos creo que existen, al menos, cuatro olas superiores, transpersonales o espirituales (psíquica, sutil, causal y no-dual). Obviamente, no hay que considerar ninguna de estas olas como escalones rígidos o lineales a modo de ladrillos colocados uno sobre otro, sino más bien como modalidades promedio de la conciencia.

Figura 3.1. Algunos ejemplos de los cuatro cuadrantes en los seres humanos.

A través de estos niveles u olas del desarrollo discurren muchas líneas o corrientes diferentes del desarrollo. Disponemos de la suficiente evidencia para afirmar que estas líneas, corrientes o módulos diferentes incluyen la cognición, la moral, la identidad, la psicosexualidad, las ideas acerca de lo bueno, la asunción de roles, la capacidad socioemocional, la creatividad, el altruismo,

varias líneas que pueden denominarse "espirituales" (como el respeto, la apertura, la preocupación, la fe religiosa o los estadios meditativos, por ejemplo), la competencia comunicativa, las modalidades espaciales y temporales, el afecto/emoción, las amenazas de muerte, las necesidades, las visiones del mundo, la competencia matemática, las habilidades musicales, la kinestesia, la identidad de género, los mecanismos de defensa, la capacidad interpersonal y la empatía.'

Uno de los ítems más reveladores acerca de estos módulos o corrientes múltiples es que la mayor parte de ellos se desarrollan de un modo relativamente independiente. La investigación todavía no dispone de los detalles suficientes acerca de estas relaciones; algunas líneas son necesarias pero no suficientes para el desarrollo de otras, mientras que otras, por el contrario, discurren estrechamente unidas. Hablando en términos generales, no obstante, muchas de las corrientes se desarrollan a su propio ritmo y siguiendo su propia dinámica. En este sentido, por ejemplo, una persona puede hallarse en un nivel relativamente elevado del desarrollo de algunas corrientes, en un nivel intermedio en otras y en un nivel francamente bajo en unas terceras. Dicho de otro modo, el desarrollo global puede ser completamente desigual.

Esto es lo que he indicado de un modo muy simplificado en la figura 3.2, en la que los niveles de desarrollo (o los *niveles de conciencia*) se hallan representados en el eje vertical con los memes de la Spiral Dynamics de Graves.' He añadido tres de las que considero que son las olas transpersonales más elevadas (psíquica, sutil y causal), que veremos más adelante.' También he ubicado en la izquierda los términos cristianos habituales propios del espectro completo de la izquierda (materia, cuerpo, mente, alma y espíritu), mostrando de este modo sus correlaciones generales.

A través de esos niveles generales u olas discurren varias líneas o corrientes diferentes del desarrollo, de las que, a modo de ejemplo, he seleccionado sólo cinco (kinestésica, cognitiva, moral, emocional y espiritual), pero queda ya patente la posibilidad de un desarrollo desigual (como suele corroborar la investigación empírica).

Figura 3.2. *Olas y corrientes.*

Y puesto que las olas del desarrollo son, en realidad, una *holoarquía*, esta situación puede también representarse como he hecho en la figura 3.3, donde he utilizado simplemente cuatro grandes olas (cuerpo, mente, alma y espíritu) cada una de las cuales trasciende, a la vez que incluye, a sus predecesoras en un abrazo integral cada vez mayor (una auténtica holoarquía de nidos que se hallan dentro de otros nidos, que a su vez se hallan dentro de otros nidos). Así pues, dado que la mayor parte de las líneas del desarrollo no discurren de un modo lineal sino, por el contrario, de una manera fluida y espiralada, el modo más adecuado de representarlo es el de la Figura 3.4. En cualquier caso, todas estas figuras muestran la naturaleza dispar y no lineal del desarrollo.

Este modelo arroja una considerable luz sobre el hecho de que algunos individuos - entre los que se hallan los maestros espirituales- pueden hallarse muy evolucionados en determinados aspectos (como la conciencia meditativa o la lucidez cognitiva) y

Figura 3.3. *La holoarquía del desarrollo.*

evidenciar, no obstante, un desarrollo muy limitado (o incluso alguna que otra patología) en otras corrientes (como la interpersonal o la psicosexual, pongamos por caso).

Y lo mismo puede ocurrir con las tradiciones espirituales -desde el chamanismo hasta el budismo, el cristianismo y las religiones indígenas-, que pueden hallarse muy avanzadas en ciertos módulos, pero muy atrasadas en otros e incluso mostrarse francamente patológicas en unas terceras. En consecuencia, una práctica transformadora más integral debería tener en cuenta un enfoque omninivel y omnicuadrante más equilibrado (véase más adelante).

Véase la figura 3.5 en lo que respecta a los *tipos*, que se hallan ilustrados, en este caso, por el eneagrama. Lo que he hecho aquí ha

Figura 3.4 *Corrientes y olas espirales.*

sido tomar un solo módulo o corriente del desarrollo (cualquiera, desde la moral, hasta la cognición, los mecanismos de defensa, etc.) y enumerar ocho niveles u olas del desarrollo a través de las que suele desplegarse esta corriente concreta (usando la Spiral Dynamics como un ejemplo de las olas). En cada uno de los niveles he dibujado el eneagrama como ejemplo de lo que podríamos denominar una tipología *horizontal* o una tipología de los tipos de personalidad que pueden presentarse en casi cualquiera de los niveles verticales del desarrollo. El hecho es que una persona puede ser un *tipo* concreto (usando la tipología junguiana, la de Myers-Briggs, el eneagrama, etc.) en casi cualquiera de los niveles. Así pues, si una persona es, pongamos por caso, un tipo 5 del eneagrama, cuando se desarrolla, podría ser púrpura 5, rojo 5,

Figura 3.5. *Niveles y tipos.*

azul 5, etc. (aunque de nuevo debo señalar que esto no tiene lugar de forma rígidamente lineal sino, por el contrario, de un modo sumamente fluido).

Son muchas las feministas para las cuales las *orientaciones masculina y femenina* también constituyen un tipo. La idea, fundamentalmente basada en la obra de Carol Gilligan y Deborah Tannen, es que la orientación masculina típica, más asentada en el derecho y la justicia, tiende a ser más individualista, autónoma, abstracta e independiente, mientras que la orientación femenina, por su parte, basada en el respeto y la responsabilidad, tiende a ser más permeable, relacional y emocional. Recordemos

que Gilligan está de acuerdo en que tanto las mujeres como los hombres atraviesan tres (o cuatro) estadios jerárquicos del desarrollo: preconventional, convencional, postconventional (e integrado).

La razón por la que tantas personas, especialmente las feministas, siguen creyendo erróneamente que Gilligan negó la existencia de una jerarquía femenina del desarrollo se basa en el hecho de que Gilligan descubrió que los juicios emitidos por los hombres tienden a basarse en el pensamiento jerárquico u ordenador, mientras que las mujeres, por su parte, suelen hacer lo mismo basándose en el pensamiento relacional o vinculador (centrándose así, respectivamente, en lo que yo denomino individualidad y relación). Pero lo que muchas personas olvidan es que Gilligan también dijo que *la orientación femenina atraviesa tres (o cuatro) estadios jerárquicos*, desde el egoísmo hasta el respeto, el respeto universal y el integrado. Muchas feministas, pues, han confundido la idea de que las mujeres tienden a no pensar jerárquicamente con la idea de que su desarrollo no procede de un modo jerárquico, porque, según la misma Gilligan, lo primero es cierto, pero lo último es falso. (Y, en mi opinión, el hecho de que Gilligan haya sido tan mal interpretada a este respecto se debe a que el meme verde niega todo tipo de jerarquías y, en consecuencia, no puede siquiera percibir literalmente su mensaje con exactitud.)

En el capítulo 8 de *El ojo del Espíritu* (un capítulo titulado «El feminismo integral») resumí esta investigación diciendo que los hombres y las mujeres atraviesan las mismas olas generales del desarrollo, pero que los hombres tienden a hacerlo subrayando la individualidad, mientras que las mujeres, por su parte, centran más su atención en la relación."

Esta visión del desarrollo del género nos permite servirnos de las muchas contribuciones de los estudios acerca del desarrollo, pero también las complementa con una mejor comprensión del motivo por el cual las mujeres atraviesan las grandes olas de la existencia "con una voz diferente". En el pasado, no era raro encontrar investigadores psicológicos ortodoxos que describían a las mujeres como "hombres" deficientes (afirmando, por ejemplo, que las mujeres "carecen" de lógica, racionalidad o sentido de la justicia, e incluso los hubo que llegaron a definir las por "la envidia del pene" o, lo que es lo mismo, deseando aquello de lo que carecen). Hoy en día, por el contrario, no es extraño descubrir, sobre todo entre las feministas, el prejuicio opuesto, según el cual los hombres son "mujeres deficientes" (es decir, que "carecen" de sensibilidad, respeto, capacidad de relación, encarnación, etc.).

Como se ve, en todas partes cuecen habas, de modo que un abordaje más integral podría permitirnos rastrear el desarrollo a través de las grandes olas y corrientes de la existencia, pero también reconocer que unos y otras pueden navegar por el Gran Río de la Vida utilizando, en cada caso, un estilo, un tipo o "una voz diferente". Y ello significa que podemos reconocer las olas principales de la existencia -que, de hecho, son genéricamente neutras- sin negar, no obstante, la validez de *ambas* modalidades.

Recordemos, finalmente, que cualquier persona ubicada en cualquier estadio del desarrollo puede tener un *estado alterado* o una *experiencia cumbre* -incluyendo las llamadas experiencias espirituales- que tengan un efecto profundo en su conciencia y en su desarrollo. Es incorrecta, pues, la idea de que el acceso a las experiencias espirituales sólo puede tener lugar desde los estadios más elevados del desarrollo. Pero hay que advertir, no obstante, que para que los estados alterados terminen

convirtiéndose en *rasgos* (o estructuras) permanentes deben entrar en la corriente del desarrollo permanente."

El hecho es que, aun cuando sólo tengamos en cuenta el cuadrante superior-izquierdo, es posible disponer de un mapa más integral de la conciencia, un mapa que incluya olas, corrientes, estados y tipos, ingredientes importantes, todos ellos, del extraordinario espectro del desarrollo de la conciencia.

Omnicuadrante

Pero la conciencia individual o subjetiva no existe en el vacío -ningún sujeto es una isla- y, en este mismo sentido, la conciencia individual está inextricablemente unida al organismo y al cerebro objetivo (cuadrante superior-derecho), a la naturaleza, al sistema social y al medio ambiente (cuadrante inferior-derecho) y a los contextos culturales, los valores y las visiones colectivas del mundo (cuadrante inferior-izquierdo). Y, una vez más, cada uno de estos cuadrantes experimenta un proceso de desarrollo que discurre a través de numerosas olas, corrientes y tipos (de los cuales la figura 3.1 sólo recoge unos pocos). En libros como *Breve historia de todas las cosas*, *El ojo del Espíritu* y *Una visión integral de la psicología*, he dado una amplia variedad de ejemplos procedentes de cada cuadrante relacionados con el arte y la interpretación literaria, el feminismo y los estudios del género, la antropología, la filosofía, la psicología y la religión. Veamos ahora rápidamente unos pocos ejemplos.

El cuadrante superior-derecho nos proporciona una visión objetiva, empírica y "científica" de lo individual, lo cual incluye los estados corporales orgánicos, la bioquímica, los factores neurobiológicos, los neurotransmisores, las estructuras orgánicas del cerebro (el tallo cerebral, el sistema límbico, el neocórtex) etc. Pensemos lo que pensemos en torno a la relación existente entre la mente y la conciencia (cuadrante superior-izquierdo) y entre el cerebro y el cuerpo (cuadrante superior-derecho), lo cierto es que se trata de dos ámbitos que se hallan indisolublemente unidos. Así pues, cualquier modelo omninivel y omnicuadrante debería incluir las importantes correlaciones existentes entre los estados, las olas, las corrientes y los tipos de conciencia (cuadrante superior-izquierdo) y los estados cerebrales, los sustratos orgánicos, los neurotransmisores, etc. (cuadrante superior-derecho).

Hoy en día está llevándose a cabo una ingente investigación en tomo a los estados orgánicos del cerebro y su relación con la conciencia. Lamentablemente, sin embargo, la mayor parte de los investigadores ortodoxos tiende a *reducir* la conciencia a mecanismos cerebrales y a caer así en un reduccionismo que resulta devastador para la conciencia, ya que reduce las experiencias del "yo" a los sistemas del "ello" y llega incluso a negar la realidad fenoménica de todos los dominios internos. Pero esta reducción tan nefasta del cuadrante superior-izquierdo al cuadrante superior-derecho puede ser evitada si asumimos un enfoque omninivel y omnicuadrante que se niegue a reducir injustificadamente cualquier nivel, línea o cuadrante a cualquier otro.'

El cuadrante inferior-izquierdo incluye todas aquellas pautas de la conciencia que son compartidas por quienes se hallan "inmersos" en el seno de una cultura o subcultura particular. Para que usted y yo nos comprendamos -para que exista

siquiera la menor posibilidad de comunicación- necesitamos, cuanto menos, compartir cierta semántica lingüística, numerosas percepciones, tener visiones relativamente parecidas del mundo, etc. Y a estos valores, percepciones, significados, hábitats semánticos, prácticas culturales, ética, etc., compartidos es, precisamente, a lo que me refiero con el término *cultura* o pautas *intersubjetivas* de la conciencia.

Todas estas percepciones culturales que se mueven en el espacio intersubjetivo de la conciencia tienen correlatos *objetivos* que pueden ser registrados de un modo empírico en tanto que estructuras e instituciones físicas, lo cual incluye las modalidades tecnoeconómicas (recolectora, hortícola, marítima, agraria, industrial, informática), los estilos arquitectónicos, las estructuras geopolíticas, las formas de transmisión de la información (como las señales vocales, los ideogramas, la imprenta, las telecomunicaciones, el microchip), las estructuras sociales (los clanes de supervivencia, las tribus étnicas, los ordenamientos feudales, las naciones antiguas, las agrupaciones de estados, las comunidades de valor, etc.) y las realidades interobjetivas, a todas las cuales me refiero, en general, con el término *sistema social* (cuadrante inferior-derecho).

La figura 3.6 ilustra el hecho de que, a lo largo de la historia, los diferentes teóricos han solido centrar su atención en un solo cuadrante excluyendo a todos los demás. En este sentido, los "camino de la mano derecha" tienden a ocuparse de los cuadrantes exteriores cuyos ítems pueden percibirse con los sentidos o con sus extensiones. Así, los teóricos e investigadores del cuadrante superior-derecho se han centrado en el *exterior* del *individuo*, como el conductismo, el empirismo, la física, la biología, las ciencias cognitivas, la neurología, la fisiología cerebral, etc. (Aunque el cerebro se halle en el interior del organismo, se in

Figura 3.6. *Algunos de los teóricos representativos de los cuatro cuadrantes.*

vestiga de un modo objetivo, externo y científico y, en ese sentido, se halla en el cuadrante superior-derecho, que es en lo que habitualmente pensamos cuando hablamos de ciencias duras.)

Los teóricos del cuadrante inferior-derecho, por su parte, se ocupan del *exterior* de lo *colectivo*, las ciencias sistémicas, la teoría sistémica, la red ecológica de la vida, las teorías del caos y de la complejidad, las estructuras tecnoeconómicas, las redes medioambientales y los sistemas sociales. Los dos cuadrantes de la mano derecha se expresan en el lenguaje objetivo en tercera persona del "ello", y es precisamente por ese motivo que suelen ser calificados como "científicos" (el cuadrante superior-derecho corresponde a las ciencias individuales, mientras que el cuadrante inferior-derecho tiene que ver con las ciencias sistémicas).⁵

Todos los "camino de la mano izquierda" se centran en los cuadrantes *interiores*. Así, los teóricos e investigadores del cuadrante superior-izquierdo investigan la conciencia interior tal y como aparece en los *individuos*, lo cual ha dado origen al psicoanálisis, la fenomenología, la psicología introspectiva y los estados meditativos (desde Freud hasta Jung, Piaget y Buda). Y estas realidades fenoménicas no se expresan en el lenguaje del "ello" (en tercera persona), sino en el lenguaje del "yo"

(en primera persona).

Los teóricos del cuadrante inferior-izquierdo investigan el *interior* de lo *colectivo*, los valores, las percepciones, las visiones del mundo y los sustratos y contextos compartidos que no se expresan tanto en el lenguaje del "yo" como en el lenguaje del "nosotros". Estos teóricos incluyen los estudios culturales hermenéuticos, interpretativos y fenomenológicos (como, por ejemplo, Thomas Kuhn y Jean Gebser). Los efectos profundos de los sustratos culturales en los otros cuadrantes han sido subrayados aunque de un modo, en mi opinión, exagerado- por varios importantes autores postmodernos (como Nietzsche, Heidegger, Foucault y Derrida).

Como veremos en las páginas siguientes, el enfoque integral que estoy recomendando -y al que me refiero como omninivel y omnicuadrante- es lo suficientemente amplio como para incluir.

sin reducir las a otras, todas las irreducibles realidades de todos los cuadrantes, es decir, todas las olas, corrientes, estados, reinos y tipos de las que hablan los investigadores más reputados. Hay que decir, además, que las realidades de los cuatro cuadrantes interactúan entre sí, es decir, "tetrainteractúan" y "tetraevolucionan" y que cualquier abordaje integral debería ser lo suficientemente sensible como para advertir las pautas ricamente texturadas de todas esas interacciones.

En ciertas ocasiones simplifico todavía más este modelo denominándolo «enfoque 1-2-3» al Kosmos, refiriéndome, en tal caso, a las realidades propias de la primera persona, de la segunda persona y de la tercera persona. Como ya he apuntado (y como evidencian también las figuras 3.1 y 3.6), el cuadrante superiorizquierdo puede ser expresado en el lenguaje del "yo" (es decir, el relato en primera persona); el cuadrante inferior-izquierdo en el lenguaje del "nosotros" (es decir, el relato en segunda persona), y los dos cuadrantes de la mano derecha -puesto que ambos son pautas objetivas- en el lenguaje del "ello" (es decir, el relato en tercera persona).

Así es como podemos llegar a simplificar los cuatro cuadrantes hablando del "Gran Tres" (el "yo", el "nosotros" y el "ello"), tres importantes dimensiones que pueden afirmarse de modos muy diferentes, como el arte, la moral y la ciencia; la Belleza, la Bondad y la Verdad, o el ego, la cultura y la naturaleza. El hecho, en cualquier caso, es que cualquier abordaje omninivel y omnicuadrante debería honrar por igual todas las olas de la existencia, desde el cuerpo hasta la mente, el alma y el espíritu en su despliegue simultáneo a través del ego, la cultura y la naturaleza.

Y todavía me refiero de un modo más sencillo a este modelo con el apelativo de "holónico". Recordemos que un holón es una totalidad que forma parte de otra totalidad. De este modo, la totalidad átomo forma parte de la totalidad molécula, la totalidad molécula forma parte de la totalidad célula, la totalidad célula forma parte de la totalidad organismo, etc. La realidad no está compuesta de totalidades ni de partes, sino de totalidades/parte u

holones. Las entidades fundamentales de todos los cuadrantes, niveles y líneas son simplemente holones (véase *Sexo, ecología, espiritualidad* para una elaboración más completa acerca de este tópico). Como señaló Arthur Koestler, una jerarquía

de desarrollo es realmente un holoarquía, puesto que está compuesta de holones (como la que va de los átomos a las moléculas, las células y los organismos). Este es el motivo por el cual la única vía para el holismo es la holoarquía, y también explica por qué quienes niegan las jerarquías no alcanzan el holismo sino que se condenan al "montonismo".

Existe aquí un paralelismo con lo que Beck y Cowan denominan específicamente pensamiento de segundo grado, una modalidad de conciencia que reconoce y opera con "holones". Dicho en sus propias palabras, «el término holón se refiere a aquello que fluye con todo lo demás en los sistemas vivos y el pensamiento de segundo grado vincula partículas, personas, funciones y nodos en redes y niveles estratificados [jerarquías anidadas u holoarquías] y detecta los campos de energía que rodean, infunden y fluyen naturalmente en una "gran imagen" del orden cósmico». Esa "gran imagen" es una TOE y ese orden es holónico...

Un mapa más integral

¿Qué es lo que podríamos decir acerca de un modelo más integral de las posibilidades humanas? Antes de poder abordar las *aplicaciones* de una visión más integral en el campo de la educación, de la política, de la empresa, de la salud, etc., necesitamos tener alguna idea general sobre lo que estamos aplicando. ¿Qué tipo de mapa podemos utilizar cuando pasamos del relativismo pluralista al integralismo universal? Recordemos que un mapa más integral debería incluir:

- múltiples niveles *u olas* de la existencia, mostrándonos así una gran holoarquía que abarque el espectro completo de

la conciencia, desde la materia hasta el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu (o desde beige hasta púrpura, rojo, azul, naranja... lo sutil lo causal y lo no-dual). Desplazándose a través de esos niveles del desarrollo, existen:

- muchas *corrientes*, módulos o líneas diferentes del desarrollo, entre las que cabe destacar la cognitiva, la moral, la espiritual, la estética, la somática, la imaginativa, la interpersonal, etc. (en este sentido, por ejemplo, uno puede ser cognitivamente naranja, emocionalmente púrpura, moralmente azul, etc.). Además, en casi todos los estadios del desarrollo, uno tiene la posibilidad de acceder a:
- muchos *estados* diferentes de conciencia, como la vigilia, el sueño, el sueño sin sueños y los estados alterados, no-ordinarios y meditativos (muchos de los cuales pueden presentarse en cualquier nivel de cualquier línea, de modo que, en casi cualquier estadio del desarrollo, uno puede tener acceso a una gran variedad de experiencias religiosas);"
- muchos *tipos* diferentes de conciencia, lo cual incluye los tipos del género, los tipos de personalidad (como la tipología eneagramática, la de Myers-Briggs, la junguiana), etc. Estos tipos pueden ocurrir en los distintos niveles, líneas y estados;
- muchos factores orgánicos y estados cerebrales (propios del cuadrante superior-derecho que hoy en día recibe una gran atención por parte de la psiquiatría, las ciencias cognitivas y la neurobiología, aunque debo destacar que, por más importante que sea, no es

- más que "una cuarta parte" de la historia);
- el extraordinario impacto de muchos factores culturales, como la rica textura de las diversas realidades culturales, los contextos que operan a modo de sustrato, las percepciones plurales, la semántica lingüística, etc., ninguno de los cuales debe soslayarse sino que, por el contrario, debe ser incluido e integrado en el amplio marco de una visión aperspectivista-integral. (Por otra parte, "una práctica transformadora auténticamente integral" debería también conceder el adecuado peso a las relaciones, la comunidad, la cultura y los factores intersubjetivos, en general, no sólo como un reino de aplicación de la visión espiritual, sino como una herramienta de transformación espiritual);
 - las fuerzas que se derivan del sistema *social*, en todos los niveles (desde la naturaleza hasta las estructuras humanas, como el fundamento tecnoeconómico y también la importantísima relación que mantienen con los sistemas sociales no humanos, desde Gaia hasta los ecosistemas);
 - aunque no haya hablado de ello en esta simple revisión sumaria, una visión global tampoco debe soslayar la importancia del yo en tanto que navegante del gran Río de la Vida. Desde esta perspectiva, el yo no es tanto una entidad monolítica como una sociedad de yoes que giran en torno a un *centro de gravedad* que opera a modo de aglutinante de las muchas olas, estados, corrientes y reinos, en una especie de organización unificada cuya interrupción, en cualquiera de los estadios, puede ocasionar un problema patológico. `

Éstos son algunos de los muchos factores que debería incluir cualquier visión realmente holónica del Kosmos, ya que cualquier modelo que no incluya de un modo *coherente* todos estos ítems no es un modelo integral. La mayor parte de mi obra se ha centrado en presentar al lector las conclusiones de investigadores que operan con las concepciones del segundo grado, tanto de fuentes premodernas, como de fuentes modernas o de fuentes postmodernas, es decir, de investigadores que tienen en cuenta el espectro completo de la conciencia y de sus múltiples olas, corrientes, estados y reinos. En el mejor de los casos, se trataría de presentar una visión omnínivel y omniquadrante que englobase las múltiples modalidades de la totalidad del espectro, una visión que incluyera la mayor cantidad de evidencia posible procedente del mayor número posible de investigadores.

Todo esto, como anteriormente apuntaba, es un tanto seco y abstracto porque nos hemos visto obligados a abarcar un espacio muy amplio en muy pocas páginas. En los siguientes capítulos veremos ejemplos muy concretos de todas estas ideas, con la esperanza de que, de ese modo, las cosas resulten mucho más claras.

Creo que este esfuerzo integrador apunta al problema central de los estudios espirituales e integrales de este cambio de milenio. ¿Permaneceremos estancados en el meme verde, con la consiguiente identificación con sus extraordinarias contribuciones (como la exquisita sensibilidad pluralista, por ejemplo) y sus lamentables patologías (como *boomeritis*, por ejemplo) o daremos el salto al hiperespacio de la conciencia de

segundo grado y, de ese modo, nos abriremos a la posibilidad de seguir evolucionando hacia las olas transpersonales de la autorrealización del espíritu?

Transformar al cartógrafo

Una de las cuestiones con las que estamos tratando, dicho en otros términos, es el modo en que podemos implementar una forma más eficaz de alentar la emergencia de una conciencia auténticamente integral (e incluso transpersonal). Porque para ello no basta, en mi opinión, con una nueva teoría integral, sino que también es necesaria una nueva *práctica integral*. Aun cuando poseyéramos el mapa integral perfecto del Kosmos, un mapa que fuera inequívocamente exhaustivo y holístico, ese mapa, por sí solo, no transformaría a las personas. No nos basta, pues, con un mapa, sino que también necesitamos herramientas que nos permitan transformar al cartógrafo.

Así, aunque la mayoría de mis libros tratan de ofrecer una visión auténticamente integral, siempre acaban con alguna invitación a una práctica integral, una práctica que ejercite el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu en los ámbitos del yo, la cultura y la naturaleza (una práctica, dicho en otras palabras, "omninivel y omniquadrante"). Ésta es la invitación que escuchará reiteradamente en las páginas siguientes, junto a sugerencias concretas acerca del modo específico de acometer, si lo desea, una práctica auténticamente integral.

La directriz primordial

En los capítulos 5 y 6 exploraremos las aplicaciones de este modelo holónico en los campos de la educación, la práctica espiritual, la política, los negocios, la salud, etc. Permítasenos, entretanto, volver a nuestro punto principal -el impacto de una visión integral tanto en la modalidad promedio como en la vanguardia del desarrollo de la conciencia- y advirtamos lo siguiente: una de las principales conclusiones de cualquier enfoque omninivel y omniquadrante es que cada meme -cada nivel de conciencia y cada ola de la existencia- constituye, en su forma saludable, *un elemento absolutamente necesario y deseable* de la espiral global, del espectro global de la conciencia. No hay que olvidar que, aun en el supuesto de que todas las sociedades de la tierra se hallaran completamente establecidas en el pensamiento de segundo grado, cada niño nacido en ellas todavía debería comenzar su proceso de desarrollo en el nivel 1, en beige, en los instintos y percepciones sensoriomotoras y, a partir de ahí, debería crecer y evolucionar -en su camino hacia lo transpersonal- a través de la magia púrpura, el mito rojo y azul, el racionalismo naranja, la sensibilidad verde y la visión-lógica amarilla y turquesa propias del pensamiento de segundo grado. Así pues, todas esas olas cumplen con funciones esencialmente importantes, todas ellas deben ser asumidas e integradas en las olas subsiguientes y, en consecuencia, no es posible eludir o relajar ninguna de ellas sin graves consecuencias para el yo y para la sociedad. *Así pues, la directriz primordial no aspira tanto a sanar un determinado nivel, sino a preservar la salud de la espiral completa del desarrollo.*

Moderar nuestras expectativas

La salud del espectro global de la conciencia es superior a la de cualquier nivel particular, lo cual significa que un integralismo auténticamente universal debería ponderar con sumo cuidado su impacto real. Yo creo que las revoluciones reales que afectan al mundo de hoy en día no suponen tanto un glorioso avance colectivo hacia los dominios transpersonales, sino pequeños cambios fundamentales que afectan a las olas mágica, mítica y racional de la existencia.

Los seres humanos nacen y empiezan su evolución a través de la gran espiral de la conciencia siguiendo un camino que va desde los dominios arcaicos hasta los mágicos, los míticos, los racionales, los integrales... y tal vez incluso los auténticamente transpersonales. Pero por cada persona que avanza hacia el estadio integral o superior nacen decenas en el estadio arcaico. La espiral de la existencia es un gran e interminable flujo de miles de millones de personas que van desplazándose desde la fuente hasta el océano del Río de la Vida, atravesando los estadios del cuerpo, la mente, el alma y el espíritu. Ninguna sociedad *se hallará* nunca en el nivel integral, porque ese flujo es incesante (aunque, como evidencia la historia -véase, por ejemplo, *Después del Edén*-, el centro de gravedad de una determinada cultura pueda ir ascendiendo). Nuestro problema no se centra, pues, tanto en el modo de alcanzar la ola integral o superior, como en la forma en que podemos mejorar *la salud de toda la espiral*, una espiral que año tras año se ve atravesada de un extremo a otro por miles de millones de seres humanos.

Nuestra tarea, dicho en otros términos, debe centrarse en sanar las olas más bajas (y más fundamentales). Por ello nuestra atención no debe ocuparse tanto del modo de alentar la evolución de un puñado de *boomer* hasta el pensamiento de segundo grado, como del modo de alimentar a los millones de seres humanos que pasan hambre, de alojar a los millones de personas que carecen de hogar y de mejorar la salud de millones de enfermos que no la poseen. Así pues, la visión integral constituye uno de los problemas más urgentes que debe afrontar el planeta.

La visión integral en el mundo en general

Permítanme concluir este capítulo con la siguiente estimación, realizada por el doctor Phillip Harter, de la Facultad de Medicina de la Stanford University. Si consideramos a toda la población de la tierra como una aldea de sólo cien personas, ésta se asemejaría a lo siguiente:

- 57 de ellos serían asiáticos
- 21 europeos
- 14 americanos (tanto de Norteamérica como de Sudamérica)
- 8 africanos 30 blancos 70 no blancos
- 6 poseerían el 59% de la riqueza del mundo
(y los 6 serían estadounidenses)
- 80 viviría en condiciones infrahumanas

- 70 serían analfabetos
- 50 sufrirían desnutrición
- 1 tendría educación universitaria
- 1 poseería ordenador

Como ya he señalado, pues, la resolución de los problemas más urgentes que aquejan a nuestro planeta depende del desarrollo de una visión integral. Por ello nuestra principal exigencia ética consiste en sanar la espiral completa del desarrollo y, más concretamente, de sus olas más tempranas.

No obstante, la ventaja de la conciencia visión-lógica de segundo grado es que nos proporciona una visión más creativa para abordar esos apremiantes problemas, porque la comprensión de la imagen global puede ayudarnos a encontrar soluciones más inteligentes. En este sentido, es el cuerpo gobernante el que más necesita de un abordaje integral; son nuestras instituciones educativas, desbordadas por el postmodernismo deconstructivo, las que necesitan desesperadamente de una visión más integral; es nuestra práctica comercial, centrada en los logros fragmentarios, la que requiere de un enfoque más equilibrado; son nuestras instituciones sanitarias las que más podrían beneficiarse de la visión compasiva de un abordaje más integral; y son los gobernantes los que más claramente podrían advertir sus propias posibilidades. De todas estas formas -y de muchas otras más- podríamos utilizar una visión integral para cambiar el rumbo de un mundo que está enloqueciendo poco a poco.

4. CIENCIA Y RELIGIÓN

Una ciencia sin religión está coja, una religión sin ciencia está ciega.

ALBERT EINSTEIN

Si la humanidad fuera realmente sensible, hace ya tiempo que hubiera enloquecido por la extraña relación que mantienen la ciencia y la religión. En su estado actual, la relación que existe entre la ciencia y la religión refleja una de esas lamentables dualidades -como la que existe entre la mente y el cuerpo, la conciencia y la materia, los hechos y los valores- que siguen siendo la espina cavada en el costado del filósofo. Los hombres y mujeres normales y corrientes, por otro lado, siempre han utilizado libremente la ciencia (o algún tipo de conocimiento empírico-técnico) y la religión (o alguna especie de significado, valor, objetivo trascendental o presencia inmanente). ¿Cómo encajarlas adecuadamente? Porque ése es -como diría Shakespeare- el dilema, puesto que cualquier visión realmente integral -cualquier TOE- deberá reconciliar, de un modo u otro, a la ciencia con la religión.

Son varios los libros en los que he tratado de centrarme concretamente en este espinoso problema.' Creo que en ellos se aborda el tema desde una perspectiva (que luego resumiré) que no suele escucharse en los debates al uso entre la ciencia y la es-

piritualidad y que sospecho que seguirán siendo ignorados, porque no barajan exclusivamente ideas en torno al Espíritu, sino que apuntan hacia una experiencia directa del Espíritu. Mi objetivo, dicho en otros términos, dista mucho del habitual (exclusivamente centrado en las ideas filosóficas o científicas que parece preferir las abstracciones a la experiencia directa) y aspira a abrir un espacio en ese debate para la espiritualidad contemplativa y meditativa. La situación es tan curiosa como la de un grupo de eruditos que estuviera discutiendo interminablemente acerca de las playas de Hawai y, en lugar de viajar hasta allí para verlas por sí mismos, se contentaran simplemente con estudiar los mapas de que disponen desdeñando el territorio. Lo dicho, una situación, desde luego, un tanto extraña.

Porque el caso es que, muy posiblemente, haya lugar para ambas opciones, para la experiencia espiritual directa y para la elaboración de mapas y modelos más exactos de esas experiencias. Veamos.

La relación existente entre la ciencia y la religión

Son muchos los teóricos que se han ocupado de clasificar las perspectivas que suelen asumirse en las discusiones habituales en torno a la relación existente entre la ciencia y la religión. Todos esos esquemas clasificatorios son bastante similares y se mueven en un continuo que va desde la guerra declarada hasta la coexistencia pacífica, la influencia, el intercambio mutuo y los intentos de integración.

En opinión de Ian Barbour, por ejemplo, tenemos: 1) Conflicto: la ciencia y religión están en guerra; una es verdadera y la otra falsa. 2) Independencia: ambas pueden estar en lo cierto, pero sus verdades se refieren a dominios esencialmente separados entre los que apenas existe contacto. 3) Diálogo: la ciencia y la religión pueden beneficiarse y enriquecerse mutuamente a través del diálogo. 4) Integración: la ciencia y la religión forman parte de una "gran imagen" que integra sus respectivas contribuciones.'-

Según Eugenie Scott, tenemos las siguientes posturas: 1) Guerra: la ciencia y la religión están inmersas en una lucha en la que el perdedor está condenado a muerte. 2) Reinos separados: la ciencia se ocupa de los hechos naturales, mientras que la religión, por su parte, se centra en los problemas espirituales, de modo que no hay entre ellas posible acuerdo ni conflicto. 3) Acomodación: la religión se amolda a los hechos de la ciencia y la utiliza para reinterpretar -sin abandonar, no obstante- la esencia de las creencias teológicas (a modo de una calle de un solo sentido). 4) Compromiso: la ciencia y la religión se amoldan e interactúan mutuamente (a modo de una calle de doble sentido).'

En *Ciencia y religión. El matrimonio entre el alma y los sentidos* he presentado mi propia clasificación de las perspectivas más habituales a este respecto, de las cuales ofrecemos ahora un breve resumen:

1. *La ciencia niega la religión.* Ésta sigue siendo la agresiva actitud más característica entre los científicos actuales, una perspectiva representada por pensadores como Richard Dawkins, Francis Crick y Steven Pinker, por

ejemplo. Desde este punto de vista, la religión es una mera reliquia de las supersticiones del pasado o, en el mejor de los casos, un mecanismo de supervivencia utilizado por la naturaleza para reproducir las especies.

2. *La religión niega la ciencia.* La respuesta típica del fundamentalismo a la perspectiva anterior es que la ciencia forma parte del mundo caído y, en consecuencia, no tiene acceso a la verdad real. Dios creó el mundo -incluyendo en él la totalidad de los fósiles- en seis días y eso es todo. La Biblia es la verdad revelada, y tanto peor para la ciencia si discrepa de ella.

3. *La ciencia y la religión se ocupan de reinos diferentes del ser y, en consecuencia, no hay impedimento alguno para que puedan coexistir pacíficamente.* Ésta es una de las posiciones más sofisticadas que suele presentarse en dos versiones, una fuerte y otra débil.

Según la versión fuerte -el *pluralismo epistemológico*-, la realidad está compuesta de varias dimensiones o reinos (como la materia, el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu) y la ciencia se ocupa fundamentalmente de los dominios inferiores de la materia y del cuerpo, mientras que la religión, por su parte, se centra principalmente en los dominios superiores del alma y el espíritu. En cualquier caso, la ciencia y la religión forman igualmente parte de una "gran imagen" en la que caben ambas y en la que, en consecuencia, es posible llegar a integrar sus respectivas contribuciones. La Gran Cadena del Ser tradicional, una visión generalmente representada por Plotino, Kant, Schelling, Coomaraswamy, Whitehead, Frithjof Schuon, Huston Smith e Ian Barbour, cae dentro de esta categoría (véase figura 4.3).

La versión débil, por su parte, se denomina NOMA (*nonoverlapping magisteria*), "dominios no solapados"-, un término acuñado por Stephen Jay Gould para referirse a la idea de que la ciencia y religión se ocupan de reinos diferentes que no pueden verse integrados en ningún tipo de "gran imagen", puesto que son fundamentalmente inconmensurables. Ambos pueden ser respetados, pero no pueden integrarse. Se trata de la actitud más frecuente entre muchos científicos que profesan la creencia en alguna clase de Espíritu, pero no pueden imaginar siquiera el modo de articularlas con la ciencia, de modo que terminan asumiendo la postura de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

4. *La ciencia nos ofrece "argumentos plausibles" acerca de la existencia del Espíritu.* Esta perspectiva afirma que son muchos los hechos y descubrimientos científicos que apuntan directamente a la existencia de las realidades espirituales y, en este sentido, la ciencia puede ayudarnos a revelar directamente la existencia del Dios/la Diosa. Desde este punto de vista, por ejemplo, el Big Bang parece requerir la existencia de algún tipo de principio creativo; la evolución parece atenerse a un plan inteligente; el principio antrópico implica alguna clase de inteligencia creativa que se halle detrás de la evolución cósmica, etc. Esta postura se asemeja a la calle de una sola dirección de Scott, en el sentido de que la ciencia se utiliza para enriquecer a la religión, pero no viceversa. También es semejante a lo que Barbour denomina "teología natural" en tanto que opuesta a una "teología de la naturaleza".

Según aquélla -como afirman muchos ecofilósofos-, la simple lectura de la naturaleza revela la existencia del Espíritu; según la "teología de la naturaleza", el Espíritu revelado se utiliza para interpretar la naturaleza en términos espirituales (Barbour parece inclinarse por esta última, que es una versión de nuestra categoría 3). Se trata de un abordaje muy común a este tópico y, sin duda, *el más frecuente* entre los divulgadores del «nuevo paradigma científico que [según afirman] demuestra o apoya las verdades del misticismo».

5. La ciencia no es el conocimiento del mundo, sino tan sólo una interpretación del mundo y, en consecuencia, tiene la misma validez -ni más ni menos- que el arte o la poesía. Ésta es, obviamente, la posición "postmoderna" típica. Mientras que el abordaje anterior es el más frecuente entre los divulgadores del tema de la ciencia y la religión, éste es el más habitual entre la élite académica y cultural, que no se dedica tanto a elaborar integraciones como a deconstruir todo aquello de valor que los demás tengan que decir. También debo señalar, en honor a la verdad, que algunos postmodernistas abordan problemas realmente importantes (que he tratado de incluir, por cierto, en una visión más integral).¹ En cualquiera de los casos, no obstante, el postmodernismo radical termina abocando a un callejón sin salida (véase *Boomeritis*).

La mayor parte de los teóricos que se ocupan de este tipo de clasificaciones creen que con ellas abarcan y reflejan la totalidad del espectro de perspectivas posibles, pero debo señalar que sólo resumen los abordajes que hasta el momento no han funcionado. Todas esas listas -desde la de Barbour hasta la mía- no son tanto listas de éxitos como de fracasos. Dicho con más precisión, algunos de esos abordajes (fundamentalmente 3, 4 y 5) han proporcionado elementos importantes para lo que podría ser una visión realmente integral, pero ninguno de ellos ha rozado siquiera el núcleo de la religión -a saber, la experiencia espiritual directa que, en mi opinión, resulta imprescindible para cualquier abordaje que aspire a ser realmente integrador. Así, aunque algunos teóricos (como Barbour, por ejemplo)¹ reconocen, al menos, la realidad de la experiencia espiritual, no dicen absolutamente nada acerca de los descubrimientos realizados en los campos de la ciencia cognitiva, de las ciencias del cerebro y de la fenomenología contemplativa que tan decisivamente pueden contribuir a la integración entre la ciencia y la religión.

Se trata de un enfoque integral que yo he calificado como "omninivel y omniquadrante" cuyos rasgos fundamentales esbozaremos ahora brevemente.

¿Dominios no solapados?

Comenzaremos con el enfoque de Stephen Jay Gould -un enfoque sostenido también, por otra parte, por un gran número de científicos y religiosos-, según el cual la religión y la ciencia son importantes, pero pertenecen a dominios completamente separados entre los que no existe ningún punto de contacto. En opinión de Gould, «La *falta de conflicto* entre la ciencia y religión [recordemos que Gould sostiene la versión

débil de la postura 3] emerge de la *falta de solapamiento* entre sus respectivos dominios, según lo cual la ciencia se ocupa de la constitución empírica del universo, mientras que la religión se dedica a la búsqueda de los valores éticos y del significado espiritual de nuestra vida». Gould también reconoce, obviamente, que la ciencia y la religión "se hallan en continuo choque" y que esa fricción proporciona una luz muy interesante y, bastante a menudo, un calor más bien desagradable. En última instancia, sin embargo, no hay conflicto ni acuerdo posible entre la ciencia y la religión, porque son tan incongruentes como las peras y las manzanas.

Pero para sustentar su punto de vista Gould se ve obligado a establecer un dualismo bastante estricto entre la naturaleza y lo humano. Desde esa perspectiva, "la naturaleza" está ligada al reino de los hechos (revelado por la ciencia), mientras que "lo humano" tiene que ver con el dominio de los valores y de los significados (revelado por la religión). «En los términos últimamente inadecuados del discurso ético, la naturaleza puede ser realmente "cruel" e "indiferente", puesto que no existe para nosotros, no sabemos de dónde procede y, metafóricamente hablando, le importamos un bledo.» Desde ese punto de vista, sin embargo, es como si el ser humano no formase parte de la naturaleza y no hubiera punto de contacto alguno entre los dominios del "nosotros" (o la parte de nosotros que se halla comprometida con la religión/ética) y de "la naturaleza" (los hechos brutos desprovistos de todo valor). «Desde mi perspectiva -dice Gould- esta postura no resulta deprimente sino esencialmente liberadora, porque nos brinda la extraordinaria posibilidad de conducir nuestro discurso moral o, dicho *en nuestros propios términos...* nos libera de la facticidad de la naturaleza.»'

Pero es precisamente ese torpe dualismo, en cualquiera de sus muchas formas -el dualismo entre los hechos y los valores, entre la naturaleza y el ser humano, entre la ciencia y la religión, entre lo empírico y lo espiritual, entre lo exterior y lo interior, entre lo objetivo y lo subjetivo, etc.-, el que ha motivado todos los esfuerzos realizados para llegar a algún tipo de gran imagen que unifique de manera inconsútil esos dos dominios y no termine simplemente condenándonos a movernos exclusivamente en uno u otro lado de la calle.

Obviamente, se trata de un problema muy difícil e intrincado. La respuesta teológica habitual al dualismo "empírico *versus* espiritual" afirma que el Espíritu creó el mundo empírico y que ésa es la relación que los vincula. Desde esa perspectiva, si actuamos siguiendo los dictados de Dios (y evitamos el mal) nos salvaremos, mientras que si, por el contrario, nos alejamos de Él (y caemos en el mal) nos condenaremos. Pero, en tal caso, volvemos nuevamente a tropezar con el mismo problema, porque si Dios creó el mundo y el mundo incluye el mal, ¿no creó, entonces, Dios el mal? Y, en tal caso, ¿no sería Dios el responsable último del mal?, ¿por qué, pues, debo ser yo el culpable?, ¿no le pedimos, acaso, cuentas al fabricante cuando nos entrega un producto roto? (Pareciera, pues, como si la relación existente entre lo empírico y lo espiritual no fuera, después de todo, tan fácil de resolver.)

Los teóricos de la ecoespiritualidad no parecen haber encontrado tampoco una solución mucho mejor. En lugar de un Dios trascendente y ultramundano que crea la naturaleza, ellos postulan la existencia de un Dios/Diosa intramundano/a completamente inmanente, es decir, la naturaleza y su proceso de desarrollo evolutivo. Desde

esa perspectiva, si vivimos en armonía con la naturaleza nos salvaremos, mientras que si nos alejamos de ella nos condenaremos, con lo cual, en este caso, también caemos en el mismo problema. Si la naturaleza (vía evolución) produjo al ser humano y el ser humano es el causante del agujero de ozono, ¿no es acaso, en última instancia, la naturaleza la responsable del agujero de ozono? Porque, en caso contrario -si hubiera algo en el ser humano que *no* formara parte de la naturaleza-, no sería el fundamento último de la existencia. La naturaleza, en suma, no puede ser un verdadero Dios, Diosa o Espíritu, porque *no* lo abarca todo, sino que forma parte de un pastel mucho más grande. Pero ¿cuál es ese pastel más grande? Y, por encima de todo -reiterémoslo una vez más-, ¿cómo llegar a trascender el dualismo existente entre la naturaleza y lo humano?

Son muchos los teóricos de la tradición perenne -desde Plotino hasta Huston Smith y Seyyed Nasr- que han intentado abordar estas dificultades apelando a la Gran Cadena del Ser (una postura que se corresponde con la versión fuerte de la categoría 3). La idea es que, en realidad, no sólo existen dos reinos estrictamente separados (la materia y el espíritu), sino, al menos, cuatro o cinco reinos sumamente imbricados (como la materia, el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu). Desde este punto de vista, el dominio más elevado es el fundamento no-dual de todos los demás, de modo que el espíritu último está más allá de todos los dualismos. Sin embargo, en la medida en que el espíritu desciende a la creación, va generando los diversos dualismos que, aunque inevitables en el reino manifiesto, pueden sanarse y unificarse en la realización última o no-dual del espíritu.

De todas las posturas típicas ante la relación existente entre la ciencia y la religión yo me decanto, como expliqué en *Ciencia y religión*, por ésta (la Gran Cadena tradicional). Sin embargo, en ese libro también señalé que la presentación tradicional de la Gran Cadena adolece de una serie de graves limitaciones, muchas de las cuales no difieren de las afrontadas por los modelos dualistas más simples, como el de Gould, por ejemplo. Po'que aunque los tradicionalistas no postulen tan sólo la existencia de dos dominios no solapados sino de *cuatro o cinco*, y aunque esos dominios (los diversos niveles de la Gran Cadena) sean habitualmente considerados a modo de nidos que se hallan englobados dentro de otros nidos, seguimos sin resolver el problema. ¿Cuál es, exactamente, la relación que existe entre los dominios más elevados (como el espiritual) y los dominios inferiores (como el material)? Y, más concretamente, ¿se halla la ciencia exclusivamente relegada a los dominios inferiores (materia y cuerpo) y, en ese sentido, tiene poco o nada que decirnos acerca de los dominios más elevados (el alma y espíritu)?, ¿es acaso la relación que existe entre la ciencia y la religión la misma que hay en un edificio de cinco pisos, donde la ciencia se ocupa de los dos pisos inferiores, mientras que la religión nos habla de los dos pisos superiores? La mayor parte de las respuestas dadas a este debate -desde la de Huston Smith hasta las de Ian Barbour y Stephen Jay Gould- son todas ellas variaciones sobre ese mismo tema (categoría 3, en sus versiones fuerte o débil).

Pero ¿qué ocurriría si en lugar de que la ciencia nos hablara de un piso y la religión de otro ambas nos dijeran cosas diferentes sobre los mismos pisos? ¿Qué sucedería si la relación existente entre la ciencia y la religión no fuera como la que hay entre los distintos pisos de un edificio, sino como la que se da entre las distintas columnas de un mismo piso? ¿Qué ocurriría en el caso de que la religión no se hallara en un piso

más elevado que la ciencia, sino que ambas discurrieran una junto a otra, todo el camino de ascenso y todo el camino de descenso?

Éste es un enfoque que todavía no ha sido llevado a la práctica y, puesto que los demás han demostrado su inoperancia, valdría la pena investigarlo.

El cerebro de un místico

Comencemos con un sencillo ejemplo conectando a una meditadora a un EEG [electroencefalógrafo]. Supongamos ahora que cuando la meditadora entra en un estado contemplativo profundo el EEG muestra una pauta de onda cerebral inequívocamente nueva (como, por ejemplo, la presencia de ondas delta de gran amplitud que normalmente sólo aparecen durante el sueño profundo sin sueños). Supongamos también que la meditadora afirma que su experiencia directa de ese estado es una especie de expansión de su conciencia, una intensa sensación de amor y compasión y el sentimiento de haber descubierto algo numinoso y sagrado en sí misma y en el mundo; en general, una experiencia para la que no se le ocurre mejor calificativo que el término "espiritual". Supongamos ahora que otro meditador avezado entra en ese mismo estado y el EEG evidencia el mismo conjunto objetivo de pautas de onda cerebral e informa de la presencia de similares experiencias espirituales subjetivas.

Sigamos suponiendo, por seguir con este mismo tema, que lo dicho hasta ahora sea cierto (y tal vez convenga, en este punto, señalar que no se trata de algo tan extraño como pudiera parecer a simple vista, porque hoy en día existe un cuerpo sustancial de investigación que así lo corrobora). En tal caso, los ámbitos de la ciencia y de la religión no se hallarían tan separados como creemos -no serían dominios no solapados-, sino que, muy al contrario, se hallarían profundamente imbricados.

Porque lo cierto es que el argumento NOMA habitual (tanto en la versión fuerte como en la débil de la categoría 3) tiende a soslayar que, aun cuando el mundo de los valores y el de los hechos constituyan, en cierto modo, dominios separados, la experiencia subjetiva de los valores no está exenta de correlatos cerebrales objetivos. Y debo advertir de partida que con ello no pretendo, en modo alguno, afirmar que los valores pueden ser reducidos a estados cerebrales, ni que las experiencias espirituales puedan considerarse exclusivamente como meros estados de la naturaleza, sino tan sólo que las realidades espirituales (propias del ámbito de la religión) y las realidades empíricas (características del ámbito de la ciencia) no constituyen ámbitos tan estancos como parecen suponer los abordajes típicos.

El modelo integral que propongo -un modelo omninivel y omniquadrante- trata de proporcionar un marco de referencia adecuado al que puedan acomodarse todos esos "hechos", es decir, tanto las realidades interiores como las realidades exteriores, tanto las experiencias "espirituales" como las experiencias "científicas", tanto las realidades subjetivas como las realidades objetivas. Este modelo proporciona además el espacio suficiente para la Gran Cadena tradicional del Ser y del Conocimiento -desde la materia hasta el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu- y también relaciona de un modo concreto esas realidades con los hechos empíricos.

Figura 4.1. *El Gran Nido del Ser. Adaptado, con permiso de Huston Smith, de Verdad olvidada. La visión común de las grandes religiones del mundo (Editorial Kairós, Barcelona, 2001, en preparación).*

Omnicuadrante y omninivel

Comenzaremos esta sección recurriendo a varios diagramas que pueden ayudarnos a ilustrar este enfoque integral que aspira a incluir la ciencia moderna y la religión tradicional en una posible TOE.

La figura 4.1 representa la Gran Cadena tradicional del Ser,

Figura 4.2. *El Gran Nido en las diversas tradiciones (cortesía de Brad Reynolds).*

que va desde el cuerpo hasta la mente, el alma y el espíritu, una figura esencialmente similar a la 3.3 y la 3.4. Y puesto que cada nivel superior trasciende, al tiempo que incluye, a sus predecesores, también podemos hablar de él, como sugiere la figura, como un Gran Nido del Ser. De hecho, la Gran Cadena del Ser es una Gran Holoarquía del Ser. Esta figura del Gran Nido procede del libro *Verdad olvidada. La visión común de las grandes religiones del mundo*, de Huston Smith (una de las principales autoridades vivas en el campo de las religiones), que resume las similitudes esenciales que comparten las grandes tradiciones de sabiduría del mundo. La figura 4.1 ilustra simplemente el hecho de que cada uno de los grandes sistemas religiosos reconoce alguna versión del amplio espectro que va desde el cuerpo hasta la mente, el alma y el espíritu. *Se trata de un resumen muy simple de la visión religiosa tradicional que se encuentra en el inundo.* La figura 4.2, también esbozada por Smith, da varios ejemplos al respecto.

Aunque las figuras 4.1 y 4.2 sólo hablen de cuatro niveles, la mayor parte de las tradiciones nos ofrecen mapas mucho más ricos y detallados. Las hay que hacen referencia a cinco niveles, otras a siete (como ocurre en el caso de los siete chakras [véase el capítulo 6]) y otras a decenas. En la figura 3.2 presento un mapa de once niveles (los ocho de la Spiral Dynamics complementados con tres niveles superiores). En cualquier caso, el número exacto es menos importante que el hecho de comprender que la realidad está compuesta de varios niveles u olas del ser y del conocimiento.

En la figura 4.3, he reproducido un esquema simple del Gran Nido subrayando que se trata de una Gran Holoarquía. Adviértase que, *según la visión tradicional*, la ciencia (como, por ejemplo, la física, la biología y la psicología) ocupa los niveles inferiores, mientras que la religión (la teología y el misticismo) se ocupa de los niveles superiores. (Éste es también el fundamento de la categoría 3, que como ya hemos visto probablemente sea la postura más influyente de todas aquellas que, de un modo u otro,

admiten la espiritualidad.) Pero es precisamente esta visión la que proporciona a la Gran Cadena tradicional su ontología "ultramundana", ya que los pisos superiores se hallan literalmente "fuera de este mundo" y tienen muy pocos puntos de contacto -si es que tienen alguno- con el reino material. (Dicho más concretamente, la clase de eventos que hemos etiquetado como D y E

Figura 4.3. *La Gran Holoarquía. El Espíritu es, al mismo tiempo, el nivel superior (causal) y el fundamento no-dual de todos los niveles.*

casi no tienen correlación directa alguna con A y B, de ahí que se les considere "ultramundanos".)

El advenimiento de la ciencia moderna supuso un golpe letal para esa concepción tradicional. La investigación moderna, por ejemplo, demostró claramente que la conciencia (es decir, la mente), lejos de ser un noúmeno meramente trascendental, se hallaba, en realidad, anclada de modos muy diversos en el cerebro orgánico y material, con lo cual muchos científicos modernos acabaron reduciendo la conciencia a la mera interrelación de sistemas neuronales. Pero no es preciso atenernos al materialismo científico más estricto para comprender que la conciencia está lejos de ser la esencia desencarnada que suponía la mayor parte de las tradiciones religiosas. En última instancia, la conciencia está íntimamente ligada al cerebro biomaterial y al organismo empírico, de modo que, sea cual fuere su relación, la ciencia y la religión distan mucho de ser meros "dominios no solapados".

La emergencia de la ciencia moderna (especialmente durante el siglo xviii) formaba parte de un conjunto de eventos que han terminado englobándose bajo el calificativo de "modernidad" aunque, en mi opinión, se ajustan más a la noción de Max Weber de "diferenciación entre las esferas de valor cultural" (fundamentalmente, el arte, la moral y la ciencia). Hablando, pues, en términos muy generales, habría que decir que la mayor parte de las culturas premodernas fracasaron en diferenciar claramente esas esferas, pero que la modernidad consiguió distinguir el arte, la moral y la ciencia, permitiendo así que cada uno de ellos siguiera sus propias verdades a su propio ritmo, libres de cualquier usurpación o intrusión por parte de las demás. (En la Europa premoderna, por ejemplo, Galileo no podía mirar a través de su telescopio e informar libremente de lo que estaba viendo porque la ciencia y el dogma de la Iglesia todavía no se habían separado. Fue la diferenciación llevada a cabo por la modernidad la que las dejó libres para seguir su propio camino.) Y esta diferenciación fue la responsable del espectacular avance del conocimiento científico, de la multitud de nuevos abordajes artísticos y de una visión más racional y natural de la moral, es decir, de las muchas cosas que hoy en día englobamos bajo el calificativo de "modernas".

Las esferas del "Gran Tres" (el arte, la moral y la ciencia) se refieren básicamente a los reinos de "yo", del "nosotros" y del "ello". El arte tiene que ver con el reino estético/expresivo, el reino subjetivo descrito en el lenguaje en primera persona del "yo". La moral se refiere al reino ético/normativo, el reino intersubjetivo descrito en el lenguaje en segunda persona del "nosotros". La ciencia, por último, se ocupa del reino

exterior/empírico, el reino objetivo descrito en el lenguaje en tercera persona del "ello" (un reino que puede subdividirse en dos: el "ello" individual y el "ellos" colectivo). De este modo, disponemos de cuatro grandes dominios:

"yo", "nosotros", "ello" y "ellos". En la figura 4.4 damos varios ejemplos de cada uno (cuya terminología -que, por cierto, el lector no tiene que aprenderse de memoria- se explicará con más detenimiento en una nota final),¹⁰ y en las páginas siguientes veremos también con más detalle este árido esquema.

Adviértase que los dos cuadrantes superiores de la figura 4.4, son singulares o individuales y que los dos cuadrantes inferiores son plurales o colectivos. Por su parte, los dos cuadrantes de la Mano Izquierda son "interiores" o "subjctivos", mientras que los dos cuadrantes de la Mano Derecha son "exteriores" u "objetivos".

La idea global es muy sencilla. El complejo neocórtex del ser humano (10 de la figura 4.4), por ejemplo, puede ser descrito en términos *exteriores*, objetivos y científicos (en tanto que una serie de cisuras materiales en el estrato más superficial del cerebro, compuesto de varios tejidos neuronales, neurotransmisores y senderos neurales) propios del cuadrante superior-derecho. Pero en el momento en que los seres humanos comenzaron a desarrollar un neocórtex complejo y a alejarse de los grandes primates, pasaron del meme *interior* beige al meme interior púrpura (magia), es decir, no sólo tuvo lugar un cambio *objetivo* en la estructura cerebral, sino también una *transformación subjetiva* de beige a púrpura que supuso el cambio de una visión arcaica del mundo a una

Figura 4.4. *Los cuatro cuadrantes.*

Figura 4.5. *El Gran Nido del Ser y los cuatro cuadrantes.*

visión mágica. En la figura también se muestran estos cambios *interiores* en lo individual (cuadrante superior-izquierdo) y en lo colectivo (cuadrante inferior-izquierdo). Finalmente, la descripción *exterior* (material o social) del colectivo de los primeros humanos refleja el paso de las hordas de supervivencia a las tribus étnicas (como evidencian las figuras 3.1 y 4.4).

Y es la investigación científica la que clarifica todos estos detalles (la estructura del neocórtex, los datos científicos acerca de los distintos sistemas sociales, los memes interculturales del desarrollo de la conciencia, etc.).

La figura 4.1 constituye un resumen de la visión del mundo tradicional, premoderna o "religiosa", mientras que la figura 4.4 nos brinda un resumen de la visión moderna, diferenciada o "científica" del mundo. Por el momento, vamos a "integrarlas" super

poniéndolas, aunque, obviamente, las cosas no son tan simples y en varios libros he dado explicaciones detalladas acerca de lo que realmente supone tal integración." Pero puesto que ésta no es más que una breve introducción, superpongamos simplemente la concepción moderna sobre la premoderna, como evidencia la figura 4.5 y echemos también un vistazo a la figura 4.6, que nos presenta una versión de la figura 4.5 que evidencia la relación existente entre los estados interiores (los sentimientos *corporales*, las ideas *mentales* y las experiencias *espirituales*) y los dominios *materiales* exteriores (investigados por la ciencia objetiva).

Si la concepción mostrada en las figuras 4.5 y 4.6 es válida, habremos dado un gran paso hacia la integración entre la visión religiosa premoderna y la moderna visión científica, habremos integrado el Gran Nido de Ser con las diferenciaciones de la modernidad, uno de los logros inmediatos de lo que supondría una integración sin fisuras entre los reinos y visiones del mundo características de la religión y de la ciencia, sin violar, en modo alguno, sus propios criterios.

Este enfoque integral también satisfaría el único criterio que anteriormente hemos dicho que todavía no ha sido demostrado, es decir, el que afirma que la ciencia (o las realidades exteriores) y la religión (o las realidades interiores) podrían desarrollarse, no una después de la otra (como ilustra la figura 4.3), sino una *junto* a la otra (en tanto que vertientes de la Mano Izquierda y de la Mano Derecha del abordaje "omnínivel y omniquadrante" ejemplificado por las figuras 4.5 y 4.6). Desde esta perspectiva, la Figura 4.6 puede explicar fácilmente el ejemplo mencionado de la meditadora conectada a un electroencefalógrafo que experimentaría realidades subjetivas y espirituales muy internas (cuadrante superiorizquierdo) que también poseen verdaderos correlatos externos, objetivos y empíricos (cuadrante superior-derecho) debidamente registrados por el EEG. De este modo, la ciencia y la religión nos brindarían algunos de los correlatos -interiores y exteriores- de las realidades espirituales, uno de los ingredientes fundamentales para su integración en una visión mayor y más abarcadora.

Figura 4.6. *Correlaciones existentes entre los estados interiores (conciencia) y los estados exteriores (materiales).*

La buena ciencia

«Espere un momento -tal vez diga el científico empírico-. Estoy completamente de acuerdo con usted hasta el momento en que concede realidad a los reinos espirituales. No me cabe la menor duda de que los meditadores están experimentando *algo*, pero tal vez no se trate más que de un estado emocional subjetivo. ¿Quién dice que estén experimentando el mismo tipo de *realidades reales* a las que se refiere la ciencia?»

Aquí es donde *Ciencia y religión* asume un giro novedoso. Digamos, para empezar que, hasta ahora, he dejado sin definir los términos "ciencia" y "religión" (o "espiritualidad") - y los he utilizado de un modo un tanto vago en la acepción amplia en la que suelen utilizarse. Pero en varios libros, he analizado cuidadosamente las muchas posibles acepciones diferentes que se han dado a los términos "ciencia" y "religión" (*Un Dios sociable*, por ejemplo, esboza nueve significados habituales muy distintos del término "religión"). Y debo decir que gran parte del debate existente entre la "ciencia y

la religión" se complica por el uso de una extraña amalgama de acepciones inadecuadamente clarificadas.

En el campo de la espiritualidad, por ejemplo, debemos distinguir entre la espiritualidad horizontal o *traslativa* (que aspira a proporcionar significado y sosiego al yo separado y fortalecer al ego) y la espiritualidad vertical o *transformadora* (que busca trascender el yo separado en un estado de conciencia de unidad no-dual que se encuentra más allá del ego), dos abordajes a los que, a partir de ahora, llamaremos "religión estrecha" y "religión amplia" (o "religión superficial" y "religión profunda", según la metáfora que prefiramos)."

También debemos distinguir entre una acepción estricta y una acepción amplia de la ciencia. La ciencia estricta se ocupa, fundamentalmente, del mundo exterior, físico y sensoriomotor, lo que habitualmente tenemos en mente cuando pensamos en las "ciencias duras" como la física, la química y la biología, por ejemplo. Pero ¿acaso significa eso que la ciencia no puede decirnos absolutamente nada acerca de los dominios interiores?, ¿acaso no puede existir una ciencia más amplia que no se contente con comprender las piedras y los árboles, sino que también aspire comprender las mentes y los seres humanos?

Todos conocemos este tipo de ciencias amplias, ciencias que no están exclusivamente atadas al mundo exterior, físico y sensoriomotor, sino que también se interesan por los estados interiores y por las metodologías de la investigación cualitativa. Me refiero, claro está, a las llamadas ciencias "ciencias humanas", a lo que los alemanes denominan "ciencias *geist*" (de *geist* que, en alemán, significa mente o espíritu). Así pues, la psicología, la sociología, la antropología, la lingüística, la semiótica y las ciencias cognitivas son "ciencias amplias" que se ocupan del estudio de la conciencia humana utilizando un enfoque generalmente "científico". Debemos ser sumamente cuidadosos para que estos enfoques no se limiten simplemente a emular la simplicidad positivista de las ciencias estrictas. No obstante, creo que la diferencia existente entre la ciencia estricta y la ciencia amplia es algo que ya reconoce mucha gente. (En breve volveremos a este punto, pero si echamos un vistazo a la figura 4.6 no tardaremos en advertir que las ciencias estrictas se ocupan del estudio de los cuadrantes de la Mano Derecha o materiales, mientras que las ciencias amplias, por su parte, dedican al estudio de algunos aspectos de los cuadrantes de la Mano Izquierda.)

El matrimonio entre el alma y los sentidos procede luego a discutir lo que específicamente se considera religión amplia y ciencia amplia. Comencemos con esta última.

Como ya hemos visto, no podemos definir la ciencia -ya sea amplia o estrecha- diciendo que basa *todo* su conocimiento en el mundo sensoriomotor, porque hasta la más estricta de las ciencias (la física) recurre al uso de herramientas que no son empíricas ni sensoriomotoras, como la lógica y las matemáticas, por ejemplo, sino que se refieren a realidades *interiores* (nadie ha visto nunca en el mundo empírico la raíz cuadrada de un número negativo).

No, la "ciencia" tiene más que ver con una cierta actitud de experimentación, honestidad e investigación en equipo, que, en la medida en que puede, asienta su

conocimiento en la *evidencia* (ya sea en la evidencia externa, como ocurre con las ciencias estrechas, o en la evidencia interior, como sucede con las ciencias amplias). Hablando en términos generales, éstas son, en mi opinión, las tres vertientes que caracterizan la investigación científica, ya sea en un sentido estricto o en uno amplio:

1. *Una prescripción práctica o modelo.* Si usted quiere saber si está lloviendo o no, deberá abrir la ventana y ver lo que ocurre. Porque la cuestión es que los "hechos" no están aguardando en tomo nuestro dispuestos, por así decirlo, a que todo el mundo pueda verlos. Si usted quiere *saber* esto, deberá *hacer* aquello otro, deberá llevar a cabo algún tipo de experimento, seguir alguna instrucción o emprender algún tipo de práctica, una práctica social. Ésta es, en última instancia, una de las facetas distintivas de las principales formas de buena ciencia y también, en el fondo, el significado de la noción kuhniana de "paradigma", que no se refiere tanto a una superteoría como a un modelo *o práctica* real.

2. *Una aprehensión, iluminación o experiencia.* Una vez que ha realizado el experimento, una vez que se ha llevado a cabo la instrucción -una vez que se ha comprometido pragmáticamente con el mundo-, se hallará en condiciones de acceder directamente a las experiencias o aprehensiones *proporcionadas* por la instrucción que técnicamente son conocidas con el nombre de *datos*. Como señaló William James, el significado real del término *dato* es, precisamente, el de *experiencia inmediata.*" Y debo decir que, en este sentido, uno puede tener experiencias físicas (o datos físicos), experiencias mentales (o datos mentales) y experiencias espirituales (o datos espirituales). Toda buena ciencia -ya sea estrecha o amplia- se halla, hasta cierto punto, anclada en datos o evidencias experienciales.

3. *Verificación o refutación colectiva.* Una vez hemos llevado a cabo el paradigma (o la práctica social) y hemos generado una serie de experiencias y evidencias (o datos), resulta de mucha utilidad cotejar esas experiencias con otros que también hayan llevado a cabo la instrucción y hayan registrado las evidencias. Y el mejor modo de verificar los datos recopilados -uno de los rasgos distintivos de toda buena ciencia- reside en el cotejo con la comunidad de pares -de personas que hayan completado adecuadamente las primeras dos vertientes (prescripción y datos)- que pueda confirmar o refutar la bondad de los datos. Ahí es donde resulta de mucha utilidad el principio de falsabilidad que, como creía sir Karl Popper, representa un ingrediente importante de la buena ciencia. Porque la idea, resumida en dos palabras, es que la comunidad de pares adecuadamente entrenados puede ayudar a rechazar los malos datos. Si no hay ningún modo *deponer en cuestión* el propio sistema de creencias, tampoco hay forma alguna de despojarse de él, aunque sea manifiestamente incorrecto y, en consecuencia, tales creencias, sean cuales fueren, no serán científicas sino lo que habitualmente se denomina "dogma" (es decir, una verdad exclusivamente basada en el criterio de autoridad). Obviamente, hay muchas realidades que *no* pueden someterse al criterio de falsabilidad (ya que, como bien sabía Descartes, uno no puede, por ejemplo, rechazar ni dudar de su propia conciencia). Pero este tercer criterio simplemente afirma que la buena ciencia aspira de continuo a confirmar (o refutar) su conocimiento y el criterio de falsabilidad

se usa con mucha frecuencia como una parte de esta tercera vertiente que debe presentar toda buena ciencia.

La religión profunda

Éstos son los tres criterios generales característicos de la buena ciencia, tanto en su acepción estricta como amplia o, dicho de otro modo, éstas son las tres vertientes a las que se atiende la buena ciencia, en cualquiera de los dominios (ya sea físico, mental o espiritual) para recopilar sus datos y corroborar su validez. Casi todas las modalidades de la ciencia esbozan hipótesis para explicar los datos y posteriormente se ven verificadas por una aplicación posterior de las tres vertientes de la buena ciencia (más experimentos, más datos y comprobación posterior para confirmar o refutar la hipótesis). Resumiendo, tanto la ciencia estrecha (cuyos datos proceden fundamentalmente de los reinos exteriores o de los cuadrantes de la Mano Derecha) como la ciencia amplia (cuyos datos proceden fundamentalmente de los reinos interiores o de los cuadrantes de la Mano Izquierda) *tratan de ser una buena ciencia* (una ciencia que tiene en cuenta las tres vertientes de acumulación, evidencia y verificación).

Permítasenos ahora echar un breve vistazo a la religión. Ya hemos dicho que, al igual que ocurre con el caso de la ciencia, existe una religión estrecha (que sólo busca consolidar el yo separado) y una religión amplia o profunda (que aspira a trascenderlo). Pero ¿qué es exactamente una religión o una *espiritualidad profunda* y cómo puede ser *verificada*? Porque el hecho es que, después de todo, la espiritualidad profunda no se refiere a estados emocionales subjetivos, sino que despliega auténticas verdades sobre el Kosmos. Y aquí es donde *Ciencia y religión* formula su afirmación más radical: *La espiritualidad profunda es la ciencia amplia de los niveles más elevados del desarrollo del ser humano.*

La revelación integral

Como luego veremos, aunque ésta no sea la historia completa de la espiritualidad profunda, constituye una parte esencial que todavía no ha recibido la atención suficiente. Si echamos un vistazo a la figura 4.3 -que representa la Gran Cadena tradicional del Ser-, advertiremos la existencia de un despliegue que va desde la materia hasta el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu. Desde una perspectiva tradicional -en Plotino, por ejemplo-, éstos eran tanto los niveles ontológicos del ser como los niveles cronológicos del desarrollo individual (aunque debemos señalar de nuevo que no se trata tanto de un desarrollo rígido y lineal como de un proceso que se despliega a modo de olas fluidas). Si echamos un vistazo a la figura 4.4, advertiremos que los niveles individuales del desarrollo se detienen en la visión-lógica y el centauro (amarillo/turquesa). El motivo por el cual la figura 4.4 no incluye las olas transpersonales y supramentales más elevadas del desarrollo de la conciencia (como el alma y el espíritu) es porque esta figura representa simplemente la evolución *promedio* hasta el momento presente y, en consecuencia, no incluye las olas más elevadas del desarrollo supraconsciente (aunque los individuos pueden desarrollarse

hasta ellas). Pero la afirmación de las grandes tradiciones de sabiduría es que existen olas o estadios del desarrollo de la conciencia *más elevados*, de modo que no sólo disponemos de la materia, el cuerpo y la mente, sino también del alma y el espíritu, que he incluido, por otra parte, en las figura 4.5 y 4.6 (como también en el cuadrante superior-izquierdo de la figura 3.2, aunque el hecho es que todos esos niveles tienen correlatos en los cuatro cuadrantes).

Mi tesis es simplemente ésta: la espiritualidad profunda implica *la investigación directa de la evidencia experiencial que se revela en los estadios más elevados de la evolución de la conciencia* (estadios a los que he denominado psíquico, sutil, causal y no-dual y que, en las distintas figuras, se presentan de forma resumida como "alma" y "espíritu"). Y esa investigación espiritual profunda se atiene a las tres vertientes de toda buena ciencia (no de la ciencia estrecha, sino de la buena ciencia). En este sentido, pues, descansan en *prácticas* sociales concretas o instrucciones (como la meditación), apoyan sus afirmaciones en datos y evidencias *experienciales* y perfeccionan y *verifican* de continuo sus datos con la comunidad de personas adecuadamente entrenadas. Y es precisamente por ello que pueden denominarse -y se autodenominan- *ciencias contemplativas*.

Así pues, con respecto a la figura 4.3, la espiritualidad profunda es, en parte, la ciencia amplia de los fenómenos, datos y experiencias etiquetados como D y E. (En la figura 4.6, D es el alma y E el espíritu.) Pero también hay que advertir -y esto forma parte de la nueva formulación de este abordaje- que los datos y experiencias interiores del alma y del espíritu (en el cuadrante superior-izquierdo) *poseen correlatos en las evidencias sensoriomotoras del cuadrante superior-derecho* (véase figura 4.6). Dicho en otros términos, la espiritualidad profunda del cuadrante superior-izquierdo investigada por la ciencia amplia tiene correlatos en el cuadrante superior-derecho investigado por la ciencia estrecha. Las ciencias contemplativas y fenomenológicas (las ciencias amplias de las interioridades) pueden aliarse con la *buena ciencia* para lograr datos experienciales directos del cuadrante superior-izquierdo y con la *ciencia estrecha* para obtener los correlatos propios del cuadrante superior-derecho. (Debo reiterar que los aspectos científicos -tanto amplios como estrechos- de los reinos superiores, si bien *no* representan la totalidad de la historia, sí constituyen una parte fundamental que habitualmente se ha visto soslayada; y ciertamente también constituyen un ingrediente esencial de cualquier abordaje realmente integral.)15

Así pues, cualquier abordaje omninivel y omnicuadrante integrará la ciencia y la religión en muchos frentes diferentes. Por una parte, integrará la religión profunda con la ciencia amplia, mostrando que la espiritualidad profunda es una ciencia amplia de las cúspides más elevadas del potencial humano. También integrará la religión profunda con la ciencia estrecha, porque hasta los datos y experiencias espirituales profundas (como las experiencias místicas), por ejemplo, poseen correlatos reales en el cerebro material que pueden investigarse con la ayuda de la ciencia estrecha (como ocurre con la meditadora conectada a un EEG con que comenzábamos este capítulo). Por último -y como veremos en breve-, este abordaje también deja suficiente espacio para la religión estrecha. En todos estos casos, el enfoque omninivel y omnicuadrante nos brinda la posibilidad de interrelacionar de un modo inconsútil lo que anteriormente se consideraba como "dominios no solapados".

Vive la différence!

Este enfoque integral también respeta las *grandes diferencias* existentes entre los distintos tipos de ciencia y religión. Decir que una investigación se atiene a los criterios de la buena ciencia no supone decir que su *contenido o metodología real* también lo sea, sino tan sólo que esa investigación compromete al mundo (prescripción), que proporciona experiencias sobre él (datos) y que, finalmente, será corroborado tan minuciosamente como sea posible (confirmación). Pero la forma real que asuma la investigación -sus métodos y contenidos- variarán notablemente de un nivel a otro y de un cuadrante a otro. A diferencia del positivismo, que sólo admite el uso de un método (empírico) en un único reino (sensoriomotor), este abordaje abre las puertas a tantos métodos e investigaciones como niveles y cuadrantes existen.

Por dar un ejemplo muy sencillo, los fenómenos llamados B, C, D y E son entidades muy diferentes y se han desarrollado metodologías para abordar cada una de ellas en sus propios términos. En *Los tres ojos del conocimiento* he expuesto muchas razones por las cuales ninguno de estos tipos de investigación pueden reducirse a los demás (diferenciando entre la experiencia sensoriomotora, la experiencia empírico-analítica, la experiencia hermenéutico-fenomenológica, la experiencia mandálica y la experiencia gnóstica). En la medida en que todas esas investigaciones intentan atenerse a ciertas prescripciones (o compromisos pragmáticos), apoyan sus afirmaciones en la evidencia experiencial y tratan de verificar, en la medida de lo posible, la veracidad de sus conclusiones, pueden ser calificadas como "buena ciencia". Pero, más allá de todo eso, son fundamentalmente diferentes y sus diferencias son respetadas -e incluso abanderadas- por este abordaje integral.

La religión estrecha

Hablando en términos generales, la crítica recibió muy positivamente la publicación de *Ciencia y religión*. También hubo quienes me reprocharon haber desdeñado -hasta el punto de ignorar- la religión estrecha, con lo cual estaba cuestionando excesivamente la faceta religiosa del pretendido matrimonio entre la ciencia y la religión. En opinión de los críticos, el creyente promedio jamás renunciaría a los mitos y relatos que constituyen el 95% de la mayor parte de las formas de espiritualidad. Y no sólo fueron los profesionales quienes me hicieron esta advertencia, sino también muchos de mis amigos que, después de mostrarles el libro a sus padres, pongamos por caso, vieron cómo movían de un lado a otro la cabeza diciendo: «¿Así que Cristo no resucitó?», «¿de modo que Dios no estableció ninguna alianza con Moisés?», «¿nada de rezar a diario orientado hacia La Meca?» «¿ésa no es mi religión! », etc.

Muy bien, acepto mi culpabilidad. No cabe la menor duda de que en ese libro me centré casi exclusivamente en las experiencias espirituales profundas (de los dominios psíquico, sutil, causal y no-dual), ignorando la mucho más frecuente dimensión religiosa de la espiritualidad traslativa (o religión estrecha). También debo decir en mi favor que en ningún momento llegué a negar -ni a sugerir siquiera- que hubiera que rechazar esa di-

mencción. Reiteremos aquí lo dicho en *Ciencia y religión*: «Hay que decir también, al mismo tiempo, que esto no significa que debemos diluir toda diferencia religiosa, todo matiz local, y caer en una suerte de espiritualidad... homogeneizada. La Gran Cadena es simplemente el esqueleto de cualquier abordaje individual a lo Divino, un esqueleto que cada individuo y cada religión deberá investir con su propia carne y sus propias vísceras. La mayor parte de las religiones seguirán ofreciendo sacramentos, distracción y mitos (y otros consuelos horizontales que cumplen con funciones meramente traslativas), amén de las prácticas auténticamente contemplativas que cumplen con la función de alentar una transformación vertical. No es preciso, pues, que las religiones experimenten un cambio espectacular...».

Pero sí que hice, no obstante, dos acusaciones que sigo considerando necesarias. La primera de ellas es que, si la religión estrecha realiza afirmaciones *empíricas* (es decir, afirmaciones acerca de entidades propias de los cuadrantes de la Mano Derecha), esas afirmaciones deberán atenerse al criterio de la ciencia empírica (estrecha). Si la religión, por ejemplo, dice que la Tierra fue creada en seis días, deberá contrastar esa afirmación con la ciencia empírica, una prueba en la que, por cierto, naufragan estrepitosamente; uno es libre de creer o no creer en ellas, pero no puede reclamar el respaldo de la buena ciencia ni de la espiritualidad profunda. En segundo lugar, el núcleo fundamental de la religión es la religión profunda o la espiritualidad profunda que tiende a relajar y debilitar el celo de la religión estrecha, y así, en la medida en que uno despierte a sus potencialidades más elevadas, se hallará cada vez menos atraído por la religión estricta."

Obviamente, los críticos tienen razón en que la mayor parte de las personas abrazan una religión estrecha o traslativa -sea la creencia en la Biblia, la creencia en Gaia o la creencia en la teoría holística de sistemas- y no desean transformar al *sujeto* de esas creencias. Desde la perspectiva proporcionada por mi modelo, esas creencias mentales se refieren a los niveles del desarrollo mágico, mítico, racional o visión-lógico (es decir, desde púrpura hasta turquesa). Pero yo también quisiera dirigirme a los dominios transpersonales más elevados (psíquico, sutil y causal) que se encuentran más allá de las meras creencias, los reinos supraconscientes y supramentales que constituyen el núcleo de la espiritualidad profunda y de las ciencias contemplativas. Un modelo realmente omninivel y omniquadrante debe hacer suficiente espacio para todas esas alternativas, desde la premental hasta la mental y la supramental.

Espiritualidad y liberalismo

El último punto que me gustaría discutir brevemente en este capítulo es muy sencillo: la religión y la ciencia nunca se llevarán bien hasta que la religión y el liberalismo se reconcilien.

La Ilustración clásica occidental -y su vástago, el *liberalismo*- nacieron como un movimiento fundamentalmente antirreligioso. Los filósofos liberales y los teóricos políticos de la Ilustración buscaban, entre otras muchas cosas, liberar a los individuos de los dictados de la religión del Estado y de la mentalidad del rebaño, ya que, hasta ese momento, si alguien se atrevía a discrepar en voz alta de lo que decía el Papa, tenía que

vérseles con la Inquisición. El liberalismo, por el contrario, sostenía que *el estado no debe alentar ninguna versión particular de la buena vida*, sino que debe permitir que los individuos decidan por sí mismos (separación entre la Iglesia y el Estado). En la actualidad, el liberalismo tiende a contemplar con mucha suspicacia a la religión, por el simple hecho de que muchos creyentes son muy proclives a tratar de imponer su sistema de valores sobre los demás. Además, el liberalismo también se alió estrechamente con las ciencias naturales recién emergentes -como la física, la biología y la química-, que no encontraron evidencia experimental alguna de las creencias sustentadas por la religión mítica (como que el mundo fuera creado en seis días, por ejemplo). Por su parte, la religión mítica acabó concluyendo que el liberalismo no era mucho más que un "horrible ateísmo" que acabaría arruinando a la sociedad. Resumiendo, el liberalismo y la religión se hallan enfrentadas casi desde el mismo momento de partida.

Pero ahora que hemos visto que al menos existen dos tipos diferentes de religión (estrecha y profunda), permítasenos revisar esa antigua animosidad. La religión tradicional cuestionada por la Ilustración era la religión azul, con sus mitos y absolutismos etnocéntricos (crea en su Dios mítico y será salvado, no lo haga y se condenará eternamente). En este sentido, la Ilustración representaba la nueva ola emergente naranja de la existencia, con su fuerte creencia en el materialismo científico, el progreso lineal, el comercio y el empirismo. El resultado de todo ello fue un conflicto titánico de memes que acabó originando, al menos, dos grandes revoluciones (la americana y la francesa).

Como ya hemos visto, la ola naranja es, de hecho, la primera de las olas de la conciencia postconvencional y mundicéntrica. Por ello los *filósofos* fueron los primeros abanderados de esa extraordinaria ola que enfatizaba los derechos universales del hombre (derechos que, siguiendo su misma lógica, no tardaron en extenderse a las mujeres, los esclavos, los niños y hasta los animales). Se trataba del gran avance que va desde lo etnocéntrico hasta lo mundicéntrico, desde las jerarquías de dominio social hasta las meritocracias, desde el deber hasta la dignidad. Y los filósofos también estaban en lo cierto al afirmar que la mayor parte de los dogmas de las religiones propias del estadio mítico-pertenencia no eran más que supersticiones despojadas de toda evidencia, pero también estaban profundamente errados al extrapolar que la religión tradicional no era otra cosa más que un mito como el de Santa Claus. Porque lo cierto es que la esencia de cada una de las grandes tradiciones de sabiduría también nos proporciona una serie de prácticas contemplativas que, en el mejor de los casos, permiten acceder de un modo estable a las olas transracionales y transpersonales de la conciencia. Estas ciencias contemplativas no nos revelan los mitos pre-rationales, sino las realidades transracionales y la Ilustración racional, al reaccionar en contra de todo tipo de afirmaciones no-rationales, arrojó también descuidadamente por la ventana lo transracional con lo prerracional, y el hermoso bebé del espíritu se fue por el mismo desagüe que el agua de la bañera.

Así pues, con la Ilustración, el materialismo científico estrecho (naranja) asumió una postura abiertamente hostil hacia casi todas las formas de religión (tanto pre como trans)." Hasta el momento, la religión tiende a identificarse con las creencias azules mítico-pertenencia (la creencia en la verdad literal de la Biblia, la Torah, el Corán,

etc.), y la ciencia, por su parte, tiende a identificarse con una posición francamente antirreligiosa. En mi opinión, *ambas* precisan liberarse de su fanatismo estrecho y poco profundo y abrirse a la buena ciencia y a la espiritualidad profunda propias de las olas más elevadas de la existencia, donde pueden acabar reconciliándose.

Esta sería una espiritualidad postconservadora y postliberal que tendría en cuenta los logros de la Ilustración mundicéntrica sin atrincherarse en las afirmaciones de la religión mítico-pertenencia y de la moral prescriptiva, una espiritualidad que no fuera preliberal y reaccionaria, sino progresiva y evolutiva,²⁰ una espiritualidad que no aspiraría a imponer sus dogmas sobre los demás, sino que alentaría a todo el mundo a desarrollar sus potencialidades y, de ese modo, a descubrir su propia espiritualidad profunda, infinitamente radiante, resplandeciente en medio de la oscuridad, eternamente feliz, el asombroso descubrimiento de su propio Rostro Original, su alma y su espíritu divino, que nunca ha dejado de resplandecer.

5. EL MUNDO REAL

O pendemos unos de otros o terminaremos colgando cada cual por su cuenta.

BENJAMIN FRANKLIN

A menudo me pregunto cuáles son las aplicaciones prácticas de mi trabajo, es decir, cuáles son las aplicaciones del modelo holónico o integral en el "mundo real". Veamos ahora una breve muestra de lo que está ocurriendo en este sentido.

La política integral

He colaborado con Drexel Sprecher, Lawrence Chickering, Don Beck, Michael Lerner, Jack Crittenden y algunos otros en la elaboración de un enfoque político omninivel y omniquadrante (que tiene en cuenta la obra de tantos teóricos políticos que resulta imposible enumerarlos a todos). También he colaborado con consejeros de Bill Clinton, Al Gore, Bill Bradley, Tony Blair, George W Bush y Jeb Bush, entre otros. Porque lo cierto es que todo el mundo parece estar buscando una "tercera vía" que integre lo mejor de las visiones liberal y conservadora -*el vital center* del presidente Clinton, el *compassionate conservatism* de George W Bush, el *neue mitte* de Alemania, la *third way* de Tony Blair y el *African renaissance* de Thabo Mbeki, por nombrar sólo unos pocos- y son muchos los teóricos que tratan de establecer los cimientos sólidos de una nueva visión omninivel y omniquadrante.

Veremos ahora mi propia visión teórica concreta, una visión que he desarrollado fundamentalmente por mi propia cuenta y que se ha convertido en un fértil marco de referencia para el debate con las ideas aportadas por otros teóricos. Para ello, comenzaré esbozando mis propias ideas al respecto y luego señalaré las áreas en las que las ideas de otros teóricos me han resultado de suma utilidad.

En el último capítulo de *Después del Edén* («Republicanos, demócratas y místicos») dije que, en lo que respecta al sufrimiento humano, los liberales tienden a creer en la causación objetiva, mientras que los conservadores creen en la causación

subjetiva. Con ello quiero decir que, desde la perspectiva liberal, la responsabilidad del sufrimiento individual recae en las instituciones sociales objetivas (si usted es pobre es porque la sociedad le oprime), mientras que la perspectiva conservadora culpa a los factores subjetivos (si usted es pobre es porque es perezoso). Consecuentemente, el liberal aborda ese problema recomendando algún tipo de intervención social objetiva, como una reforma de las instituciones sociales y una redistribución de la riqueza que aliente la igualdad entre todos los seres humanos. El abordaje conservador, por su parte, recomienda inculcar los valores de la familia, exige que los individuos asuman la responsabilidad de sus acciones, propone el endurecimiento de las normas morales (lo cual supone, en muchos casos, la aceptación de los valores religiosos tradicionales), alienta la ética del trabajo, el uso de incentivos que recompensen el logro, etc.

Dicho en otras palabras, el liberal suele creer en la causación de la Mano Derecha, mientras que el conservador cree en la causación de la Mano Izquierda (aunque hay que advertir en este punto que cuando elaboré los cuatro cuadrantes no tuve en cuenta la posible confusión terminológica que podría ocasionar. Reiteremos, pues, que la llamada izquierda política cree en la causación de la Mano Derecha, mientras que la derecha política, por su parte, cree en la causación de la Mano Izquierda).

El hecho, en cualquier caso, es que el primer paso hacia una "tercera vía" -que *integre lo* mejor de la visión liberal y de la visión conservadora y que subraye en consecuencia, tanto el desarrollo interior como el desarrollo exterior- consiste en *reconocer la realidad e importancia tanto* de los cuadrantes interiores *como* de los cuadrantes exteriores y en orientar nuestros esfuerzos tanto hacia los factores internos (los valores, los significados, la moral y el desarrollo de la conciencia) como hacia los factores externos (las condiciones económicas, el bienestar material, los avances tecnológicos, la seguridad social, el medio ambiente).

Centremos ahora nuestra atención en el área del desarrollo de conciencia, ya que ésta es, después de todo, la parte más difícil para los liberales, que suelen oponerse a todo tipo de "estadios" o de "niveles" (incluyendo los niveles de conciencia), convencidos de que tales "juicios" son racistas, sexistas, marginadores, etc. Recordemos que, en este sentido, el liberal no suele creer en la causalidad interior y que incluso llega, en ocasiones, a cuestionar la existencia misma de cualquier tipo de interioridad. La epistemología liberal típica (como la sostenida, por ejemplo, por John Locke) considera que la mente es como una *tabula rasa*, una pizarra en blanco que va llenándose con imágenes procedentes del mundo externo. Así pues, si existe algún problema interior (si usted está sufriendo, en suma), es porque algo funciona mal en el exterior (en las instituciones sociales), ya que, desde esa perspectiva, toda interioridad constituye, de un modo u otro, un reflejo del exterior.

Pero ¿qué ocurriría si lo interior no dependiera exclusivamente del mundo externo y tuviera sus propios estadios de crecimiento y desarrollo? Si el logro de una auténtica "tercera vía" exigiera tener en cuenta tanto el desarrollo interior como el desarrollo exterior, deberíamos prestar también una atención cuidadosa a los estadios interiores del desarrollo de la conciencia. En libros tales como *Una visión integral de la psicología* he establecido las correlaciones existentes entre unos cien modelos diferentes del de-

sarrollo de la conciencia, tanto orientales como occidentales, tanto antiguos como modernos, que pueden proporcionarnos una imagen muy clara de los estadios del desarrollo del reino subjetivo, pero no a modo de una secuencia fija e inalterable de niveles, sino como una guía general de las posibles olas del desarrollo de la conciencia.

Así pues, el primer paso hacia una "tercera vía" auténticamente integral nos obliga a combinar adecuadamente lo interior y el exterior (la Mano Izquierda y la Mano Derecha, lo subjetivo y lo objetivo), mientras que el segundo consiste en reconocer que *lo subjetivo -es decir, la conciencia- se despliega a través de una serie de estadios*. Quien quiera dilucidar más detalladamente estos estadios puede recurrir a cualquiera de los mapas de los investigadores más reputados del desarrollo interior, como Jane Loevinger, Robert Kegan, Clare Graves, William Torbert, Susanne Cook-Greuter o la Spiral Dynamics de Beck y Cowan. Bastará, para ilustrar esta visión global y simplificada, con utilizar una versión de tres grandes estadios: el preconvencional (o egocéntrico), el convencional (o sociocéntrico) y el postconvencional (o mundicéntrico).

La ideología tradicional conservadora se halla asentada en una ola convencional y sociocéntrica del desarrollo propia del estadio mítico-pertenencia cuyos valores hunden sus raíces en la orientación mítico-religiosa (como la Biblia, por ejemplo), suele subrayar la importancia de los valores de la familia y de la patria, es fuertemente sociocéntrica (y, en consecuencia, también suele ser muy etnocéntrica), afirma los valores sociales aristocráticos y jerárquicos (meme azul) y tiende hacia el patriarcado y el militarismo. Ésta fue la modalidad mítico-pertenencia que subrayó las virtudes cívicas y que dominó la conciencia cultural desde aproximadamente el año -1000 hasta la Ilustración occidental, después de la cual apareció una modalidad de conciencia radicalmente nueva -la conciencia racional-egoica (el meme naranja postconvencional)- que trajo consigo la nueva ideología política liberal.

La Ilustración liberal nace, pues, como una reacción en contra del fundamentalismo propio de la estructura mítico-pertenencia.

Estoy hablando, claro está, de la opresión social generada por los mitos y sus prejuicios etnocéntricos (que afirma que los cristianos se salvarán, mientras que los paganos irán al infierno, por ejemplo) y de la naturaleza no científica del conocimiento proporcionado por los mitos (como que el universo fue creado en seis días, pongamos por caso). Así pues, uno de los principales objetivos de la Ilustración fue aliviar el sufrimiento impuesto por la opresión de la religión mítico/etnocéntrica y su carácter no científico. No olvidemos que el grito de batalla de Voltaire -el verdadero lema de la Ilustración- fue el de « ¡Recordad las crueldades! », recordad el sufrimiento infligido por la Iglesia sobre millones de seres humanos en nombre de su Dios mítico.

Así pues, en lugar del etnocentrismo mítico-pertenencia basado en una identidad de rol inserta en una jerarquía de identidades de rol, la Ilustración anhelaba una identidad egoica libre de los prejuicios etnocéntricos (los derechos universales del hombre) y basada en la investigación racional y científica. Desde la perspectiva de la Ilustración -una perspectiva, por otra parte, muy acertada-, los derechos universales acabarían con la esclavitud, la democracia nos libraría de la monarquía, el ego autónomo vencería a la mentalidad del rebaño y la ciencia se impondría sobre el mito. Dicho en otros

términos, *en el mejor de los casos*, la Ilustración liberal representó -a la vez que fue un producto- la evolución de la conciencia desde la ola convencional y sociocéntrica hasta la postconvencional y mundicéntrica.

Ahora bien, si el liberalismo se hubiera limitado a ser el producto de un avance evolutivo desde lo etnocéntrico hasta lo mundicéntrico, hubiera terminado, pura y simplemente, ganando la batalla. Pero lo cierto es que el liberalismo emergió en un clima al que he denominado mundo *chato* -o materialismo científico-, según el cual lo único real es la materia (o, en el mejor de los casos, la materia/energía) y, en consecuencia, la posesión de la verdad *sólo pertenece a la ciencia más estricta.*' (Recordemos que la ciencia estrecha -ya se trate de la ciencia atomística propia del cuadrante superior-derecho como de la ciencia sistémica, característica del cuadrante inferior-derecho- es la ciencia de los dominios de la Mano Derecha.) El mundo chato, dicho en otras palabras, es la creencia de que lo único real son los cuadrantes de la Mano Derecha.

Y el liberalismo, al emerger en el seno del materialismo científico, no sólo se tragó el cebo, sino también el anzuelo, el sedal y hasta el pescador ideológico y *acabó convirtiéndose en el adalid político de mundo chato*, abanderando la realidad exclusiva del mundo material y sensoriomotor propio de la Mano Derecha. Desde esa perspectiva, la mente no es más que una *tabula rasa*, una pizarra vacía que va llenándose con representaciones del mundo de la Mano Derecha. En consecuencia, si el reino subjetivo está enfermo es porque también lo están las instituciones sociales objetivas y, por tanto, el mejor modo de liberar al ser humano y de acabar con el sufrimiento consiste en proporcionarle la libertad material y económica, para lo cual hay que apelar al materialismo científico y a la igualdad económica. Pero, de ese modo, acaban soslayándose -o, en el peor de los casos, hasta negándose de un plumazo- los dominios interiores de la Mano Izquierda. Así es como se zanja toda posible discusión con la conclusión de que todas las interioridades son iguales.' No existen, pues, olas, estadios ni niveles de conciencia, porque eso sería establecer un juicio de valor y los juicios de valor son malos, muy malos... un sentimiento muy noble, ciertamente, pero que acaba jurando fidelidad al mundo chato y negando al Kosmos toda interioridad.

Así pues, el deseo liberal de aliviar el sufrimiento humano *de forma universal* -ya que todas las personas son merecedoras de la misma justicia, con independencia de raza, color, sexo o credo- evidenció un cambio de actitud (de lo etnocéntrico a lo mundicéntrico), que terminó, no obstante, atrapado en la visión patológica del mundo chato o, dicho en dos palabras, convirtiéndose en una versión enferma de un nivel superior.

Ésta es la gran paradoja del liberalismo. Hace mucho que los teóricos están de acuerdo en que el liberalismo es intrínsecamente contradictorio, porque abandera la igualdad y la libertad... y sólo es posible tener una o la otra, pero no ambas al mismo tiempo. Yo formularía esta contradicción del siguiente modo: el liberalismo es el resultado de una secuencia de estadios interiores del desarrollo de la conciencia -que va desde lo egocéntrico hasta lo etnocéntrico y, finalmente, a lo mundicéntrico-, después de lo cual da media vuelta y niega el valor -y, en ocasiones, hasta la misma existencia- de los niveles interiores del desarrollo que le dieron origen. Es como si el liberalismo, al creer exclusivamente en la causación objetiva (es decir, en el mundo chato), acabase también *negando* el camino interno recorrido hasta llegar ahí.' *La*

postura liberal es el producto de una serie de estadios que terminan siendo negados, ésta es la contradicción intrínseca del liberalismo.

Así fue como el liberalismo se negó a emitir cualquier tipo de "juicio" en torno a las interioridades y los individuos -¡ninguna posición es mejor que otra!- y centró exclusivamente su atención en la reforma de las instituciones exteriores, económicas y sociales, abandonando, de ese modo, toda interioridad (los valores, los significados y el desarrollo interno, por ejemplo) a los conservadores.

Los conservadores, por su parte, abrazaron el desarrollo interior, pero *únicamente* hasta el estadio mítico-pertenencia, un estadio sano en su propio nivel, una versión saludable de un nivel inferior que defendía el estadio mítico-pertenencia, la ola convencional/conformista, la virtud cívica, el meme azul, un estadio, por otra parte, completamente sano, natural y *necesario* del desarrollo humano.

Ésta es la curiosa encrucijada política en la que hoy en día nos encontramos y que nos obliga a elegir entre una versión enferma de un nivel superior (liberalismo) o una versión sana de un nivel inferior (conservadurismo).

Cualquier auténtica "tercera vía" integral debería abrazar una versión *sana* del nivel *superior* -es decir, un nivel arraigado en las olas postconvencionales y mundicéntricas del desarrollo- que alentase *por igual* el desarrollo interior (el crecimiento y el desarrollo de la conciencia y del bienestar subjetivo) y el desarrollo exterior (el crecimiento y el desarrollo del bienestar económico y material). Se trataría, dicho en otros términos, de bosquejar una *teoría* y una *práctica* política omninivel y omniquadrante.⁵

Además, desde este ventajoso punto de vista, la *directriz primordial* de una auténtica "tercera vía" no debería centrarse tanto en que todo el mundo alcanzara un determinado estadio de desarrollo de la conciencia (ya fuera integral, pluralista o liberal), como en *asegurar la salud de la espiral completa del desarrollo* en cada uno de sus niveles y olas. Así pues, los dos pasos que deben conducirnos a una "tercera vía" realmente integral serían los siguientes: 1) incluir tanto lo subjetivo como lo objetivo y 2) discernir los diferentes estadios del desarrollo de lo subjetivo y respetar la *directriz primordial*.'

Esa es, precisamente, la orientación general que he seguido en las discusiones políticas que he mantenido con los teóricos anteriormente mencionados. De Chickering (*Beyond Left and Right*) y Sprecher he adoptado la importante distinción que realizan entre las vertientes "ordenada" (que subraya la importancia de la colectividad) y "libre" (que subraya la importancia del individuo) tanto del conservadurismo como del liberalismo.⁷ Además, ellos también consideran que la izquierda y la derecha creen, respectivamente, en la causación objetiva y en la causación subjetiva. Desde esta perspectiva, las vertientes "ordenada" y "libre" -tanto de la derecha como de la izquierda- se caracterizan por tratar de imponer sus creencias sobre los demás (habitualmente a través del gobierno) o por colocar en primer lugar los derechos del individuo, respectivamente. En este sentido, la vertiente "ordenada" de la derecha recurre a la autoridad del Estado para fortalecer los roles y valores convencionales, mientras que la vertiente "ordenada" de la izquierda está ejemplificada por el movimiento políticamente correcto y el feminismo ortodoxo, que pretenden apelar al Estado para imponer su propia versión de la igualdad. Por su parte, la vertiente "libre" de la derecha está constituida por los defensores del libre mercado, mientras que la

vertiente "libre" de la izquierda se ejemplifica con los libertarios civiles.

Esta visión de la política se ajusta perfectamente a mis cuatro cuadrantes, porque los cuadrantes superiores son individuales o "libres" y los inferiores son colectivos u "ordenados", mientras que los interiores son derecha/conservadores y los exteriores son izquierda/liberales.' De este modo disponemos de un marco de referencia que nos sirve para determinar el cuadrante que un determinado teórico considera más importante (y, por consiguiente, que debe ser manipulado, dirigido o protegido para tratar de obtener los resultados deseados). Desde mi punto de vista, los cuatro cuadrantes son igualmente importantes y, en consecuencia, un abordaje auténticamente omninivel y omniquadrante puede servir de base teórica para una orientación política realmente integral.

En *Beyond Individualism*, Jack Crittenden ha aplicado la noción de individualidad compuesta desarrollada en *Después del Edén* a los ámbitos de la teoría política y de la educación y la ha complementado con sus propias conclusiones al respecto. Por mi parte, también me he beneficiado mucho de las aportaciones proporcionadas por la *Spiral Dynamics* de Don Beck (desarrollada conjuntamente con Christopher Cowan), heredera de la obra pionera de Clare Graves. Se trata de un enfoque que ha tenido muchas aplicaciones en el "mundo real", desde el ámbito de la política y la educación hasta el mundo empresarial. He de resaltar, en este sentido, que Beck tiene una idea muy clara de la necesidad de respetar la directriz primordial. Jim Garrison, presidente del State of the World Forum, tiene muy claro el papel que puede desempeñar una visión integral en el mundo actual. La *politics of meaning*, de Michael Lerner, aunque muy ligada a la vertiente "ordenada" de la izquierda -y, en consecuencia, muy poco integral- insiste en que los liberales tengan también en cuenta los cuadrantes interiores (significados, valores y espiritualidad) que hasta el momento han eludido como si se tratara de una plaga, una actitud que ha tenido consecuencias muy lamentables (porque ha dejado en manos de los conservadores y de su actitud frecuentemente reaccionaria los valores mítico-pertenencia tan necesarios para fundamentar la sociedad y tan desastrosos cuando se les deja abandonados a su cuenta y riesgo).

El gobierno integral

Esta investigación sólo aspira a atisbar los efectos que podría tener una visión *integral* -una visión propia del pensamiento de segundo grado- sobre el mundo del gobierno.

Hablando en términos generales, la Constitución de Estados Unidos es un documento característico del estadio moral 5 (postconvencional y mundicéntrico), un estadio en el que, en el momento en que fue redactada, sólo se hallaba, aproximadamente, el 10% de la población del país. Se trata de un documento extraordinariamente brillante -que reflejaba fielmente el talento de sus redactores- que encontró el modo de institucionalizar la postura mundicéntrica y postconvencional (estadio moral 5) y lo convirtió en un sistema de gobierno para personas que, en su mayor parte, no se hallaban en ese nivel. Así fue como la misma Constitución se convirtió en una especie de *marcador de la transformación* que estimulaba amablemente el desarrollo hacia un clima moral no-etnocéntrico sino

postconvencional y mundicéntrico.

La Constitución de Estados Unidos representa la culminación de las filosofías de gobierno características del pensamiento de primer grado. Porque, aunque sus artífices utilizaran a menudo el pensamiento de segundo grado, las realidades de las que se ocupaban todavía pertenecían al pensamiento de primer grado, especialmente en lo que respecta a la formación y relación de las *agrupaciones de estados* que evolucionaron de los *imperios feudales* y de las *antiguas naciones*.

Pero, hoy en día, las agrupaciones de estados y comunidades de valor están dando lugar a los *sistemas globales* y las *redes integrales* (véase figura 3.1), sistemas interdependientes que requieren de un gobierno capaz de integrar (*imponer*) los grupos y comunidades de la espiral completa del desarrollo interior y exterior. Lo que el mundo actual necesita, pues, es la primera filosofía política y la primera forma de gobierno propia del pensamiento de segundo grado, que en mi opinión será una teoría y una práctica política omninivel y omniquadrante que se atenga a pautas profundamente integrales. Y ello no supone, en modo alguno, modificar la Constitución de Estados Unidos (ni de ningún otro país), sino simplemente ubicarla en el lugar que le corresponda, en el seno de una red global que fomente el mutuo desarrollo y mejora, una política realmente integral y holónica.

Pero para ello todavía debemos responder a las siguientes preguntas: ¿cómo podemos llegar a concebir, abrazar y aplicar esa visión?, ¿qué detalles precisos, qué contenidos reales, dónde, cómo y cuándo se aplicará? Estas son las grandes preguntas a las que debe responder la política global de este nuevo milenio. Estamos aguardando la visita de los nuevos padres y madres fundadores de un sistema de gobierno integral, un sistema de gobierno que nos empuje hacia un futuro mejor y que opere a modo de marcador de la transformación de la espiral completa del desarrollo humano, al tiempo que honre el desarrollo de cada una de sus olas y nos invite amablemente a alcanzar profundidades todavía mayores.

La medicina integral

En ningún ámbito resultan más inmediatamente aplicables los cuatro cuadrantes que en el caso de la medicina, y tal vez sea por ello que este modelo está siendo adaptado cada vez con más frecuencia por las instituciones de salud mental de todo el mundo. Basta con echar un rápido vistazo a los cuadrantes para cobrar conciencia de la utilidad de un modelo integral. (Recordemos que, en este caso, estamos hablando de enfermedades físicas –la rotura de un hueso, cáncer, una enfermedad cardíaca, etc.- y del mejor modo de tratarla, puesto que ése es el enfoque de la medicina ortodoxa.)

La medicina ortodoxa o convencional constituye un abordaje típico del cuadrante superior-derecho al organismo físico mediante intervenciones exclusivamente físicas, como la cirugía, los fármacos, la medicación y la modificación de conducta. La medicina ortodoxa cree esencialmente en las causas físicas de la enfermedad física y, en consecuencia, prescribe intervenciones fundamentalmente físicas. Pero el modelo holónico afirma que cada evento físico (cuadrante superior-derecho) tiene, al menos, cuatro dimensiones (o cuadrantes), y que hasta la enfermedad física debe

contemplarse desde los cuatro cuadrantes (por no mencionar los niveles de los que luego hablaremos). De este modo, el modelo integral no afirma que el cuadrante superior-derecho carezca de importancia, sino tan sólo que, considerado de forma aislada, únicamente representa, en el mejor de los casos, una cuarta parte de la historia.

La reciente explosión del interés despertado por las prácticas alternativas -por no mencionar disciplinas como la psiconeuroinmunología- evidencia que los *estados internos* de la persona (sus emociones, su actitud psicológica, su imaginación e incluso sus intenciones) desempeñan un papel fundamental tanto en la *génesis* como en el *tratamiento* de toda enfermedad, hasta de la enfermedad física. Dicho en otros términos, el cuadrante superior-izquierdo constituye un ingrediente clave de cualquier abordaje médico realmente global. En este sentido, se ha demostrado fehacientemente que la visualización, y el uso consciente de las afirmaciones y de la imaginación desempeñan un papel importante en la etiología de la mayor parte de las enfermedades, y también está más allá de toda duda que el tratamiento depende de los estados emocionales y de la actitud mental."

Pero, por más importantes que sean estos factores subjetivos, la conciencia individual no existe en el vacío, sino que está indisolublemente unida a valores culturales, creencias y visiones compartidas del mundo. El modo en que una cultura (cuadrante inferior-izquierdo) considere una determinada enfermedad -de un modo respetuoso y compasivo o, por el contrario, con desprecio o ironía- tiene un profundo impacto en el modo en que los individuos la abordan (cuadrante superior-izquierdo), lo cual puede llegar a influir directamente en el curso de la misma enfermedad física (cuadrante inferior-derecho). De hecho, existen muchas enfermedades que no pueden siquiera *definirse* sin hacer referencia al trasfondo cultural compartido (del mismo modo que lo que se considera "cizaña" depende de lo que se espera cultivar). Recordemos que el cuadrante inferior-izquierdo incluye todo el extraordinario abanico de factores intersubjetivos que tan cruciales resultan para cualquier interacción humana, como el intercambio de comunicación entre doctor y paciente, las actitudes de la familia y los amigos y del modo en que se relacionan con el paciente; la aceptación (o rechazo) cultural de la enfermedad (como ocurre, por ejemplo, en el caso del sida) y hasta los mismos valores culturales que se ven amenazados por esa enfermedad. En cierta medida, todos esos factores inciden tanto en la génesis como en la curación de la enfermedad física (por el simple hecho de que cada holón presenta cuatro vertientes o cuadrantes diferentes).

En la práctica, obviamente, este punto debe centrarse sólo en aquellos factores que puedan abordarse de un modo eficaz como, por ejemplo, la comunicación (entre el paciente y el médico, la familia, los amigos, los grupos de apoyo) y una comprensión general de los juicios culturales al respecto y de sus efectos sobre la enfermedad. Digamos, a modo de ejemplo, que la investigación ha demostrado de forma consistente que los pacientes de cáncer que se hallan integrados en un grupo de apoyo tienen una mayor esperanza de vida que aquellos otros que carecen de él. Así pues, los factores más relevantes del cuadrante inferior-izquierdo también resultan esenciales para cualquier abordaje médico realmente global.

El cuadrante inferior-derecho tiene que ver con todos aquellos aspectos materiales, económicos y sociales que, si bien no forman parte directa de la entidad mórbida

desempeñan, no obstante -como ocurre con cualquier otro cuadrante-, un papel esencial tanto en su génesis como en su curación. En este sentido, por ejemplo, un sistema social incapaz de distribuir alimentos a sus ciudadanos acabará matándoles (como lamentablemente ocurre a diario en los países asediados por el hambre), y lo mismo sucederá si vive en un país desarrollado cuya seguridad social no cubre cierta enfermedad letal de la que usted se halla aquejado, aunque habitualmente no lo consideremos así y concluyamos que "el virus acabó con él". Así pues, aunque una persona se halle aquejada de una enfermedad vírica, no debemos olvidar que los cuatro cuadrantes desempeñan un papel importante en su etiología. Recuerdo que, cuando la burocracia del FDA retiró el apoyo a la investigación farmacológica sobre el sida, un hombre aquejado de la enfermedad se puso de pie ante el Congreso y dijo: «No permitan que mi epitafio rece: "Murió de papeleo"», una afirmación muy cierta porque todas las entidades del mundo real presentan cuatro cuadrantes y, en consecuencia, aunque el problema focal se centre en un virus ubicado en el cuadrante superior-derecho, en ausencia de un adecuado sistema social (cuadrante inferior-derecho), uno puede terminar muriendo. Y no se trata de dos problemas diferentes, sino del mismo problema, porque todos los holones presentan cuatro cuadrantes. Así, el cuadrante inferior-derecho incluye factores tales como la economía, la cobertura sanitaria, los sistemas de distribución social, e incluso cosas tan sencillas como la estructura misma de las habitaciones de los hospitales (en el modo en que favorezcan o dificulten la libertad de movimientos, el acceso de los visitantes, etc.), por no mencionar cuestiones tan evidentes como la polución medioambiental.

El aspecto omnicuadrante, pues, se refiere tanto a la causa como a la curación (o gestión) de la enfermedad, mientras que la faceta omninivel, por su parte, se refiere a la existencia de niveles físicos, emocionales, mentales y espirituales en cada uno de esos cuadrantes (véase figuras 4.5 y 4.6). Existen muchas enfermedades que tienen causas y tratamientos fundamentalmente físicos (cuando uno es atropellado por un autobús y se rompe la pierna, por ejemplo, se la ubica de nuevo en su sitio y se la enyesa), pero la mayor parte de las enfermedades tienen causas y tratamientos que incluyen las dimensiones *emocionales, mentales y espirituales*. En *Gracia y coraje* he hablado de este punto y no reiteraré ahora lo dicho allí, baste sólo con apuntar que existen literalmente cientos de investigadores de todo el mundo que han contribuido enormemente a aumentar nuestra comprensión de la naturaleza "multiestratificada" de la enfermedad y de la curación (incluyendo las inestimables contribuciones realizadas por las grandes tradiciones de la sabiduría, desde la chamánica hasta la tibetana). El hecho, en suma, es que si tenemos en cuenta la existencia de muchos niveles dentro de esos cuatro cuadrantes dispondremos de un modelo médico mucho más comprehensivo y, en consecuencia, mucho más eficaz.

Una visión omninivel y omnicuadrante, pues, nos permitirá elaborar un abordaje médico mucho más global y eficaz, porque cada cuadrante o dimensión -"yo", "nosotros" y "ello"- posee niveles u olas físicas, emocionales, mentales y espirituales (figura 4.6), y un tratamiento auténticamente integral debería tener en cuenta todas esas realidades. Y ese tipo de tratamiento no sólo sería más *eficaz*-, sino también más *económico*, uno de los criterios fundamentales, a fin de cuentas, de la administración médica. De los muchos teóricos que están trabajando en esta línea conviene destacar a John Astin, que ha escrito varios artículos sobre la aplicación de la teoría holónica en

la medicina complementaria y alternativa,"- Pat Odgen y Kekuni Minton," Gary Schwartz y Linda Russek," Wanda Jones y James Ensign (del New Century Healthcare Institute) y Barbara Dossey y Larry Dossey, que han utilizado la teoría holónica para complementar su abordaje original de lo que denominan "la gran cadena de la curación"."

Varios de nosotros hemos constituido recientemente el Integral Institute, una organización cuyas ramificaciones se extienden, por el momento, como veremos, a los campos de la medicina integral, la psicología integral, la política integral, etc. Entre los integrantes del Institute of Integral Medicine se cuentan, además de los teóricos enumerados en el párrafo anterior, Ken Pelletier, Mike Murphy, George Leonard, Marilyn Schlitz, Joan Borysenko, Jeanne Achterberg y Jon Kabat-Zinn. Debo también decir que, si bien no todos los miembros del Integral Institute están necesariamente de acuerdo con los pormenores de mi versión integralista, todos ellos comparten el mismo interés profundo por un abordaje más integral, equilibrado y comprehensivo que abarque la totalidad del espectro que va desde la materia hasta la mente y el espíritu en los dominios del yo, de la cultura y de la naturaleza.

Una visión integral del mundo de los negocios

Recientemente han aparecido multitud de aplicaciones del modelo holónico al campo de los negocios, lo cual tal vez también se deba a la evidencia e inmediatez de sus aplicaciones porque, en este ámbito, los cuatro cuadrantes nos proporcionan los cuatro "entornos" o dimensiones en que debe sobrevivir un determinado producto, y los niveles, por su parte, se refieren tanto al tipo de valores que lo producen como a los que determinan su compra. Las investigaciones realizadas en el campo de la jerarquía de valores, como las de Maslow y Graves (es decir, la Spiral Dynamics), por ejemplo, ya han tenido una extraordinaria influencia en el mundo de los negocios, por ello los "VALS" pueden combinarse con los cuadrantes (que muestran la apariencia de esos niveles de valores en los cuatro entornos diferentes), proporcionándonos así una visión más global del mercado (que abarca tanto el mercado tradicional como el cibermercado). Y aunque es evidente que esta visión también puede manipularse en propio beneficio -después de todo, los negocios son los negocios-, no lo es menos que también puede utilizarse para hacer llegar más eficazmente a los seres humanos aquellos productos y servicios que más necesiten (promoviendo, en tal caso, la salud de la espiral global).

En este sentido, debo decir que los programas *deformación en gestión y liderazgo empresarial* basados en un modelo integral también han empezado a florecer por doquier. Daryl Paulson, en «Management: A Multidimensional/Multilevel Perspective», señala que existen cuatro grandes teorías de la gestión empresarial: la teoría X (que se centra en la conducta individual), la teoría Y (que lo hace en la visión psicológica), la gestión cultural (que enfatiza la cultura de la organización) y la gestión de sistemas (que se ocupa fundamentalmente de la gestión de los sistemas sociales). Estas cuatro teorías, según el mismo Paulson, ejemplifican los cuatro cuadrantes que debería incluir cualquier modelo realmente integral. Luego Paulson se ocupa de la parte "omnínivel" y

sugiere la existencia de cuatro estadios muy simples pero también muy útiles por los que atraviesan los cuadrantes, con sugerencias concretas para implementar una gestión realmente omninivel y omnicuadrante.¹⁶

Otros pioneros de este campo son Geoffrey Giaja y JMJ Associates, cuyo seminario Integral Leadership (que utiliza tres niveles en los cuatro cuadrantes) ha sido presentado a decenas de empresas de *Fortune* («El enfoque transformativo ha sido, hasta muy recientemente, el líder indiscutible del cambio en el mundo empresarial, tanto en el campo de lo subjetivo como en el de lo objetivo. Pero hoy en día, sin embargo, estamos asistiendo a la emergencia de un abordaje integral que está eclipsándolo progresivamente»); John Forman, de R.W. Beck Associates, que recurre a un abordaje omninivel y omnicuadrante para complementar y corregir las reducciones y distorsiones generadas por las teorías sistémicas y la teoría de la complejidad; On Purpose Associates (John Cleveland, Joann Neuroth, Pete Plastrik y Deb Plastrik); Bob Anderson, Jim Stuart y Eric Klein (coautores de *Awakening Corporate Soul*), cuyo Leadership Circle representa un enfoque omninivel y omnicuadrante del campo de la transformación y el liderazgo integral («El asunto es que la evolución de todas las corrientes del desarrollo de todos los cuadrantes se hallan íntimamente relacionadas. La inteligencia espiritual constituye una especie de alfabetización en la práctica de la transformación. La inteligencia espiritual está convirtiéndose rápidamente en uno de los imperativos del liderazgo»); Leo Burke, director y decano del College of Leadership and Transcultural Studies de la Motorola University, que se ocupa de la formación de cerca de veinte mil ejecutivos de todo el mundo; Ian Mitroff (*A Spiritual Audit of Corporate America*); Ron Cacioppe y Simon Albrecht («Developing Leadership and Management Skills Using the Holonic Model and 360 Degree Feedback Process»); Don Beck, de Spiral Dynamics, cuyo modelo ya ha sido implementado en situaciones que incluyen a cientos de miles de personas, y Jim Loehr y Tony Schwartz, que están trabajando en un enfoque omninivel y omnicuadrante ligado a tecnologías de cambio muy concretas que giran en torno al manejo óptimo de la energía, tanto física, como emocional y mental. En la actualidad, Tony se ocupa de la columna mensual Life/Work de *Fast Company*, y quien esté interesado puede contactar con él a través de Internet en esa dirección. Otros miembros, además de los mencionados, del Institute of Integral Business son Deepak Chopra, Joe Firmage (Project Voyager), Bob Richards (Clarus), Sam Bercholz (Shambhala), Fred Kofman, Bill Torbert y Warren Bennis.

La educación integral

Hay mucha gente que considera que, como soy un pensador "integral" u "holístico", debo apoyar todos los abordajes que se autodenominan "holísticos", ya sean convencionales o alternativos, pero ése no es, en modo alguno, el caso porque existen multitud de abordajes que se autocalifican de "holísticos" que, en mi opinión, son sumamente chatos (es decir, que están basados en la teoría sistémica convencional y sólo tienen en cuenta el cuadrante inferior-derecho) o que se hallan exclusivamente centrados en el meme verde (un abordaje plural que trata noblemente de no marginar otras visiones, pero que de hecho desdeña, demasiado a menudo, el

desarrollo jerárquico, con lo cual acaba entorpeciendo el desarrollo y la evolución). Debo decir, en este sentido, que la mayor parte de los abordajes supuestamente holísticos soslayan la directriz primordial, el imperativo ético central según el cual no hay que centrarse en ningún nivel concreto sino apuntar a la salud de la espiral global. Por ello cualquier educación auténticamente integral no debería centrarse exclusivamente en imponer el meme verde a todos los alumnos, sino en comprender que el desarrollo se despliega a través de una serie de olas concretas de inclusividad cada vez mayor (o, por usar la versión de Gebser, que la conciencia atraviesa una serie de olas que van desde la arcaica, hasta la mágica, la mítica, la racional y la integral), y que, por tanto, una educación realmente integral no debería subrayar tan sólo la última ola, sino el adecuado desarrollo de todas ellas.

Son muchos los teóricos integrales que han tratado de aplicar un enfoque verdaderamente omninivel y omniquadrante al campo de la educación y existen ya muchos casos en los que la estructura organizativa (administrativa y docente) de las escuelas y el currículum ofrecido a los alumnos se ha organizado en torno a un formato omninivel y omniquadrante. Y no me estoy refiriendo tan sólo a las escuelas convencionales, sino también a las de educación especial. Espero tener pronto más cosas que decir en torno a este punto, que constituye uno de los objetivos fundamentales del Institute of Integral Education.

Los estudios sobre la conciencia

El enfoque predominante de los estudios sobre la conciencia en nuestro país sigue siendo estrictamente científico (es decir, la ciencia cognitiva exclusivamente centrada en el cuadrante superior-derecho). Como ya he señalado en *Una visión integral de la psicología*, cualquier abordaje global de la conciencia debería implicar los cuatro cuadrantes o simplemente el Gran Tres del "yo", el "nosotros" y el "ello" (los relatos fenomenológicos de la conciencia realizados en primera-persona, las estructuras intersubjetivas consideradas desde la perspectiva de la segunda-persona y la investigación acerca de los mecanismos y sistemas científicos realizada en tercera-persona). Como evidencian libros como *The View from Within*, editado por Francisco Varela y Jonathan Shear, y muchos de los artículos incluidos regularmente en el *Journal of Consciousness Studies*, se trata de un abordaje "1-2-3" de la conciencia que ya ha sido emprendido. El siguiente estadio que deberá acometer un enfoque más comprensivo -un paso que esbozo en *Una visión integral de la psicología*- no podrá ser sólo omniquadrante, sino que también deberá ser omninivel.

Ya son varios los teóricos interesados en una visión más global y equilibrada de la psicología y los estudios sobre la conciencia que se han integrado en el Institute of Integral Psychology. De todos ellos cabe destacar a Roger Walsh, Frances Vaughan, Robert Kegan, Susanne Cook-Greuter, Jenny Wade, Kaisa Puhakka, Don Beck, Robert Forman, Richard Mann, Brian van der Horst, Allan Combs, Raz Ingrassi, Anthony Arcari, T. George Harris, Francisco Varela, Connie Hilliard y Michael Murphy.

Una espiritualidad relacional y socialmente comprometida

Cualquier abordaje omninivel y omnicuadrante de la espiritualidad debe subrayar la necesidad de ejercitar simultáneamente las olas físicas, emocionales, mentales y espirituales del ser en los ámbitos del yo, la cultura y la naturaleza (es decir, en los dominios del "yo", del "nosotros" y del "ello"). Existen muchas posibles variaciones sobre este tema, que van desde la práctica transformadora integral hasta la espiritualidad socialmente comprometida, y el mundo de las relaciones en tanto que camino espiritual, ámbitos en los que el número de grupos y organizaciones que están abriéndose paso es demasiado grande como para poder mencionarlos a todos. Convendría señalar, en cualquier caso, en este sentido, la obra de Thich Nhat Hanh, Diana Winston, Donald Rothberg, la revista *Tikkun* y Robert Forman y el Forge Institute (del que soy miembro); todos ellos están tratando de aportar nuevas ideas a este noble quehacer.

La ecología integral

Tanto si están de acuerdo como si no, los críticos parecen coincidir en que la visión de la ecología presentada en *Sexo, ecología, espiritualidad* es única en el sentido de que combina la unidad ecológica, la teoría sistémica y la espiritualidad no-dual sin privilegiar, no obstante, la biosfera y sin usar la noción de red-de-la-vida, un concepto, en mi opinión, chato y reduccionista. El hecho es que cualquier abordaje realmente omninivel y omnicuadrante de la ecología debería permitirnos ubicar la biosfera, la noosfera y la teosfera en el lugar que ocupan en el Kosmos y, de este modo, subrayar la importancia de la biosfera sin caer en la necesidad de *reducirlo* todo a ella.

La figura 4.6 evidencia la clave de las relaciones existentes entre los ámbitos mencionados en el párrafo anterior y también explica el motivo por el cual suelen ser tan mal comprendidas. Adviértase que la figura incluye el cuerpo (la biosfera), la mente (la noosfera) y el alma/espíritu (la teosfera), y que cada ola trasciende, a la vez que incluye, a sus predecesoras, a modo de nidos envolventes. *En ese sentido*, es correcto decir que la mente trasciende e incluye al cuerpo o que la noosfera trasciende e incluye a la biosfera. Qué duda cabe de que la biosfera es un componente fundamental de la noosfera, pero no viceversa, como erróneamente concluyen la mayor parte de los ecólogos. Con ello quiero decir que uno puede destruir la noosfera -o la mente humana- y la biosfera, no obstante, seguirá sobreviviendo, pero que la destrucción de la biosfera acarrea necesariamente la destrucción de todas las mentes humanas. Y ello es así porque la biosfera forma parte de la noosfera, pero no viceversa. A fin de cuentas, el átomo forma parte de una molécula, de modo que si usted destruye la molécula el átomo todavía puede seguir existiendo, pero la destrucción del átomo necesariamente conlleva la destrucción de la molécula. Y lo mismo podríamos decir con respecto a la biosfera y la noosfera, destruya ésta y aquélla todavía podrá existir, pero no viceversa, lo cual evidencia que, en los dominios interiores, la biosfera forma parte de la noosfera, pero no viceversa (como

evidencian claramente las figuras 4.3 y 4.6). *No* es cierto, pues, que la mente humana (la noosfera) forme parte de la naturaleza (o biosfera), sino más bien todo lo contrario.

Pero hay que señalar que cada evento interior tiene su correlato en el mundo sensorial exterior al que solemos llamar "naturaleza". Así pues, la mayor parte de los ecoteóricos observa el mundo externo, empírico, sensorial y concluye que "*todo* forma parte de naturaleza", porque (como evidencian las figuras 4.4 y 4.6) todo posee un correlato en el mundo de la Mano Derecha. Así es como llegan a la conclusión de que la "naturaleza" (o la "biosfera") es la realidad última, se preguntan si actuamos de acuerdo con la "naturaleza" y acaban reduciéndolo todo a alguna versión de la ecología, de la biosfera o de la gran-red-de-la-vida. Pero debo decir que ésta es sólo la *mitad* de la historia, la mitad derecha, por cierto. En las dimensiones *interiores* de la Mano Izquierda, vemos que la naturaleza -las dimensiones sensoriales, sentidas o empíricas- sólo constituye una pequeña parte de una historia mucho mayor, una pequeña porción del Gran Pastel, un pastel que incluye la biosfera, la noosfera y la teosfera. Y aunque todas esas olas interiores tengan sus correlatos externos en el mundo de la naturaleza, no pueden reducirse a ellos, *no pueden reducirse a la naturaleza*. Hacer eso es simplemente incurrir en una versión del mundo chato, el mundo monocromo de la realidad propia de la Mano Derecha, la red empírica y sensorial de la vida. Ese es el peor de los reduccionismos ecológicos -reducir la totalidad del Kosmos al cuadrante inferior-derecho-, un reduccionismo en el que caen la mayor parte de las ecofilosofías.

Una visión ecológica realmente omninivel y omniquadrante -que presentamos de manera resumida en la figura 4.6- nos permitiría honrar la fisiosfera, la biosfera, la noosfera y la teosfera, sin tratar de reducir una a las otras, sino reconociendo y respetando el papel crucial que desempeña cada una de ellas en este extraordinario Kosmos.¹⁸

Llegar a las minorías

Los modelos realmente integrales no deberían aspirar a tomar un solo nivel o dimensión del desarrollo (como el pluralista, el transpersonal o incluso el integral) e imponerlo a la fuerza, sino atenerse a la directriz primordial de preocuparse por la salud de toda la espiral del desarrollo y, en consecuencia, acercarse a las minorías de un modo distinto al propio de los enfoques típicos liberales, conservadores y contraculturales/holísticos. Porque *no* se trata tanto de imponer el pluralismo liberal, los valores conservadores, el multiculturalismo verde o las ideas holísticas, como de cuidar las condiciones -tanto internas como externas- que promueven el desarrollo armónico de los individuos y de las culturas a través de toda la espiral. Y lo mismo podríamos decir con respecto a un enfoque más integral a los países en vías de desarrollo. Ilustremos todo esto con el ejemplo que nos proporciona el caso de la UNICEF.

Omniquadrante, omninivel y omnilínea: una visión global de la UNICEF

El «Process of Integral Development» y el «Integrative Approach: All-Quadrants, All-Levels, All-Lines» son dos estudios realizados por iSchaik Development Associates, asesores de la UNICEF. En esos artículos, esbozan los cuatro cuadrantes y los ejemplifican; luego resumen los principales niveles u olas de

Figura 5.1. UNICEF (iSchaikDevelopmentAssociates).

cada cuadrante y, por último, señalan la importancia de las muchas líneas o corrientes del desarrollo que discurren de un modo relativamente independiente a través de las distintas olas. (Véase figura 5.1, realizada por el iSchaik Development Associates.) Según afirman, «ésta es la gran imagen dentro de la que deben contemplarse todas las ideas y proyectos en los que se halla implicada la UNICEF».

Luego pasan a los contenidos concretos: «Para profundizar nuestra comprensión acerca de la naturaleza compleja e interrelacionada del mundo en que vivimos resulta absolutamente necesario disponer de algún mapa del desarrollo de la conciencia en los campos de la evolución social y cultural, lo cual también debería incluir un abordaje integral que nos asegurase que la evolución -y, en consecuencia, el estado de los niños, de la humanidad, de la cultura y de la sociedad, en general- recuperase un nivel de desarrollo sostenible». Y esto requiere, según ellos, «un marco de referencia que nos permita ir más allá de la mera comprensión del sistema o red objetivo/superficial y abarcarse también una comprensión cultural de la diversidad». Dicho en otras palabras, debemos ir más allá de la red-de-la-vida y del análisis habitual de la teoría sistémica (que sólo abarca el cuadrante inferior-derecho) y más allá también del mero abrazo del pluralismo y la diversidad (que se halla confinado al meme verde). Lo que se requiere, en su opinión, es un abordaje "omnínivel, omnicuadrante y omnilínea", después de lo cual emprenden una revisión crítica de las actividades pasadas de la UNICEF y de la ONU.

Es evidente que, si queremos alentar un proceso de desarrollo sostenible, el análisis debe apuntar a la integración de los cuatro cuadrantes. Pero esto también resulta igualmente evidente cuando contemplamos la evolución de la implicación de la UNICEF en este proceso, junto al proceso global del desarrollo humano y al modo en que ambos se interrelacionan, porque el progreso realizado hasta el momento no ha provocado ningún cambio sostenible. Cualquier esfuerzo por entender los procesos de cambio, transformación o desarrollo sin una comprensión adecuada de la naturaleza de la evolución o del desarrollo de la conciencia (del ser humano) no parecen tener mucho éxito."

Luego tratan de analizar las principales razones que, a su juicio, explican algunos de los fracasos pasados de la UNICEF y la ONU. «Las actividades de la UNICEF se han centrado fundamentalmente en los cuadrantes superior e inferior de la Mano Derecha, es decir, en los cuadrantes objetivos y exteriores (individual y social),

ignorando, al mismo tiempo, en gran medida, los cuadrantes interiores y culturales», un abordaje al que, por cierto, yo también he calificado de "monológico" (otro modo de hablar del mundo chato). Luego el análisis prosigue diciendo: «Es muy probable que su visión excesivamente monológica no les haya permitido tener en cuenta la imagen global en la que estaban moviéndose y haya lastrado los esfuerzos realizados hasta el momento por la UNICEF y la ONU. Tal vez esta visión monológica haya sido necesaria durante el período en que la conciencia atraviesa -y sigue atravesando- los estadios arcaico, mágico, mítico y racional del desarrollo (y hay que decir que hoy en día gira en torno a la visión-lógica o red-lógica [es decir, el pensamiento de segundo grado]). Pero en la actualidad, no obstante, resulta indispensable que esas organizaciones adopten un enfoque postracional o transracional que incorpore las ideas positivas procedentes del nivel racional [y, en mi opinión, todas las contribuciones positivas de *todas* las olas anteriores], pero también las trascienda a un nivel postracional más alto o profundo de la conciencia, en todos los cuadrantes».

Luego esbozan la historia de los distintos programas emprendidos por la UNICEF, señalando que, por más importantes que hayan sido, todos ellos se centraron en iniciativas de la Mano Derecha:

- Los años cincuenta fueron la época de las *campañas en contra de la enfermedad*, «firmemente ancladas en el cuadrante superior-derecho, mensurable, observable y objetivo».
- Los años sesenta constituyeron la *década del desarrollo* «que subrayaba el cuadrante inferior-derecho, es decir, el "ajuste funcional"».
- Los años setenta fueron la *época de las alternativas que*, no obstante, «se centraron fundamentalmente en los cuadrantes de la Mano Derecha».
- Los años ochenta fueron la *época de la supervivencia del niño*, pero sin mencionar siquiera el desarrollo interior.
- Los noventa fueron la *década de los derechos del niño* (todo ello contemplado desde una perspectiva abiertamente conductista), unos años que rápidamente dieron paso a la *época de la fatiga del donante*, en la que «los donantes y los gobiernos volvieron ["regresaron"] a un estadio preglobal y nacionalista que sólo se preocupa de los problemas locales, cuya falta de comprensión acabó originando la noción equivocada de que todas las perspectivas son iguales [la "locura aperspectivista" propia del relativismo pluralista]». A menudo he señalado que todo holón, para sobrevivir, necesita del adecuado equilibrio entre justicia y derechos (individualidad) y respeto y responsabilidades (relación), y esto, precisamente, es lo que refleja el comentario del estudio realizado por iSchialk Associates sobre los esfuerzos realizados por la UNICEF y la ONU «no yuxtaponían claramente los "derechos" (justicia) con la jurisprudencia (respeto y responsabilidad) a un nivel global».

A la vista de todo lo anterior, su conclusión es que la primera década del 2000 será la *época del enfoque integral*, «en la que el proceso de desarrollo sostenible será contemplado desde una perspectiva integradora que explore más profundamente los dos cuadrantes de la Mano Izquierda (intencional y cultural), algo que, en el caso de la

UNICEF, se centrará más en los niños, los jóvenes y las mujeres». Hasta el momento, pues, el problema es que «todas las ideas de las últimas cinco décadas eran tan monológicas que excluían la necesidad del desarrollo interior/subjetivo de los individuos y de las sociedades para que el proceso del cambio y, sobre todo, de la transformación, pudiera ser sostenible».

Finalmente, los autores señalan la necesidad de acometer un enfoque "omnicuadrante, omninivel y omnifléa" adaptado a cada situación concreta para «asegurarnos de que las acciones que emprendemos o los programas/ideas/metáforas que proponemos tengan alguna posibilidad de alentar un proceso de cambio sostenible, orientado y transformador».

Permítaseme señalar (como hacen iSchaikAssociates) que cualquier abordaje integral debe ser llevado a cabo con sumo cuidado, respeto y compasión. Con ello quiero decir que no hay que abordar ninguno de los niveles, líneas o cuadrantes de un modo rígido y predeterminado. La investigación acerca del desarrollo no pretende etiquetar a las personas ni juzgarlas inferiores o superiores, sino que sólo aspira *a señalar las potencialidades infrutilizadas*. La directriz primordial nos obliga a valorar la necesaria y única contribución proporcionada por cada una de las olas del desarrollo de la conciencia con la intención de *proteger y promover la salud de toda la espiral y no sólo de uno cualquiera de sus dominios*. Al mismo tiempo, nos invita a sugerir amablemente una visión más global del espectro de la conciencia, de la espiral completa del desarrollo, para que los individuos y las culturas (incluida la nuestra) -que no son conscientes de algunas de las dimensiones más profundas o más elevadas del ser humano- puedan decidir actualizar esos extraordinarios recursos, lo cual, a su vez, podría contribuir a desactivar algunos de los problemas más recalcitrantes que no han sido resueltos por enfoques menos integrales.

El terror del mañana

Uno de los problemas más insidiosos que han acosado desde siempre a la humanidad es que los cuadrantes de la Mano Derecha son materiales y que, una vez producida una entidad material, puede ser utilizada por individuos que se hallen en casi *cualquiera* de los niveles del desarrollo interior. La bomba atómica, por ejemplo, es un producto claro del pensamiento operacionalformal (naranja), pero, una vez que existe, puede ser utilizada por individuos que se hallen en niveles inferiores del desarrollo que nunca hubieran, por otra parte, podido llegar a crearla. Además, aunque nadie que se halle en el estadio moral mundicéntrico lanzaría alegremente la bomba atómica, no podríamos decir lo mismo de quien se encuentre en el meme rojo, preconventional y egocéntrico.

Hablando, pues, en términos muy generales, podríamos decir que la humanidad se ha visto continuamente aquejada por la pesadilla de que el desarrollo tecnológico de los cuadrantes de la Mano Derecha siempre ha ido por delante del desarrollo de la sabiduría, del respeto y del uso compasivo de esa tecnología o, dicho en otros términos, que el desarrollo externo ha ido más rápido que el desarrollo interno. Reiterémoslo de nuevo: una vez que se ha producido un determinado artefacto material, puede ser utilizado por cualquier ser humano que se halle en cualquier nivel interior. Sólo un genio cognitivo -

como James Watt, por ejemplo- pudo concebir y producir un avance tecnológico del calibre de la máquina de vapor, que a partir de entonces pudo ser utilizada por individuos que se hallaban en cualquiera de los niveles de desarrollo, la inmensa mayoría de los cuales jamás podría haber llegado a inventarla.

Debo decir también que hasta el advenimiento de la era moderna éste era un problema relativamente pequeño, porque las tecnologías disponibles también eran bastante limitadas. Poco daño puede infligirse a la biosfera y al resto de los seres humanos con el mero concurso de un arco y una flecha. Pero con la emergencia de la modernidad, del meme naranja y de sus aplastantes avances científicos, la humanidad comenzó a producir tecnología del nivel naranja cuando la inmensa mayoría todavía no había trascendido la conciencia moral azul y roja. Fue entonces cuando el desarrollo exterior emprendió un *sprint* que le llevó a ir muy por delante del desarrollo interior, ocasionando un defase entre la tecnología de la Mano Derecha y la sabiduría de la Mano Izquierda que tomó posible -y hasta probable-, por vez primera en la historia, una catástrofe de dimensiones globales. Entonces fue cuando la humanidad comenzó a afrontar a gran escala su problema fundamental: la falta de desarrollo integral, un problema que podría terminar abocando al holocausto atómico o al suicidio ecológico.

La aparición de las poderosas tecnologías actuales propias del pensamiento de segundo grado -desde la producción a escala global de energía cuántica hasta la inteligencia artificial (robótica), la ingeniería genética y la nanotecnología- enfrenta de nuevo a la humanidad a su principal pesadilla: un desarrollo explosivo de las tecnologías de la Mano Derecha que no se ha visto equiparado con un desarrollo equivalente en los ámbitos de la conciencia y la sabiduría interior que podría suponer el final de la humanidad.

En un artículo titulado «Why the Future Doesn't Need Us» y presentado en el número de abril del 2000 de la revista *Wired*, Bill Joy, cofundador de Sun Microsystems, ha dicho que dentro de unos cincuenta años los avances tecnológicos realizados en los campos de la genética, la robótica y la nanotecnología podrían suponer el final de la especie. De un modo deliberado o accidental, la genética podría terminar creando una especie de "plaga blanca"; la robótica, por su parte, podría permitirnos transferir la conciencia humana a las máquinas y acabar con el ser humano, tal y como lo conocemos;" y la nanotecnología podría convertir a la biosfera en polvo en cuestión de días. Además, en opinión de los científicos a los que cita, entre el 30 y el 50% de la población de la humanidad no sobrevivirá a este siglo.

Se trata, obviamente, de un asunto sumamente complejo, pero podríamos decir alguna que otra cosa al respecto. En primer lugar -y hablando en términos generales-, sólo existen dos modos de "controlar" esta tecnología, una imposición legal externa (que prohíba, por ejemplo, cierto tipo de investigaciones) o las restricciones morales internas (mediante un desarrollo de la sabiduría colectiva que promueva el uso adecuado de la tecnología). Y, aunque creo que finalmente se llegará a algún tipo de solución de compromiso que integre ambas perspectivas, me parece evidente que no podemos comenzar siquiera a discutir el desarrollo de la sabiduría y de la conciencia interior si seguimos ignorando todo tipo de interioridades, de modo que o bien encontramos soluciones *integrales* a estas pesadillas globales, o muy probablemente perezcamos en el intento.

Bill Joy recomienda una adecuada combinación entre el control externo y el control interno. En este sentido, está a favor de la prohibición o la renuncia a ciertos tipos de investigaciones, pero también comprende que, aun cuando tal cosa fuera posible (aunque, por otra parte, bastante improbable, puesto que el conocimiento carece de fronteras), no resolvería el problema fundamental, que gira en torno a la necesidad de desarrollar la sabiduría colectiva. «¿Dónde podemos encontrar un nuevo fundamento ético en el que asentar nuestra actividad? -se pregunta Bill Joy-. En este sentido, las ideas expuestas por el Dalaj Lama en *El arte de vivir en el nuevo milenio* me parecen muy adecuadas. Como es bien conocido -aunque tal vez no se le haya prestado la debida atención-, el Dalaj Lama considera que lo más importante es desarrollar el amor y la compasión hacia los demás, y que, en este sentido, nuestras sociedades necesitan desarrollar una noción más clara de nuestra responsabilidad e interdependencia.» Se trata de una propuesta de la que, sin la menor duda, se haría eco cualquier otro líder espiritual, tanto cristiano como judío o hinduista.

Pero hay que advertir que no podemos sencillamente recomendar el amor y la compasión *per se*, porque el amor se despliega desde lo egocéntrico hasta lo etnocéntrico y lo mundicéntrico, y no creo que nadie deseara más amor etnocéntrico. ¿No les parece que ésa es, precisamente, la causa de muchos de estos problemas? ¿O es que acaso cree alguien que los nazis no amaban a sus familias, a su raza y a su tribu? Yo creo que ése es el motivo por el cual la mayor parte de las religiones, centradas en el meme azul, no sólo no han obstaculizado el surgimiento de las guerras, sino que en muchos casos las han *ocasionado*. Y no sólo quiero decir con ello que las religiones han causado más guerras que cualquier otra fuerza de la historia, sino que lo hicieron en nombre del amor a Dios y a la patria, porque ese amor y esa compasión sólo era etnocéntrico y se orientaba exclusivamente hacia los creyentes y ciertas personas elegidas, al tiempo que se ocasionaba la muerte de todos los demás.

Es muy probable, por otra parte, que cuando el Dalaj Lama y otros líderes mundiales apelan al "amor y la compasión" estén refiriéndose al amor y compasión universales, postconvencionales y mundicéntricos... pero ése es un estadio del desarrollo que sólo han alcanzado menos del 30% de la población mundial, mientras que casi el 100% puede acceder a tecnologías globalmente destructivas.

Debemos aprestarnos, pues, a poner al día los cuadrantes interiores. ¿De qué sirve seguir centrando nuestra atención en las maravillas tecnológicas externas que se despliegan ante nosotros -desde la prolongación indefinida de la vida hasta la interrelación mente/ordenador, la energía ilimitada y el viaje interestelar por agujeros de gusano intergalácticos- si nuestra conciencia sigue circunscrita al estadio egocéntrico o etnocéntrico? ¿Queremos colonizar el espacio galáctico de nazis y miembros del KKK que se hallen en el meme rojo? ¿Pretendemos realmente que Jack el Destripador viva cuatrocientos años yendo de un lado al otro en su hipercoche creando nanorrobots misóginos? Porque, mientras las cosas sigan tal y como están, es decir, mientras el desarrollo exterior prosiga su veloz carrera -o, lo que es lo mismo, mientras persista la falta de desarrollo interior- seguiremos hallándonos en un aprieto.

Edwin Firmage, una reconocida autoridad en los ámbitos del derecho

constitucional y del derecho internacional que ha trabajado durante varias décadas en el mundo del control de las armas nucleares, ha escrito: «La ley [el control legal exterior] puede ayudar pero, lamentablemente, resulta muy limitada. Aun en el caso de que la ley pudiera eliminar por decreto todas las armas nucleares de la tierra, no es posible lobotomizar a toda una generación de físicos, y por ese camino volveríamos a encontrarlos implicados, más pronto o más tarde, en la carrera armamentística. ¿Cómo podemos cambiar el alma de los seres humanos? Tenemos que ir más allá del ámbito de aplicación de las leyes...».'-' Y con ello quiere decir que debemos alentar el desarrollo de los cuadrantes interiores, el desarrollo del alma, el desarrollo de la sabiduría, el desarrollo de la conciencia, el desarrollo interior de los cuadrantes de la Mano Izquierda de modo tal que marchen al mismo paso que el desarrollo tecnológico de la Mano Derecha. ² Poco importa que se trate de una tarea muy compleja, porque la alternativa resulta demasiado dolorosa.

Sean cuales fueren las soluciones a todos estos problemas, la discusión debe orientarse hacia cuestiones más integrales, porque cualquier solución menos que integral omitirá dimensiones fundamentales de la crisis que, en tal caso, seguirá acelerándose y descontrolándose en su desenfrenada carrera hacia la muerte.

Integral Institute

Todos los abordajes que hemos mencionado en este capítulo -desde el más prosaico hasta el más apocalíptico- son algunas de las áreas de aplicación inmediata de un enfoque más integral, de un enfoque "omnínivel y omniquadrante". Existen otras que no he mencionado en este sumario, como el feminismo integral, el derecho integral, el arte y la teoría literaria integral e, incluso, la reforma penitenciaria integral. Algunos de estos abordajes han sido presentados en un libro que próximamente publicará Shambhala, editado por Jack Crittenden, que tentativamente lleva por título *Kindred Visions. Ken Wilber and Other Leading Integral Thinkers*, y que incluye contribuciones de Alex Grey, Jim Garrison, Joyce Nielsen, Ed Kowalczyk, T. George Harris, Marilyn Schlitz, Georg Feuerstein, Larry Dossey, Jenny Wade, Juan Pascual-Leone, Michael Lerner, James Fadiman, Roger Walsh, Leland van den Daele, Francisco Varela, Robert Shear, George Leonard, Michael Zimmerman, Stan Grof, el padre Thomas Keating, Ervin Laszlo, Thomas McCarthy (Jürgen Habermas), Eduardo Mendieta (Karl-Otto Apel), Hameed Ali, Robert Frager, Drexel Sprecher, Lawrence Chickering, Gus diZegera, Elizabeth Debold, Lama Surya Das, el rabino Zalman Schachter-Shalomi, Mitchell Kapor, Don Beck, Frances Vaughan, Robert Forman, Michael Murphy, Max Velmans, Tony Schwartz, David Chalmers, Susanne Cook-Greuter, Howard Gardner, Robert Kegan, John Searle y Charles Taylor, entre muchos otros. Todos ellos han contribuido, a su modo, a una visión más integral y amable del Kosmos.

Muchos de los teóricos que han participado en *Kindred Visions* y de los presentados en este libro se han unido para fundar el Integral Institute, que en este momento tiene ramas dedicadas a la medicina integral, la psicología integral, la espiritualidad integral, los negocios integrales, la ecología integral, la educación integral, el arte integral y la política integral. También existen varias ramas que no tardarán en desarrollarse (como las que

afectan a los medios de comunicación, la diplomacia o el derecho). El objetivo del Integral Institute es convertirse en una organización en la que quepan todos los estudios auténticamente integrales y encontrar el modo de canalizar recursos que permitan la puesta en marcha de proyectos integrales. Pensamos abrir un centro integral que sirva de oficina principal del instituto (en Nueva York y/o San Francisco), y ya hemos comenzado IntegralMedia con Shambhala. Si usted está interesado en unirse al Integral Institute o en apoyarlo, consulte el website de Shambhala en:

www.shambhala.com

6. MAPAS DEL KOSMOS

En un debate intelectual, ambas partes tienden a estar en lo cierto en lo que afirman y equivocadas en lo que niegan.

JOHN STUART MILL

Un sistema de clasificación holístico

Cualquier modelo holónico que fuera realmente comprensivo y holístico -cualquier auténtica TOE- debería tener en consideración todas las olas, corrientes, estados, reinos y cuadrantes y en consecuencia nos proporcionaría también un sistema muy útil para clasificar las distintas visiones del mundo, filosofías, religiones y ciencias que han aparecido a lo largo de la historia. Debo insistir en que no se trata de que alguna de esas visiones del mundo (incluyendo la mía propia) acabe brindándonos una imagen completa, sino que cuantas más visiones puedan incluirse, más exacta será la visión resultante del Kosmos. En tal caso, esta visión más abarcadora no sólo actuará como un catalizador de la transformación individual -a la que, por cierto, nos referiremos en el próximo capítulo-, sino como *sistema de clasificación holístico* de las numerosas visiones del mundo, evidenciando la relación que mantienen y la importancia irremplazable de cada una de ellas.'

En este capítulo centraremos nuestra atención en las distintas visiones del mundo y señalaremos el modo de articularlas en una visión más integral. También echaremos un vistazo a la situación política internacional y trataremos de sugerir el modo en que tal sistema de clasificación holístico puede clarificar nuestros análisis políticos y sugerir cursos prácticos de acción política en los ámbitos nacional e internacional.

Todas las teorías presentadas en este capítulo no son más que eso, simples teorías o mapas del mundo y, en ese sentido, pueden servirnos para componer una visión más integral, pero debo señalar que la *competencia* básica del pensamiento integral de segundo grado no exige el dominio de todos esos mapas y sistemas. Así pues, el lector no tiene que preocuparse por memorizar los distintos niveles, conocer todos los bloques de civilización que mencionaremos ni esforzarse en llegar a comprenderlos en detalle. Para ejercitar el pensamiento de segundo nivel basta con tratar de entender estos mapas integrales -mapas "omnicuadrante, omninivel y omnilínea"- y abrir nuestras mentes y nuestros corazones a un abrazo más abierto y compasivo hacia el Kosmos y todos sus habitantes.

Así pues, aunque no tengamos que memorizar ni conocer al dedillo los siguientes mapas, comprometámonos a abrir nuestras mentes y nuestros corazones. En el próximo capítulo prestaremos atención a una práctica integral que apunta más concretamente a despertar nuestras capacidades integrales.

Visiones del mundo

Son muchos los intentos realizados a lo largo de los años para clasificar las distintas visiones del mundo de que disponen los hombres y las mujeres. Platón nos ofreció un brillante relato de las alternativas filosóficas presentes en la antigua Grecia, Fa-hsiang categorizó los sistemas religiosos de la China T' ang y santo Tomás de Aquino nos proporcionó una representación exhaustiva de las filosofías más acreditadas de su tiempo, por nombrar sólo a unos pocos.

Con el advenimiento de la era moderna y de la idea de evolución, fueron muchos los teóricos que comenzaron a clasificar las diversas visiones del mundo en función de su nivel de *desarrollo*. Una de las primeras -y todavía más influyente- clasificación fue la llevada a cabo por Auguste Comte, fundador del positivismo, cuya famosa Ley del Tres afirmaba que, en su búsqueda del conocimiento, la humanidad ha atravesado tres grandes estadios -la religión, la metafísica y la ciencia- y que cada uno de ellos es menos primitivo y más exacto que los anteriores (un proceso que, curiosamente, termina abocando al estadio en que se hallaba el mismo Comte. Y es que ése es, precisamente, el problema del que suelen adolecer las teorías evolutivas, una pretensión de la que, por mi parte, me apresuro a desmarcarme). En cualquier caso, hay que decir que la más sofisticada de todas las clasificaciones evolutivas del conocimiento fue la elaborada por Georg Hegel, cuyo brillante sistema filosófico dejaba lugar, en su opinión, a todas las grandes visiones de la historia, tanto orientales como occidentales. (Lamentablemente, sin embargo -como bien señaló Bertrand Russell-, todo lo que Hegel sabía de China, por ejemplo, era que existía. Y fue este tipo de desconocimiento el que, junto a otros problemas bastante más sutiles, terminó socavando, con el tiempo, el sistema hegeliano. Pero no, por ello, debemos soslayar la extraordinaria riqueza desplegada por el idealismo.)'- Otros bien conocidos modelos histórico-evolutivos (que implican tanto progreso como decadencia) son los elaborados por Adam Smith, Karl Marx, Herbert Spencer, Oswald Spengler, Arnold Toynbee, Pitirim Sorokin, Antonio Gramsci, Teilhard de Chardin, Carroll Quigley, Jürgen Habermas, Gerhard Lenski, Jean Gebser y Sri Aurobindo.

Más recientemente, ciertos filósofos han esbozado modelos "globales" que se centran en *tipos* de visiones del mundo que *pueden* articular los seres humanos. Uno de los primeros modelos de esta categoría fue *World Hypotheses*, de Stephen C. Pepper (1942), que subraya la existencia de cuatro grandes tipos: el formal (según el cual el mundo existe en tanto que categorías), el mecanicista (el mundo depende de relaciones causa-efecto), el contextual (el mundo es relacional) y organísmico (el mundo es interactivo y relacional). Posteriormente, Schwartz y Russek (véase la sección dedicada a la medicina integral en el capítulo 5) agregaron cuatro tipos más a la tipología de Pepper: procesos implícitos (el mundo posee energías y conciencia más sutiles), causalidad circular

(cibernética), desarrollo creativo (adaptación emergente) y diversidad integradora (que intenta integrarlos a todos).'

Otra influyente clasificación de las visiones del mundo según los tipos disponibles fue la presentada por el teórico de los sistemas sociales Talcott Parsons, que organizó las visiones del mundo a lo largo de un continuo de cinco grandes posturas: sistemista derecho, marginalista derecho, marginalista medio, marginalista izquierdo y sistemista izquierdo, una clasificación que, aunque posea ciertas ventajas, abarca, no obstante - como luego veremos-, un rango muy limitado de posibles visiones del mundo. Robert Bellah ha enfocado su análisis desde otro ángulo, descubriendo la existencia de cuatro grandes visiones del mundo en Estados Unidos: republicana, bíblica, utilitaria y romántica. Mark Gerzon, por su parte, habla de seis: religiosa, capitalista, descontenta, medios de comunicación, nueva era y política. Samuel Huntington, por último, considera que el mundo se halla sometido al choque de ocho o nueve grandes visiones culturales del mundo (o civilizaciones): occidental, latinoamericana, africana, islámica, sínica, hindú, ortodoxa, budista y japonesa. Todos éstos son buenos ejemplos de "metaanálisis" de tipos de visiones del mundo que muchos eruditos modernos han encontrado útiles y que ciertamente pueden serlo, siempre y cuando encontremos un contexto más abarcador que los integre a todos. (Y ahí es, precisamente, donde radica el problema.)

La noción de *niveles* de realidad (u olas de la existencia) nos proporciona otro sistema de clasificación. Ya sea que utilicemos la Spiral Dynamics, la Gran Cadena del Ser, o los niveles del yo de Jane Loevinger, lo cierto es que podemos clasificar fácilmente diferentes tipos de visiones del mundo *según el nivel de la misma visión del mundo*, y eso es, precisamente, lo que han hecho numerosos teóricos. Señalemos, en este sentido, por dar unos pocos ejemplos, que las visiones del mundo sexuales y vitales (como las de Freud y Bergson, por ejemplo) provienen fundamentalmente del nivel de la vida biológica, del meme beige; que las visiones del mundo centradas, de un modo u otro, en el poder (como la de Nietzsche) se asientan en el meme rojo; que las visiones racionales del mundo (como la de Descartes) se asientan en el meme naranja; que el postmodernismo (de Derrida y Lyotard, por ejemplo) se asienta en el meme verde; que el misticismo natural (como el de Thoreau) se sustenta en el meme coral/psíquico; que el misticismo teísta (como el de santa Teresa de Ávila) se apoya en el meme sutil, y que el misticismo sin forma (como el de Meister Eckhart) lo hace en el meme causal.'

Parece razonable suponer que los niveles del ser y del conocimiento contribuyen a la existencia de las diversas visiones del mundo, de ahí que sea interesante incluir este hecho en cualquier TOE.

Conviene señalar, por último -aunque no por ello es menos importante-, que cualquier síntesis que aspire a ser realmente integral debe reconocer la *verdad* (ciertamente parcial) de todas las grandes visiones del mundo. Porque no se trata de que los niveles más elevados nos proporcionen visiones más exactas y que los niveles más bajos sólo hablen de falsedades, supersticiones o absurdos primitivos. Existe un sentido en el que hasta la "magia" infantil y el mito de Santa Claus son verdaderos. Por ello hay que señalar que las distintas visiones del mundo son simplemente *el modo en que se nos presenta el mundo desde ese nivel u ola* y que *todas* las olas son

ingredientes fundamentales del Kosmos. En el nivel mítico, Santa Claus (o Zeus, Apolo o la astrología, pongamos por caso) constituye una auténtica realidad fenomenológica. No es adecuado, pues, concluir: «Muy bien. Ahora que hemos evolucionado sabemos que Santa Claus no es real», porque sí que lo es. A la luz de la evolución, todos los estadios anteriores parecen primitivos y falsos, y también ocurrirá lo mismo con nuestra visión *actual* del mundo (porque la evolución futura acabará llevándonos más allá de ella). No se trata, pues, de que sólo exista *un* nivel de realidad y que las demás visiones sean versiones primitivas e *incorrectas* de ese único nivel, sino que cada una de las visiones del mundo es una visión *correcta* de un nivel inferior, aunque ciertamente fundamental de la realidad, no una visión incorrecta del único nivel real. Desde esta perspectiva, la noción de *desarrollo* nos permite descubrir verdades anidadas, no supersticiones primitivas.'

A menudo me preguntan ¿por qué hemos de integrar las distintas visiones del mundo? ¿Acaso no nos basta con celebrar simplemente la rica diversidad de las distintas visiones sin necesidad de integrarlas? Obviamente, el reconocimiento de la diversidad constituye un noble esfuerzo, y debo decir que apoyo sinceramente el pluralismo. Pero si nos quedamos en la mera celebración de la diversidad, estaremos promoviendo, en última instancia, la fragmentación, la alienación, la separación y la desesperación, en cuyo caso, usted seguirá su camino, yo seguiré el mío y cada vez nos separaremos más, que es precisamente lo que tan a menudo ha ocurrido en el reino postmoderno del relativismo pluralista, que en tantos frentes nos ha abocado a una Torre de Babel. No basta, pues, con reconocer las muchas diferencias que nos separan, sino que también necesitamos ir más allá y comenzar a reconocer las muchas similitudes que nos unen. De otro modo, no contribuiremos al holismo sino al "montonismo". Debemos asentarnos en la rica diversidad que nos brinda el relativismo pluralista y, desde ahí, dar el siguiente paso que nos permita entretejer la diversidad en una espiral holónica de conexiones unificadas hasta advertir las múltiples relaciones del Kosmos; necesitamos pasar del relativismo pluralista al integralismo universal, necesitamos encontrar, en suma, el Uno-en-los-muchos que pone de relieve el entramado mismo del Kosmos.

Ése es el motivo por el cual creo que debemos esforzarnos en alcanzar una visión integral a sabiendas de que nunca llegaremos a conseguirla plenamente, y también creo que el intento merece la pena, porque en ese intento de encontrar el Uno-en-los-muchos sintonizaremos nuestros corazones y nuestras mentes con el Espíritu tal y como resplandece en este mundo.

Creo que el enfoque integral es el esfuerzo más valioso para representar la Unidad-en-la-multiplicidad, porque incluye de un modo explícito todas las visiones del mundo mencionadas en este capítulo. Esta visión integral -esta TOE- nos servirá, como luego veremos, como un sistema de clasificación de todas las visiones del mundo, permitiéndonos así apreciar y valorar adecuadamente la contribución especial y profunda realizada por cada una de ellas. Es innecesario decir que mi propia versión de esta TOE -aun cuando sea completamente cierta- está destinada a pasar a mejor vida y a dejar paso a visiones posteriores todavía mejores.

Este sistema de clasificación integral ya está usándose en aplicaciones muy diversas, desde los llamados "websites transformacionales" hasta las "bibliotecas mundiales". El World Economic Forum celebrado recientemente en Davos (Suiza)

invitó a varios expertos del abordaje omnicuadrante y omninivel, lo cual tal vez evidencie su utilidad práctica.

Robert Bellah y Mark Gerzon

Si tenemos en cuenta los distintos *cuadrantes, niveles, líneas, tipos y estados*, abriremos suficiente espacio para todas las visiones del mundo mencionadas en este capítulo. Se trata de algo mucho más sencillo de lo que parece. Veamos algunos ejemplos concretos.

Muchos de los teóricos de las visiones del mundo se centran en un solo cuadrante y subrayan sus principales estadios y/o tipos (la figura 3.6 nos ofrece varios ejemplos de este fenómeno "monocuadrante"). Robert Bellah, por ejemplo, se centra en dos niveles del cuadrante inferior-izquierdo: el mítico-pertenencia (azul), con dos principales tipos (el republicano y el bíblico), y el racional-egoico (naranja), con dos principales tipos (el utilitario y el terapéutico, uno de cuyos subconjuntos es el meme verde). Su análisis, en mi opinión, constituye una adecuada descripción sociológica de estos cuatro niveles-tipos en el cuadrante inferiorizquierdo, aunque sus prescripciones parecen demasiado sesgadas hacia el meme azul.'

El análisis de Gerzon descubre la existencia de seis grandes "naciones" o "sistemas de creencias" en Estados Unidos hoy en día: religioso, capitalista, descontento, medios de comunicación, nueva era y político (que significan exactamente lo que sugieren los nombres). Su análisis, realizado fundamentalmente a través del meme verde (que expresa su exquisita sensibilidad pluralista), es otra descripción fenomenológica útil de alguna de las principales visiones del mundo presentes en nuestro país (cuyas correlaciones esbozaré en una nota final).¹ Adviértase que todas estas "naciones" corresponden al pensamiento de primer grado y que no hay "naciones" correspondientes al pensamiento de segundo grado ni tampoco grandes masas de población en torno a las cuales puedan articularse provechosamente organizaciones propias del segundo grado (la "nación" Gaia o "transformacional" es fuertemente verde/púrpura/roja, como sólo una pequeñísima minoría -tal vez inferior al 2%- activamente comprometida en actividades propias del pensamiento de segundo grado y superiores). Pero sin el fundamento del pensamiento de segundo grado, el "nuevo patriotismo" que sabiamente recomienda Gerzon probablemente no deje de ser meramente fortuito.

La profundidad vertical

Aunque útil, el esquema clasificatorio de Talcott Parsons ilustra claramente las limitaciones de un enfoque que no tenga en cuenta los fenómenos omninivel. El continuo de Parsons (sistemista derecho, marginalista derecho, marginalista medio, marginalista izquierdo y sistemista izquierdo) ejemplifica algunos de los tipos de visiones del mundo que pueden percibirse *desde los* niveles racionales, ya que todos ellos son visiones racionales del mundo. Porque ese espectro de visiones no es tanto una escala *vertical* que se extienda por encima y por debajo de los niveles racionales, sino una escala *horizontal* que va desde la creencia sistémica en la causación subjetiva

(sistemista derecho) hasta la creencia sistémica en la causación objetiva (sistemista izquierdo). Como ya hemos visto en el capítulo 3, cada uno de los niveles de conciencia dispone de varios tipos horizontales. La *orientación política* es un *tipo* que se halla disponible en distintos *niveles* (usted puede ser de la izquierda o de la derecha del meme rojo, de la izquierda o de la derecha del meme azul, de la izquierda o de la derecha del meme verde, etc.).' En cualquier caso, éstas son escalas independientes: niveles horizontales *versus* las distintas tipologías de que disponemos dentro de los distintos niveles.

Así pues, el esquema de Parsons constituye una tipología fundamentalmente horizontal dentro de las olas racional-egoicas. Y ése es, precisamente, el motivo por el cual su esquema no cubre (de hecho, ni siquiera reconoce) las importantes visiones del mundo que pueden contemplarse *desde* las olas arcaica (beige), mágica (púrpura) y mítica (rojo/azul) en las que se halla, aproximadamente, el 70% de la población mundial, algo que Parsons parece soslayar (por no mencionar las olas superiores, transmentales y transpersonales de lo psíquico, lo sutil y lo causal, a las que volveremos en breve).

El esquema de Parsons adolece de una falta de la *dimensión vertical de profundidad* que, como veremos, aqueja también a la mayor parte de los teóricos presentados en este capítulo.' De hecho, todos los teóricos mencionados aquí (exceptuando a Evelyn Underhill) operan *desde* nivel(es) exclusivamente racional(es) y, desde esa perspectiva, nos brindan una serie de visiones muy útiles del mundo. Pero, como luego veremos, necesitamos complementar esas importantes aunque limitadas visiones con un enfoque más omninivel y omnicuadrante, especialmente en lo que respecta a los estadios superiores y, lo que todavía es más importante, en lo que respecta a los estadios tempranos del desarrollo (púrpura, rojo y azul), en los que se halla la mayor parte de la población mundial.

Francis Fukuyama:

"El fin de la historia y el último hombre"

Tres de los más influyentes analistas de las cuestiones internacionales de hoy en día son Francis Fukuyama, Samuel Huntington y, a un nivel más popular, Thomas Friedman. Sus visiones ilustran el diferente énfasis que dan a los distintos cuadrantes, niveles y líneas. Fukuyama (*El fin de la historia y el último hombre*) se centra en el nivel egoico-racional (naranja) y su *necesidad de reconocimiento* (la necesidad de autoestima de la holoarquía de necesidades de Maslow), un reconocimiento que, según Fukuyama, el estado liberal-económico ha logrado transmitir de un modo mucho más eficaz que cualquier otro sistema de la historia. Por ello en este sentido, concluye que no podrá ocurrir ningún cambio histórico más y que, en consecuencia, el Occidente liberal ha vencido a la historia y le ha puesto "fin".

Pero por más importantes que sean las verdades señaladas por Fukuyama, su análisis sólo es válido para los niveles egoico-rationales, postconvencionales y mundicéntricos (naranja y verde), que, como ya hemos visto, sólo afectan, en el mejor de los casos, al 30% de la población mundial. Pero hay que decir que cualquier persona

-incluso las nacidos en un país egoico-racional, liberal y postconvencional- debe comenzar su existencia en el estadio 1 (arcaico y beige) y, a partir de ahí, debe acometer el proceso que le llevará a emigrar a través de toda la espiral del desarrollo que, al cabo de cinco o seis grandes estadios, termina abocando a la conciencia postconvencional (naranja). *Pero tal cosa sólo ocurre con menos de una tercera parte de la población mundial* -debido a factores procedentes de los cuatro cuadrantes-

tes-, de modo que el resto del mundo (un 70% aproximado de la población mundial) no comparte el amor ni el reconocimiento de Fukuyama por la ola egoico-racional (el meme naranja), sino que se decanta por diversas versiones de la ola arcaica, la mágica y la mítica (púrpura, rojo y azul). Así pues, el análisis de Fukuyama se halla circunscrito al meme naranja de los cuadrantes de la Mano Izquierda y a los factores económicos liberal-capitalistas del cuadrante inferior-derecho, pero deja fuera los estadios prenaranja del desarrollo, en los que se halla la mayor parte de la población mundial.

***Samuel P. Huntington:
"El choque de las civilizaciones"***

Aquí es donde el análisis de Samuel Huntington resulta sumamente útil porque, "por debajo" de los memes mundicéntricos y postconvencionales de naranja y verde, se asientan las raíces y los cimientos de las distintas civilizaciones etnocéntricas (incluyendo la nuestra). Y aunque muchas de esas civilizaciones etnocéntricas alienten ideales mundicéntricos, la gran mayoría de los integrantes de cada civilización siguen fuertemente asentados en las olas púrpura, roja y azul (y, más raramente, naranja) del desarrollo de la conciencia. El análisis de Huntington nos habla de nueve grandes *bloques de civilización*: occidental, latinoamericano, africano, islámico, sínico, hindú, ortodoxo, budista y japonés (véase figura 6.1). Éstas son las placas tectónicas horizontales, por así decirlo, de la cultura humana y resulta absolutamente esencial tenerlas en cuenta porque, como persuasivamente señala Huntington, en ellas se asientan algunos de los principales factores motivadores de la política, el comercio, la guerra y la diplomacia internacional. lo

Como luego veremos, aunque Huntington da una definición bastante amplia del término civilización, se centra fundamentalmente en el cuadrante inferior-izquierdo, es decir, en la *cultura*," y sus recomendaciones se localizan fuertemente en el meme azul, la postura conservador-republicana (que no es necesariamente tan mala como muchos liberales quieren hacernos creer. Recordemos, a fin de cuentas, que el 70% de la población mundial está en el meme azul o en algún meme inferior. Además, como ya hemos visto, los conservadores, reconocen la causación subjetiva y la existencia de los estadios internos hasta el azul, de modo que suelen ser jueces muchos más fiables y realistas de esos dominios interiores a los que los liberales suelen ser ciegos y, en consecuencia, se ven obligados a exigir cambios exclusivamente externos).

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, los cuadrantes de la Mano Izquierda y de la Mano Derecha se desarrollaron al mismo ritmo. Así, la evolución que condujo, en el cuadrante inferior-izquierdo, desde el nivel arcaico (beige) hasta el mágico (púrpura), el mítico (rojo/azul) y el racional (naranja) se vio jalonada, en el

cuadrante inferior-derecho, por un desarrollo tecnológico que pasó de la visión del mundo característica de los pueblos recolectores a la propia de los pueblos hortícola, agrario e industrial, respectivamente (véase figura 4.4). Así fue como la visión mágica del mundo tenía un fundamento recolector, la visión mítica del mundo un fundamento agrario, la visión racional del mundo un fundamento industrial, etc.

Con el advenimiento de la modernidad (racional-industrial), no obstante, la globalización creciente de la economía posibilitó la emergencia de un tipo muy intenso de fenómenos *inter-nivel* que permitieron, por ejemplo, que las culturas tribales pudieran acceder a la tecnología racional-industrial, con resultados frecuentemente catastróficos. Es más, este mismo tipo de fenómenos inter-nivel podía también tener lugar *dentro* de una determinada cultura, como ocurrió en el caso de Auschwitz el resultado de la capacidad tecnológica de la visión racional (naranja) del mundo puesta en manos de una agresividad etnocéntrica intensamente prerracional (rojo/azul). Por ello hoy en día, casi cualquier tribu étnica u orden feudal puede acceder a las armas nucleares, biológicas y químicas -que jamás hubieran podido producir por sí solos- con resultados más que lamentables. Como comenzábamos a advertir en los capítulos anteriores, el hecho de que todos los cuadrantes de la Mano Derecha sean *materiales* posibilita que esos artefactos materiales (desde las modalidades tecnológicas hasta las armas nucleares) puedan ser utilizados por individuos que se hallen en casi *cualquier* estadio del desarrollo interior de la Mano Izquierda, aun cuando nunca hubieran podido llegar a producirlos. Y son precisamente estos fenómenos los que tornan imperativo el análisis inter-nivel de cuadrantes, niveles y líneas en la política mundial de hoy en día y condenan todo análisis que haga menos que eso (más adelante volveremos sobre este importante tópico).

Las civilizaciones evidencian una pirámide del desarrollo en la que, cuanto más alto es el nivel de desarrollo, menos individuos lo alcanzan, lo cual significa, como ya hemos dicho, que el grueso de la población mundial se halla en las olas más bajas del desarrollo, fundamentalmente púrpura, rojo y azul (y, más rara vez, naranja). Y éste no es un juicio moral, porque todos los estadios desempeñan funciones cruciales y constituyen el fundamento necesario para el desarrollo superior. Pero cada recién nacido debe comenzar su proceso de desarrollo en el primer nivel, sin importar cuán "elevada" o "avanzada" sea la cultura en que se encuentre. La directriz primordial, pues, nos obliga a proteger y promover la salud de toda la espiral del desarrollo sin privilegiar ninguna ola determinada.

Esto significa que una nueva *realpolitik* deberá tener en cuenta la espiral completa, sin olvidar que el grueso de la población se halla en púrpura/rojo (preconvencional) y azul (convencional). Así pues, el centro de gravedad de la población mundial se encuentra en los estadios egocéntrico y etnocéntrico y, como dice Huntington, esos bloques etnocéntricos tendrán una extraordinaria importancia en la formación de las corrientes mundiales, aunque no sean lo único que importe. Como ya hemos señalado en el capítulo 1, Beck y Cowan estiman que el 10% de la población mundial se halla en el meme púrpura, el 20% en el rojo y el 40% tienen un centro de gravedad azul, de modo que cerca del 70% de la población mundial tiene un centro de gravedad etnocéntrico o inferior, una masa extraordinaria, en suma, de la humanidad.

Y eso también significa que cerca del 70% de la población mundial se halla bastante

lejos del nivel en que se centra el análisis de Fukuyama. (Tal vez cuando el porcentaje de población mundial que se halle en el meme naranja sea de cerca del 100%, ése sea realmente el "fin de la historia" que preconiza Fukuyama, pero para ello todavía quedan, en el mejor de los casos, varios siglos. Pero, además, después del meme naranja se halla el verde, el amarillo, el coral/psíquico... No parece, pues, advertirse signo alguno del fin de la historia...

Vertical y horizontal

Pero por más inteligente y útil que pueda ser, el análisis de Huntington resulta fundamentalmente horizontal porque, si bien reconoce la existencia y la profunda importancia de los grandes bloques de la civilización, no parece advertir siquiera los niveles verticales del desarrollo (es decir, púrpura, rojo, azul, naranja, verde y amarillo) que constituyen algunos de los *estratos arqueológicos* cruciales de esos bloques. Huntington nos brinda una lectura superficial de los territorios reales actualmente presentes, pero no dice absolutamente nada en tomo al análisis evolutivo de las infraestructuras de esos bloques. Si su análisis de la dimensión horizontal se hubiera complementado con una revisión de la dimensión vertical -es decir, si no sólo hubiera reconocido las distintas placas tectónicas presentes, sino también los distintos estratos arqueológicos que yacen bajo esas placas-, dispondríamos de una visión mucho más integral desde la que emitir juicios políticos más asentados.

Permítaseme dar unos pocos ejemplos de lo que supondría este enfoque omninivel y omniquadrante. La figura 6.2 es un día-

Figura 6.2. *Mosaico de los sistemas de valor adaptado, con [permiso de Don Beck y Graham Linscott](#). The Crucible: Forging South Africa's Future (Johan nesburg. South Africa: The New Paradigm Press, 1991, págs. 80-81).*

grama sacado del libro *The Crucible: Forging South Africa's Future*, de Don Beck y Graham Linscott que ilustra la mezcla memética de la población adulta de Estados Unidos, Europa, África subsahariana y Sudáfrica. De este modo, la complementación del análisis horizontal de Huntington con la dimensión vertical nos proporcionaría una visión mucho más completa e integral de lo que realmente está ocurriendo en las distintas poblaciones (política, militar, culturalmente, etc.).

(Beck viajó unas sesenta veces a Sudáfrica para trabajar con quienes estaban tratando de dismantlar el *apartheid*. Los liberales, obviamente, sostenían que las nociones de "estadios" o "niveles" son marginadoras y opresivas, pero lo cierto es que tal cosa sólo ocurre cuando son utilizadas de un modo inadecuado por quienes tratan de oprimir a los demás, ya sea que utilicen estadios jerárquicos o concepciones antijerárquicas políticamente correctas. Beck no se ha cansado de señalar que el uso adecuado de la noción de estadios sirve para liberar a las personas de los estereotipos raciales. Desde esta perspectiva, «no hay personas blancas o personas negras, sino personas púrpura, personas amarillas, personas naranja, personas verde, etcétera». No debe, pues, extrañarnos que su innovador trabajo en esta área haya sido tan elogiado tanto por

Nelson Mandela como por el líder zulú Mongosuthu Buthelezi.)

Son varios los ítems de esta figura que inmediatamente llaman nuestra atención. Europa y América tienen un centro de gravedad fundamentalmente naranja, con grandes bolsas de población azul y verde (como trato de señalar en *Boomeritis*, la mayor parte de las "guerras culturales", de hecho, tienen que ver con la lucha que mantienen los conservadores azules con los liberales verdes). El África subsahariana todavía se halla dominada por la conciencia tribal que va de púrpura a rojo. El norte de África y gran parte del Oriente Medio se hallan sometidos al orden patriarcal y feudal azul (fundamentalmente basados en una visión religiosa literal y estrecha del Corán). Habría, pues, que complementar la visión horizontal de las civilizaciones de Huntington con el concepto de memes para disponer de una visión realmente integral.

El caso de Sudáfrica era especialmente complejo porque constituía una complicada mezcla de diferentes civilizaciones *horizontales* (europea y África subsahariana) y de distintas estructuras meméticas *verticales* (púrpura/rojo *versus* azul/naranja). El mismo *apartheid* era una organización típicamente azul, puesto que las jerarquías de dominio social -tanto orientales como occidentales (desde el *apartheid* hasta el sistema de castas)- se asientan casi exclusivamente en las estructuras azules propias del nivel mítico-pertenencia. Y sobre ese fundamento azul, los blancos de Sudáfrica habían erigido un estado naranja fuertemente capitalista. Cuando el *apartheid* se vio desmantelado -de un modo muy rápido y sin haber pensado, por cierto, gran cosa en lo que lo reemplazaría-, Sudáfrica quedó sumida en la confusión. Es evidente que el *apartheid* debía ser desmantelado, pero los sudafricanos necesitaban más tiempo para desarrollar una estructura azul *propia* que pudiera reemplazar la versión europea. Esto es, según Beck -que ha permanecido muy cerca de los líderes sudafricanos-, lo que ahora está ocurriendo con todo tipo de altibajos (un proceso en el que los liberales verdes no han ayudado gran cosa, puesto que, con su habitual falta de reconocimiento de los estadios interiores, insistían pura y simplemente en el desmantelamiento de toda la estructura azul).

Al igual que ocurrió en el caso de Sudáfrica, son muchos los conflictos internacionales que aquejan a nuestro mundo que se derivan de la colisión entre distintos bloques de civilización (en la escala horizontal) y de la lucha entre distintos memes (en la escala vertical). El caso de Vietnam, por ejemplo, se debió a un conflicto interminable provocado por el choque de dos civilizaciones (la sínica y la occidental) que se hallaban en diferentes niveles del desarrollo (rojo/azul y naranja/verde, respectivamente), con el resultado de que un estado corporativo como Estados Unidos acabó atrapado en el lodazal de las naciones antiguas y de los imperios feudales.

El conflicto serbio, por su parte, ha sido una auténtica pesadilla porque representa el violento choque de no menos de tres bloques de civilización (ortodoxa, islámica y occidental) que incluía, al menos, cuatro niveles diferentes del desarrollo (las tribus étnicas púrpuras, los imperios feudales rojos, las naciones antiguas azules y los estados naranja/verdes). Slobodan Milosevic, el presidente de la antigua nación azul de Serbia, desencadenó la limpieza étnica, la violación y la tortura rojo-tribal. La intervención de los liberales sensibles verdes Bill Clinton y Tony Blair han provocado multitud de alegatos en pro de los derechos humanos verdes que han sido desoídos por las naciones antiguas azules de Rusia, China e Irán, que les consideran (al igual que a todo el meme verde) como auténticos criminales de guerra. Nada sustancial ha cambiado en esta área, ya que las placas tectónicas y los memes todavía siguen yuxtaponiéndose de un modo

muy inestable, prestos al próximo terremoto.

El importante papel desempeñado por las olas o memes verticales puede verse en situaciones tales como la reunificación de Alemania. Porque, aunque todos los alemanes comparten el mismo bloque de civilización, la misma dotación genética y casi la misma historia, los eventos ocurridos durante la guerra fría permitieron que Alemania Oriental cayera bajo el influjo de un estado fundamentalista y marxista basado en el poder, una antigua nación azul que se regía por las normas dictadas por un partido único y la obediencia al Estado, mientras que Alemania Occidental seguía su camino de desarrollo hacia una agrupación de estados naranja muy teñida del meme verde. Los problemas de la reunificación, pues, tienen que ver con el modo de entrelazar estas dos diferentes olas del desarrollo cultural (azul *versus* naranja/verde). Obviamente, en el fondo de ambas Alemaniases acecha la locura provisional de la regresión a la limpieza étnica y el holocausto de la Segunda Guerra Mundial llevados a cabo con una tecnología naranja sumamente poderosa, la peculiar pesadilla de mezcla de niveles posibilitada por la modernidad. Así pues, las dificultades que conlleva la reunificación de Alemania no se deben tanto a un choque horizontal de civilizaciones como a un choque vertical de memes.

Y lo mismo ocurre con la Unión Soviética, un estado manifiestamente moderno, pero cuya infraestructura sigue firmemente anclada en una antigua nación azul, totalitaria, unipartidista y centrada en una economía dirigida por el estado y por ideales colectivistas. Y puesto que el meme naranja, la iniciativa individual y el mercado capitalista no pueden desarrollarse en esas circunstancias, cuando trató de adoptarse -de un modo, ciertamente, un tanto abrupto- algo semejante a una economía del mercado, la nación antigua no evolucionó hacia un estado moderno naranja, sino que, en muchos sentidos, retrocedió a un imperio feudal rojo, a las guerras de bandas y a mafias en lucha por el control del mercado. Y en la medida en que la nación antigua continuó su difícil proceso de desarrollo hacia un estado moderno, se ha visto acompañado de déficit estructurales correlativos en el cuadrante inferior-derecho, hasta el punto de que es innecesario decir que, en este momento, los derechos humanos verdes ocupan el último lugar de su escala de intereses.

Algo semejante está ocurriendo también en el continente chino, donde una antigua nación azul está tratando de avanzar a trompicones hacia un estado moderno naranja, un desarrollo que, hablando en términos generales, no se cataliza convirtiendo los derechos humanos verdes en el principal problema. Y es que las naciones azules comprenden de un modo intuitivo (y correcto, por otro lado) que los derechos humanos verdes disolverán la estructura azul, lo cual supondría un verdadero desastre para China. Sólo en la medida en que se asiente una infraestructura naranja -con una clase media emergente, una tecnología en vías de desarrollo, un respeto por los derechos humanos objetivos y una iniciativa individual verdaderamente libre-, comienzan a tener sentido los derechos humanos verdes. Así pues, aun cuando una nación azul quisiera avanzar hacia al pluralismo verde, se hallaría estructuralmente imposibilitada para hacerlo, de modo que el simple hecho de pretenderlo no hace más que generar todo tipo de respuestas paranoicas.

Todo esto nos revela un hecho fundamental de las civilizaciones y de sus problemas, y es que el desarrollo exterior sólo puede implementarse y sostenerse sobre la base del

correspondiente desarrollo interior. Y como evidencia un análisis omninivel y omniquadrante, no es que uno sea más importante que el otro, sino que ambos aparecen y desaparecen juntos.

El mal meme verde

Aunque el análisis de Huntington carece de profundidad vertical, nos proporciona una visión adecuada del papel que desempeñan los bloques horizontales de la civilización en los ámbitos de la política, el comercio, las relaciones culturales y los conflictos internacionales. Su análisis -altamente recomendable- testimonia el hecho de que, en la gran espiral del desarrollo que va desde lo egocéntrico a lo etnocéntrico y mundicéntrico, el grueso de la población mundial todavía se halla en el estadio etnocéntrico y probablemente permanezca ahí durante un futuro indefinido (como ha ocurrido desde hace milenios). Esto no supone, en modo alguno, negar la posibilidad de que emerjan culturas mundicéntricas -puesto que Huntington aporta alguna evidencia a este respecto-, sino tan sólo que el centro de gravedad de los distintos bloques de civilización es sumamente etnocéntrico y que, debido a la pirámide del desarrollo, los clusters etnocéntricos serán siempre factores muy poderosos (y a menudo dominantes) de la conciencia individual y cultural.

No cabe la menor duda de que las recomendaciones políticas de Huntington se asientan fuertemente en el meme azul (y en una visión del mundo republicano-conservadora), lo cual ha despertado con frecuencia las iras de los liberales (y del meme verde, en general), porque transgrede sus objetivos declarados de diversidad, multiculturalismo y sensibilidad. Además -y al igual que decíamos con respecto al análisis de Fukuyama-, el análisis liberal-verde sólo se aplica a un porcentaje muy pequeño de la población mundial. De hecho, Beck y Cowan han descubierto que menos del 10% de la población mundial se halla en el meme verde (y casi completamente circunscrito al bloque de la civilización occidental, lo cual desconcierta a los multiculturalistas verdes que parecen dispuestos a abanderar cualquier cosa *menos* la civilización occidental).

Además, para que el resto del mundo alcance el meme verde, los individuos tienen que desarrollarse desde púrpura hasta rojo, azul, naranja y verde. Como subrayan de continuo Beck y Cowan (y casi todos los investigadores del desarrollo), el meme azul (llamémosle como le llamemos) constituye un estadio absolutamente necesario, crucial e inevitable para la emergencia de los estadios más elevados (incluyendo el verde) y, en consecuencia, resulta lamentable que el meme verde haga todo lo posible por destruir el meme azul dondequiera tropiece con él. Como afirma la Spiral Dynamics, "verde disuelve azul" y por ello, como concluye el mismo Beck: «Verde ha generado más daño en los últimos treinta años que cualquier otro "meme"».

Insisto en que no se trata de que lo que diga el meme verde sea falso, sino tan sólo de que lo hace a destiempo, porque el mundo en general -incluida la mayor parte de la población de Estados Unidos- todavía no se halla en condiciones de dar el salto al pluralismo verde. Además, como adecuadamente dice Huntington, ninguna civilización que haya sostenido una agenda pluralista ha sobrevivido, pero no porque, como él opina, ninguna civilización pueda sobrevivir en esas condiciones, sino porque, hasta

que más del 10% de la población se encuentre realmente en la ola verde y el centro de gravedad cultural sea fuertemente pre-verde, toda cultura que trate de imponer a la fuerza el pluralismo y multiculturalismo se rasgará por sus costuras más rápidamente de lo que tardamos en pronunciar el término "deconstrucción". Eso, precisamente, es lo que Beck quiere decir cuando afirma que el daño provocado por el meme verde ha solidado pesar más que sus evidentes bondades, y hacia ahí apunta también la crítica de Huntington.

La diferencia, sin embargo -y se trata de una gran diferencia-, es que Beck nos brinda un análisis post-verde que tiene en cuenta la directriz primordial. Según dicho análisis, cuando el meme verde disuelve el meme azul, mutila la espiral del desarrollo e imposibilita, de ese modo, el avance hacia púrpura y rojo, porque no hay ninguna base azul para aceptar el desarrollo. Es así como el meme verde lesiona la espiral completa del desarrollo humano, aquí y en todas partes, desdibujando, de ese modo, sus innegables bondades. La directriz primordial nos obliga a reconocer que todos los memes, incluidos el azul y el verde, constituyen aspectos necesarios de la espiral global y que todos desempeñan un papel fundamental en la salud de toda la espiral del desarrollo.

A Huntington, por su parte, no parece gustarle el meme verde y está abanderando una especie de ataque pre-verde a verde. (Con ello no quiero decir que Huntington ataque la noción de "pluralismo internacional", puesto que él reconoce la importancia y legitimidad de los principales bloques de la civilización y es un abierto defensor del pluralismo internacional. Lo único que Huntington está atacando es la versión multiculturalista de Estados Unidos, que en su opinión está disolviendo ciertas facetas absolutamente fundamentales.) Por ello muchos liberales ignoran el análisis de Huntington, pero en mi opinión -y aun cuando sus sugerencias se hallen muy teñidas del meme azul- por ahí es, precisamente, por donde debemos *empezar*. De forma deliberada o inconsciente, el meme verde ha dañado las infraestructuras azules y convendría emprender, en este sentido, una restauración estructural (invirtiendo así lo que George W. Bush ha denominado «un fanatismo blando de expectativas limitadas»).

Los ideales del meme verde sólo pueden erigirse sobre los sólidos cimientos proporcionados por los memes azul y naranja. Sin azul y naranja, no hay verde. Así pues, el ataque del meme verde a los memes azul y naranja es profundamente suicida. Pero la cosa no termina ahí porque, cuando la muy desarrollada ola verde postformal alienta todos y cada uno de los movimientos "multiculturales", está *alentándoles* también a no alcanzar el meme verde. De este modo se llega a la paradójica situación de que cuando más éxito tiene el meme verde, más autodestructivo resulta. Sería, pues, muy interesante que el meme verde tuviera en cuenta la directriz primordial y buscara el modo de alentar la espiral completa del desarrollo, sin asumir la actitud típica de la izquierda "ordenada", según la cual todo el mundo debería desarrollarse hasta alcanzar el meme sensible.

El meme verde -que representa cerca del 20% de la población adulta norteamericana y constituye el núcleo de lo que Paul Ray denomina inadecuadamente "cultura integral"- se halla hoy en día en condiciones de avanzar hasta el pensamiento de segundo grado y las construcciones auténticamente integrales. El meme verde, que durante las últimas tres décadas, ha estado a cargo del mundo académico, de la élite cultural y de gran parte

de la política liberal, está siendo desafiado en todos los frentes (a causa de sus propias contradicciones internas, su fracasada agenda política, la intolerancia puesta de relieve por el pensamiento políticamente correcto, su afirmación de ser superior en un mundo en el que se supone que nada es superior, el nihilismo y narcisismo característicos del postmodernismo radical, su marginamiento agresivo de las holoarquías y su falta de visión integral). Como ocurre cada vez que un meme empieza a perder su hegemonía, sus inquisidores comienzan con mucha frecuencia una beligerante y reaccionaria defensa que, en este caso, podría llamarse el "mal meme verde" (el hogar de *boomeritis*). Actualmente, *boomeritis* y el mal meme verde son los impedimentos principales para la emergencia de un abordaje auténticamente integral e inclusivo. Queda por ver si durante las próximas décadas el mal meme verde renuncia a su hegemonía -dejándonos las muchas funciones positivas, importantes y necesarias del meme verde sano-, o si habrá que aguardar a la muerte de sus adherentes (la alternativa más probable si escuchamos a la historia).

Por consiguiente, cuantas más personas cabalguen la ola verde, más se hallarán en condiciones de dar el salto al hiperespacio de la conciencia de segundo grado, donde pueden concebirse e implementarse abordajes realmente integrales de los problemas del mundo.

La Civilización Mundial

Huntington acaba su discusión azul con el reconocimiento de la lenta emergencia actual de una Civilización Mundial (las mayúsculas son suyas) postconvencional y mundicéntrica que no sólo incluye las olas naranja y verde, sino que también empieza a intuir las olas integrales propias del pensamiento de segundo grado, una especie de Civilización Mundial integral y global. Y aunque sus recomendaciones no provengan de ese nivel, Huntington lo reconoce, con lo cual también reconoce que el mundo está moviéndose lentamente en una dirección integral.

Huntington señala que lo que habitualmente se denomina "universalismo" es, en realidad, una forma de imperialismo, es decir, el intento de un bloque de civilización (como el occidental, por ejemplo) de imponer sus valores sobre todos los demás, un universalismo que, por mi parte, también me parece categóricamente reprobable. En su lugar, Huntington propone un universalismo alternativo de "comunidades" que, además de reconocer y honrar las muchas y muy importantes diferencias existentes entre las culturas, también reconozca las cosas que tenemos en común en tanto que seres humanos que viven en un pequeño planeta, un universalismo sano que comparto (y al que también denomino unidad-en-la-diversidad, pluralismo universal, *unitas multiplex*, integralismo universal, etc.). Estoy completamente de acuerdo cuando Huntington afirma que: «en un mundo multicivilizacional, el avance constructivo debe llevarnos a renunciar al universalismo [el imperialismo], aceptar la diversidad [el pluralismo internacional] y buscar las cosas que nos unen [el universalismo sano]».

En lo que respecta a un universalismo sano y a una Civilización Mundial, una auténtica civilización integral, Huntington concluye -muy adecuadamente en mi

opinión- que «si los seres humanos acaban *desarrollando una civilización universal*, ésta surgirá gradualmente a través de la búsqueda y ampliación de los elementos compartidos. Por ello... las gentes de todas las civilizaciones deben buscar y tratar de ampliar los valores, instituciones y prácticas que comparten con los integrantes de otras civilizaciones».

Luego, Huntington se centra en el núcleo de la cuestión: la transformación de lo etnocéntrico (azul) a lo mundicéntrico (e integral): «Este esfuerzo no sólo contribuiría a reducir el choque de civilizaciones, sino que fortalecería la Civilización Mundial [no el imperialismo, sino el universalismo sano]. Esta Civilización Mundial probablemente implique una compleja mezcla de los *niveles más elevados* de la moral, la religión, el aprendizaje, el arte, la filosofía, la tecnología, el bienestar material y probablemente otras cosas» (las cursivas son mías). Dicho en mis propios términos, las distintas líneas o corrientes del desarrollo (desde la moral hasta la religión, el aprendizaje, el arte, etc.) discurren a través de los distintos niveles u olas evolutivas (desde púrpura, hasta rojo, azul, naranja, verde, etc. o, dicho de otro modo, desde lo egocéntrico hasta lo etnocéntrico y lo mundicéntrico), y cuanto más elevado sea el nivel del desarrollo de las distintas líneas, más probable será que asistamos a la emergencia de una Civilización Mundial, precisamente porque las placas tectónicas van desde lo egocéntrico hasta lo etnocéntrico y lo mundicéntrico. El análisis de Huntington nos recuerda que la inmensa mayoría de la población mundial todavía se halla en la ola etnocéntrica y que cualquier *realpolitik* que quiera fomentar el desarrollo mundicéntrico debe tomar buena cuenta de ello.

Pero una civilización mundicéntrica no es un conglomerado imperialista uniforme y homogéneo que abandere exclusivamente la diversidad etnocéntrica y aboque a los horrores señalados por Huntington -fragmentación, alineación y guerras-, sino un rico entramado de unidad-en-la-diversidad que subraya tanto la unidad como la diversidad.

Finalmente, Huntington concluye su análisis con la pregunta crucial a la que apunta todo su libro: «¿Cómo podemos llegar a comprender el complejo proceso que conduce al desarrollo de una auténtica Civilización Mundial?».

En mi opinión, obviamente, uno de los mejores modos de cartografiar el extraordinario viaje que conduce desde lo egocéntrico hasta lo etnocéntrico y lo mundicéntrico y todos los peligrosos recodos que jalonan el camino a la tierra prometida de la Civilización mundicéntrica y de *unitas multiplex*, reside en un enfoque omnicaudante, omninivel y omnilínea. Y debo decir que ése no es tanto un punto final, como un nuevo comienzo.

Thomas L. Friedman:
"The Lexus and the Olive Tree"

Aunque haya quienes consideren a Thomas Friedman como un mero divulgador, lo cierto es que subraya varios ítems que el resto de los analistas soslayan o no aciertan a señalar. Desafortunadamente, sin embargo, su visión global también es muy superficial u horizontal, ya que sólo tiene en cuenta seis grandes dominios o corrientes, pero carece de niveles y de olas. (Recordemos que este enfoque chato, que ignora la importancia de

los niveles del desarrollo, no es exclusivo de Friedman sino que, como hemos ido viendo a lo largo de este capítulo, constituye el abordaje más frecuente de la mayor parte de los analistas políticos y socioculturales de hoy en día, entre los que cabe destacar a Samuel Huntington, Zbigniew Brzezinski, Paul Kennedy, Robert Kaplan, etc., aunque su obra sea, en otros sentidos, admirable y cualquier análisis realmente integral debería asumir sus verdades parciales).

Los seis dominios o corrientes señalados por Friedman son la política, la cultura, la seguridad nacional, las finanzas, la tecnología y el medio ambiente, seis dominios que, en su opinión, sólo pueden comprenderse individualmente comprendiéndolos a todos. Luego felicita a Paul Kennedy y John Lewis Gaddis por tratar de ser más "integrales" y "globales" aunque, desde mi punto de vista, sólo son "medio integrales", puesto que su visión se centra en la chata red-de-la-vida que, si bien está interconectada en un determinado nivel, carece de toda profundidad vertical. «En un ensayo escrito por ambos -dice Friedman-, Gaddis y Kennedy se lamentan de que la política internacional se halle, tan a menudo y en tantos países, en manos de particularistas. Según los dos historiadores de Yale: "Son personas sumamente competentes a la hora de considerar aspectos parciales, pero que tienen dificultades en ver la imagen global. Ordenan las prioridades y tratan de cumplirlas separada y simultáneamente, sin pensar en el modo en que se interfieren mutuamente. Se mueven perfectamente de árbol en árbol, pero parecen hallarse completamente perdidos en medio del bosque. Los grandes estrategas del pasado eran generalistas que veían tanto los bosques como los árboles y operaban desde una perspectiva ecológica, comprendiendo que el mundo es una red en la que todo está interconectado y que los cambios realizados aquí repercuten allí. ¿Dónde, sin embargo, podemos encontrar hoy a un generalista?... La tendencia dominante en las universidades y en el mundo del pensamiento experimenta una especialización cada vez mayor que premia más la comprensión profunda de un solo campo que la diversificación en varios. Pero sin comprensión de la totalidad... no puede haber estrategia alguna y, sin estrategia, no hay más que movimiento a la deriva".»

Y sin profundidad, la deriva es todavía mayor. Todos esos teóricos -entre los que cabe destacar a Kennedy, Gaddis y al mismo Friedman- se centran casi exclusivamente en los cuadrantes de la Mano Derecha (que incluye la teoría sistémica, las teorías del caos y de la complejidad, la red de la vida, el holismo chato, la globalización tecnoeconómica, etc.). O bien ignoran los cuadrantes de la Mano Izquierda o sólo los admiten de pasada, pero sin reconocer los distintos niveles verticales de profundidad del desarrollo de esos cuadrantes. Y por ello incurren con tanta frecuencia en el reduccionismo sutil -que consiste en reducir todos los eventos de la Mano Izquierda a ajustes funcionales de la Mano Derecha- y no nos presentan tanto un holismo integral (que atienda a las realidades de la Mano Izquierda y a las realidades de la Mano Derecha) como un holismo chato (exclusivo de la Mano Derecha).

Así pues, el holismo chato y la red ecológica de la vida deben verse complementados con la dimensión vertical y la pirámide de la vida, dos dimensiones esencialmente importantes. Cualquier análisis que no preste la debida atención a la dimensión vertical de las olas del desarrollo de la conciencia está moviéndose en un espacio bidimensional, no en un espacio tridimensional (que es, por cierto, el espacio en que se mueve el mundo real), con lo cual las dimensiones de altura y profundidad

se escapan del análisis que, en consecuencia -y por defecto-, *tiene lugar desde el nivel de desarrollo subjetivo alcanzado por el analista*, lo cual suele significar que el meme azul, naranja o verde trata de comprender la espiral completa del desarrollo a través de la lente que le proporciona su propio nivel, con resultados más que lamentables.

Así, aunque yo aplauda las interconexiones de la "red de la vida" (que tiene en cuenta dos cuadrantes y ningún nivel) subrayadas por estos analistas, sugiero que una visión más global (omnicuadrante y omninivel) serviría a la estrategia con una deriva mucho menor."

Pero volvamos a Friedman. El título de su último libro, *The Lexus and the Olive Tree*, refleja uno de los conflictos fundamentales del mundo actual, la tensión entre las culturas concretas (una noción semejante a las "civilizaciones" de Huntington), que son locales, y la globalización creciente, que no lo es. El mundo actual se halla sometido a una lucha por la globalización tecnoeconómica (representada por el *Lexus*) que tiende a fracturar -e incluso, en ocasiones, a destruir- las tradiciones y culturas locales (representadas por el olivo). El análisis realizado por Friedman nos habla de la existencia de seis dominios y del papel que desempeñan en ese conflicto, pero el protagonismo gira en torno a la tecnología global -desde el *Lexus* hasta el ciberespacio- y a su implacable lógica de homogeneizar el mundo. Pero, nos guste o no, la globalización está aquí para quedarse: «Si queremos comprender el mundo de la postguerra fría, tendremos que comenzar a reconocer la aparición de un nuevo sistema mundial: la globalización, y en ella deberemos centrar nuestra atención. Evidentemente, no se trata del único factor que influye en los eventos del mundo actual, pero ésa es, por así decirlo, la Estrella Polar y una de las fuerzas conformadoras del mundo actual. Lo nuevo es el sistema, lo viejo es la política del poder, el caos, el choque de civilizaciones y el liberalismo. Y el drama en que se halla inmerso el mundo posterior a la guerra fría radica en la relación existente entre el nuevo sistema y las viejas pasiones».

El análisis de Friedman de la globalización, si bien reconoce la existencia de muchas corrientes, se centra casi exclusivamente en el cuadrante inferior-derecho, el sistema social de globalización tecnoeconómica, la locomotora que está tirando del resto de tren. Pero por más cierto que sea esto desde la perspectiva del cuadrante inferior-derecho, su análisis adolece de profundidad vertical en los cuadrantes interiores. Por otra parte, sus conclusiones (en lo que respecta, al menos, al cuadrante inferior-derecho) se hallan también en línea con el polémico -aunque hoy en día prevalente- análisis realizado por Peter Schwartz y Peter Leyden y expuesto en «The Long Boom», *Wired*, julio de 1997, donde los autores señalan las cinco corrientes tecnológicas actuales que, a su juicio, se hallan presentes en el impulso hacia la integración global (el ordenador personal, las telecomunicaciones, la biotecnología, la nanotecnología y la energía alternativa).

Pero aunque ése sea un análisis completamente correcto, hay que matizarlo con los resultados de los análisis realizados desde una perspectiva omninivel y omnicuadrante que tenga en cuenta *los otros cuadrantes* y los estratos arqueológicos de la conciencia en los cuadrantes interiores que afectan *a todo evento*, aun a aquellos que se encuentren en la tecno-red global (no debemos olvidar que, por más que lo

hagamos en el seno de una cultura integral, todos nacemos en el primer nivel y que, a partir de ahí, debemos comenzar nuestro proceso de desarrollo a través de toda la espiral, un proceso en el que se hallan inmersos miles de millones de personas y abarca todos los colores del espectro global de la conciencia).

Si nos centramos exclusivamente en la red tecnológica global soslayaremos un rasgo absolutamente esencial, los niveles de conciencia que se mueven a través de esa red ¿Acaso nos interesa que el globo entero se halle en el estadio moral 1? Porque, en tal caso, lo más global que podríamos tener es la pesadilla de la guerra. Existe un bien global y también hay un mal global y si no se da un desarrollo correlativo de la conciencia, tendremos más de éste que de aquél. Si *no centremos nuestra atención en el desarrollo de la Mano Izquierda y el desarrollo simultáneo de la Mano Derecha* - es decir, si no ponemos la misma atención en el desarrollo de la conciencia y en el desarrollo de la tecnología material-, lo único que haremos será ahondar nuestra locura colectiva." Recordemos que ésta fue también la conclusión a la que arribaron los asesores de UNICEF, según la cual -como ya hemos visto en el último capítulo-, el desarrollo exterior no puede sostenerse sin el correspondiente correlato de un adecuado desarrollo interior.

Pero el análisis del cuadrante inferior-derecho de Friedman nos ayuda a equilibrar la igualmente desproporcionada imagen que nos han brindado analistas como Kaplan y Huntington, que casi ignoran por completo el cuadrante inferior-derecho (especialmente la emergencia de las redes sistémicas, el impacto del ciberespacio, el poder de los mercados globales y la difusión de la tecnología, que están transformando por completo los ámbitos financieros, medioambientales y comerciales). Existe un Eros en el Kosmos, una tendencia evolutiva sutil, lenta e implacable, una especie de corriente migratoria que nos lleva a establecer conexiones cada vez más elevadas y profundas, en un viaje que va desde lo egocéntrico hasta lo etnocéntrico y lo mundicéntrico. Es cierto que la tecnología mundicéntrica y globalizadora tiene a Eros de su lado, pero ello no significa que la globalización deba limitarse a transmitir los valores superficiales de Occidente (ya que son muchas las razones por las que no debe hacerlo, aunque eso sería objeto de otro análisis). En cualquier caso, Friedman tiene razón cuando afirma que la tecnología está impulsando una ola integral-global.

Y esa ola tecnológica global afecta básicamente al cuadrante inferior-derecho, el correlato de la Civilización Mundial (cuadrante inferior-izquierdo) de la que nos habla Huntington. Así pues, Huntington y Friedman nos proporcionan algunas de las piezas del puzzle que alienta la lenta emergencia de una Civilización Mundial. Y como suele ocurrir, el fundamento tecnoeconómico -el cuadrante inferior-derecho- es el que toma la delantera y da forma a las sociedades en las que se desarrollan los individuos. La tecnología suele expandirse muy rápidamente y esa tecnología va modelando lentamente, a lo largo de muchas generaciones, las culturas que brotan en su seno. Esto fue lo que sucedió con las olas recolectora, hortícola, agraria e industrial, y eso es también lo que ahora está ocurriendo con la revolución informática.

Pero más allá de las estructuras tecnoeconómicas (agraria, industrial, informática, etc.) propias de la Mano Derecha también hay que tener en cuenta -en la Mano Izquierda- las placas tectónicas *horizontales* y las capas *verticales* del desarrollo en las que tiene -y siempre tendrá lugar- la mayor parte de la acción." Porque debo insistir, una vez más, en que *todo el mundo* (incluso en una Civilización Mundial) nace en el

primer nivel y que, desde él, debe emprender el proceso espiral del desarrollo, de modo que cualquier civilización siempre tendrá bolsas de subculturas. En el seno de cualquier civilización -occidental, pongamos por caso- y siempre habrá- bandas callejeras púrpuras, tribus atléticas rojas, órdenes feudales azules y comunidades verdes. Y ése es precisamente el motivo por el cual ninguna tecnología mundicéntrica podrá llegar a imponer una cultura homogénea. Y todo eso, precisamente, es lo que soslayan los análisis del cuadrante inferior-derecho que se centran exclusivamente en la tecno-globalización superficial.

El enfoque omniquadrante y omninivel, por su parte, nos permite seleccionar lo mejor de cada análisis y ubicarlo en el lugar que le corresponde dentro de una visión mayor que nos permita apreciar sus importantes contribuciones (y limitaciones). Creo que los tiempos están hoy en día ya lo suficientemente maduros como para que el análisis de la política mundial dé un paso hacia delante en el camino que le conduce a una ola más integral.

Las olas de la experiencia espiritual

Permítaseme redondear esta visión global -que gira en torno a la integración de las distintas visiones del mundo (o mapas del Kosmos) de que disponemos- con algunos ejemplos de los logros

superiores del desarrollo de la conciencia y de las experiencias espirituales. Son varios los libros en los que he presentado una considerable evidencia acerca de la existencia de cuatro tipos diferentes de experiencias místicas -el misticismo natural (psíquico), el misticismo teísta (sutil), el misticismo sin forma (causal) y el misticismo no-dual (no-dual)-, cuatro olas transpersonales y transracionales de profundidad creciente' que no tienen nada que ver con las olas prerracionales púrpura (magia) y roja (mito)."

La evidencia intercultural de que disponemos acerca de la existencia de esas olas superiores se halla hoy en día fuera de toda cuestión. Digamos, en este sentido, por poner un solo ejemplo, que Evelyn Underhill -cuyo *Mysticism* sigue siendo un clásico de las tradiciones místicas occidentales- concluye que la experiencia espiritual discurre a través de un continuo evolutivo que va desde el *misticismo natural* (que constituye una especie de unión con la-red-de-la-vida) hasta el *misticismo metafísico* (que incluye la iluminación sutil y la absorción sin forma) y el *misticismo divino* (y los estados de unión no-dual), un modelo, por otra parte, muy semejante al mío.

El espectro global -que va desde la *materia* hasta el *cuerpo*, la *mente*, el *alma* (lo psíquico y sutil) y el *espíritu* (causal y nodual)- no es más que la Gran Cadena del Ser. En las figuras 4.1, 4.2 y 4.3 presentamos varias versiones de este Gran Nido cuya evidencia intercultural es, como Huston Smith y tantos otros han señalado, incuestionable. Mi propuesta, recordémoslo, consiste en llegar a integrar las importantes comprensiones proporcionadas por el Gran Nido del Ser con las verdades del mundo moderno de un modo que sintetice lo mejor de la sabiduría antigua con lo mejor del conocimiento moderno y abra así el camino hacia una auténtica TOE.

El reconocimiento del espectro global de la conciencia (que nos muestra la figura 3.2, por ejemplo) nos permite acometer un análisis *inter-nivel* cuyos detalles técnicos

expondré en una nota final," pero cuyos rasgos generales pueden formularse de un modo muy sencillo diciendo, por ejemplo, que la persona que se halla en casi cualquier estadio del desarrollo típico (desde el meme púrpura, hasta el rojo, el azul, el naranja, el verde o el amarillo) puede experimentar un estado alterado de conciencia o una *experiencia cumbre* de cualquiera de los reinos más elevados (desde el psíquico hasta el sutil, el causal o el no-dual), y que, posteriormente, la persona debe *interpretar* esas experiencias en los términos del nivel en que habitualmente se halle. Y esto nos obliga a llevar a cabo un análisis combinatorio inter-nivel que tenga en cuenta, por ejemplo, que una persona que se halle en el meme azul puede tener una experiencia psíquica, sutil, causal o no-dual y que lo mismo puede ocurrir desde los memes naranja, verde, etc. De este modo, dispondríamos de una rejilla de cerca de dos decenas de tipos de experiencias espirituales muy reales y

diferentes.²⁰

También debo decir que, aunque los análisis convencionales realizados por Fukuyama, Friedman, Huntington, Kaplan, Kennedy, etc., excluyan este tipo de experiencias espirituales, su importancia, a menudo marginal, resulta, en otras ocasiones, decisiva. Más de un líder mundial, por ejemplo, ha experimentado, durante su período de formación, una experiencia cumbre o un estado alterado de conciencia, de naturaleza frecuentemente religiosa, que acabó conformando profundamente su visión consiguiente del mundo y su agenda... y no necesariamente en el buen sentido (no olvidemos que Hitler y Rasputín eran, en cierto modo, una especie de místicos). Hay veces en que los efectos de ese tipo de experiencias resultan ciertamente admirables (como ocurre, pongamos por caso, con Juana de Arco, Gandhi o Martin Luther King *junior*), pero en otros resultan francamente negativos (como sucedió, por ejemplo, en los casos de Himmler y Charles Manson). Por ello un análisis inter-nivel resulta absolutamente crucial: ¿de qué nivel procede la experiencia espiritual y desde qué nivel está siendo interpretada?

Cuando los niveles egocéntricos se ven sacudidos por una experiencia transpersonal el resultado más habitual suele abocar a una potenciación del egocentrismo que llega incluso, en ocasiones, a límites psicóticos; cuando tal conmoción afecta a los niveles etocéntricos, por su parte, se activa la cólera y, cuando ocurre en los niveles mundicéntricos, aparece un Abraham Lincoln o un Ralph Waldo Emerson. Creo que cualquier enfoque realmente integral -omninivel y omnicuadrante- debería tener en cuenta todos estos factores. Y no estoy hablando tan sólo de los líderes mundiales, porque los datos -aunque ciertamente poco fiables- parecen señalar que un elevado porcentaje de la población afirma haber tenido, al menos, una experiencia cumbre/espiritual a lo largo de su vida. Hay que subrayar que este tipo de eventos constituye unas de las fuerzas motivadoras más poderosas del psiquismo humano, ya sea que iluminen el rostro de una madre Teresa o azuzen el intenso fanatismo de una *jihad* (una guerra santa), de modo que ningún análisis de los eventos mundiales que los ignore puede esperar tener éxito.

¿Por qué no desembarazarnos simplemente de la religión?

Un análisis más integral de la situación mundial nos permitiría resolver de inmediato uno de los problemas más recalcitrantes a los que se han acercado los analistas sociales durante *los* últimos dos siglos: ¿Por qué la modernidad (naranja) sigue siendo la fuerza política, tecnológica y económica más importante de la faz del planeta? ¿Por qué siguen teniendo tanto peso los movimientos culturales premodernos (desde púrpura hasta rojo y azul)? Desde hace mucho tiempo, los sociólogos han señalado que la modernidad acabaría con los movimientos religiosos, meros vestigios de primitivas supersticiones premodernas. Pero ¿por qué -si esto es así- los movimientos religiosos siguen tan presentes en el mundo actual?

No debemos olvidar que, también en el mundo moderno, todos nacemos en la ola 1 (beige) y, desde ahí, debemos emprender nuestro proceso de desarrollo a través de las olas púrpura, roja y azul hasta llegar a la naranja (la verde e incluso las olas superiores). Tampoco hay que olvidar que, según la llamada pirámide del desarrollo (cuanto más elevado es el nivel, menos gente tiende a alcanzarlo), siempre habrá una gran población de la humanidad en las olas mágica y mítica, habitualmente muy ligadas a la religión tradicional. Resulta, pues, muy poco probable que las creencias religiosas tradicionales acaben desapareciendo.

En el mejor de los casos, los analistas políticos que carezcan de una visión global no llegarán a comprender la dinámica psicológica central de las poblaciones humanas reales. Y es que los analistas del mundo chato suponen que, para resolver el problema, basta con imponer la tecnología naranja o los derechos humanos verdes sobre las poblaciones púrpura, roja y azules cuando, de ese modo, lo único que suelen conseguir es desencadenar una fanática *jihad* azul o una revolución roja. Así pues, dado que el 70% aproximado de la población mundial se halla inmerso en una orientación "religiosa" tradicional -púrpura, roja o azul-, los analistas políticos naranja y verde harían bien en adoptar un análisis espectral más integral que tuviera en cuenta esos hechos si no quieren que sus análisis sigan tropezando con los mismos escollos.

Pero hay que decir que esto sólo se refiere a la religión estrecha. Porque en la medida en que el centro de gravedad de la humanidad se desplace a niveles más elevados, irán apareciendo cada vez con más frecuencia las olas transpersonales superiores post-turquesa que constituyen la religión profunda. Las religiones prerracionales dominaron el pasado premoderno, pero las religiones transracionales todavía se hallan en camino, prestas a señalar a la humanidad la senda que conduce hacia una conciencia global.

Como ya hemos señalado, la investigación de los individuos que han alcanzado el pensamiento de segundo grado indica que, en esos niveles, existe la creencia de que "la tierra es un organismo que posee una mente colectiva", una visión que *aumenta* en el nivel coral/psíquico, donde acaba floreciendo el misticismo natural, el misticismo teísta, el misticismo sin forma y el misticismo no-dual. Y hay que decir que las olas más elevadas no dejan atrás las olas inferiores -ya que quien se halle en el nivel sutil todavía tiene acceso, por ejemplo, a la racionalidad naranja, la sensibilidad verde y el holismo de segundo grado-, porque cada ola trasciende e incluye a las anteriores.

Todo esto significa que la religión prerracional siempre estará con nosotros (porque todos comenzamos nuestro proceso evolutivo en el primer nivel), y que las religiones transracionales serán cada vez más frecuentes en la medida en que la humanidad siga

evolucionando. No parece, pues, nada probable que llegemos a desembarazarnos de la religión.

La práctica integral

Permítaseme ahora repetir lo que dije al comienzo de este capítulo. Todas las teorías presentadas en él son meras teorías o mapas del mundo y, en tanto que tales, pueden servir de escalones provisionales para ayudarnos a alcanzar una visión más integral. Por otra parte, la *capacidad* básica del pensamiento integral de segundo grado no exige memorizar todos esos distintos niveles, conocer todos los bloques de civilización ni elaborar mapas más comprensivos. Pero el intento de comprender esos mapas integrales ejercita el pensamiento de segundo grado, porque esos mapas abren nuestras mentes -y nuestros corazones- a un abrazo más expansivo, inclusivo, compasivo e integral del Kosmos y de todos sus habitantes. Y es que las grandes imágenes y los grandes mapas abren nuestra mente -y nuestro corazón- a una transformación integral.

Si usted ha llegado hasta aquí, ya dispone de la capacidad para la conciencia integral de segundo grado (porque, en caso contrario, habría dejado de leer este libro hace ya mucho tiempo). No es preciso, por tanto, memorizar mapas concretos, sino llevar a la práctica esta visión integral, una práctica en la que ahora centraremos nuestra atención.

7. UN SOLO SABOR

El ser humano forma parte de la totalidad espacial y temporal mente limitada a la que denominamos universo y, en una especie de ilusión óptica de la conciencia, se experimenta a sí mismo, a sus pensamientos y a sus sentimientos, como algo separado del resto. Esta ilusión es un tipo de prisión que nos circunscribe a nuestros deseos personales y al afecto por las personas que más cerca se hallan de nosotros. Nuestra tarea es liberarnos de esa cárcel y ampliar el círculo de la compasión hasta llegar a abrazar a todas las criaturas vivas y a la totalidad de la naturaleza, en todo su esplendor.

ALBERT EINSTEIN

Poco después de haber acabado *Ciencia y religión* decidí acometer, durante un año, la escritura de un diario personal. La razón fundamental por la que lo hice fue que el trabajo académico no permite las manifestaciones subjetivas ni las afirmaciones demasiado personales, que son consideradas como la evidencia de una suerte de "sesgo" o "información no objetiva". Y aunque, en algunos campos, se trate de un requisito relativamente razonable, lo cierto es que no tiene mucho sentido cuando el área a investigar es precisamente el dominio de lo subjetivo. Por ello tomé la decisión de registrar por escrito en un diario mis actividades cotidianas, incluida la práctica espiritual.

Lo que quise transmitir en *Diario* era la idea de lo que puede ser una vida integral, una vida en la que quepa tanto el cuerpo como la mente, el alma y el espíritu en su despliegue a través de los dominios del yo, de la cultura y de la naturaleza. Se trata, dicho en otros términos, de un ejemplo omnínivel y omniquadrante del modo en que uno puede estar en cualquier estadio. Con ello no quiero decir que la mía sea una vida integral -jamás he pretendido tal cosa-, sino tan sólo señalar que ésa es una aspiración muy digna. Además, *Diario* también brinda detalles concretos sobre mi propia versión de lo que debe ser una práctica transformadora auténticamente integral (que en breve resumiré).

La mayor parte de los libros que hablan de espiritualidad son tratados de una vida espiritual divorciada de la vida cotidiana. Cuando leemos un libro titulado, por ejemplo, *¿Cómo conocer a Dios? o ¿Cómo encontrar su Yo sagrado?*, no esperamos encontrarnos con capítulos dedicados al modo de ganar el dinero, mantener relaciones sexuales, beber vino o veranear en Hawai. Parece un tanto insólito ver relatos genuinamente espirituales en medio de un viaje a South Beach, que fue precisamente lo que hice. Los conservadores fundamentalistas -que creen en la moral prescriptiva- lo contemplarían alarmados como un pecado, mientras que los liberales -que no creen en la causación interior ni en ningún tipo de interioridades- se alarmarían de que dedicase tanta atención, ya fuese contemplativa o de cualquier otro tipo, a las realidades subjetivas, en lugar de trabajar incansablemente en la redistribución más adecuada de la riqueza.

Y debo insistir en que, si bien no domino este enfoque integral, quería simplemente presentar una visión que no compartimentalizase las cosas, un relato que no mostrase la espiritualidad como algo opuesto a la vida, sino que, por el contrario, se hallase completamente inmersa en la vida cotidiana, en medio del trabajo, de las fiestas, de la enfermedad, de las vacaciones, del sexo, del dinero y de la familia, y que invitara a los lectores a asumir un enfoque más amable e integral de sus propias vidas.

Obviamente, hay momentos en que resulta imprescindible diferenciar provisionalmente las cosas y centrarse en un tipo concreto de desarrollo, como ocurre, por ejemplo, cuando uno está aprendiendo a cocinar, paseando por la naturaleza o sentado en mitad de un retiro meditativo. En lo que respecta al desarrollo espiritual, yo siempre he sido un fuerte defensor de la meditación, en cualquiera de sus múltiples formas. Por ello el segundo punto que quería subrayar en *Diario* es la importancia de la meditación como un ingrediente necesario de cualquier abordaje realmente integral.

Así, el *feedback* más común que recibí de *Diario* fue: «He comenzado a meditar», «Después de leer el libro me apunté a un retiro intensivo de meditación» o «He tomado la determinación de fortalecer mi práctica meditativa». Ese era, precisamente, el efecto que esperaba que tuviera el libro, porque el mero hecho de adoptar una nueva filosofía holística, de pensar en términos integrales o de creer en Gaia -por más importante que todo ello pueda ser- carecen de toda importancia ante la alternativa de la transformación espiritual. Descubrir *quién* cree en todas esas cosas es atravesar el umbral de la puerta que conduce a Dios.

La práctica transformadora integral

La idea básica de una práctica transformadora integral (PTI) es muy sencilla: cuantas más dimensiones de nuestro ser ejercitemos simultáneamente, más probable es que tenga lugar la transformación. Una PTI, pues, trata de ejercitar todas esas dimensiones, no sólo en el ámbito del yo, sino también en el de la cultura y en el de la naturaleza, en la creencia de que tal empresa supone un verdadero catalizador de la transformación. Así, si usted se halla en azul, la PTI le ayudará a transformarse hasta naranja; si está en verde, le ayudará a avanzar hasta el pensamiento de segundo grado; y si ya está en el pensamiento de segundo grado, le ayudará a avanzar hasta la ola transpersonal y espiritual, y no sólo como un estado alterado, sino como un rasgo permanente.

El término "omninivel" se refiere a las distintas olas de la existencia (que van desde la materia hasta el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu), mientras que término "omnicuadrante", por su parte, tiene que ver con las dimensiones del "yo", del "nosotros" y del "ello" (o del yo, de la cultura y de la naturaleza; del arte, de la moral y de la ciencia; de la primera-persona, de la segunda-persona y de la tercera-persona, etc.). En este sentido, un abordaje realmente omninivel y omnicuadrante supone ejercitar las olas físicas, emocionales, mentales y espirituales en los ámbitos del yo, la cultura y la naturaleza.

Comencemos con el yo. Existe un amplio espectro de prácticas para ejercitar las distintas olas de la existencia (desde la física hasta la emocional, la mental y la espiritual), como el ejercicio físico (levantamiento de pesas, dieta, *jogging*, *yoga*), ejercicios emocionales (*qi gong*, *counseling*, psicoterapia), ejercicios mentales (afirmaciones y visualizaciones) y ejercicios espirituales (como la meditación o la oración contemplativa, por ejemplo).

Pero estas olas no sólo deben ejercitarse en el ámbito del yo -a menos que queramos incurrir en *booreritis*-, sino también en los de la cultura y la naturaleza. Centrándonos en el ámbito de la cultura, ello podría significar algún tipo de servicio desinteresado a la comunidad, como trabajar en el movimiento Hospice, participar en el gobierno local, trabajar en la rehabilitación de la ciudad o ayudar a los "sin techo", por ejemplo. También puede implicar el uso de las relaciones (como el matrimonio, la amistad o el parentaje) para alentar el desarrollo de uno mismo y de los demás. En este sentido, el diálogo respetuoso constituye, de hecho, un método muy honrado por el tiempo de implicar al yo en una danza de comprensión con los demás que constituye un auténtico catalizador para un abrazo realmente integral.

El ejercicio de las olas de la existencia en el ámbito de la naturaleza, por último, nos lleva a considerar la naturaleza no como una especie de mero escenario en el que tienen lugar nuestras acciones, sino como un elemento que participa activamente en nuestra propia evolución. Comprometerse activamente a respetar la naturaleza, en cualquiera de sus múltiples formas (reciclando, protegiendo al medio ambiente, celebrando su existencia) no sólo supone honrar la naturaleza, sino que también alienta nuestra propia capacidad curativa.

Resumiendo, una práctica transformadora integral debería ejercitar todas las olas básicas del ser humano -física, emocional, mental y espiritual- en los ámbitos del ego, de la cultura y de la naturaleza. Uno es tan omninivel y omnicuadrante como pueda serlo en el estadio real del desarrollo en que se encuentre -o, dicho de otro modo, tan sano como pueda serlo en el estadio en que se halle, sea éste el que fuere (¡un logro, por otra parte, nada desdeñable!)-, y ése es el modo más eficaz de poner en marcha el proceso de transformación que conduce hasta el siguiente estadio.

Es evidente que si un individuo se encuentra, pongamos por caso, en la ola azul no puede acceder de manera *permanente* a las olas más elevadas, entre las que se cuentan las olas transpersonales (y ello porque la ola azul, etnocéntrica y convencional, no es todavía una postura postconvencional o mundicéntrica y, en consecuencia, no puede ver el Espíritu que resplandece por igual en todos los seres sensibles y, *por* tanto, tampoco puede experimentar la compasión global que dimana de la auténtica conciencia espiritual). Pero esos individuos sí que pueden, como veremos, experimentar un estado alterado o tener una experiencia cumbre de esos reinos transpersonales.

Lo que las experiencias cumbre -y la meditación- sí pueden hacer es promover la desidentificación de las personas con el estadio en que se hallen y catalizar, de ese modo, el avance hacia el siguiente estadio. Existe una considerable evidencia de que éste es uno de los efectos de la meditación. La investigación realizada en este campo, por ejemplo, ha puesto de relieve que la meditación aumenta el porcentaje de población que se halla en el pensamiento de segundo grado de menos de 2% a un asombroso 38% (véase el capítulo 10 de *El ojo del Espíritu*). Así pues, la meditación constituye un ingrediente esencial de cualquier práctica auténticamente integral.

Mike Murphy y George Leonard fueron los primeros en hablar de una PTI en su libro *The Life We Are Given*. Yo he seguido trabajando estrechamente con Mike en la clarificación de los fundamentos teóricos de tal práctica. En la actualidad existen cerca de cuarenta grupos PTI distribuidos por todo el país (quien esté interesado en comenzar un grupo o unirse a alguno de los que ya están en marcha puede conectar con Murphy y Leonard en www.itplife.com). Por otra parte, el Stanford Center for Research in Disease Prevention (de la Facultad de Medicina de la Stanford University) está supervisando los grupos comprometidos en esta práctica que ya ha tenido efectos más que extraordinarios y auguran un prometedor futuro a una práctica transformadora realmente integral. Hay muchos otros tipos similares de abordaje omninivel y omniquadrante que están desarrollándose en todo el país y espero ver una pronta explosión del interés por estos programas globales que tan eficaces han demostrado ser a la hora de promover la transformación.

Recomendaciones

En este sentido, tengo varias recomendaciones que hacer a quienes quieran emprender una práctica transformadora integral. En primer lugar, leer *Diario y Life We Are Given*, dos libros que contienen todos los detalles necesarios para que uno emprenda su propia PTI. También es aconsejable leer *In Over Our Heads*, de Robert Kegan (una soberbia aproximación a la transformación psicológica); *Lo que realmente importa. La búsqueda de la sabiduría en Occidente*, de Tony Schwartz (una visión global de las muchas tecnologías del desarrollo que puede incluir una práctica integral); y *Essential Spirituality*, de Roger Walsh, que creo que es el mejor libro sobre las grandes tradiciones de sabiduría; subraya que, en su esencia, todas ellas son ciencias espirituales y contemplativas (en su acepción de buena ciencia, no de ciencia estrecha). A aquellos que deseen una visión global de mi abordaje integral les recomiendo *Una visión integral de la psicología y Breve historia de todas las cosas*.

Cierto pero parcial

Las respuestas a los varios libros en los que he intentado poner a punto un abordaje más integral pueden agruparse en dos grandes campos. El primero -y afortunadamente el más frecuente- ha sido el entusiasmo. El segundo, por el contrario, ha sido el rechazo y el enojo, un enojo que, en mi opinión, se deriva simplemente del hecho de que algunas personas sienten que trato de obligarles a asumir un abordaje más integral y que la visión global y holística que sugiero les despoja, de algún modo, de su libertad, que estas ideas son, en suma, una especie de camisa de fuerza conceptual contra la que deben rebelarse.

Pero mi verdadero objetivo no pretende imponer un cambio de manera de pensar, sino evidenciar la existencia de las muchas facetas importantes de este extraordinario Kosmos. ¿Ha pensado acaso en incluirlas en su propia visión del mundo? Porque mi obra, dicho en otras palabras, trata de hacer sitio en el Kosmos a todas las dimensiones, los niveles, los dominios, las olas, los memes, las modalidades, los individuos, las culturas, etc.

Esta TOE debe atenerse a una gran regla: *Todo* está bien o, dicho más concretamente, todo el mundo -incluido yo- posee una parcela importante de la verdad, y todos, en consecuencia, deben ser admitidos e incluidos en un abrazo más amable, espacioso y compasivo, en una auténtica TOE.

Cuando todo ha concluido

Creo que finalmente todos descubriremos el gozo intrínseco, la existencia, un gozo que dimana de la gran perfección de éste y de todos los instantes, una totalidad maravillosa en sí misma que, sin embargo, forma parte de la totalidad del momento siguiente, en una cadena interminable de totalidades y partes que se despeñan hasta el infinito y regresan, sin carecer de nada -y sin desear, por tanto, nada-, porque siempre se hallan plenas de la plenitud del ahora. Y una vez que esta visión integral haya cumplido con su cometido, se verá finalmente eclipsada por el resplandor de un Espíritu que es demasiado evidente como para verlo y demasiado próximo como para alcanzarlo, hasta que la búsqueda integral se consuma renunciando a ella y disolviéndose en una Libertad y una Plenitud radical que nunca han dejado de estar presentes, en cuyo momento uno abandona la búsqueda de una TOE para serlo simplemente Todo y fundirse con la Totalidad de esa conciencia incesante que mantiene el Kosmos entero en la palma de su mano. Y cuando el Misterio se desvela, el rostro del Espíritu sonrío en silencio, el Sol resplandece en su corazón, la Tierra se convierte en su cuerpo, las galaxias se arremolinan en sus venas, las estrellas iluminan las neuronas de su noche y nunca más emprenderá la búsqueda de una mera teoría de lo que ya es su propio Rostro Original.

NOTAS

Capítulo 1. La espiral sorprendente

1. Aunque esta visión integral del Kosmos -esta TOE- pueda incluir cuerdas y membranas, no es, sin embargo, susceptible de verse reducida a ellas. Quienes hayan leído *Sexo, ecología, espiritualidad* coincidirán conmigo en que la teoría de cuerdas (o teoría M) es perfectamente compatible con los veinte principios (las pautas básicas que evidencian todos los holones en todos los dominios). Según *Sexo, ecología, espiritualidad*, la realidad no está compuesta de partículas, quarks, dimensiones sin extensión, cuerdas o membranas, sino de *holones* (totalidades que, simultáneamente, forman parte de otras totalidades). La totalidad quark, por ejemplo, forma parte de la totalidad protón que, a su vez, forma parte de la totalidad átomo que, a su vez, forma parte de la totalidad molécula que, a su vez, forma parte de la totalidad célula que, a su vez, forma parte de la totalidad organismo que, a su vez, forma parte de la totalidad Kosmos que, a su vez, forma parte de la totalidad del Kosmos del instante siguiente... y así hasta el infinito (lo que *Sexo, ecología, espiritualidad* denomina "tortugas todo el camino de ascenso y tortugas todo el camino de descenso"). Antes, pues, que cualquier otra cosa, *todas* esas entidades son holones, es decir, totalidades/parte. Desde esta perspectiva, el Kosmos está compuesto de holones que se hallan ubicados en distintos niveles de organización (holones físicos, holones emocionales, holones mentales, holones espirituales, etc.), una visión que nos evita caer en el terrible reduccionismo de acabar afirmando, por ejemplo, que el Kosmos está compuesto de quarks. En este sentido, cada nivel holónico superior tiene cualidades emergentes que no pueden derivarse ni reducirse completamente a los niveles precedentes, lo cual nos brinda una visión no sólo del cosmos, sino del Kosmos. Cuanto más bajo es el nivel de organización de un determinado holón, más *fundamental* es, y cuanto más elevado, por el contrario, más *significativo*.

Con ello quiero decir, por ejemplo, que un quark es un holón muy fundamental, porque forma parte de muchos otros holones (es un subholón de los átomos, de las moléculas, de las células, etc.), mientras que una célula, por su parte, es más significativa porque, al hallarse en un nivel superior de la escala organizativa, contiene (o significa) a muchos otros holones (como las moléculas, los átomos y los quarks) *en su propia estructura compositiva*. Así pues, los holones inferiores son más fundamentales, mientras que los holones más elevados son más significativos. Los holones inferiores son elementos constitutivos necesarios -pero no suficientes- de los holones más elevados, lo cual, a su vez, confiere significado e importancia a los holones inferiores. Los holones superiores, por su parte, *contienen más ser*, porque engloban a muchos otros holones en su estructura. Como he explicado en *Sexo, ecología, espiritualidad*, los datos parecen sugerir que no existe ningún límite superior a los holones ("tortugas todo el camino de ascenso"). Pero ¿existe acaso algún límite inferior?, es decir, ¿existe algún holón auténticamente *fundamental* (un holón que, por definición, forme parte de otras totalidades, pero que no contenga ninguna parte)? ¿Existen también, dicho en otros términos, "tortugas todo el camino de descenso" o acaso tropezamos ahí con holones fundamentales que no pueden seguir siendo divididos?

La postura que he defendido en *Sexo, ecología, espiritualidad* es que existen -y

siempre existirán- "tortugas durante todo el camino de ascenso y tortugas durante todo el camino de descenso" y que, cada vez que creemos tropezar con lo que provisionalmente consideramos unidades u holones fundamentales, acabamos descubriendo, más pronto o más tarde, que esos holones están compuestos de holones todavía más fundamentales. De hecho, en ese libro sugerí que cada vez que la conciencia humana experimenta un avance a un nivel más elevado acaba descubriendo la existencia de holones más profundos y fundamentales, en una sucesión prácticamente interminable.

En este sentido, la teoría de cuerdas no es más que una nueva versión de esta historia interminable. Durante mucho tiempo se creyó que los protones, los neutrones y los electrones eran las unidades básicas e indivisibles de la existencia, pero, como luego se descubrió, esos holones estaban compuestos de holones todavía más pequeños, a saber, los distintos tipos de quarks, que existían en el mismo nivel de otros elementos (como los muones, los gluones, los bosones, los neutrinos, etc.), a los que el modelo físico prevalente proclamó como el estrato fundamental de las unidades fundamentales (esbozado por la matemática no dimensional). Pero la teoría de cuerdas no tardó en acabar con esa ilusión ya que, en 1908, se sugirió que los quarks -y, en realidad, todas las fuerzas, partículas y antipartículas físicas- no eran más que el resultado de pautas de resonancia de entidades fundamentales a las que se llamó *cuerdas*. A diferencia del modelo estándar de la física, según la cual las unidades fundamentales de la existencia son puntos carentes de dimensión, las cuerdas son líneas microscópicas unidimensionales que, muy a menudo, se hallan dobladas como una goma elástica. Desde esa perspectiva, las distintas "notas" producidas por estas cuerdas vibrantes son las que dan lugar a las diversas partículas y fuerzas del mundo físico. Así fue como terminó descubriéndose un nivel holónico más fundamental.

La teoría de cuerdas suponía varias ventajas inmediatas, entre las cuales se hallaba el hecho de que, dando a las cuerdas un tamaño real, acotaba los límites de la teoría cuántica y proporcionaba -por vez primera- un camino para llegar a unificar la mecánica cuántica con la teoría de la relatividad. Además, una de las pautas de resonancia de teoría de cuerdas producía los gravitones y, de ese modo, posibilitaba (también por vez primera) que el nuevo modelo explicara la gravedad (puesto que el viejo modelo de la física cuántica podía explicar el electromagnetismo, fuerte y débil, pero no la gravedad). Así fue como la teoría de cuerdas acabó convirtiéndose en una TOE (o, para ser más exactos, en "una teoría de todo el universo físico"). Entonces fue cuando se proclamó que las cuerdas constituían el nivel holónico fundamental de la existencia y que, por debajo de ellas, no había ningún otro nivel holónico hasta que, a mediados de los noventa, tuvo lugar la "segunda revolución" en la teoría de las cuerdas, introducida por Edward Witten (la llamada teoría M), que sugería que las cuerdas no eran más que la punta de un iceberg que contenía membranas tridimensionales, membranas tetradimensionales... y así hasta membranas eneadimensionales (más la décima dimensión del tiempo), a todo lo cual se refería de un modo global como "pbranes". Estos holones todavía más fundamentales existen en una heterarquía de formas (que dependen de factores tales como constantes de acoplamiento) de la cual emerge la jerarquía de holones superiores (primero las cuerdas, luego los quarks, después los átomos, etc., en la medida en que va evolucionando la holoarquía del Kosmos). Y debo decir que todo ello resulta bastante

familiar desde la perspectiva de los veinte principios expuestos en *Sexo, ecología, espiritualidad*, y que la teoría de cuerdas y la teoría M son meras variaciones de estas pautas desplegadas en tantos otros dominios. Parece, pues, que en este momento los "p-branes" son los holones fundamentales de la existencia, pero les apuesto que este estado de cosas sólo perdurará hasta el momento en que nuestra conciencia experimente un nuevo paso hacia delante que le permita sondear más profundamente el reino subcuántico... donde encontrará holones todavía más fundamentales ("tortugas todo el camino de descenso").

(Debo decir que no hay nada malo en descubrir holones fundamentales, es decir, holones que no pueden descomponerse en unidades todavía más pequeñas. Muchas líneas emergentes del desarrollo comienzan a partir de la unión de holones originales. Las frases están compuestas de palabras que, a su vez, están compuestas de letras, pero las letras no están compuestas de ningún otro símbolo, porque ahí es donde se inicia la línea del símbolo lingüístico. Pero el Kosmos *considerado como totalidad* parece carecer de fondo y no tener techo...)

Es muy probable que el presente libro sea la mejor introducción a mi obra (aunque puede complementarse con *Breve historia de todas las cosas, Una visión integral de la psicología y Diario*). El principal texto de esta TOE sigue siendo la segunda edición revisada de *Sexo, ecología, espiritualidad*. del que existe una edición en rústica y otra incluida en el volumen 6 de mis *Collected Works (CW6)*.

2. Desde el énfasis desproporcionado en la construcción social de la realidad (que llega a afirmar que el yo cultural omnipotente crea todas las realidades), hasta la relatividad del conocimiento (que sostiene que todo conocimiento es culturalmente relativo, exceptuando el mío propio, claro está), la deconstrucción extrema (yo tengo el poder de deconstruir todos los textos), la teoría de la respuesta del espectador (cuando veo una obra de arte, soy yo, y no el artista, el que la crea), las teorías que salvarán y resucitarán a Gaia. la Diosa y el Espíritu (cuando habitualmente se cree que será el Espíritu el que nos salvará), la noción "nueva era" de que nosotros creamos nuestra propia realidad (ciertamente, los psicópatas crean su propia realidad), las abducciones de los extraterrestres (inteligencias sumamente avanzadas que no tienen nada más importante que hacer que ocuparse de nosotros) y los centenares de nuevos paradigmas (ya que todo el mundo parece haber descubierto un nuevo paradigma que acabará transformando al mundo). ¿No cree usted que son muchos los campos en los que atribuyen un poder extraordinario al yo finito? Pareciera, pues, que los críticos sociales que han percibido una notable cantidad de "inflación del yo" están señalando hacia algo importante. ¿No opinan ustedes igual?
3. F. Richards y M. Commons en Alexander *et al.*, *Higher Stages of Human Development*, pág. 160 (en cursiva en el original).
4. C. Graves, «Summary Statement: The Emergent, Cyclical, Double-helix Model of the Adult Human Biopsychosocial Systems», *Boston*, 20 de mayo de 1981.
5. Quienes estén interesados en las referencias de la investigación intercultural que apoya la validez de todos estos modelos pueden echar un vistazo a *Una visión integral de la psicología*.
6. Don Beck, comunicación personal. Este dato está sacado de un archivo informático que se halla en el National Values Center, de Denton (Texas) y al que pueden acceder

todos aquellos investigadores que posean la acreditación adecuada.

Según mi propio sistema, existen realmente numerosos módulos, corrientes y líneas que discurren de un modo relativamente independientemente a través de los distintos niveles u olas. Debo decir, en este sentido, que el desarrollo global no procede de un modo lineal, porque los individuos pueden hallarse en un nivel relativamente elevado del desarrollo en algunos módulos, intermedio en otros y muy bajo en unos terceros. El modelo de Graves es lo que denomino un modelo del tipo "wilber-2", según el cual los individuos pueden fluctuar en distintas situaciones hacia arriba o hacia abajo a lo largo de un gran eje evolutivo. El modelo de tipo "wilber-3", por su parte, sostiene que, en la misma situación, un determinado individuo puede hallarse en un nivel elevado del desarrollo en ciertas líneas, intermedio en otras y muy bajo en unas terceras. (El modelo de tipo "wilber-4", -por último, ubicaría al modelo "wilber-3" en el contexto de los cuatro cuadrantes. Véase *El ojo del Espíritu [CW7]* para una explicación más detenida de estos cuatro tipos de modelos.) Además, un individuo puede tener un *estado alterado* o una *experiencia cumbre* en casi cualquier estadio del desarrollo, de modo que la idea de que sólo es posible acceder a las experiencias espirituales desde los estadios más elevados es manifiestamente falsa (véase *Una visión integral de la psicología* para una discusión más detenida acerca de estos temas). La *Spiral Dynamics* no incluye estados de conciencia ni tampoco abarca las olas transpersonales más elevadas de conciencia (véase también nota 10). En cualquier caso debo decir que, en lo que respecta al terreno que cubre, nos proporciona una imagen muy útil y elegante del yo y de su viaje a través de lo que Clare Graves denominó las "olas de la existencia".

Don Beck ha dado los pasos necesarios para convertir el modelo de Graves en un modelo del tipo "wilber-4" que utiliza los cuatro cuadrantes, un modelo al que califica como "4Q/8L" (ocho niveles en cada uno de los cuatro cuadrantes). También debo decir, por otra parte, que se muestra muy receptivo con respecto a la idea de estados y estructuras transpersonales. Los estadios esbozados por la *Spiral Dynamics* se basan en los datos proporcionados por la investigación y, en este sentido, como siempre, el problema es que, si bien los estados alterados son muy comunes, los estadios permanentes más elevados son relativamente raros (no olvidemos que, cuanto mayor es la profundidad, menor es la amplitud). Si sólo un 0,1% de la población mundial se halla en la ola turquesa (como se explicará en el texto), no resulta difícil comprender cuán pocos se hallarán establecidos -no de un modo provisional, sino como rasgo o actualización permanente- en las olas más elevadas de la conciencia. Y ése es, precisamente, el motivo que explica por qué resulta tan difícil disponer de datos procedentes de los estadios auténticamente elevados. En una de sus publicaciones, Beck y Cowan califican como "coral" el estadio que se halla más allá del turquesa -mi ola psíquica- matizando que «se trata de un estadio todavía incierto» y del que, ciertamente, no resulta nada fácil obtener datos fiables. Quienes estén interesados en este tema pueden consultar *Una visión integral de la psicología*.

7. En este capítulo sólo esbozamos las *estructuras* y los *estadios* (los memes). En el capítulo 3 agregaremos las nociones de *estados*, *corrientes* y *tipos*.

8. Todas las interpretaciones y usos de la *Spiral Dynamics* presentados en este libro han sido cuidadosamente revisados por Don Beck. Quienes estén interesados en las interpretaciones y usos de mi amigo Chris Cowan pueden consultar

cowan@spyradynamics.com. En la actualidad, Beck y Cowan están trabajando en la segunda edición revisada de *Spiral Dynamics* que refleja su obra más reciente. Para otro interesante modelo del desarrollo inspirado también en la obra de Graves, véase *Changes of Mind*, de Jenny Wade.

9. Personalmente creo que las numerosas teorías que recurren al concepto de memes - todas las cuales sostienen, de un modo u otro, que los memes son las unidades de un tipo de proceso de selección natural que opera en los campos de la mente y de la cultura y que se transmiten de un modo parecido a un virus mental que cumple con la función de asegurar la supervivencia (el ajuste funcional)- son muy confusas. Y mis objeciones a este respecto son numerosas porque, tal y como habitualmente suele ser utilizado.. 1) el término meme se refiere a unidades que se explican en el lenguaje de la tercera persona del "ello", con lo cual no alcanzan a capturar los cuadrantes interiores de la Mano Izquierda del "yo" y del "nosotros"; 2) en ese mismo sentido, constituyen un ejemplo típico del reduccionismo sutil, de modo que su uso no suele alentar sino, por el contrario, entorpecer la causa integral porque, una vez dado el paso de reducir la conciencia a unidades del "ello", resulta muy difícil no caer en el materialismo científico y en el reduccionismo burdo; 3) los memes suelen considerarse unidades mentalculturales individuales, con lo cual la teoría de los memes no permite comprender que cada unidad de la existencia (de otro modo un mero montón o agregado) constituye un holón, un compuesto individual que se atiene a un proceso de desarrollo concreto, de modo que cada meme no sólo depende de una historia horizontal, sino que también está compuesto de subholones articulados en una arqueología evolutiva vertical: 4) los memes son simplemente las unidades de la mente y de la cultura tal y como son concebidas por el mundo chato (es decir, proyecciones distorsionadas e inexactas en un espacio bidimensional de holones tetradimensionales). Así, suelen presentarse como una especie de virus unidimensionales que avanzan hacia una segunda dimensión del tiempo cuya supervivencia sólo depende del criterio del ajuste funcional cuando, en el mejor de los casos, son holones tridimensionales, es decir, holones que poseen las dimensiones del "yo", del "nosotros" y del "ello" o, dicho de otro modo, un interior ("yo"), un exterior ("ello") y un interior compartido ("nosotros") que se mueven en la cuarta dimensión del tiempo y cuya supervivencia depende de los criterios aportados por las tres dimensiones (las pruebas de validez del Gran Tres o, para ser más exactos, las pruebas de validez de los cuatro cuadrantes [para una discusión más completa del concepto "dimensión", véase más adelante en esta misma nota]); 5) incluso dentro del mundo chato, la inmensa mayoría de los científicos rechazan el concepto de memes debido a su falta de operatividad.

No obstante, hay quienes prefieren seguir utilizando el término meme en un sentido que tiene en cuenta los cuatro cuadrantes y, puesto que Don Beck es uno de ellos -y estamos presentando la *Spiral Dynamics*-, me veo en la obligación de utilizar también esta terminología, acotando que me parece una elección un tanto desafortunada porque, cuando la teoría de los mentes deje de ser una novedad intelectual, es muy probable que su declive arrastre consigo a todas las teorías asociadas. Éste es precisamente el motivo por el cual insisto tanto en que la investigación apoya fuertemente la noción de estadios u olas del desarrollo de la conciencia y que su articulación en memes constituye un modo no del todo feliz de formular esa investigación. En este sentido, Beck es muy

cuidadoso y se encuentra a gusto con sus formulaciones, pero es una rara excepción. Por mi parte, siempre que utilizo el término meme me refiero concretamente, como antes decía, a un holón cuadrático mental-cultural.

El término "dimensión", por su parte, tiene tantas acepciones que, sin una larga explicación (como la que sigue), puede acabar convirtiéndose en un confuso cajón de sastre. En el campo de la física, por ejemplo, la palabra "dimensión" hace referencia a las cuatro dimensiones del mundo macroscópico, del espacio-tiempo físico, las tres dimensiones espaciales (longitud, anchura y altura) más la cuarta dimensión del tiempo. En la teoría de cuerdas y en la teoría M, sin embargo, se afirma que el dominio físico está compuesto de nueve o diez dimensiones microespaciales más la dimensión del tiempo, un total, pues, de diez u once dimensiones. Pero hay que señalar, no obstante, que todas esas dimensiones se refieren *únicamente* al universo físico ya que, desde la perspectiva proporcionada por la visión materialista y científica del mundo, éstos son los únicos dominios realmente reales. Ahora bien, si reconocemos la existencia de dimensiones emocionales, mentales y espirituales comenzaremos a tropezar con

multitud de problemas terminológicos, porque careceremos de palabras para referirnos a esos otros dominios.

Como ya he señalado en *Ciencia y religión (CW8)*, mi uso de los términos *niveles* y *dimensiones* suele referirse a las estructuras u olas *verticales* y a las facetas *horizontales* con que nos encontramos, respectivamente, en cada uno de esos niveles. En este sentido, las dimensiones más relevantes propias de cada nivel son, simplemente, los cuatro cuadrantes ("yo", "nosotros", "ello" y "ellos" o, lo que es lo mismo, los "espacios" subjetivo, intersubjetivo, objetivo e interobjetivo). Y, puesto que tanto la dimensión del "ello" como la de los "ellos" son objetivas, suelo resumir estas cuatro dimensiones como el Gran Tres (del "yo", el "nosotros" y el "ello"; del arte, la moral y la ciencia; de la Belleza, la Bondad y la Verdad, etc.). Desde este punto de vista, pues, cada uno de los niveles del ser posee, al menos, cuatro dimensiones. Si partimos, por ejemplo, de la existencia de cinco grandes niveles del ser (la materia, el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu) y consideramos que cada uno de ellos posee cuatro dimensiones o cuadrantes, arribamos a un modelo de veinte niveles-dimensiones del ser (es decir, un "yo" físico, un "yo" emocional, un "yo" mental, un "yo" alma y un "yo" espíritu; un "nosotros" físico, un "nosotros" emocional, un "nosotros" mental, etc.).

Cada uno de los niveles posee una modalidad diferente de tiempo, un modo distinto de experimentar el tiempo. En este sentido, por ejemplo, existe un tiempo físico (el tiempo medido por el reloj), un tiempo emocional (que es el modo en que experimentamos el tiempo en este instante concreto), un tiempo mental (el tiempo en que se despliega la historia. Así, por ejemplo cuando pensamos en nuestra vida, ese tiempo se despliega en una narrativa temporal, el tiempo de las historias, los mitos y los dramas, un tiempo muy real, el tiempo de la narrativa simbólica) y un tiempo espiritual (el instante atemporal en el que puede contemplarse la eternidad). Todos éstos son niveles muy reales del tiempo, diferentes modalidades en que se despliega el Kosmos en los distintos niveles del ser. (Véase *El proyecto Atman y Después del Edén* [ambos incluidos en *CW2*] para una discusión más detenida en tomo a los múltiples niveles del tiempo.) Es frecuente considerar al tiempo como una dimensión diferente

(aunque inseparable), en cuyo caso podríamos decir que cada nivel posee, al menos, cinco dimensiones diferentes (es decir, los cuatro cuadrantes desplegándose en el tiempo de cada nivel). Así, si partimos de cinco grandes niveles, cada uno de los cuales tiene cuatro dimensiones "espaciales" ("yo", "nosotros", "ello" y "ellos") y una dimensión correlativa del tiempo, tendríamos de veinticinco niveles-dimensiones del ser. Desde esta perspectiva considero la dimensión física del "ello"-que, según se dice, contiene nueve o diez dimensiones microfísicas- como una sola (sin negar, por ello, la existencia de nueve o diez subdimensiones). También debo decir que el plano físico contiene unas rudimentarias dimensiones "yo", "nosotros" y "ello". ¡Sí, ciertamente, este asunto de las dimensiones resulta un tanto confuso!

Como ya he dicho, resulta un tanto difícil utilizar de un modo coherente términos tales como "dimensiones" sin entrar en este tipo de definiciones, de modo que, a veces -y por mera conveniencia-, utilizo el término en un sentido técnico como equivalente a "cuadrante" (o a cualquier aspecto horizontal de cualquiera de los niveles) mientras que, en otras ocasiones, lo uso de un modo un tanto laxo para referirme a niveles verticales o a las dimensiones horizontales. En cualquiera de los casos, será el contexto el que ayude a determinar qué acepción concreta esté utilizando.

10. Comunicación personal. Beck utiliza el término "meme" en un sentido concreto al que denomina "valor meme" o "vmeme" y al que define como «un sistema de valor esencial, una visión del mundo, un principio organizador que impregna las estructuras del pensamiento, los sistemas de toma de decisión y las diversas expresiones culturales». El sistema de Graves/Beck no distingue claramente entre las estructuras provisionales y las estructuras permanentes, ni entre las estructuras básicas y las estructuras relacionadas con el yo. Desde mi punto de vista, sin embargo, las estructuras básicas son duraderas y permanecen completamente operativas en todos los estadios posteriores, pero la mayor parte de las corrientes relacionadas con el yo (como las de la moral, los valores y la identidad del yo) son estadios provisionales que tienden a verse reemplazados por los estadios subsiguientes. (Las subpersonalidades pueden existir en niveles -o memes- diferentes, de modo que uno puede tener una subpersonalidad púrpura, una subpersonalidad azul, etc., que suelen verse activadas por el contexto, por lo que uno puede tener diversos tipos de respuesta moral, afectiva, de las necesidades, etc., en las distintas situaciones.) Hablando en términos generales, no obstante, para el yo central o proximal, una vez que *su centro de gravedad* ha alcanzado, pongamos por caso, el nivel verde, no activará un meme púrpura a menos que esté experimentando una franca regresión, aunque puede (y eso es algo que ocurre de continuo) *activar las estructuras básicas correspondientes* al meme púrpura (es decir, el nivel emocional-fantástico). Así, cuando un adulto verde "activa" un meme púrpura, no se trata del mismo meme que posee el niño de dos años de edad. El meme púrpura constituye el fundamento de la identidad central, del *yo proximal* (o "yo") del niño de dos años de edad. mientras que. para un adulto verde, forma parte del *yo distal* (o "mí"). Cuando el adulto verde "activa" púrpura, está activando, en realidad, las capacidades básicas (estructuras básicas) que se vieron abandonadas durante el comienzo del "estadio púrpura" (es decir, fantástico-emocional), pero dado que la identidad exclusiva del yo ya no se halla en el nivel púrpura, las estructuras provisionales correspondientes (morales, valores, visiones del mundo, etc.) no se activan del todo a menos que uno se halle completamente inmerso en una regresión (o que uno esté activando una

subpersonalidad púrpura). Debemos diferenciar, pues, al menos, entre las "capacidades púrpura" (que son duraderas) y el "yo púrpura" (que es provisional). Véanse *Una visión integral de la psicología* y nota 6 para una discusión más detallada en tomo a esta cuestión.

Éstas son discriminaciones más bien [técnicas. de](#) modo que queda mucho campo para la discordancia amistosa. En este sentido, cuando el sistema de Graves/Beck habla de "activar los memes", nos ofrece un modo simple y conciso de tratar con las facetas más generales e importantes de las olas de la existencia (como el hecho de que existen olas generales de conciencia que, una vez emergen, pueden verse activadas por situaciones muy diversas, de modo que uno puede ser, de hecho, una "persona diferente" en distintas circunstancias). Desde una perspectiva fundamentalmente pedagógica, yo también creo que las distinciones técnicas (permanente/provisional, básico/yo) resultan un tanto confusas, y una visión general de los memes puede bastar para ayudar a las personas a pensar en términos de la espiral global del desarrollo que tenga en cuenta el espectro completo del desarrollo de la conciencia. Pero el hecho crucial es que todos nosotros disponemos de todas esas olas de la conciencia en forma de potenciales que pueden desplegarse cuando se constelen las condiciones adecuadas.

11. Muchas de las siguientes descripciones consisten en citas o paráfrasis de las distintas publicaciones de Graves, Beck y Beck y Cowan. Quienes estén interesados en las referencias concretas pueden consultar también *Una visión integral de la psicología*.
12. Véase nota 6.
13. Ésta "unión entre el sentimiento y el conocimiento" es una de las definiciones generales del centauro maduro (ver *Breve historia de todas las cosas*). Según mi modelo y centrándonos, por el momento, únicamente en la línea cognitiva.. verde es la visión-lógica temprana (y la transición de formop a la visión-lógica). En ese sentido, verde o la visión-lógica temprana diferencia los sistemas formales en contextos múltiples. La visión-lógica media y tardía (amarillo y turquesa) integran posteriormente esa diferenciación en grados distintos (al tiempo que introducen sus propias diferenciaciones nuevas que las olas posteriores tendrán que integrar). El nivel coral es mi nivel psíquico, el comienzo de las olas auténticamente transpersonales. Véase *Una visión integral de la psicología* para una elaboración más completa de todos estos tópicos.
14. Todos los ítems positivos mencionados en este párrafo empiezan realmente con el meme naranja (e históricamente, con la Ilustración), porque naranja. como veremos, es la primera ola realmente mundicéntrica y postconvencional del desarrollo. El meme verde es simplemente una expansión de la justicia mundicéntrica y sus ataques a naranja están fundamentalmente equivocados y a menudo motivados por *Boomeritis* (véase capítulo 2 y véase también *Boomeritis*).
15. Quienes estén interesados en las referencias bibliográficas y en una discusión más detalladas de todos estos tópicos pueden ver, por ejemplo, la entrada correspondiente al 23 de noviembre de *Diario*.

Capítulo 2. Boomeritis

1. Con ello no pretendo negar la existencia de distintos tipos de espiritualidad infantil, sino que tan sólo quiero subrayar que los vehículos a través de los cuales se expresan son muy preconventionales y egocéntricos. Véase el capítulo 11 de *Una visión integral de la psicología*, «¿Existe acaso una espiritualidad infantil?»
2. *The Quest for Mina*, pág. 63.
3. Véase nota 1.
4. Véase nota 3. Haan *et al*, «Moral Reasoning of Young Adults», *Journal of Personality and Social Psychology*, 1968, 10, págs. 183-201.
5. Como hemos indicado en la nota 12 del capítulo 1, la justicia igualitaria y mundicéntrica empieza con el meme naranja (y la Ilustración), pero alcanza su momento culminante con el meme verde, que expandió históricamente los derechos civiles, legales y políticos a grupos de personas que anteriormente se hallaban marginadas, no por naranja, sino por azul y rojo (un hecho habitualmente soslayado por los frecuentes y erróneos ataques de verde a la Ilustración. Véase *Boomeritis* para una discusión más detallada acerca de este punto).
6. Como explicaré en el Capítulo 3, también me refiero a las jerarquías de actualización con el nombre de *holoarquías*. Los estudiosos de mi obra advertirán que, en esta secuencia (que va desde los átomos, hasta las moléculas... y el universo), no estoy diferenciando lo individual (cuadrantes superiores) de lo colectivo (cuadrantes inferiores). En realidad, lo individual y lo colectivo constituyen aspectos correlativos de todos los holones de cada nivel del desarrollo (véase *Sexo, ecología, espiritualidad*). En cualquier caso, para el ejemplo que hemos dado en el texto, la conclusión sigue siendo la misma.
7. Jenny Wade, que ha llevado a cabo un minucioso estudio de la obra de Graves, cree que naranja (logro) y verde (afiliativo) no son dos niveles diferentes, sino dos alternativas distintas de las que dispone azul (conformista), de modo que ambos pueden avanzar directamente hasta el pensamiento de segundo grado (auténtico). El libro de Wade *Changes of Mind* constituye una soberbia exposición global del espectro de la conciencia que he analizado extensamente en la segunda edición de *El ojo del Espíritu*, volumen 7 de *The Collected Works*.
8. Véase la entrada correspondiente al día 23 de septiembre de *Diario* para una discusión de la cultura integral de Ray como ejemplo de la recién emergente "religión civil centrada en la persona".
9. Don Beck, comunicación personal. Adviértase que, en la descripción del meme verde que presentamos en el capítulo 1, Beck y Cown estiman que cerca del 10% de la población mundial se halla en verde, aunque la mayor parte de ellos se encuentra en Estados Unidos y en Europa. La investigación realizada por Beck indica que aproximadamente el 20% de los adultos de nuestro país se hallan en el meme verde, un dato que se ajusta perfectamente a las figuras de Ray.
10. Véase *El ojo del Espíritu* para las referencias y la discusión en torno a estos datos. Véase también *Una visión integral de la psicología* para una valoración global a este respecto.

Capítulo 3. Una visión integral

1. Lo que sigue es un análisis omn cuadrante de los factores necesarios para la transformación personal. Dado que todavía no he introducido ni definido los cuadrantes no estoy nombrándolos. aunque los conocedores de mi obra los reconocerán de inmediato.
2. Obviamente, con el término "ruptura" Graves se refiere a la necesidad de trascender la fijación al meme verde, que por otra parte sigue siendo un componente crucial de la espiral global del desarrollo.
3. La cita es de Mike Murphy, cofundador del Esalen Institute y autor de *The Future of the Body* y de *Golf in the Kingdom*. Véase el prólogo de *El ojo del Espíritu* (CW7).
4. Los libros posteriores a Seco, *ecología, espiritualidad* se ocupan de encarnar sus distintas ideas. Entre ellos cabe destacar *Breve historia de todas las cosas*, *El ojo del Espíritu*, *El matrimonio ente el alma y los sentidos*, *Diario* y *Una visión integral de la psicología*. Para una introducción popular. recomiendo encarecidamente la lectura de *Breve historia de todas las cosas*.
5. Don Beck ha comenzado también a utilizar una figura parecida a ésta, a la que denomina «4Q/8L» (un término con el que se refiere a ocho niveles y a cuatro cuadrantes). Obviamente, yo extiendo los niveles hasta incluir las olas y estados transpersonales superiores y también muchos estados alterados y corrientes evolutivas diferentes que discurren a través de las grandes olas, pero esta figura simplificada resulta muy adecuada para ilustrar el tema. Digamos también incidentalmente que, si el lector quisiera colaborar con Don Beck en la aplicación del modelo "graves/wilber" y de la Spiral Dynamics, en general, puede conectar con él en spiwiz@iglobal.net Véanse también, en este sentido, las obras de Peter McNab, Wyatt Woodsmall, Brian van der Horst y Maureen Silos, entre otros.
6. En *El ojo del Espíritu* (CW7) y *Una visión integral de la psicología* presento evidencia sustancial acerca de la existencia de estos módulos independientes.
7. Técnicamente, los valores de Graves representan una línea del desarrollo, pero los niveles de esa línea -que, en mi sistema, son realmente niveles de conciencia- pueden ser utilizados para representar niveles en general. Véase, en este sentido, *Una visión integral de la psicología*.
8. Los términos "integrado" e "integral" tienen muchos significados diferentes en lo que se refiere a su aplicación a los estadios del desarrollo humano. Señalemos, para comenzar, dos significados generales diferentes, uno *horizontal* y el otro *vertical*. La integración horizontal se refiere a que los distintos elementos de un determinado nivel -púrpura, azul, amarillo, etc.- se integran mucho mejor *en ese nivel*. No olvidemos que un nivel bien integrado es un nivel sano, un nivel que funciona lo mejor posible dadas las posibilidades -y limitaciones- de su estructura. La integración horizontal implica básicamente una *integración de los cuatro cuadrantes en cualquier nivel concreto*. Inversamente, un desequilibrio (o falta de integración) de los cuatro cuadrantes en cualquier nivel (ya sea por un énfasis exagerado en los dominios del "yo", del "nosotros" o del "ello") provoca un desequilibrio patológico en ese nivel. En consecuencia, el restablecimiento de la salud de ese nivel supone la recuperación del equilibrio o integración de los elementos y cuadrantes de ese nivel (pasando, por ejemplo, de un azul insano a un azul sano). Así es como funciona la integración horizontal. La integración vertical,

por el contrario, supone avanzar a un nivel de integración más elevado. En este punto, pues, la definición de "integral" comienza a diverger, dependiendo del nivel más elevado del desarrollo que reconozca cada teórico. El hecho es que cada nivel del desarrollo tiene la capacidad de ser relativamente *más integrador* que sus precesores, por el simple hecho de que cada nivel sano "trasciende e incluye" a sus predecesores y que cada nivel superior, por tanto, puede englobar más holones en su ser y tiende, por ello, a ser relativamente *más integral*. Así pues, los distintos teóricos tienden a calificar con el nombre de "integral" el nivel más elevado que reconocen. Gebser, por ejemplo, habla de los niveles arcaico, mágico, mítico, racional e integral; mientras que Jane Loevinger, por su parte, se refiere a los niveles autístico, simbiótico, impulsivo, seguridad, conformista, consciente, individualista, autónomo e integrado; la Spiral Dynamics califica los niveles superiores (pensamiento de segundo grado) con los nombres de integral y holístico, etc. En la figura 2.1 puede verse la mayor parte de estos términos, que abarcan el rango de niveles del desarrollo de la conciencia hasta llegar al "centauro". Debo advertir, no obstante, que creo en la existencia de niveles u olas superiores a los que denomino "transpersonales" (y que son propios del pensamiento de "tercer grado"). En muchos libros he rastreado estos niveles de conciencia superiores utilizando los datos proporcionados por la investigación (véase *Una risión integral de la psicología*). Bien podríamos calificar, pues, a esos estadios superiores como "integrales", puesto que todavía son más integrados que el centauro, el integral-aperspectivista de Gebser, el integrado de Loevinger, etc. El hecho, una vez más, es simplemente que cada ola evolutiva es relativamente más integradora que sus predecesoras, de modo que lo que denominamos nivel integral dependerá del nivel más elevado que reconozcamos. Dado que el nivel superior reconocido por la mayor parte de los investigadores es el centáurico (el integral-aperspectivista, el pensamiento de segundo grado, etc.), en este libro he utilizado genéricamente el término "integral" para referirme a esos niveles. En cualquier caso, no obstante, hay que comprender que se trata de un término muy relativo y que, en última instancia, el único nivel auténticamente integral es el Kosmos no-dual, que es, al mismo tiempo, el nivel más elevado de conciencia y el fundamento de todos y cada uno de los niveles sin excepción alguna.

9. Esto puede ocurrir en cualquiera de las líneas. En la línea moral, por ejemplo, una persona puede ser fundamentalmente un tipo 7 del eneagrama en el nivel verde en el ámbito laboral, pero en situaciones de estrés esa misma persona puede convertirse en el tipo 1 de la ola naranja (o incluso de la ola azul) y, cognitivamente, en un tipo 4 del meme turquesa, etc. Adviértase, no obstante, que, por sí solo, el eneagrama no refleja los cambios de nivel vertical. Como afirma la teoría del eneagrama, un tipo 7 naranja puede desplazarse, en una situación de estrés, hasta naranja 1, pero en una situación de estrés real puede regresar hasta azul, rojo o incluso púrpura. No se trata sólo de tipos diferentes, sino de distintos niveles de tipos. Una vez más, la combinación de las tipologías horizontales con las tipologías verticales puede permitirnos utilizar las construcciones del segundo grado para alcanzar una visión más integral.

En *Breve historia de todas las cosas* comencé a sugerir la posibilidad de mezclar las tipologías horizontales, como el eneagrama, por ejemplo, con los niveles verticales

del desarrollo, una conclusión a la que también han arribado otros investigadores de forma independiente. Digamos, en este sentido, que ciertas versiones del eneagrama pueden ser utilizadas de un modo vertical -en tanto que *niveles* del desarrollo (desde los intestinos hasta el corazón y la coronilla)- y no como tipos disponibles en cada nivel; ésta es una versión -actualmente la más popular- que también me parece adecuada y a la que ha apelado de tanto en cuanto.

10. Para un buen resumen de la visión jerárquica de Gilligan acerca del desarrollo masculino y femenino, véase Alexander y Langer, *Higher Stages of Human Development*, especialmente la introducción de los editores y el capítulo 9 de Gilligan.
11. La conclusión presentada en *El ojo del Espíritu* es que los hombres tienden a experimentar la traslación centrándose en la individualidad, mientras que las mujeres lo hacen subrayando la relación; y que los hombres tienden a transformarse centrándose en Eros, mientras que las mujeres lo hacen subrayando Agape. De todas formas, las olas generales del desarrollo siguen siendo esencialmente idénticas en ambos casos, ya que en sí mismas son genéricamente neutras, Véase el capítulo 8 de *El ojo del Espíritu*, titulado «Feminismo integral».
12. Utilizando, pues, nuestro ejemplo de la Spiral Dynamics, las mujeres se desarrollan atravesando las mismas olas de la existencia (o la misma jerarquía del desarrollo) que los hombres, pero con una orientación más relacional, permeable o comunal, de modo que un feminismo auténticamente integral debería dedicarse a explorar la dinámica y las pautas presentes en todas las olas, estados y corrientes con su peculiar "voz diferente". Véase el capítulo 8 de *El ojo del Espíritu*, titulado «Feminismo integral».
13. Véase *Una visión integral de la psicología* para una discusión más detenida acerca de este tópico.
14. Para la naturaleza injustificada de la reducción del cuadrante superior-izquierdo al cuadrante superior-derecho, véanse la *Una visión integral de la psicología* y *Breve historia de todas las cosas*. La relación exacta entre la mente y el cerebro es explorada en detalle en *Una visión integral de la psicología*.
15. Esto no significa que las ciencias sistémicas sólo se apliquen al cuadrante inferior-derecho, porque el cuadrante superior-derecho -especialmente los mecanismos cerebrales- se abordan cada vez más desde una perspectiva sistémica. Lo único que quiero decir es que el cuadrante superior-derecho es un holón individual y que el cuadrante inferior-derecho es un holón social, pero ambos tienen aspectos sistémicos porque los individuos, en realidad, son compuestos. Véase *Sexo, ecología, espiritualidad* para una discusión más detenida acerca de este tema.

Adviértase, no obstante, que la teoría sistémica sólo abarca los cuadrantes de la Mano Derecha (tanto el superior como el inferior). *Éste es, precisa. mente, el motivo por el cual la teoría sistémica (al igual que las teorías del caos y de la complejidad) no puede modelar adecuadamente la conciencia (o los cuadrantes interiores)*. Como Whitehead, Hartshorne y David Ray Griffin han señalado, los únicos holones poseedores de conciencia son los holones individuales (es decir, sólo los compuestos individuales poseen conciencia). Las colectividades o sistemas no tienen conciencia (aunque incluyen individuos compuestos poseedores de conciencia). Dicho en dos

palabras, todas las versiones de la teoría sistémica se hallan estructuradas en el lenguaje del "ello", mientras que la conciencia, por su parte, está estructurada en el lenguaje del "yo". En consecuencia, los acercamientos a la conciencia en términos de las teorías sistémicas (la teoría del caos, la teoría de la complejidad y la autopoiesis) están muy equivocados. Y con ello no quiero decir que carezcan de toda importancia ya que, según mi modelo, el cuadrante inferior-derecho constituye una parte importante de la historia global de la conciencia, puesto que todos los holones poseen cuatro cuadrantes. Así pues, los abordajes sistémicos son importantes para proporcionarnos una visión de la conciencia que implica sus formas exteriores en los sistemas colectivos. Pero hay que decir que los abordajes sistémicos deben verse complementados con los modelos y los métodos del "yo" y del "nosotros". Véase «An Integral Theory of Consciousness» CW7.

16. Técnicamente hablando, el "nosotros" es la primera persona del plural y "tú" es la segunda persona tanto del singular como del plural [no olvidemos que el you inglés significa tanto "tú" como "ustedes"]. Desde mi punto de vista, tanto la primera persona del plural ("nosotros") como la segunda persona ("tú/usted") se hallan en el cuadrante inferior-izquierdo al que habitualmente me refiero cuando hablo del "nosotros". La razón por la que lo hago es porque, en inglés, no hay segunda persona del plural diferenciada (motivo por el cual, dicho sea de paso, los sureños suelen utilizar la expresión "todos ustedes"). Dicho en otros términos, el "nosotros" respetuoso incluye la relación yo-tú (algo imposible a menos que compartamos un conjunto de percepciones comunes).

En mi opinión, pues, los teóricos del yo-tú se refieren a un subconjunto del cuadrante inferior-izquierdo, a un "nosotros" amplio. Y ése es, ciertamente, el motivo por el cual la mayor parte de los teóricos del "nosotros", como Habermas, por ejemplo, admiten la existencia del reino intersubjetivo (es decir, que el verdadero yo-tú constituye un subconjunto del "nosotros"). De otro modo, la investigación del "tú" en segunda persona puede terminar degenerando y convertir el "tú" en un objeto o "ello". Así pues, toda verdadera investigación de la segunda persona cae implícitamente dentro del campo de la primera persona del plural o "nosotros" intersubjetivo (al menos en parte, incluso aunque el "tú" se diferencie del "nosotros"). En este sentido, el simple hecho de enfatizar el "yo-tú" o la investigación en segunda persona puede ser, en sí misma, objetivadora y degradante. Por mi parte, soy un ferviente defensor de la investigación intersubjetiva del nosotros/tú llevada a cabo por los grandes filósofos hermenéuticos y estoy completamente de acuerdo en que los dominios intersubjetivos (tanto del "nosotros" como del "tú") se han visto muy menospreciados por la ciencia del "ello" y por el subjetivismo del "yo". Cualquier enfoque "omninivel y omn cuadrante" -cualquier enfoque 1-2-3- debe tener en cuenta los ámbitos del "yo", del "nosotros" y del "ello".

17. Quienes estén interesados en la relación existente entre los estados de conciencia y las estructuras de conciencia pueden echar un vistazo a *Una visión integral de la psicología*.

18. Véase *Una visión integral de la psicología* para una discusión más detallada acerca del yo, los niveles de patología y las modalidades de tratamiento más habituales.

Capítulo 4. Ciencia y religión

1. Véase *Los tres ojos del conocimiento (CW2)*, *El matrimonio entre el alma y los sentidos (CW8)* y *Una visión integral de la psicología*.
 2. Ian G. Barbour. *Problemas de religión y ciencia*.
 3. Eugenie Scott, «The "Science and Religion Movement"» *Skeptical Inquiry*, julio/agosto de 1999.
 4. Véase, en lo que respecta a la importancia del postmodernismo constructivo, *El matrimonio entre el alma y los sentidos (CW8)*, *Una visión integral de la psicología y Boomeritis*.
 5. En *Problemas de religión y ciencia* (el texto fundamental de Barbour en torno a este tópico), el autor señala que los datos de la religión implican la realidad de las experiencias espirituales. «Los datos característicos de una comunidad religiosa son las experiencias distintivas de los individuos, los relatos y los rituales de una determinada tradición religiosa». A diferencia de los críticos que suponen que el uso del término "datos" implica alguna suerte de positivismo, Barbour comprende que el término "datos" se refiere a la materia prima procedente de cualquier reino, incluidas las experiencias místicas. Pero resulta ciertamente desafortunado que sólo consagre menos de dos páginas (de un total de casi cuatrocientas) a hablar de estos datos (cómo se recopilan, cómo se verifican o refutan, etc.). Éste es un vacío lamentablemente demasiado frecuente en este tipo de abordajes, que traté de llenar con *El matrimonio entre el alma y los sentidos*. Más adelante esbozaré cómo y por qué encajan los datos en lo que se considera buena ciencia (incluyendo aquellas facetas de la experiencia espiritual que están siendo investigadas por la buena ciencia).
- Considero provechosos y útiles muchos de los comentarios de Barbour y estoy de acuerdo con su valoración pero, en lo que respecta a la naturaleza real de los datos de religión, creo, francamente, que se queda muy corto.
6. S. Gould, «Non-Overlapping Magisteria», *Skeptical Inquirer*, julio/agosto de 1999. (Las cursivas son suyas.)
 7. S. Gould, «Non-Overlapping Magisteria», *Skeptical Inquirer*, julio/agosto de 1999. (Las cursivas son suyas.)
 8. Quienes estén interesados en mi crítica a la filosofía perenne y a la Gran Cadena tradicional pueden ver la nota 16.
 9. Véanse Wilber, *El ojo del Espíritu*, y Alexander y Larger, *Higher Stages of Human Development*.
 10. En el cuadrante superior-izquierdo, las "reglas" se refieren al pensamiento operacional concreto (aproximadamente azul) y "formal" al pensamiento operacional formal (aproximadamente naranja) y "visión-lógica" al pensamiento sistémico (verde, amarillo y turquesa). En el cuadrante superior-derecho, EF1, EF2 y EF3 se refieren a las "estructura-funciones" del cerebro que constituyen los correlatos de las reglas, del pensamiento formal y de la visión-lógica, respectivamente. En el cuadrante inferior-izquierdo, "urobórico" se refiere a la visión del mundo propia del tallo cerebral reptiliano y "tifónico" a la visión del mundo propia del sistema límbico. Véase *Sexo, ecología, espiritualidad* para una visión más detallada acerca de este punto.
 11. Véanse también *Se-yo. ecología, espiritualidad (CW6)*, *Breve historia de todas las cosas (CW7)* y *Una visión integral de la psicología*.
 12. Es frecuente distinguir entre la "religión" (en tanto que formas autoritarias e

institucionales) y la "espiritualidad" (en el sentido de creencias y experiencias personales), una diferencia que si bien, en ciertos casos, resulta útil, en otros, en cambio, puede ser un tanto confusa. No olvidemos que la mayor parte de las religiones institucionalizadas poseen vertientes personal/místicas muy profundas, hasta el punto de que podríamos llegar a concluir que, en muchos sentidos, la religión representa una institucionalización de la espiritualidad (si la espiritualidad de la nueva era, por [ejemplo. se](#) expandiera y consolidara, acabaría convirtiéndose en una religión). Por mi parte, prefiero hablar de concepciones estrechas y amplias (o profundas y superficiales, según la metáfora que prefiramos) de la religión y de la espiritualidad. Todo esto se aclarará posteriormente en el texto, aunque mis comentarios se aplican tanto a la "religión" como a la "espiritualidad".

13. En *Un Dios sociable* (CW3) establecí una diferencia entre el religión *legítima*, que permite la traslación (o el cambio en las estructuras superficiales) y la religión *auténtica*, que posibilita la verdadera transformación (es decir, el cambio en las estructuras profundas). La primera se ocupa de mudar los muebles de habitación sin cambiar de piso, mientras que la segunda, por el contrario, se ocupa de cambiar de piso.
14. Véase el capítulo 2 de *Los tres ojos del conocimiento* (CW3). En lo que respecta a si existen experiencias "inmediatas" o si sólo hay experiencias "mediatas", hay que tener en cuenta que, aunque las experiencias -ya sean sensoriales, mentales o espirituales- se hallen mediadas por factores culturales (lo cual es cierto, puesto que todos los holones poseen cuatro cuadrantes), en el momento mismo de la aprehensión, toda experiencia es inmediata. Esto es lo que quiero decir cuando hablo de experiencias inmediatas o datos. (Véase *Sexo, ecología, espiritualidad* para una discusión más extensa en tomo a este tema.)
Cuando hablo de estos tres factores (prescripción, iluminación y validación), siempre subrayo que el paradigma o prescripción *no nos revela los datos*, sino que *nos los proporciona*. Esto es precisamente lo que afirman las distintas posiciones postkantianas postmodernas que niegan el "mito de lo dado" y también está en línea con el paradigma enactivo de Varela. Al mismo tiempo, como también he señalado en *El matrimonio entre el alma y los sentidos*, el hecho de negar el mito de lo dado, en cualquiera de los dominios, no supone negar la realidad objetiva de los rasgos reales o intrínsecos propios de cada dominio. La noción de objeto puro que no se ve afectado por la percepción y la idea de que todas las realidades se hallan socialmente construidas son visiones demasiado extremas y, en ese sentido, insatisfactorias. Cualquier epistemología que tenga en cuenta los cuatro cuadrantes deberá encontrar una visión intermedia que armonice de un modo equilibrado las verdades parciales del objetivismo y del subjetivismo. Al mismo tiempo, y debido al predominio de las epistemologías constructivistas extremas, yo subrayo a menudo los componentes objetivamente reales de muchas formas del conocimiento, dado que ésa es, lamentablemente, la importante verdad parcial que se niega más habitualmente. Véase John Searle, *La construcción de la realidad social* (como algo opuesto a "la construcción social de la realidad"), y también la introducción a *El ojo del Espíritu* (KW7) y *Boomeritis*.
15. Pero la ciencia -tanto en su sentido amplio como estrecho- no es, como ya he dicho, la historia entera de la espiritualidad profunda. La ciencia amplía de los dominios

interiores sólo nos proporciona los datos o las experiencias inmediatas de esos dominios interiores esenciales, por otra parte, para la elaboración posterior de los juicios estético/expresivos y ético/normativos. Así, aun en el caso de la ciencia amplia, nosotros no reducimos las interioridades a mera ciencia (ya sea amplia o estrecha). La ciencia, tanto amplia como estrecha, no deja de ser uno de los aspectos del Gran Tres y simplemente nos ayuda a investigar los datos o experiencias inmediatas que representan la materia prima de las experiencias estéticas y normativas. Cualquier acusación, por tanto, de que mi perspectiva es positivista resulta, en este punto, equivocada.

En *El matrimonio entre el alma y los sentidos* he tratado de mostrar la existencia de una *ciencia* del reino corporal (ordinario), de una ciencia del reino sutil (sutil) y de una ciencia del reino causal (espíritu). Pero el hecho es que también existe un *arte* del reino corporal, un arte del reino sutil y un arte del reino espiritual, y una *moral* del reino corporal, una moral del reino mental y una moral del reino del espíritu. Así pues, *todos los* niveles manifiestos del Gran Nido tienen una dimensión "yo", una dimensión "nosotros" y una dimensión "ello", es decir, todos los niveles tienen un arte, una moral y una ciencia. De ahí se deriva que, aun cuando extendamos la ciencia a los reinos más elevados, sus métodos siguen siendo tan sólo "un tercio" de la historia total, porque los niveles superiores también tienen arte y moral que se atienen a sus particulares metodologías (siguiendo sus propios y distintos criterios de validez, a saber, la veracidad y la justicia, respectivamente). Debemos, por tanto, tener bien presentes los siguientes dos puntos: yo he sugerido que podemos extender legítimamente la ciencia para que no sólo se ocupe de los dominios del cuerpo o reino sensorimotor (empirismo estrecho). sino también de la mente y del espíritu (ciencias *geist*). Pero, aun en ese caso, no sólo hay ciencias de los reinos más elevados, sino que también hay artes y morales de los reinos más elevados (o, dicho con más precisión, hay cuatro cuadrantes de las olas más elevadas, cada una de las cuales tiene metodología y criterios de validez diferentes: la verdad, la veracidad, la justicia y el ajuste funcional). Así pues, aunque utilice una acepción amplia de la ciencia. yo nunca reduzco los reinos más elevados a la ciencia, porque también existen un arte y una moral de esos reinos y, como explico claramente, el arte y la moral se atienen a metodologías distintas a la propiamente científica. Algunos críticos han dicho que, al expandir la ciencia hasta incluir los reinos más elevados, yo estaba reduciendo éstos a aquélla. Adviértase también que, en el texto, estoy centrándome exclusivamente en lo individual. La ciencia amplia también puede formar parte de la investigación del cuadrante inferior-izquierdo y de sus realidades. Pero. en lo que respecta a todos los dominios *interiores*, la ciencia amplia es *dialógica* (y *translógica*), no meramente monológica, y ahí estamos en presencia de las ciencias amplias de la fenomenología, la metodología de la investigación cualitativa. las ciencias interpretativas. etc. La ciencia estrecha, por su parte -ya sea individual (como, por ejemplo, la física, la química o la biología) o colectiva (como la teoría sistémica, la teoría del caos y las teorías de la complejidad)- es esencialmente *monológica*, ya que no investiga "yoes" ni "nosotros" sino "ellos". Véanse los capítulos 1 y 2 de *Los tres ojos de! conocimiento* (CW3), *El ojo del Espíritu* (CW7) y muchas de las notas finales de *Sexo, ecología, espiritualidad* (CW6).

Algunos críticos han atacado *Ciencia y religión* porque consideran que es una defensa de la "filosofía perenne", a la que, dicho sea de paso, aborrecen. Los relativistas pluralistas y los enfoques espirituales fuertemente asentados en el meme verde (véase introducción a CW7), por ejemplo, llevan tres décadas atacando la noción de filosofía perenne. Desde su punto de vista, no existen verdades universales (excepto sus propia visión pluralista que reclama ser universalmente válida para todas las culturas) y afirman que la filosofía perenne, aun cuando exista, es rígida y autoritaria (después de lo cual no dudan en reemplazarla con su propia ideología autoritaria políticamente correcta). A pesar de ello, sin embargo, yo simpatizo con muchas de las críticas realizadas a la filosofía perenne. Véanse, en este sentido, *El ojo del Espíritu* (CW7), *El matrimonio entre el alma y los sentidos* (CW8), *Una visión integral de la psicología* (CW4), *Diario* (CW8), *Sexo, ecología, espiritualidad* (CW6) y las introducciones a CW2, CW3 y CW4.

Cuando esos críticos me identifican con la filosofía perenne, no parecen darse cuenta de que el único ítem de la filosofía perenne que realmente sostengo es la noción de reinos de ser y de conocimiento, y de que sólo definiendo a capa y espada tres de ellos: la materia, la mente y el espíritu (o reino ordinario, reino sutil y reino causal)... aunque, en ocasiones, los extienda hasta cinco (materia, cuerpo, mente, alma y espíritu). Porque el hecho es que todas las grandes culturas del *homo sapiens* han reconocido la existencia de estos tres reinos fundamentales de la existencia (algo que también evidencian los estados de vigilia, sueño y sueño profundo). No creo, por tanto, en la universalidad de otros aspectos de la versión tradicional de la filosofía perenne (como los que sostienen, por ejemplo, Frithjof Schuon, Ananda Coomaraswamy, Henry Corbin, Seyyed Nasr, Huston Smith, Marco Pallis, René Guénon, etc.) acerca de la inmutabilidad de los arquetipos, la involución y la evolución como algo fijo y predeterminado, la naturaleza estrictamente jerárquica (que no holónica, es decir, cuadrática) de la realidad, etc., y, en ese sentido, me he distanciado claramente de esos teóricos. Aunque he sido un duro crítico de la filosofía perenne, todavía creo que, en lo que respecta a sus formas más sofisticadas, sigue siendo una excelente fuente de sabiduría, aun cuando ciertamente habría que desempolvarla. En mi opinión, una auténtica TOE requiere de la adecuada combinación entre lo mejor de la premodernidad, lo mejor de la modernidad y lo mejor de la postmodernidad, el objetivo explícito, por cierto, de *Sexo, ecología, espiritualidad* y de todos los libros que he escrito posteriormente.

17. Desde cierto punto de vista, la religión estrecha es simplemente la visión del mundo propia de cualquier estadio del desarrollo. Así pues, existe una religión púrpura, una religión roja, una religión azul, una religión naranja, una religión verde, etc. La religión estrecha trata de proporcionar sentido y solaz al yo de cualquier nivel. (La religión profunda, por el contrario, aspira a cambiar completamente de nivel, transformando al yo -ya sea de modo provisional o permanente- a los reinos psíquico, sutil, causal o no-dual.) Ésta es también, además, como he descrito en *Un Dios sociable* (CW3), la diferencia existente entre la religión legítima y la religión auténtica. La religión estrecha es lo que queremos decir cuando afirmamos, por ejemplo, que alguien cree "religiosamente" en algo. Por ello, en este sentido, el contenido concreto de la creencia no tiene que ser estrictamente religioso. sino que basta simplemente con creer intensamente en ella.

Es en este sentido que los seguidores de *Star Trek*, por ejemplo, afirman que la lógica es la religión de Spock. Así pues, cuando el yo se identifica con un determinado nivel u ola del desarrollo, cree religiosamente en la visión del mundo propia de ese nivel y la defiende como si en ello le fuera la vida. Esta intensa identificación, en cualquier nivel, genera la religión "estrecha" característica de ese nivel, el apego y la identificación emocional con la visión del mundo propia de ese nivel que el yo necesariamente siente en cada una de sus olas de desarrollo (hasta que finalmente se desidentifica de ese nivel y avanza hasta el siguiente, que también abraza religiosamente. Y este proceso prosigue a menos que tenga lugar un estancamiento del desarrollo o uno se desarrolle hasta los reinos del alma y del espíritu, en donde descubrirá la espiritualidad profunda y el Yo divino, en cuyo momento, la religión estrecha se habrá convertido en una religión profunda). Veamos ahora unos pocos ejemplos de la religión estrecha de cada una de las olas de la existencia: la religión púrpura incluye algunas formas de vudú y la creencia en palabras que poseen un poder mágico. La religión roja, por su parte, es una religión de creencias míticas y arquetípicas que subrayan el poder mágico de las figuras arquetípicas (según las cuales, por ejemplo. Moisés separó las aguas del mar Rojo, Cristo nació de una virgen, Lao Tzu tenía ochocientos años de edad en el momento en que nació. etc.). La religión azul es la religión de la ley y el orden, una estructura mítico-pertenencia que mantiene la cohesión del grupo mediante la obediencia a un gran Orden o a un gran Otro; se trata de una religión autoritaria y rígidamente jerárquica que utiliza la culpa como forma de control social (los diez mandamientos, las Analectas de Confucio, la mayor parte del Corán, etc.), pero que sólo extiende su abrazo a quienes aceptan las creencias míticas (al tiem

po que condena a todos aquellos que no lo hagan). La religión naranja es la religión del positivismo y el materialismo científico. No olvidemos que sus defensores creen en ella tan religiosamente como lo hace cualquier fundamentalista y tienen sus propios inquisidores escépticos que no dudan en atacar y ridiculizar cualquiera de las visiones del mundo propias de los demás niveles. (Recordemos, en este sentido, que Auguste Comte -el padre de positivismo científico moderno- llegó a proponer la elección de un Papa del positivismo, un buen ejemplo de lo que puede llegar a ser una religión estrecha en el nivel egoico-racional. Se trata, repitámoslo una vez más, de la "religión" de Spock.) Pero la religión naranja también jalona el comienzo de la creencia en la igualdad de derechos para todos los individuos, independientemente de raza, color, credo o género. La religión verde, por su parte, extiende la bondad y el respeto subjetivo a todas las almas y muestra una exquisita sensibilidad hacia todos los habitantes de la tierra (aunque se muestra muy negativa -"el mal meme verde"- hacia quienes no comparten su religión de lo políticamente correcto). La religión propia del pensamiento de segundo grado que subraya el holismo, la unidad cósmica y las pautas universales (según Beck y Cowan, el pensamiento de segundo grado cree que "la tierra es un organismo con una mente colectiva"). Más allá todavía de la *creencia* integral en la unidad cósmica, la religión psíquica constituye una *experiencia real* de esa unidad cósmica (una especie de misticismo natural). La religión sutil es una experiencia directa del Fundamento divino de este orden cósmico (misticismo teísta). Y la religión causal, por último, constituye una

experiencia directa de la naturaleza radicalmente infinita e incualificable de ese Fundamento (misticismo sin forma). Así pues, la religión estrecha se refiere simplemente a las creencias, prácticas, costumbres, experiencias y tradiciones que nos ayudan a traducir y abrazar la visión del mundo propia de cualquier ola concreta; mientras que la religión profunda tiene que ver con aquellas prácticas, técnicas y tradiciones que nos ayudan a transformarnos hasta las olas transracionales y transpersonales más elevadas (psíquica, sutil, causal y no-dual o, dicho de otro modo, a despertar el alma y el espíritu). Y estas prácticas de espiritualidad profunda nos revelan realidades auténticas y nos conectan con verdades genuinas. Estas prácticas de espiritualidad profunda también son parcialmente conocidas como ciencias contemplativas -o simplemente buena ciencia- porque no son meras creencias, sino prácticas reales arraigadas en instrucciones, evidencias experimentales y corroboración por parte de los adecuadamente entrenados. Se trata de prácticas públicas, repetibles y compartibles que revelan realidades, es decir, verdades reales y no meros significados culturales, estructuras de valor local, etc. Estas olas superiores son tan verdaderas como la azul, la naranja o la verde. Si usted cree que existe

evidencia sobre estas olas, lo mismo ocurre en el caso de las olas transpersonales que afirman experimentar directamente lo Divino.

18. Pero esto no significa que estén saltándose estadios, porque decir que el mundo anterior a la Ilustración se halla anclado, por ejemplo, en la ola azul, sólo significa que el nivel *promedio* de la conciencia estaba centrado en azul. Bien pudiera, por tanto, haber individuos concretos que se hallaran por encima o por debajo de esa ola y que, partiendo del pensamiento de segundo grado o de la conciencia universal, evolucionaran hasta las olas psíquicas, sutiles y causales. Pero la sociedad, en general, no podía soportar las olas más elevadas y su presencia fue muy escasa fuera de enclaves o comunidades protegidas, viéndose fundamentalmente circunscrita a los grandes chamanes, santos y sabios. Véase *Una visión integral de la psicología* para una discusión más detallada acerca de este tema y para acceder a un resumen de la gran cantidad de evidencia intercultural disponible acerca de las olas más elevadas del desarrollo.
19. En términos de la nota 17 podríamos decir que, con la Ilustración, la religión estrecha naranja del materialismo científico asumió una actitud muy agresiva contra la religión estrecha azul de la Iglesia.
20. Para una discusión en torno a la espiritualidad postliberal, véanse *El ojo del Espíritu* (CW7), *El matrimonio entre el alma y los sentidos* (CW8) y *Boomeritis*.

Capítulo 5. El mundo real

1. En *El matrimonio entre el alma y los sentidos* y, más concretamente, en *Sexo, ecología, espiritualidad* y en *Breve historia de todas las cosas* se explica el significado del término "mundo chato", que yo utilizo en dos sentidos diferentes. 1) Técnicamente, se trata de la creencia de que las únicas realidades auténticamente reales son las propias de la Mano Derecha y la consiguiente reducción de todos los eventos de la Mano Izquierda a sus correlatos en la Mano Derecha. 2) En otro sentido, el término "mundo chato" se refiere a la creencia de la Mano Izquierda en

un sólo nivel de conciencia. Desde esta perspectiva, pues, los conductistas -que sólo creen en la conducta que puede ser observada de un modo objetivo- ejemplifican la primera acepción del "mundo chato", mientras que el relativismo pluralista -que sólo reconoce los valores propios del meme verde- constituyen un ejemplo de la segunda acepción del término. El reduccionismo del mundo chato (en el primero de los sentidos) admite dos grados diferentes el reduccionismo *sutil*, que lo reduce todo al cuadrante inferior-derecho (como hacen los sistemas de procesos dinámicos, las teorías del caos y de la complejidad, la teoría sistémica tradicional, la autopoiesis social, la red-de-la-vida, etc.), y el reduccionismo *burdo*, que va todavía un paso más allá y termina reduciendo esos sistemas objetivos a átomos objetivos (reduciendo todos los fenómenos a unidades atomísticas del cuadrante superior-derecho). El reduccionismo sutil es conocido también con los nombres de holismo exterior u holismo chato (en contraste con el holismo integral, que incurre tanto en el holismo interior como en el holismo exterior). Ambos -tanto el reduccionismo burdo como el reduccionismo sutil- creen que el mundo puede ser explicado en el lenguaje en tercera persona del "ello" (es decir, ambos son monológuicos, no dialóguicos ni translóguicos). Digamos, a propósito de este punto, que el "crimen cometido por la Ilustración" no consiste tanto en el reduccionismo burdo como en el reduccionismo sutil. Los filósofos de la Ilustración pensaban en términos sistémicos, ellos fueron los primeros grandes defensores del *sistema de la Naturaleza* y del "gran orden interrelacionado" (Charles Taylor, *Sources of the Self*, véanse también los capítulos 12 y 13 de *Sexo, ecología, espiritualidad*).

2. La psicología conductista, el asociacionismo y la epistemología adoptaron rápidamente la visión de la mente como una *tabula rasa* porque, entre otras muchas razones, prometía una "perfectibilidad ilimitada" de los seres humanos mediante el uso de los distintos tipos de ingeniería social objetiva. Se trata de una visión que rechaza sumariamente de un plumazo todas las diferencias, capacidades y estructuras innatas y considera que el ser humano nace en un estado semejante a una masa de arcilla que puede verse moldeada a gusto por las fuerzas y las instituciones externas (conductismo, asociacionismo) hasta conseguir el estado deseado. En su *Observations on Man*, publicado en 1749, David Hartley presentó una nueva teoría psicológica -el asociacionismo- que consideraba la mente como un conjunto de sensaciones, una visión que encajaba perfectamente con la epistemología empirista de Locke. Berkeley y Hume y terminó dando origen a una nueva teoría política: el liberalismo. James Mill y su hijo John Stuart Mill abrazaron estas ideas por una razón muy sencilla: «La principal doctrina psicológica de mi padre -escribió John- sostenía que el carácter del ser humano es modelado por las circunstancias [causación objetiva] a través del principio universal de asociación, con la consiguiente posibilidad de una mejora sin fin de las condiciones morales e intelectuales de la humanidad...». Y el logro de esta mejora requería de una educación conductista que modelase el interior en función de las condiciones externas o -especialmente en las versiones posteriores- mediante el uso de las distintas formas de ingeniería social. Por ello el conductismo -por más burdo e incorrecto que fuera- acabó convirtiéndose en la psicología oficial de la Unión Soviética y sigue siendo la psicología implícita de muchas formas de liberalismo tradicional.

Como señala John Passmore en *Cien años de filosofía*: «En uno de sus primeros discursos, [John Stuart] Mill anunció que compartía la creencia de su padre en la perfectibilidad, una fe que siguió manifestando hasta sus últimos escritos. Tal vez en ningún lugar expresó más abiertamente su rechazo de las diferencias innatas como en *The Subjection of Women (1869)*, donde defendía que "hasta las diferencias más incuestionables" entre los sexos son tales que "bien pudieran deberse a las circunstancias [causación objetiva] sin que existiera, en realidad, la menor diferencia entre las capacidades naturales [causación subjetiva]".» Desde esta perspectiva, el ser humano es una *tabula rasa* en la que siempre puede verse desde el exterior un mundo más perfecto, sin centrarse en la modificación de las realidades internas. Así fue como la doctrina de la *tabula rasa* acabó convirtiéndose en la política social radical. «Así pues, para Mill, el asociacionismo no es tan sólo una hipótesis psicológica, sino el presupuesto fundamental del radicalismo político.» Y lo mismo podríamos decir con respecto al empirismo, que no es sólo una epistemología, sino un proyecto de acción social que sólo se basaba en la causación objetiva (y en el consiguiente rechazo implícito de la causación subjetiva), uno de los principales motivos, por cierto, por los que se adoptó. «De manera similar, el empirismo es bastante más que un análisis epistemológico, porque no ser empirista supone la adhesión implícita al *establishment* y el compromiso con doctrinas e instituciones supuestamente "sagradas".» En opinión de Mill, «las creencias ajenas al empirismo constituyen el fundamento intelectual de las falsas doctrinas y de las malas instituciones». Por ello el empirismo constituye la puerta de entrada para el modelado de los seres humanos (y, por [tanto, de](#) la "perfectibilidad", una de los proyectos fundamentales de la ingeniería social).

Como luego veremos, esta actitud reflejaba un noble empeño por pasar de las nociones etnocéntricas que hablan de "diferencias" innatas (como, por ejemplo, que los paganos nacen sin alma) tan frecuentemente excluyentes a una moralidad mundicéntrica postconvencional libre de prejuicios y sesgos (un intención que, por cierto, comparto). Porque el hecho es que el *establishment* -que, en la época de Mill, se centraba en las doctrinas etnocéntricas mítico-pertenencia de la Iglesia (las "instituciones sagradas")- requiere de una revisión crítica, y el empirismo puede ayudarnos a llevarla a cabo (porque cuestiona las demandas empíricas de la religión estrecha). Por otra parte, sin embargo, la psicología y la filosofía liberal, al negar la realidad de los reinos, estadios y estados interiores y reducirlos, en consecuencia, a meras improntas del mundo sensorimotor, acabarían traicionando sus propios objetivos. Porque su fidelidad al empirismo exclusivamente sensorial y a la *tabula rasa* acabó convirtiendo a los liberales en los primeros promotores de la visión del mundo propia del materialismo científico, una visión chata del universo que termina socavando -y, en ocasiones, llega a desbaratar- cualquier posible crecimiento y desarrollo de los dominios interiores. Si los seres humanos poseen realmente una "perfectibilidad ilimitada", ésta no yace exclusivamente en el desarrollo exterior, sino también en la espiral del desarrollo interior. Como veremos a lo largo de este capítulo, la *tabula rasa* liberal aspiraba noblemente a la conciencia moral mundicéntrica, pero acabó equivocándose de camino.

3. Éste es, precisamente, el motivo por el cual las sociedades más "liberales" o más "permissivas", son las que menos alientan el liberalismo. Porque el hecho es que,

cuando todas las actitudes se consideran iguales y no se establece "ningún juicio" al respecto -es decir, cuando no se "margina" ninguna-, caben todas las posturas, desde el egocentrismo hasta el etnocentrismo. en cuyo momento la existencia misma del liberalismo mundicéntrico se ve profundamente amenazada. Así es como el liberalismo tradicional acaba socavando sus cimientos. Véanse las entradas correspondientes a los días 3 y 15 de diciembre de *Diario y Boomeritis*.

4. Dado que la ola mítico-pertenencia (meme azul) constituye un estadio absolutamente normal y necesario del desarrollo humano, cualquier política realmente integral -y que se atenga, por tanto, a la directriz primordial- debe comprender el papel absolutamente necesario (aunque ciertamente limitado) que desempeña el meme azul en cualquier sociedad y no pretender simplemente disolverlo a la menor oportunidad. Porque la animadversión que muestra el meme verde por el azul y su intención de disolverlo ha acabado convirtiéndose en una de las pesadillas políticas que asolan a este país y al mundo entero.
5. Cualquier política realmente integral debe tratar de incluir armónicamente las orientaciones políticas de todo el espectro en tres grandes regiones, al menos, de un modelo omnínivel y omniquadrante: las que se refieren a la causación social, a la relación entre lo individual y lo colectivo y a los niveles del desarrollo. Existen otros ámbitos que no necesitan ser considerados en esta breve introducción. como los que se refieren a la dirección del cambio (regresivo, progresivo o estacionario; bondad recapturada *versus* crecimiento hacia la bondad, etc.), los métodos de cambio (crítico, traslativo o transformador) y los tipos de libertad (negativa, positiva). Así pues. las siguientes tres regiones son las más importantes:

1) *Causación social*. ¿Cuál es la causa fundamental del sufrimiento, de la inferioridad o de la falta de derechos de una persona. en ella misma o en la organización social?, ¿en la naturaleza o en la educación?, ¿en la causación interior o en la causación exterior? Desde la perspectiva liberal, la causa del sufrimiento depende de las instituciones sociales objetivas: las personas sufren porque la sociedad es injusta: usted es pobre porque se ha visto oprimido, marginado o, en el mejor de los casos, porque no le han brindado otras oportunidades (J.S. Mill). El conservadurismo, por su parte, atribuye el sufrimiento a la misma persona: usted es pobre simplemente porque es perezoso. Así pues, desde el punto de vista conservador, la culpa del sufrimiento humano reside en los factores internos y las instituciones sociales no reprimen a las personas, sino que, muy al contrario, las ayudan a desarrollar sus potencialidades más elevadas (Edmund Burke). Así pues, para los conservadores, la causa básica del sufrimiento no reside en el entorno, en la educación o en las instituciones sociales sino en el mismo individuo. Ésta fue la definición de las visiones liberal y conservadora que esboqué en *Después del Edén (1981)*, una definición que desde entonces se ha popularizado. Veamos ahora un ejemplo procedente de la revisión realizada por Lance Morrow del libro *Hating Whiten*, de David Horowitz, publicada en la revista *Time* el día 22 de noviembre de 1999: «Ésta es la línea que separa lo que podríamos denominar la visión externalista y la visión internalista. Los externalistas -que tienden hacia la izquierda política- afirman que los problemas raciales de Estados Unidos deben ser corregidos mediante intervenciones externas (acción afirmativa, transporte gratuito y otros programas gubernamentales orientados a subsanar las injusticias pasadas y robustecer la

justicia racial). Los internalistas -proclives a las soluciones conservadoras- subrayan la necesidad de adoptar soluciones que exigen esfuerzos procedentes del interior, como la educación, el trabajo duro, la automotivación, el desarrollo de la moral, los valores burgueses, la demora de la gratificación, en suma, las viejas virtudes de los inmigrantes». Así pues, la distinción entre la causación interior y la causación exterior constituye una dimensión absolutamente necesaria de cualquier abordaje integral a la política.

2) *Individual/colectivo*. ¿El establecimiento de una sociedad justa debe subrayar la importancia del individuo o de la colectividad? Éste es un dilema muy antiguo que alcanzó su punto culminante con el advenimiento de la Ilustración y el yo individualizado, una emergencia, por cierto, bastante reciente (véase *Después del Edén*). En *Beyond Left and Right*, Lawrence Chickering señala la diferencia existente entre las vertientes "libre" y "ordenada" de cualquier política partidaria. De este modo, la yuxtaposición de esta diferencia con los conceptos de liberal (izquierda) y conservador (derecha) nos proporciona cuatro grandes orientaciones políticas: izquierda libre e izquierda ordenada y derecha libre y derecha ordenada. (Véase en nota 8 la llamada matriz de Chickering/Sprecher.) Desde esta perspectiva, los defensores de la economía libre tienden a ser liberales (en el sentido de que subrayan las libertades individuales) de derechas (porque creen en la causación interior que, como el lector recordará, afirma que uno es pobre porque no trabaja lo suficientemente duro). En consecuencia, desde este punto de vista, el gobierno debe mantener las manos alejadas del mercado laboral y permitir que éste recompense la iniciativa individual). Los conservadores tradicionales, por su parte, son ordenados (porque enfatizan los valores colectivos, la virtud cívica, los valores familiares, etc.) de derechas (porque creen en la causación interior, según la cual la sociedad funciona mal porque no se han inculcado en los individuos los valores tradicionales, como la oración escolar, el trabajo ético, los valores familiares, etc.).

El liberal clásico de la Ilustración era un liberal (en el sentido de que oponía la libertad individual a la mentalidad del rebaño y la religión etnocéntrica) de izquierdas (por cuanto consideraba que la causa del sufrimiento humano radica en instituciones sociales corruptas y opresivas y sostenía la creencia de que todos los seres humanos nacen iguales, pero que la sociedad los trata injustamente). No es de extrañar, por tanto, que la orientación liberal de izquierdas asumiera una actitud política revolucionaria, según la cual, si la sociedad es injusta, basta con liberarnos de ella (como ocurrió, por cierto, en Francia y en Estados Unidos). Los partidarios de las libertades civiles siguen ateniéndose a esta orientación liberal de izquierdas que sostiene que los derechos libres del individuo se hallan por encima de casi cualquier otro desafío.

Los liberales verdes casi siempre son ordenados de izquierdas y quieren imponer sus valores -ya sean multiculturalistas, feministas o lo que fuere- a toda la sociedad a través de la educación y de la acción del gobierno. Éste es el motivo por el cual los ordenados de izquierdas y de derechas suelen establecer alianzas de lo más insólitas. El deseo de imponer sus valores sobre los demás, por ejemplo, ha llevado a los conservadores y a algunas feministas radicales, por ejemplo, a ir más allá de sus diferencias y unir sus fuerzas para solicitar la prohibición de la pornografía.

A menudo se ha dicho que el liberalismo es un movimiento que se originó en los

liberales de izquierdas (que afirman que el gobierno no debe inmiscuirse en la vida de los individuos) que lentamente fue escorando hacia una perspectiva de izquierda ordenada (según la cual, existen razones morales que justifican la interferencia del gobierno en la vida cotidiana del individuo). El ejemplo típico, en este sentido, nos lo proporciona la lucha por los derechos civiles ya que, si el gobierno no hubiera intervenido, todavía nos hallaríamos inmersos en plena segregación racial. Y si bien debo admitir que hay algo de cierto en todo ello, también es evidente que la postura ordenada de izquierdas -además de sus sanas e importantes contribuciones- ha terminado convirtiéndose en el hogar de *hoomeritis* (un pluralismo postconvencional verde preñado de narcisismo preconconvencional), que quiere inmiscuirse en la vida de las personas por el poder que de ello se deriva. Así es como la izquierda ordenada ha acabado convirtiéndose en el hogar del feminismo *hoomeritis*, del multiculturalismo *hoomeritis*, de la ecología *booteritis* (es decir, del ecofascismo) etc. Quienes estén interesados en una integración de las posturas liberal y ordenada (o entre la individualidad y la relación), pueden consultar la nota 7.

3) *Niveles del desarrollo*. La última gran región a considerar tiene que ver con la ola general de la existencia que pretende modificar la acción política. Así, los conservadores tienden a alentar las olas convencionales (desde azul hasta naranja), mientras que los liberales suelen abanderar las olas noconvencionales (es decir, púrpura/rojo y naranja/verde). Cualquier política auténticamente integral debe tener en cuenta dos grandes puntos: 1) Utilizar esas tres grandes dimensiones (y otra menor que apuntamos al comienzo) para cartografiar el espectro completo de las orientaciones políticas. 2) Ver el modo más adecuado de integrar plenamente todas esas orientaciones políticas (no en sus facetas extremas, sino en sus versiones sanas). Y en lo que respecta a estas tres grandes dimensiones, esto significa: a) subrayar tanto la causación interna como la causación externa y alentar, de ese modo, el desarrollo interior y el desarrollo exterior; b) reconocer una democracia auténticamente participativa en la que el individuo pueda sentirse artífice de las leyes colectivas que regulan su conducta y c) reconocer la directriz primordial de toda la espiral completa del desarrollo humano.

Para integrar estas tres dimensiones de un modo coherente necesitamos una filosofía que pueda revelarnos la relación precisa que existe entre ellas, la filosofía integral omninivel y omniquadrante que he tratado de presentar en una serie de libros, para los cuales ésta es una buena introducción. (Quienes estén interesados en una visión más detallada de la política integral pueden consultar *Boomeritis*.) El uso de ese modelo nos permite integrar teóricamente esas dimensiones y todavía nos queda la labor de traducir todo ello a una *práctica* política que integre lo mejor del conservadurismo y lo mejor del liberalismo en una síntesis que nos deja cabalgar armónicamente la ola del futuro integral.

6. La directriz primordial nos obliga a dejar de lado el modelo de "recapturar la verdad" y asumir decididamente el modelo de "crecimiento hacia la bondad" (véase la entrada correspondiente al día 10 de diciembre de *Diario* y *Boomeritis*). El liberal tradicional cree en un estado de "bondad original" que se ve oprimido y reprimido por instituciones sociales corruptas. Y aunque esta noción encierre algún tipo de verdad -como explico en la mencionada entrada de *Diario*-, la investigación psicológica sostiene decididamente la versión de "crecimiento hacia la bondad",

según la cual, el desarrollo se despliega desde las fases preconventionales hasta las convencionales y las postconvencionales. La versión liberal, la epistemología empírica y la psicología conductista, que sostienen la "bondad original" y la noción de *tábida rasa*, no ha encontrado el menor apoyo en la investigación, dejando así al liberalismo tradicional sin el sostén de una filosofía, una psicología y una ética plausible. El enfoque omnínivel y omniquadrante trata de asentar los nobles objetivos del liberalismo sobre cimientos más sólidos recurriendo, para ello, a las contribuciones positivas de la tradición conservadora.

En lo que respecta a los "estadios interiores", esto supone la existencia de *estadios en todos los cuadrantes*, es decir, tanto en el cuadrante subjetivo (intencional), como en el objetivo (conductual), el intersubjetivo (cultural) y el interobjetivo (social). Las olas del desarrollo se despliegan en los cuatro cuadrantes y, en consecuencia, hay que tenerlos en cuenta a todos ellos. Además, puede haber un desarrollo desigual entre los distintos cuadrantes -de modo que tecnologías muy sofisticadas ("ello") pueden ser utilizadas por culturas etnocéntricas ("nosotros") pobremente desarrolladas, con resultados más que desastrosos (por ejemplo, Kosovo)-, etc.

Así pues, los dos pasos técnicamente necesarios para aproximarnos a una política integral son los siguientes: 1) unir el interior y el exterior y 2) reconocer que tanto el interior como el exterior se despliegan a través de una serie de estadios y llegar así a la directriz primordial. Es evidente que *todas* las dimensiones esbozadas en la nota 5 son esenciales para una política auténticamente integral, pero tal vez estas dos sean las más urgentes. La implementación práctica de estos dos pasos resulta levemente diferente en el caso de los liberales que en el de los conservadores, puesto que cada uno de ellos deberá aplicarlos subrayando, precisamente, aquello de lo que carecen. Así, en el caso de *los conservadores* (que creen en la causación interior y en los niveles interiores, pero sólo hasta el estadio mítico-pertenencia o hasta los memes azul/naranja), por ejemplo, la fase 1 implica el reconocimiento de la importancia parcial pero cierta de la causación exterior en muchas circunstancias y, de ese modo, actuar de un modo "más compasivo" hacia los damnificados (de ahí que hable de "conservadurismo compasivo"). La fase 2 -que todavía no ha sido emprendida-, por su parte, supone dar el paso que lleva de los valores mítico-pertenencia a los mundicéntricos, sin necesidad de abandonar aquéllos sino enriqueciéndolos (con el complemento de los estadios postazules más elevados). En el caso de los *liberales* (que creen en la causación exterior y en ningún tipo de estadio interior), la fase 1 supone el reconocimiento de la existencia de la causación interior. Debo decir, en este sentido, que hacia ello apuntaba, precisamente, la síntesis esgrimida por Bill Clinton de "oportunidad y responsabilidad" (aplicada, entre otros ítems, a la reforma del estado del bienestar), que asumía así una actitud novedosa para el liberalismo clásico. porque la faceta "responsabilidad" supone el reconocimiento de la causación interior (las personas -que no sólo las instituciones- son parcialmente responsables de su propia situación). Éste es -como adecuadamente me señaló Drexel Sprecher- uno de los modos en los que Clinton trató de implementar la fase 1 combinando la "responsabilidad" (de la persona) con la "oportunidad" (proporcionada por el gobierno) y reflejando así un esfuerzo por unir el interior y el exterior. La fase 2 -que, por cierto, todavía no ha sido emprendida- no sólo supone reconocer la existencia del ámbito interior, sino también los distintos estadios del desarrollo interior (lo paradójico, una vez más, es que la propia actitud liberal

tradicional ya procede del estadio mundicéntrico, de modo que no resulta un problema tan grave como pudiera parecer a simple vista, ya que lo único que se requiere es que los liberales reconozcan más adecuadamente su propia postura y los distintos estadios del desarrollo que le dieron origen). A esta altura histórica, ambos abordajes han tratado de implementar, de un modo u otro, la fase 1, aunque ninguno de ellos -por más que lo pretendan- ha adentrado en la fase 2. **En la** actualidad, ambos frentes están sumidos en una carrera para ver cuál de ellos puede reconocer y corregir más prontamente sus deficiencias y arribar así a una visión política más auténticamente integral. ¿Será más difícil para los conservadores tradicionales pasar del estadio mítico-pertenencia al mundicéntrico o, por el contrario, serán los liberales quienes más dificultades tengan para reconocer la realidad de los estadios interiores? Porque el abordaje que primero corrija sus defectos llegará más pronto a una concepción política integral propia del pensamiento de segundo grado, la comprenderá más plenamente, implementará antes la directriz primordial (abrazar la mayor profundidad y la mayor amplitud posible) y tendrá, en consecuencia, ventajas en el ámbito del futuro político.

7. Hay que decir que, en lo que respecta a la integración de lo liberal (autónomo) y de lo ordenado (relación), el término "autonomía" resulta bastante desafortunado. Porque no existe, para comenzar, yo finito que sea completamente autónomo, sino sólo relativamente autónomo (aunque el grado de autonomía relativa sea ciertamente mayor en las olas más elevadas). En segundo lugar, el yo relativamente autónomo propio de cada uno de los estadios se halla sumido en una red inmensa de relaciones y procesos (naturales, objetivos, culturales y sociales) -o, dicho de otro modo, la individualidad siempre es individualidad-en-relación-, lo cual parece eludir cualquier posibilidad de una "autonomía" o individualidad completamente separada. En tercer lugar, el yo relativamente autónomo propio de cada uno de los estadios también está inmerso en un sistema de intercambios con otros yoes relativamente autónomos que se encuentran en un *nivel similar de desarrollo*.

Señalemos, por último, un cuarto punto especialmente importante, y es que el yo púrpura se halla sumido en un sistema de intercambios con otros yoes púrpuras, que el yo azul hace lo propio con otros yoes azules y que lo mismo hacen los yoes naranjas y verdes con otros yoes naranjas y verdes, respectivamente; sin negar, por ello, que azul interactúe con púrpura, rojo, naranja, verde, amarillo, etc. Lo que quiero subrayar, en suma, es que cada nivel de identidad se reconoce, fundamentalmente, en los intercambios que mantiene con otros yoes de profundidad similar. Resumiendo, el yo de cada uno de los niveles es un yo-en-relación-con-otros-yoes (individualidad-en-relación).

Y así es como, súbitamente, nos vemos inmersos en el espinoso debate existente entre los liberales y los colectivistas, ya que ambos poseen una pieza importante, aunque parcial, del puzzle. Estos están en lo cierto cuando dicen que el yo es siempre un yo situado o saturado, un yo-en-contexto (una individualidad-en-relación o una autonomía-en-relación), mientras que aquéllos no lo están menos al afirmar que el yo naranja tiene una *autonomía relativamente mayor* que la del yo azul y que esa mayor autonomía relativa debe resguardarse de la mentalidad de rebaño propia del meme azul (de ahí su insistencia en reivindicar los derechos del individuo). Así pues, el yo liberal relativamente autónomo (naranja) es un yo-en-relación que sólo se reconoce en el intercambio que mantiene con otros yoes relativamente autónomos y, aunque la

autonomía de un determinado nivel sea algo mayor que la del nivel inferior, la autonomía siempre es autonomía-en-relación (la individualidad siempre es individualidad-en-relación), algo que resulta incluso aplicable al "yo autónomo" e integral (de la figura 2. 1), que sólo existe en relación con otros yoes autónomos. Es como si la individualidad requiriera de individualidades de una profundidad similar, y una de sus necesidades primordiales fuera, precisamente, la del reconocimiento. Así, en los estadios más tempranos del desarrollo, esas relaciones son necesarias para la formación del yo mientras que, en el caso del adulto, son imprescindibles para su felicidad y su bienestar del yo y para su existencia real en el reconocimiento mutuo. Obviamente, el yo adulto puede subsistir sin esas relaciones -como ocurre, por ejemplo, en el caso de verse obligado a vivir en una isla desierta-, pero hay que decir que, en una situación de tal aridez, el yo acaba languideciendo.

La noción liberal típica de autonomía comprende *adecuadamente* el relativo aumento de la autonomía del yo naranja con respecto del azul -y, *consecuentemente*, exige un sistema de derechos que protejan la individualidad naranja de la opresión azul-, pero luego concluye *erróneamente* que tal au-

tonomía era una especie de libertad meramente atomística. Porque lo cierto es que el liberalismo entendió que la autonomía significaba individualidad aislada y, por ello mismo, también se equivocó al concebir la naturaleza del yo (que siempre es individualidad-en-relación) y la naturaleza de la sociedad (que no es tanto un contrato entre yoes aislados, como una expresión manifiesta de individualidades-en-relación). Como he señalado en *Sexo, ecología, espiritualidad* y en *Breve historia de todas las cosas*, toda individualidad comporta derechos, y toda relación, responsabilidades; de modo que la auténtica individualidad-en-relación significa que el yo (en cualquiera de los niveles) siempre implica derechos-yresponsabilidades o libertades-con-obligaciones. Pero el yo liberal de la Ilustración (naranja) sólo se identificó con los derechos y las libertades, al tiempo que identificó al yo azul con los deberes y las responsabilidades, de modo que, en su noble esfuerzo por proteger al yo naranja de la mentalidad de rebaño de azul -lo que realmente significa proteger la individualidad-enrelación naranja de la individualidad-en-relación azul (o proteger los derechos-y-responsabilidades naranja de los derechos-y-responsabilidades azul)-, desgajó los derechos de las responsabilidades, identificándose con aquéllos, y que lo mismo hizo azul con las responsabilidades. Y fue precisamente esta estrategia defensiva la que le llevó a creer inadvertidamente que podría tener derechos sin las correspondientes responsabilidades, individualidad sin la correspondiente relación, libertades sin las correspondientes obligaciones y diversiones sin los correspondientes deberes. Así fue como la noción liberal de autonomía acabó convirtiéndose en uno de los catalizadores de la desintegración egocéntrica, regresiva y narcisista de las relaciones, del respeto y de las obligaciones sociales. Por ello uno de los ítems más importantes de cualquier agenda política realmente integral debería centrarse en vincular los derechos y las responsabilidades postconvencionales (nivel naranja y superiores), sin que ello supusiera un retroceso a los derechos-y-responsabilidades azules. No olvidemos que el yo autónomo liberal sólo existe en una red de intercambios mutuos con otros yoes autónomos y que esa red de individualidades-en-relación no sólo proporciona nuevas libertades y oportunidades, sino que también impone nuevos deberes y

responsabilidades. (Véase *Después del Edén* para una discusión acerca del tipo de intercambio que tiene lugar en cada uno de los niveles de identidad; véanse también *Sexo, ecología, espiritualidad* y *Breve historia de todas las cosas* para una discusión en torno a la individualidad-en-relación y a los derechos-y-responsabilidades.)

8. Aunque Sprecher y Chickering no hayan formulado todavía de un modo explícito su definición de derecha e izquierda, el primero afirma que llegó a esta noción de un modo independiente al año de hacerlo yo, cosa que me parece muy razonable. La combinación de las definiciones de liberal y conservador con las nociones de ordenado y libre nos proporciona una matriz de cuatro elementos -liberal de izquierdas, ordenado de izquierdas, liberal de derechas y ordenado de derechas-, a la que suele conocerse como la matriz de Chickering/Sprecher (véase nota 5).

Sprecher es el creador de dos disciplinas integrales denominadas "liderazgo generativo" (que subraya el desarrollo subjetivo) y "gobierno integrado y descentralizado" (que enfatiza el desarrollo objetivo) y también ha puesto a punto un abordaje muy interesante al tema de la formación del liderazgo político, para la enseñanza de las visiones integrales, que incluye una serie de ejercicios que se atiende a las tres vertientes que debe satisfacer toda ciencia amplia (prescriptiva, experimental y verificación posterior). Sprecher ha llegado a una conclusión bastante similar a la que yo he señalado en la nota 6, relativa a los dos pasos necesarios para avanzar hacia una política más integral («unir el interior y el exterior» y «advertir que el desarrollo interior y el desarrollo exterior atraviesa una serie de estadios y llegar así a la directriz primordial»), una concepción -que estimuló considerablemente mi propia formulación teórica- a la que denomina "tercera vía". Desde su punto de vista, los "dos pasos" necesarios para acercarnos a una "tercera vía" son, en primer lugar, económicos y horizontales y, en segundo lugar, culturales y verticales. El primero se centra en la integración horizontal de la izquierda y la derecha; el segundo se ocupa de la integración vertical entre ordenado y liberal. Muchos de estos importantes problemas serán tratados en un artículo de próxima publicación sobre el renacimiento norteamericano titulado «The Future in the Third Way», escrito por Sprecher con la colaboración de Chickering y la mía propia.

9. Así pues, los *ordenados* (que subrayan la importancia de los cuadrantes inferiores o colectivos) *de izquierdas* (por cuanto se centran en la importancia de la causación exterior, es decir, de los cuadrantes de la Mano Derecha) -es decir, los socialistas- enfatizan el cuadrante inferior-derecho (el sistema social económico y objetivo) y apuestan, en consecuencia, por la intervención del gobierno en ese cuadrante (Estado del bienestar, por ejemplo).

Los *ordenados* (inferior o colectivo) *de derechas* (que creen en la causación interior o en los cuadrantes de la Mano Izquierda) -es decir, los tradicionalistas o fundamentalistas- se centran en el cuadrante inferior-izquierdo (creencias culturales y visiones del mundo) e insisten en que todos debemos obedecer sus normas y valores, mediante la intervención del Estado si fuera preciso (imponiendo la obligatoriedad de la oración en las escuelas, por ejemplo). Los *liberales* (superior o individual) *de derechas* (que creen en la causación interior o en las realidades de la Mano Izquierda) -es decir, los defensores del mercado libre- enfatizan el cuadrante superior-izquierdo y sostienen, por tanto, que los individuos deben asumir la responsabilidad de sus acciones y que el gobierno no debe interferir en los cuadrantes de la Mano Derecha

(económicamente, por ejemplo), excepto para proteger esos derechos y esas libertades. Los *liberales de izquierda* -es decir, los defensores de las libertades civiles- subrayan la libertad de la conducta individual (cuadrante superior-derecho) y sostienen que el gobierno sólo debe intervenir para proteger esas libertades. Hay muchas variantes posibles de estos cuatro grandes tipos y también debemos tener en cuenta los niveles del desarrollo, pero bastan estos simples ejemplos para indicar la importancia de un análisis más integral.

10. Cualquier abordaje integral al gobierno mundial provendría, en parte, de lo que Clare Graves denomina el desarrollo psicológico de "segundo grado", es decir, los memes amarillo y turquesa. (Son muchos los teóricos que utilizan el concepto de grados de desarrollo -primero, segundo, tercero, cuarto, etc.-, pero debo decir, en este sentido, que la noción gravesiana de "segundo grado" se ajusta perfectamente al tema que ahora estamos tratando. En el próximo capítulo hablaremos también de la noción de desarrollo de "tercer grado" para referirnos a las realidades transpersonales que empiezan con el coral/psíquico.) Utilizando los términos de la Spiral Dynamics, la Constitución de Estados Unidos representó el punto culminante del gobierno de primer-grado (que emerge fundamentalmente de los principios que van de naranja-a-verde) y estableció los sistemas de gobierno de las agrupaciones de estados (y, hasta cierto punto, de las comunidades de valor). En el mundo postnacional y postverde de hoy en día, necesitamos un sistema de gobierno para una Civilización Mundial (véase capítulo 6) que posibilite la emergencia de un mundo interrelacionado realmente holístico y que, en mi opinión, obviamente, debería ser un abordaje omnicaudrante y omninivel que se guiara por la Intuición Moral Básica (que consiste en «proteger y alentar la mayor profundidad y la mayor amplitud posible») y que también permitiese encarnar la directriz primordial (alentar la salud de la espiral completa del desarrollo sin privilegiar ninguna ola concreta) y proporcionase un marcador para la transformación del amplio abanico de los recursos humanos (que invite a las personas a crecer y desarrollar todos sus potenciales, tanto internos como externos). Todos estos ítems -el abordaje integral, la Intuición Moral Básica, la directriz primordial y el marcador de la transformación- son, en mi opinión, los ingredientes fundamentales de cualquier sistema de gobierno integral o de segundo grado. La implementación práctica de estas ideas en el ámbito del gobierno mundial -que debería considerar tanto la diferenciación de los gobiernos nacionales como su integración e implementación práctica- representa uno de los principales retos a los que deberá enfrentarse la política de este milenio.
11. Véase las obras de Larry Dossey, Jon Kabat-Zinn, Jeanne Achterberg, Ken Pelletier y Joan Borysenko, entre otros.
12. John Astin, «The Integral Philosophy of Ken Wilber: Contributions to the Study of CAM [Complementary and Alternative Medicine] and Conventional Medicine», en preparación.
13. «Sensorimotor Sequencing», artículo presentado en el congreso Psychological Trauma, patrocinado por la Facultad de Medicina de la Universidad de Boston y la Harvard Medical School.
14. G. Schwartz y L. Russek «The Challenge of One Medicine: Theories of Health and Eight World Hypotheses», *Advances: The Journal of Mind-Body Health*.

15. Véase L. Dossey «The Great Chain of Healing: Toward an Integral Vision of Medicine (With a Bow to Ken Wilber)» , en Crittenden *et al. (eds.)*, *Kindred Visions*, próximamente publicado por Shambhala.
16. D. Paulson, «Management: A Multidimensional/Multilevel Perspective», en Crittenden *et al. (eds.)*, *Kindred Visions*, próximamente publicado por Shambhala. Véase también D. Paulson, *Topical Antimicrobial Testing and Evaluation*, Marcel Dekker, 1999; «Succesfully Marketing Skin Moisturizing Products», *Soap/Cosmetics/Chemical Specialties*, agosto de 1999; «Developing Effective Topical Antimicrobials», *Soap/Cosmetics/Chemical Specialties*, diciembre de 1997. Daryl ha publicado muchos artículos sobre las aplicaciones omninivel y omniquadrante a muchos campos, incluyendo una interesante valoración de las llamadas "experiencias de aproximación a la muerte" («The Near-Death Experience: An Integration of Cultural, Spiritual, and Physical Perspectives», *Journal of Near Death Studies*, 18 [I], otoño de 1999). Daryl también forma parte del panel de expertos de la FDA sobre la seguridad de los alimentos. «Utilizamos el modelo de los cuatro cuadrantes para contrarrestar las infecciones de bacilos tales como los brotes de *Escherichia coli* 0517-H7.»
En lo que respecta a la faceta omninivel de los seres humanos, puede recurrirse a cualquiera de los modelos más conocidos, desde el de Maslow hasta el de Graves y el de Loevinger. Éste es un campo en el que el modelo de la Spiral Dynamics ha tenido mucho éxito y debo decir que hoy en día utiliza un enfoque omniquadrante y omninivel (muy semejante al presentado en la figura 3.1).
17. G. Gioja, «Creating Leaders (Beyond Transformation: An integral Manifesto)», On Purpose Associates (Cleveland *et at.*), «The Practical Philosopher: How Ken Wilber Changed Our Practice» y L. Burke, «Not Just Money, Meaning», todos ellos incluidos en Crittenden *et al. (eds.)*, *Kindred Visions*, próximamente publicado por Shambhala. La cita de The Leadership Circle (Bob Anderson, Jim Stuart y Eric Klein) está tomada de «The Leadership Circle: Bringing Spiritual Intelligence to the Work». Quienes estén interesados en contactar con ellos pueden hacerlo a través de Klein, el editor de *su Atirakening Corporate Soul*.
18. De entre los muchos ecoteóricos que han comenzado a utilizar un enfoque más integral, quisiera destacar especialmente la obra de Matthew Kalman, Michael Zimmerman (*Radical Ecology*) y Gus diZerega. DiZerega y yo hemos tenido nuestras diferencias teóricas, pero creo que hoy en día abordamos del mismo modo muchos problemas ecológicos, hasta el punto de que es muy probable que próximamente publiquemos un artículo escrito entre los dos. El núcleo de la crítica de Gus se centraba en mi comentario de que mucha gente experimenta el misticismo natural desde una perspectiva prerracional y hasta regresiva, aunque ello no significa, obviamente -como luego maticé-, que ésa sea la actitud generalizada. Tampoco quiero decir que Gus esté completamente de acuerdo con mi visión, pero creo que contempla con muy buenos ojos un enfoque omniquadrante y omninivel que incluya el misticismo natural, el misticismo teísta, el misticismo sin forma y el misticismo no-dual (o, lo que es lo mismo, los niveles psíquico, sutil, causal y no-dual del misticismo). Y aunque los dos somos muy conscientes de los problemas ocasionados por la modernidad y la Ilustración, también valoramos muy positivamente muchas de sus contribuciones (cosa que, dicho sea de paso, no suelen hacer los ecoteóricos).

19. Esto suena a inclusividad liberal, con la diferencia de que el liberal tradicional no admite fácilmente muchos de los estadios naturales y necesarios del desarrollo interior (especialmente los estadios conformista, ley-y-orden y fundamentalista), a través de los cuales discurre el proceso de desarrollo de los seres humanos. Por ello los liberales tienden a oponerse frontalmente a esas importantes estructuras dondequiera que las encuentren, lo cual tiene un efecto profundamente disolvente y regresivo. Como señala la *Spiral Dynamics*, verde disuelve a azul, lo cual suele tener un efecto dañino sobre la directriz primordial, no sólo en cuestiones de política interna, sino también en lo que respecta a la política exterior (tratando, por ejemplo, de impulsar por doquier los "derechos humanos" del meme verde, lo cual resulta, en los países que se hallan asentados en el meme azul, una completa pérdida de tiempo en el mejor de los casos y, en el peor de ellos, un intento francamente reaccionario. El modo más adecuado de fomentar el desarrollo de la rigidez azul no consiste en alentar la sensibilidad verde, sino la tecnología naranja). Entre los teóricos que se muestran más proclives a una orientación integral hacia las minorías (y hacia los países en vías de desarrollo), cabe destacar a Beck, Connie Hilliard y Maureen Silos: todos ellos colaboran en *Kindred Visions*, de Crittenden *et al.* (eds.), un libro que próximamente publicará Shambhala.
20. Reiteremos los dos estadios de una política más integral: admitir la existencia de las interioridades y, posteriormente, reconocer también las diferentes olas del desarrollo de esas interioridades.
21. El problema de la Inteligencia Artificial (IA) y de la robótica es que la mayor parte de sus proponentes son psicólogos aficionados que poseen una visión muy empobrecida de la conciencia y de su desarrollo. Si echamos un vistazo al cuadrante superior-izquierdo de la figura 4.4, advertiremos también la historia (y los holones constitutivos) de la conciencia humana: la aprehensión de los átomos y las moléculas se ve subsumida por la irritabilidad celular, que a su vez se ve subsumida por las sensaciones de los organismos neuronales, que a su vez se ven subsumidas por los animales que poseen cuerda neural, que a su vez se ven subsumidos por los impulsos de los animales con tallo cerebral reptiliano, que a su vez se ven subsumidos por las emociones y sentimientos de los animales poseedores de sistema límbico, que a su vez se ven subsumidos por los símbolos y conceptos de los animales que poseen neocórtex, en cuyo punto, la inteligencia humana puede llegar a producir el pensamiento operacional formal o lógica. Así pues, la conciencia humana se halla constituida por todos y cada uno de esos holones, que se ven trascendidos al tiempo que incluidos por sus sucesores. Los programadores informáticos, no obstante, tienden a centrar su atención en el tipo de conciencia que mejor conocen -el pensamiento lógico y matemático-, quedándose con esta delgada película exterior de la conciencia y programando en base a ellas sus algoritmos, como si la conciencia humana pudiera equipararse a la inteligencia artificial superficial, desencarnada y disociada. Así es como llegan a la extraña conclusión de que, dentro de una década o dos, la "conciencia humana" podrá ser "descargada" en chips de silicona y que ello nos permitirá alcanzar la vida eterna, cuando lo único que habrían hecho, en tal caso, es simplemente reproducir las facetas más externas y disociadas de la conciencia humana.
- Para crear una inteligencia artificial semejante a la humana, los ingenieros que se

dedican a la IA deberían recrear todos y cada uno de los holones constitutivos del superholón de la conciencia humana. Y, para ello, deberían ser capaces de crear todos y cada uno de los niveles, desde la irritabilidad celular hasta los instintos reptilianos, las emociones del sistema límbico y la racionalidad y la conectividad del neocórtex (y no olvidemos que el neocórtex tiene más conexiones neuronales que estrellas hay en el universo conocido). Por ello debemos decir que, en este sentido, la IA todavía se halla muy lejos incluso de estar en condiciones de recrear la irritabilidad de los organismos celulares, de modo que, por el momento, podemos ignorar sus grandes pretensiones. La robótica del próximo siglo se hallará confinada a conductas que pueden ser programadas siguiendo ciertos algoritmos, reglas lógico-digitales, modelos de lógica difusa y redes de aprendizaje neural que, en el mejor de los casos, sólo lograrán replicar las facetas más superficiales de la conciencia.

Pero además existe otra gran dificultad y es que la conciencia es un asunto de cuatro cuadrantes. En este sentido, la IA está intentando programar exclusivamente las reglas de conducta y los mecanismos de aprendizaje (cuadrante superior-derecho), pero de ese modo jamás podremos reproducir la entidad tetradimensional a la que denominamos conciencia. Como dice John Searle, la conducta (cuadrante superior-derecho) nunca será lo mismo que la intencionalidad (cuadrante superior-izquierdo) y, del mismo modo, la conducta del cuadrante superior-derecho jamás podrá llegar a producir valores culturales intersubjetivos (cuadrante inferior-izquierdo). Hay que señalar además, en este punto, los argumentos aducidos por la espiritualidad profunda, según la cual la conciencia -ya se trate de inteligencias humanas o de robots- no es el producto de nada. La conciencia pura, por el contrario, es el Origen y Fundamento de toda manifestación, y está usted apañado si cree que es posible poner todo eso dentro de un ordenador... El ordenador es una manifestación de la conciencia, no viceversa, y todo lo que usted puede meter en un ordenador -o, lo que es lo mismo, sacar de él- no será más que una loncha esmirriada y superficial del Gran Pastel Cósmico. Además, la idea de que la conciencia puede ser "descargada" en un microchip suele proceder normalmente de adolescentes que padecen insomnio y pasan la noche frente al monitor de su ordenador, disociados, abstraídos y disueltos en un pensamiento desencarnado... aunque he de decir, en este sentido, que yo también me reconozco en ellos... así que, por favor... hay muchos más holones en la conciencia humana de los que puede soñar incluso la IA.

22. Edwin Firmage, *Leaving the Fold*, J. Ure (ed.), pág. 229.

23. En el texto he señalado que, para superar estos problemas, es necesaria una adecuada combinación entre limitaciones externas/legales y sabiduría interna/moral -o, hablando en términos más generales, un enfoque más integral- o, lo que es lo mismo, un sistema de gobierno de segundo grado (dado que sólo el pensamiento de segundo grado es capaz de llegar a soluciones integrales). Lo más probable es que, en un futuro previsible, el grueso de la humanidad se halle en las olas premundicéntricas (egocéntrica y etnocéntrica) y para abordar esos problemas sea necesario un gobierno mundial de segundo grado. Esto es algo análogo a la Constitución de Estados Unidos que, como ya hemos señalado, fue un documento del estadio moral 5 que sirvió para gobernar a una colectividad en

la que menos del 10% se hallaba en dicho estadio. De este modo, un gobierno mundial de segundo grado tendrá que facilitar la integración de un mundo en el que menos del 10% de la población haya alcanzado realmente el pensamiento de segundo grado. Obviamente, no estamos en condiciones de esbozar el modo concreto en que tal cosa ocurrirá, porque la política integral está recién empezando a aparecer y resulta imposible prever la forma final que asumirán las emergencias complejas. Lo que es casi cierto es que si logramos sobrevivir hasta entonces tal cosa ocurrirá; cómo, cuándo y dónde es algo que, en cierto modo, nos sorprenderá (puesto que, si no lo hiciera, no se trataría de un auténtico emergente). A pesar de ello, no obstante, es posible subrayar muchos de sus rasgos generales característicos y también muchos de los catalizadores que propicien su emergencia. Y ése, precisamente, es uno de los objetivos prioritarios del Institute of Integral Politics. Joe Firmage (cofundador de USWeb/CKS, Intend Change y Project Voyager, y uno de los miembros del Integral Institute) señala que existen dos aspectos generales en este sentido -a los que denomina "coercitivo" (el control externo impuesto por la fuerza) y "no coercitivo" (la sabiduría moral interior que proporciona una guía adecuada), respectivamente- y que la cuestión radica en el modo adecuado de armonizar esas dos facetas por las pesadillas que podría ocasionar una falta de desarrollo integral. De un lado tenemos los sistemas de gobierno "descentralizados e integrados" que están siendo investigados por varios miembros del Integral Institute y que, según la versión de Firmage, constituyen una «nueva alternativa ideotecnológica que pueden posibilitar nuevas prioridades holísticas y fomentar la evolución del gobierno hacia un rol más pequeño, menos controlador, más coherente y más orientado hacia el servicio». Por otro lado, también debemos prestar una atención renovada al desarrollo interior, lo cual incluye la educación global, la conciencia pública comprometida, el liderazgo político integral y la espiritualidad profunda. En opinión de Firmage: «Desde mi punto de vista, es necesaria una auténtica revolución espiritual integral, puesto que ningún tipo de control exterior podría funcionar y cualquiera que lo pretendiera tornaría inviable la existencia misma de la vida».

La integración armónica entre el desarrollo exterior y el desarrollo interior constituye, por supuesto, otra versión de la política integral, y hoy en día parece cierto que sólo los enfoques políticos integrales pueden abordar esos problemas de un modo más inteligente. (Véanse notas 5, 6, 7, 8 y 10.) Pero de ahí podemos extraer una conclusión clara: los aspectos coercitivos requeridos por el gobierno mundial aumentarán en proporción directa a la falta de desarrollo interior.

Capítulo 6. Mapas del Kosmos

1. Cierta crítica me ha reprendido por utilizar el término "holístico" en lugar de su preferido "holónico". El crítico en cuestión coincidía conmigo en que la mayor parte de las formas de holismo subrayan la faceta "totalidad" desdeñando al aspecto "parte", con lo cual incurren en graves insuficiencias

que sólo pueden verse superadas con un abordaje holónico que tenga en cuenta a la

totalidad sin olvidar las partes y se centre, en consecuencia, en las total idade s/p arte o los holones. Pero aunque ciertamente existan importantes diferencias entre los términos holístico y holónico, sigo utilizándolos como sinónimos, porque el término "holónico" no es muy conocido.

2. Véanse *Sexo, ecología, espiritualidad, Breve historia de todas las cosas y El matrimonio entre el alma y los sentidos* para una visión más completa de las fortalezas y debilidades del idealismo.
3. Schwartz *et al.* sugieren que un modelo holónico podría abrazarlos a los ocho. Véase G. Schwartz, C. Santerre y L. Russek «Bringing Order to the Whole: Eight World Hypotheses Applied to Ken Wilber's Integral Approach to Consciousness», *Kindred Visions*, de Crittenden *et al.*, que próximamente publicará Shambhala.
4. Éste es, obviamente, un esquema útil, y puede serlo todavía más si utilizamos lo que yo denomino un análisis inter-nivel, una aportación muy interesante que discutiremos más detenidamente en la nota 19.
5. Véanse las entradas correspondientes a los días 3 y 15 de octubre de *Diario* para una discusión más detenida acerca del motivo por el cual la noción del desarrollo resulta crucial para poder integrar las distintas visiones del mundo. Véase también la nota 18 para lo que respecta a los niveles de los chakras. Obviamente, cualquier afirmación sobre los niveles superiores realizada desde las visiones del mundo propias de los inferiores deberá ser verificada utilizando los criterios de aquéllos. Si la astrología, por ejemplo, formula una afirmación empírica racional (es decir, si el chakra 3 lleva a cabo una afirmación propia del chakra 4). deberá contrastar sus pretensiones con criterios racional-empíricos, algo en lo que, dicho sea de paso, fracasa estrepitosamente (recordemos que la astrología, por ejemplo, no ha logrado superar las pruebas empíricas diseñadas al respecto por los mismos astrólogos. Véanse, en este sentido, las notas correspondientes a los días 29 de julio y 21 de diciembre de *Diario*). Pero debo insistir en que no por ello la astrología deja de ser una de las numerosas visiones del mundo válidas a las que puede accederse desde el nivel de conciencia mítico y que, a ese nivel, logra exactamente lo que se propone: proporcionar sentido, sensación de conexión con el cosmos y una justificación para el yo en la inmensidad del universo. Pero en modo alguno es, como pretende, una ciencia del chakra4 racional que posea capacidad predictiva (motivo por el cual no ha conseguido superar las pruebas empíricas). Y, por la misma razón, tampoco debemos conceder mucha importancia a lo que diga la ciencia racional en torno a los chakras 5, 6 o 7.

Cuando digo que «todas las visiones son correctas», me refiero al hecho de que todos los niveles tienen sus propias verdades importantes, que no sólo desvelan ese nivel, sino que también operan a modo de ingredientes importantes y necesarios de los niveles más elevados (siempre que hayan sido adecuadamente diferenciados e integrados o. lo que es lo mismo, trascendidos e incluidos). Del nivel mítico, por ejemplo, queremos conservar la experiencia de pertenencia y la capacidad de formar parte de una comunidad. Pero dentro de un determinado nivel de realidad, *los criterios propios de ese nivel* determinan la existencia de visiones más válidas y de visiones menos válidas. La astrología, por ejemplo, se asienta en el nivel mítico y, en este sentido, hay astrólogos buenos y astrólogos malos, aunque ninguno de ellos logre superar las pruebas racional-empíricas, que no representa, por cierto, el criterio real del nivel mítico. Éste, como cualquier otro, trata de proporcionar co-

herencia, significado, conexión con el cosmos, respeto hacia los demás y directrices pragmáticas. La versión mitológica (de la que la astrología no es más que un subconjunto) constituye un esquema interpretativo que proporciona significado, *ethos*, *ni vthos* y aprobación al yo separado propio de ese nivel. La mitología y la astrología nos hablan de este nivel a todos nosotros y, cuando se mantiene en contacto con ese nivel, proporcionan una extraordinaria sensación de conexión con nuestras raíces vitales, algo que, juzgado según los criterios propios de ese nivel, sólo hacen los buenos astrólogos. Es evidente que una cosa es adentrarse en ese nivel inferior y otra muy distinta permanecer allí (y mucho menos abanderar el nivel inferior como si se tratara de la realidad última). No hay que hacer caso, pues, de quienes hacen este tipo de afirmaciones sin poder demostrarlas. Por su parte, un científico racional que desdeña la mitología como algo propio de un nivel inferior (y que no supera, en consecuencia, las pruebas racional-empíricas) es alguien que muy probablemente se halle desconectado de sus raíces. El individuo integrado se encuentra a gusto en cualquiera de los niveles de la realidad tal y como se manifiestan en y a través de él y puede expresarse en el lenguaje de todos los chakras (y memes) en las diversas situaciones. Como sucede en tantas otras ocasiones, la causa del problema reside sólo en la identificación exclusiva con un determinado chakra.

6. Véanse *Sexo, ecología, espiritualidad (CW6)* y «Sociocultural Evolution» (*CW4*), para una discusión más detenida acerca de la obra de Bellah.

7. Las seis "naciones" o "estados" que Gerzon ha descubierto en Estados Unidos hoy en día son las siguientes: *Patria* o el estado religioso (arraigado en el estadio mítico-pertenencia [azul] y que muy a menudo es ordenado de derechas); *Corporatia* o el estado capitalista (arraigado en el estadio de la racionalidad egoico-instrumental [naranja] y que muy a menudo es liberal de derechas defensor del mercado libre); *Disia* o los desencantados (generalmente asentada en las olas preconconvencionales o postconvencionales púrpura/rojo o verde en lucha contra azul y naranja convencional; a menudo ordenados de izquierdas); *Media*, o el estado informativo (generalmente liberal naranja de izquierdas); *Gaia*, o la nueva era (una combinación de preconconvencionales y postconvencionales, fuertemente teñidos de verde y, muy a menudo, ordenados de izquierdas, combinados con púrpura y rojo, con un efecto frecuentemente regresivo), y *Officia*, la clase política (que si bien se asienta en todos los niveles, es fundamentalmente azul, naranja y verde, reflejando así las distintas poblaciones a las que sirve).

8. La orientación política es un tipo que se halla disponible en distintos niveles (uno puede ser rojo de derechas o rojo de izquierdas, azul de derechas o azul de izquierdas, naranja de derechas o naranja de izquierdas, etc.), aunque tradicionalmente la izquierda y la derecha hayan atraído a públicos procedentes de determinados niveles (izquierda púrpura y verde, por ejemplo, y derecha azul), grupos que pueden rastrearse fácilmente utilizando un sistema omniquadrante y omninivel.

9. La profundidad vertical no sólo suele ser ajena a la mayor parte de los autores convencionales, sino también a muchos alternativos, transpersonales y espirituales. Y es muy probable que ello se deba a que la mayor parte de ellos estén tan inconscientemente sumidos en el meme verde que sean refractarios a usar siquiera la

noción de holoarquía. Lamentablemente, esta espiritualidad "chata" es muy común y suele cristalizar el proceso de desarrollo en la ola presente.

10. Huntington plantea la disyuntiva de los modelos evolutivos de la historia *versus* los circulares, dos alternativas, en mi opinión, correctas, porque existen olas evolutivas (que tienen que ver con la transformación), dentro de las cuales existen ciclos, estancamientos y fases del desarrollo (que tienen que ver con la traslación). En muchos casos, la consumación de un ciclo abre la puerta para que el sistema (individual o colectivo) experimente una transformación que puede ser trascendental y progresiva o, por el contrario, desintegradora y regresiva. Véase *Una risión integral de la psicología* para una discusión más detallada acerca de este tema.
11. En un determinado momento de su argumentación. Huntington minimiza la distinción alemana entre la civilización y la cultura. «Los pensadores alemanes -afirma- establecieron una diferenciación demasiado estricta entre la civilización (la mecánica, la tecnología y los factores materiales) y la cultura (los valores, los ideales y las cualidades intelectuales, artísticas y morales más elevadas de una determinada sociedad).» Pero ésa es una distinción muy real que se refiere, de hecho, a la diferencia existente entre los cuadrantes inferior-derecho (social) e inferior-izquierdo (cultural) y el mismo Huntington recurre a ambos (y me gustaría decir, de paso, que yo no suelo discrepar con los alemanes en lo que se refiere al campo de la filosofía). Lo que Huntington objeta -adecuadamente, en mi opinión- es la "aguda" separación existente entre lo cultural y lo social, porque si bien los cuadrantes son distintos, no son inseparables y ambos deben ser tenidos en cuenta.

Tal y como Huntington las define, las civilizaciones son grandes pautas culturales (y por "cultural" quiere decir "sociocultural"); "comprehensivas" ("es decir, que ninguna de sus unidades constitutivas puede comprenderse sin referencia a la civilización de la que forman parte"), que muestran un proceso de desarrollo o evolución ("son dinámicas, evolucionan, se adaptan", lo que también puede incluir declive y muerte, como normalmente ocurre), y no son políticas, sino más profundas que todo eso ("una civilización puede contener una o muchas unidades políticas"). Y aunque todos estos puntos, a mi juicio, sean esencialmente correctos, quisiera agregar algunos más. Porque, desde mi punto de vista, las civilizaciones amalgaman varias líneas o corrientes del desarrollo (como los valores, los estilos cognitivos. el lenguaje, la moral, la ética. las costumbres y las tradiciones) en su camino de desplazamiento a través de los diferentes niveles u olas (por ejemplo, púrpura, rojo, azul, naranja, verde) tal y como se manifiestan en cada uno de los cuadrantes (individual, conductual, cultural y social). La determinación de cada uno de estos puntos resulta mucho más factible con el uso de un sistema de clasificación holónico.

12. Para una discusión acerca del reduccionismo sutil, véase la nota 1 del capítulo 5.
13. Cuando digo que analistas como Friedman, Gaddis y Kennedy, por ejemplo, nos ofrecen una interpretación reticular-de-la-vida (una interpretación que tiene en cuenta dos cuadrantes y ningún nivel), lo único que quiero decir es que, si bien reconocen la importancia de los cuadrantes interiores (es decir, de la cultura, de las visiones del mundo y de los valores, por ejemplo), no hacen lo mismo con los muchos niveles diferentes de esas interioridades y terminan colapsándolas en una entidad confusa (llamada "cultura" o algo por el estilo), que subordina los

cuadrantes de la Mano Derecha a las finanzas, el mercado, la seguridad nacional, las prácticas de la banca mundial, la globalización tecnológica o la red ecológica de la vida. Su perspectiva y la de los teóricos de la red-de-la-vida son así "dos-cuadrantes y ningún nivel" (e incurren así de lleno, como indicamos en el texto, en el reduccionismo sutil). Hay algunos teóricos sistémicos que admiten, no obstante, la existencia de niveles jerárquicos e incluso los abanderan, pero sólo siguen reconociendo las realidades de la Mano Derecha (en cuyo caso son "dos cuadrantes y omninivel"), con lo cual siguen todavía firmemente arraigados en el mundo chato y en el reduccionismo sutil. Por otra parte, al tener en cuenta cinco o seis corrientes dentro de los cuadrantes de la Mano Derecha (como la finanzas, el mercado global, los factores medioambientales, los avances tecnológicos y la seguridad militar) y tratarlos de un modo holísticamente interrelacionado (lo que es cierto en la medida en que funciona), están avanzando lentamente hacia una visión más integral.

Lo mismo podríamos decir con respecto al campo de los estudios futuros, que se halla dominado por los esquemas chatos de la Mano Derecha que tratan de predecir posibles futuros basados en varios escenarios. Pero el hecho de que estos diversos escenarios adolezcan de los datos procedentes de los dominios interiores -y de que la espiral completa del desarrollo interior opera, no obstante, en el mundo real-evidencia que esos escenarios futuros están mal concebidos porque carecen de un conjunto de datos más globales procedentes de todos los cuadrantes. Ésta es una de las razones por las cuales esos futuros escenarios se hallan tan equivocados cuando tratan de predecir lo que harán las poblaciones reales. Un modelo «omnicuadrante, omninivel y omnilínea» nos mostraría así una imagen mucho más aproximada del modo en que los agentes reales se comportan en el mundo real.

14. Véase la entrada correspondiente al día 15 de diciembre de *Diario* para una discusión en torno a la necesidad de equilibrar el desarrollo interior y el desarrollo exterior.
15. En la medida en que la humanidad evoluciona hacia una cultura integral, es concebible que, en algún momento distante -tal vez dentro de muchos siglos-, aparezca una Civilización Mundial que borre las fronteras existentes entre las placas tectónicas horizontales analizadas por Huntington y dé origen a una mezcla de culturas que alcance incluso al estrato genético. Pero esa posibilidad, no obstante, no modificará los niveles básicos a través de los cuales deberán seguir desarrollándose los individuos. Tal vez entonces las culturas posean un centro de gravedad amarillo, turquesa o incluso superior (con las instituciones y modalidad de gobierno que les corresponda), pero cada ser humano seguirá naciendo en beige y, desde ahí, deberá comenzar su proceso de desarrollo a través de toda la espiral, y las poblaciones todavía se distribuirán a través de todo el espectro vertical de los memes. El ser humano es un individuo compuesto (un holón) que recapitula todos los subholones pasados (es decir, los seres humanos todavía *contienen* átomos, moléculas, células, un tallo cerebral reptiliano, un sistema límbico paleomamífero, etc.) y esos subholones no desaparecen por más que emerjan holones más elevados. Y lo mismo podríamos decir con respecto a los cuadrantes interiores, ya que aun cuando nos hallemos en el nivel integral, no nos hemos despojado, en modo alguno, del arcaico, el mágico, el mítico y el racional.

16. Véanse *El proyecto Atoran, Después del Edén, Los tres ojos del conocimiento, Psicología integral, El ojo del Espíritu, Seco, ecología, espiritualidad y Una visión integral de la psicología.*

17. ¿Significa acaso esto que las tribus indígenas cuyo centro cultural de gravedad se hallaba asentado en la magia púrpura no tenían acceso a una auténtica espiritualidad transpersonal? En modo alguno. No olvidemos que el centro de gravedad de una cultura es simplemente un *promedio* y que cualquier individuo concreto puede hallarse por encima o por debajo de él. Existe una evidencia substancial, por ejemplo, de que, durante la época mágico-púrpura (aproximadamente -50.000), hubo individuos altamente evolucionados (los chamanes) que llegaron a alcanzar, al menos, la ola psíquica de la conciencia, ya sea en forma de adaptación permanente o, mucho más probablemente, de experiencia cumbre o experiencia meseta. Y como explico en *Una visión integral de la psicología*, ello no implica la posibilidad de saltar estadios.

18. Véanse Huston Smith, *La verdad olvidada y Las religiones del mundo*; Wilber, *Una visión integral de la psicología*; Roger Walsh, *Essential Spirituality*; Underhill, *Mysticism*; Trungpa, *Shanrhhala: La senda sagrada del guerrero*, y Murphy, *The Future of Body*.

Una de las versiones más habituales de la Gran Cadena se presenta, en Oriente (y también, con mucha frecuencia, en Occidente), en forma de los siete chakras que representan los distintos niveles de ser y de conocimiento de que disponemos los seres humanos. Según se dice, los chakras son centros de energía sutil del organismo humano en los que se apoyan los distintos tipos correlativos de ser y de saber. Generalmente se habla de siete, que se hallan ubicados en la base del cuerpo, la región genital, el abdomen, la región cordial, la garganta, la frente y la coronilla. También se habla de la existencia de numerosos chakras secundarios que se encuentran por encima y por debajo de aquéllos (que se reflejan, por ejemplo, en los meridianos de la acupuntura).

Obviamente, hay quienes desdeñarían los chakras como meras supersticiones, pero vamos a asumir una actitud cultural más generosa y supongamos que esa idea - presente, por otra parte, en casi toda la civilización orientales algo más que una superstición que deba ser menospreciada por los occidentales superiores y permitámonos, en su lugar, tratar de atisbar la sabiduría que pudiera encerrar. Porque el hecho esencial es que los siete chakras son simplemente una versión levemente más sofisticada del espectro que va desde la materia 1) hasta el cuerpo 2), la mente 3-4), el alma 5-6) y el espíritu 7).

Para esta discusión usaré las siguientes correlaciones generales (si usted tiene su propia versión favorita de los chakras, no tiene motivo alguno para abandonarla, porque este ejemplo sólo depende de la noción de siete modalidades estructurales de la conciencia y cada cual puede rellenar los detalles como más le plazca). Los chakras son muy difíciles de definir, puesto que cumplen con funciones muy diferentes dependiendo de su mayor o menor grado de apertura. Hecha esa advertencia, definiré los chakras-niveles en un sentido amplio del siguiente modo: 1) materia (y la visión arcaica del mundo, beige); 2) la fuerza de vida biológica, *prana*, la energía emocional-sexual, la libido, el *élan vital*, el nivel mágico

(púrpura); 3) la mente inferior. que incluye el poder y la conformidad, mítico (rojo/azul); 4) la mente intermedia, que incluye la razón y las emociones más profundas. como el amor (naranja y verde); 5) la mente superior que incluye el pensamiento de segundo grado y la apertura psíquica (de amarillo a coral), la visión creativa, los primeros estadios de la conciencia espiritual y trascendental, el misticismo natural; 6) la conciencia sutil, la gnosis, los arquetipos genuinos, el misticismo teísta; 7) el espíritu radiante manifiesto y sin manifestar, el Abismo, el Fundamento vacío, el misticismo sin forma. En la figura 6.3 pueden verse todas estas correlaciones. Quienes estén interesados en el modo de utilizar la idea de niveles de ser y de conocimiento -desde la Spiral Dynamics hasta la Gran Cadena y los siete chakras- en un análisis internivel pueden consultar la nota 19.

19. Para discutir la noción de *análisis inter-nivel* y evitar así incurrir en cualquier sesgo eurocéntrico, usaré el sistema de los chakras (véase nota 18).

aunque debo decir que este análisis es aplicable a todos los esquemas del desarrollo, desde la Spiral Dynamics hasta los modelos de Jane Loevinger, Robert Kegan, Jenny Wade y Carol Gilligan. Y puesto que las olas básicas son casi universales, resultan tan aplicables a los occidentales como a los orientales.

Como ya hemos señalado, los siete chakras reflejan diferentes niveles de realidad y, por este motivo, pueden ser utilizados para clasificar las visiones del mundo en función del chakra en que se asientan, como han hecho numerosos teóricos. Señalemos, por dar tan sólo unos pocos ejemplos, que las visiones materialistas del mundo (como las de Hobbes y Marx) proceden del chakra 1; las visiones pránicas y vitales del mundo (como las de Freud y Bergson) del chakra 2; las visiones impulsivas del mundo (como la de Nietzsche) del chakra 3; las visiones racionales del mundo (como la de Descartes) del chakra 4; el misticismo natural (característico de H.D. Thoreau, por ejemplo) del chakra 5; el misticismo teísta (como el de santa Teresa de Ávila) del chakra 6, y el misticismo sin forma (como el de Meister Eckhart) del chakra 7. Pero por más útiles que puedan ser todas estas clasificaciones de niveles de conciencia, existen ciertos problemas que sólo pueden superarse con lo que podríamos denominar un análisis *inter-nivel*. Porque lo cierto es que debemos distinguir el nivel *en que se origina* una determinada visión del mundo y el nivel *hacia el que apunta*. Marx, por ejemplo, suele considerarse como un ejemplo de una visión materialista (chakra 1), pero el mismo Marx ni se asienta ni proviene de ese chakra. Lo único que existe en el chakra 1 son las piedras, el polvo, la materia inerte, la dimensión física (y el nivel inferior de conciencia propio de ese reino, es decir, el arcaico, beige). Marx era un pensador muy racional que operaba desde el chakra 4. pero siguiendo a Feuerbach creyó que las realidades fundamentales del mundo son esencialmente materiales, de modo que operaba *desde* el chakra 4 pero centró casi exclusivamente su atención *en el* chakra 1. Algo parecido podríamos decir con respecto a Freud. ya que su modelo de la psicología de la libido temprana procede del chakra 4, pero apunta al chakra 2. En el otro extremo, por así decirlo, los Deístas operan también desde el chakra 4 pero apuntan al chakra 6 (representando, en este sentido, un intento racional de comprender el Espíritu). etc.

Así es como podemos rastrear tanto el nivel de conciencia desde el que está operando el *sujeto* como el nivel de realidad (*u objetos*) que considera real. De este modo, nuestra capacidad de clasificar las visiones del mundo se ve considerablemente

enriquecida y podremos llevar a cabo una especie de "doble-rastreo" que tenga en cuenta tanto el nivel del sujeto como los niveles de realidad que reconoce. algo que en ocasiones se conoce con los nombres de "niveles de identidad" y "niveles de realidad" o, dicho de otro modo, el nivel del sujeto y el nivel del objeto, algo que puede verse con suma claridad en los mapas en los que Huston Smith resume las grandes tradiciones de sabiduría del mundo entero (figuras 4.1 y 4.2). Demos ahora un paso más y digamos que este análisis inter-nivel y este proceso de "doble-rastreo" fue introducido ya en *Un Dios sociable* y *Los tres ojos del conocimiento* y se vio posteriormente perfeccionado en *Una risión integral de la psicología*. Yo también denomino a los "niveles de realidad" o "planos de realidad" con el nombre de "reinos de la realidad" (y así hablo del reino ordinario, del reino sutil, del reino causal) o "esferas de realidad" (como la biosfera, la noosfera y la teosfera, por ejemplo). En cuanto a "los niveles de identidad", también los llamo "niveles de conciencia" o "niveles de subjetividad", pero habitualmente me refiero a ambos como niveles básicos, estructuras básicas u olas básicas, puesto que todos ellos son correlativos (es decir. que existen tantos niveles de identidad como niveles de realidad). El punto es que, especialmente en el rango intermedio (chakras 3, 4 y 5). el sujeto o yo de esos chakras puede tomar como objeto a cualquiera de los otros chakras (cualquiera de los otros niveles de realidad) -puede pensar sobre ellos, elaborar teorías. crear obras de arte al respecto, etc.- y debemos tenerlos en cuenta a todos. Aun cuando digamos que sólo los chakras intermedios participan en este análisis inter-nivel (cosa que no hacen los chakras inferiores, como las piedras, por ejemplo, y los chakras más elevados tienden a ser transmentales, aunque ciertamente pueden elaborar teorías mentales pero los omitiremos en aras de la simplicidad). los chakras 3. 4 y 5 pueden prestar atención a cada uno de los siete chakras, brindándonos así una visión diferente del mundo en cada caso, con lo cual dispondremos de unas *veinticinco grandes risiones del mundo* desde los siete niveles estructurales de conciencia en el cuerpo humano. (Siete desde cada uno de esos tres y uno de cada uno de los otros cuatro.) ¡El hecho es que, en cualquier caso, esos siete niveles pueden servir de soporte a varias decenas de visiones del mundo!

Y, obviamente, éste no es más que el punto de partida. Si la concepción holónica tiene en cuenta "todos los niveles, todos los cuadrantes, todas las líneas, todos los tipos, todos los estados y todos los reinos", simplemente habremos discutido brevemente de *niveles de identidad* (o sujeto) y de *niveles de realidad* (u objetos). En cuanto al número de esos niveles. yo uso generalmente desde siete (como los chakras) a doce (como muestran las figuras 3.2 y 6.1). Y debo decir que el número exacto no es tan importante como el hecho de reconocer la existencia de una auténtica holoarquía de ser y de conocimiento.

Pero todavía debemos incluir *los cuadrantes* de cada uno de esos niveles. las diferentes *líneas* o corrientes que se mueven a través de esos niveles, los distintos *tipos* de orientaciones disponibles desde cada uno de ellos y los muchos *estados* alterados que permiten acceder de manera provisional a los diferentes reinos. Es más, los individuos, los grupos, las organizaciones, las naciones y las civilizaciones experimentan un proceso de desarrollo a través de cada una de esas variables. Todos los factores anteriores contribuyen a los diferentes tipos de visiones del mundo y, en consecuencia, todos deben ser tenidos en cuenta para brindar una valoración global e integral de las

visiones del mundo disponibles. Por último, como también trato de demostrar en el texto, el resultado es un sistema de clasificación holística que simplifica muchísimo las cosas. (Véase nota 20.)

20. Es evidente que, para que esos estados temporales acaben convirtiéndose en actualizaciones permanentes, la persona deberá crecer y desarrollarse a través de la espiral y adentrarse en estos reinos superiores en tanto que actualización permanente y no sólo como un estado no ordinario provisional o, dicho de otro modo, que los *estados* temporales deben terminar transformándose en *rasgos* permanentes. Véase *Una visión integral de la psicología* para una discusión más amplia acerca de estos temas.

Ya hemos visto que existen algunos esquemas que tratan de introducir la profundidad vertical usando algo parecido al sistema de los chakras. En este sentido, se dice que Marx es un ejemplo de materialismo (chakra 1), que Freud representa el pansexualismo (chakra 2), que Adler ilustra la psicología del poder (chakra 3), que Carl Rogers abraza la psicología humanista (chakra 4), etc. Pero también hemos visto que la mayor parte de esos esquemas, no tienen en cuenta los fenómenos inter-niveles de modo que la "profundidad" que ofrecen se ve seriamente limitada. Marx, Freud y Adler son pensadores racionales que parten *del* chakra 4 y prestan atención *a los* chakras inferiores. Pero los *mismos* chakras inferiores poseen visiones del mundo que van desde lo arcaico (beige, chakra 1) hasta la *magia* (púrpura, chakra 2) y el mito (rojo/azul, chakra 3). En este punto es cuando emergen las visiones del mundo egoico-racionales (naranja/verde, chakra 4) que también pueden tomar como *objeto* cualquiera de los otros chakras. Así que cuando el chakra 4 cree en la realidad exclusiva del chakra 1, nos hallamos ante las filosofías racional-materialistas, donde destacan las figuras de Hobbes y Marx. Cuando el chakra 4 cree que la dimensión fundamental es la emocional-sexual, nos hallamos frente a un Freud; cuando centra su atención en el chakra 3, nos hallamos ante un Adler, etc. Cuando el chakra 4 *va irás allá* de su estadio y *piensa* en los dominios superiores y transracionales *-pero sin experimentar realmente una transformación a esos niveles-*, nos hallamos ante las distintas filosofías mentales sobre la espiritualidad y estamos en presencia del teísmo racional (4 orientado hacia 6), las teorías sistémicas racionales que toman a Gaia como el Espíritu (4 orientado hacia 5), una concepción filosófica del Abismo o del Fundamento del Ser (4 orientado hacia 7) etc. Y todo ello procede del chakra 4, porque el sujeto se halla en ese chakra cuando piensa en los chakras más elevados. Si el sujeto (o nivel de identidad) experimenta una transformación real a esos niveles más elevados de realidad, nos hallaremos ante las visiones del mundo que pueden contemplarse *desde* esos chakras más elevados. En el chakra 5, uno ya no piensa en la red-de-la-vida, sino que experimenta directamente la conciencia cósmica al fundirse con todo el reino de la naturaleza. En el chakra 6, uno ya no piensa en los arquetipos platónicos ni reza meramente a una forma de la Deidad, sino que desaparece y se funde en la Presencia Divina. En el chakra 7, uno se sumerge en el infinito no manifestado, en el Abismo, el Vacío, el *Urgrund*, Ayn, *el nirvikalpa shamadhi*, etc. (Véase nota 19.)

La mayor parte de las creencias religiosas pertenecen a la variedad púrpura, roja o azul (segundo y tercer chakra) que constituyen cerca del 70% de la población mundial (motivo por el cual el mundo está "lleno de creyentes religiosos"). Pero una cosa es la

creencia religiosa estrecha y otra muy distinta la experiencia espiritual profunda. Por ello las visiones del mundo *de los* niveles más elevados sólo pueden contemplarse *desde* esos niveles más elevados. Así que conviene distinguir claramente entre, pongamos por caso, el chakra 3 y tener una experiencia provisional de un dominio más elevado o pensar simplemente en los reinos superiores, *versus* estar directamente en esas olas más elevadas, ya que las visiones del mundo resultantes son absolutamente distintas en cada uno de los casos.

SUMARIO

Nota para el lector	7
1. La espiral sorprendente	15
La fragmentación de la vanguardia	16
<i>Boomeritis</i>	17
Las olas de la existencia	20
El proyecto de la conciencia humana	22
El salto a la conciencia de segundo grado	32
2. <i>Boomeritis</i>	37
El desarrollo en tanto que disminución del egocentrismo ...	38
La espiral de la compasión	42
¡Luchemos contra el sistema!	44
Jerarquías de desarrollo <i>versus</i> jerarquías de dominio ..	47
<i>Boomeritis</i>	50
Los muchos dones proporcionados por el meme verde .	52
Más allá del pluralismo	54
La cultura integral	55
3. Una visión integral	58
La transformación integral	58
<i>Sexo, ecología, espiritualidad</i>	63
Un enfoque espectral global	71
Omnicuadrante	81
Un mapa más integral	86
Transformar al cartógrafo	89
La directriz primordial	90
Moderar nuestras expectativas	91
La visión integral en el mundo en general	92
4. Ciencia y religión	94

La relación existente entre la ciencia y la religión	95	
¿Dominios no solapados?	99	
El cerebro de un místico	103	
Omnicuadrante y omninivel	105	
La buena ciencia	114	
La religión profunda	118	
La revelación integral	118	
<i>Vive la différence!</i>	121	
La religión estrecha	122	
Espiritualidad y liberalismo	124	
5. El mundo real	127	
La política integral	127	
El gobierno integral	136	
La medicina integral	137	
Una visión integral del mundo de los negocios	142	
La educación integral	144	
Los estudios sobre la conciencia relacional y socialmente comprometida	145	Una espiritualidad
La ecología integral	146	
Llegar a las minorías omninivel y omnilínea: una visión global de la UNICEF	147	
El terror del mañana	149	
Integral Institute	159	Omnicuadrante,
6. Mapas del Kosmos	161	
Un sistema de clasificación holístico	161	
Visiones el mundo	162	
Robert Bellah y Mark Gerzon	167	
La profundidad vertical	168	Francis Fukuyama: <i>El fin de la historia</i>
<i>y el último hombre</i>	170	
Samuel P. Huntington: <i>El choque de civilizaciones</i>	171	
Vertical y horizontal	175	
El mal meme verde	180	
La Civilización Mundial	184	
Thomas L. Friedman: <i>The Lexus and the Olive Tree</i>	187	
Las olas de la experiencia espiritual desembarazarnos simplemente de la religión?	192	¿Por qué no
La práctica integral	195	
	197	
7. Un solo sabor	198	
La práctica transformadora integral	200	

Recomendaciones	203
Cierto pero parcial	204
Cuando todo ha concluido	204
Notas	207
Capítulo 1. La espiral sorprendente	207
Capítulo 2. <i>Boomeritis</i>	217
Capítulo 3. Una visión integral	218
Capítulo 4. Ciencia y religión	223
Capítulo 5. El mundo real	230
Capítulo 6. Mapas del Kosmos	247
Índice	259